



Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

Sello Editorial

ANÁLISIS DE LA DECISIÓN INDIVIDUAL EN PROCESOS DE DESMOVILIZACIÓN CON SUJETOS EXCOMBATIENTES DE GRUPOS AL MARGEN DE LA LEY EN COLOMBIA

José Alexander Herrera Contreras

ANÁLISIS DE LA DECISIÓN INDIVIDUAL EN PROCESOS DE DESMOVILIZACIÓN CON SUJETOS EXCOMBATIENTES DE GRUPOS AL MARGEN DE LA LEY EN COLOMBIA

Autor:

José Alexander Herrera Contreras

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres

Vicerrector de desarrollo regional y proyección comunitaria

Édgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Luigi Humberto López Guzmán

Vicerrector de relaciones internacionales

Myriam Leonor Torres

Decana Escuela de Ciencias de la Salud

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche

Decana Escuela de Ciencias de la Educación

Alba Luz Serrano Rubiano

Decana Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Claudio Camilo González Clavijo

Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería

Julialba Ángel Osorio

Decana Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente

Sandra Rocío Mondragón

Decana Escuela de Ciencias Administrativas, Económicas, Contables y de Negocios

Análisis de la decisión individual en procesos de desmovilización con sujetos excombatientes de grupos al margen de la ley en Colombia

Autor: José Alexander Herrera Contreras

Grupo de investigación: Cuchavira, Poder, Socialización y Conocimiento

Grupo de investigación: Ideas en acción

**303.6
H565**

Análisis de la decisión individual en procesos de desmovilización con sujetos excombatientes de grupos al margen de la ley en Colombia / José Alexander Herrera Contreras -- [1.a. ed.]. Bogotá: Sello Editorial UNAD/2019. (Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH)

ISBN: 978-958-651-710-2

e-ISBN: 978-958-651-711-9

1. DESMOVILIZACIÓN 2. EXCOMBATIENTES 3. CONFLICTO ARMADO I.
Herrera Contreras, José Alexander II. Título.

ISBN: 978-958-651-710-2

e-ISBN: 978-958-651-711-97

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá, D.C.

Corrección de textos: Marcela Guevara

Diseño y diagramación: Sarah Peña

Impresión: Hipertexto - Netizen

Diciembre de 2019

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional.
https://co.creativecommons.org/?page_id=13.



TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	Pg 9
DISEÑO METODOLÓGICO	Pg 22
1. Sobre el método	Pg 24
2. Sobre la técnica	Pg 30
3. Sobre el instrumento	Pg 34
4. Sobre los actores	Pg 38
5. Sobre las preguntas	Pg 40
6. Guion	Pg 42
7. Proceso de análisis	Pg 45
I. CONFLICTO ARMADO Y PROCESOS DE PAZ EN COLOMBIA. 1928-2016	Pg 55
1. De las autodefensas campesinas a las guerrillas liberales	Pg 60
2. De las guerrillas liberales al Frente Nacional	Pg 64
3. Del Frente Nacional a las guerrillas de primera y segunda generación	Pg 68
4. Inicio de la política pública de desmovilización: gobiernos Betancourt y Barco. Entre el narcotráfico y paramilitarismo	Pg 86
5. Desmovilización de las guerrillas de segunda generación: la nueva Constitución abre el camino	Pg 92
6. Entre el juicio político y el Caguán: gobiernos de Samper y Pastrana	Pg 98
7. De la desmovilización de las AUC a la conformación de bandas criminales	Pg 104
8. De Marquetalia a La Habana: acuerdo de paz con las FARC. Gobierno de Santos	Pg 110

II. SUJETO SOCIAL, SUBJETIVIDAD Y DESVINCULACIÓN	Pg 125
1. Sujeto social	Pg 128
2. La subjetividad y los imaginarios	Pg 140
3. La desvinculación del grupo armado	Pg 148
4. Categoría política	Pg 150
5. Categoría moral	Pg 156
6. Categoría de identidad	Pg 162
7. Categoría de organización	Pg 166
8. La subjetividad en el sujeto desvinculado: ruptura y confrontación	Pg 172
III. NARRATIVAS DE LA DESMOVILIZACIÓN	Pg 179
1. La subjetividad pre-ruptura: Antes de la vinculación al movimiento armado	Pg 182
2. La subjetividad en la ruptura: Durante la vinculación, permanencia y confrontación	Pg 194
3. La subjetividad en la desvinculación: Desmovilización y vida civil	Pg 206
CONCLUSIONES	Pg 221
BIBLIOGRAFÍA	Pg 233
ANEXOS	Pg 247
ENTREVISTAS	Pg 247

AGRADECIMIENTOS

El autor desea agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT por el apoyo económico brindado.

A la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD por el apoyo otorgado.

A los doctores Martha Nateras, Paula Valencia, Eduardo Sandoval, Felipe González y Abraham Osorio por su acompañamiento académico en el proceso de construcción de la investigación.

A todos los maestros de las universidades UAEM, IBERO, UNAM, COMPLUTENSE DE MADRID y SANTIAGO DE COMPOSTELA, quienes de una u otra manera orientaron mi escribir y reflexión.

A mi hijo Ian, por permitirme ser tu padre.

A mi esposa Carolina porque eres mi dualidad, mi compañera y el amor que se teje y entreteje con los lazos más duros y soportables, como los árboles de la majagua.

A mis padres y hermanos, quienes con su apoyo y amor incondicional han venido tejiendo un caminar que siempre se hace presente y que me inspira nuevos caminos de viaje.

A las mujeres y hombres entrevistados que me permitieron escuchar sus narrativas.

A la Agencia para la Reintegración y Normalización, ARN.

Al pueblo mexicano, a su herencia ancestral, a sus costumbres, colores y sabores, que se me han quedado impregnados en el alma.

Finalmente, a la energía creadora que hizo posible esta realidad.



INTRODUCCIÓN



En Colombia hay un conflicto armado que involucra a la Fuerza Pública, la guerrilla, los paramilitares y grupos al margen de la ley asociados al narcotráfico.

Entre las décadas de los sesenta, setenta y ochenta se conformaron la mayoría de los grupos guerrilleros: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Movimiento Armado Quintín Lame, Ejército Popular de Liberación (EPL), Movimiento 19 de Abril (M-19), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Comandos Ernesto Rojas, Corriente de Renovación Socialista, Milicias Populares de Medellín y el Frente Francisco Garnica. Posteriormente, en la década de los ochenta se presentó el surgimiento de los grupos paramilitares, relacionados y apoyados por grupos de terratenientes, militares, élites políticas y narcotráfico.

En las raíces del conflicto en Colombia se tejen aspectos culturales, simbólicos, imaginarios, identitarios y la construcción de una representación de la violencia en la memoria colectiva del pueblo colombiano cuyo escenario lo hace más complejo de resolver a través de un tratado de paz. Es posible precisar que, con la excepción de los disidentes del (M-19), los acuerdos de paz han sido tramitados con base en las condiciones políticas planteadas por el gobierno en turno; aunque el acuerdo de paz más ceñido a los parámetros gubernamentales fue el del M-19, los otros giraron en torno a la Asamblea Nacional Constituyente (1991) en medio de un gobierno saliente y uno entrante, ambos sin claridad, lo cual ha determinado en cierta medida un fracaso en la dejación de las armas. Algunos excombatientes han retornado a las armas mientras otros han sido asesinados o su acción bélica se ha transformado en otros modos de violencia. El retorno a las armas por parte de varios excombatientes no significa el fracaso de los acuerdos; muchos de ellos, si no todos, aspiraban a crear condiciones para el logro de paz con justicia social y no solo de paz armada. Otra cosa en consecuencia es el fracaso de obtener paz con justicia social.

En relación con lo anterior, es necesario contextualizar que los acuerdos de paz con los grupos ilegales han sido realizados de manera paralela al conflicto armado. En Colombia los diálogos de paz se presentan en medio del sostenimiento del conflicto, lo que ha ocasionado que tanto grupos guerrilleros y paramilitares tengan reservas al momento de la desmovilización, en especial por la vulnerabilidad a la que quedan expuestos los combatientes y en particular por las expresiones de violencia en contra de los excombatientes a cargo del grupo contrario o, inclusive, enmarcadas en una política criminal de orden estatal.

El conflicto colombiano sitúa una dimensión social cuyo factor desencadenante ha sido la ocupación de territorio; es decir, en el pasado, como en la actualidad, el acceso a la tierra confronta a la inmensa minoría (terratenientes-latifundios) con la gran mayoría (campesinos e indígenas, particularmente) en torno al uso de la tierra. La tan anhelada reforma agraria en Colombia ha sido mediatizada a través de leyes, programas y proyectos que al final se resumen en paliativos agrarios; esta resistencia al llevar a cabo la reforma agraria ha devenido en una muy significativa razón de lucha guerrillera, estrategias de colonización por paramilitares, apropiación indebida de baldíos por los feudales y, finalmente, agentes internacionales con la mirada puesta en la explotación de los recursos naturales.

Así entonces, en los campos en donde se han librado batallas tan demenciales cuya consecuencia más inmediata en el pasado y en nuestro tiempo es el desplazamiento forzado¹, la democratización de la distribución de la tierra encarna la dimensión so-

1. El último informe de ACNUR 2015 registra una cifra de seis millones de colombianos en condición de desplazamiento forzado.

cial. Según Fajardo (2015), entre los años 1940 y 1960 dos procesos toman fuerza en el marco del conflicto: la recomposición de la propiedad privada bajo un régimen agrario y el desmantelamiento permanente hacia las pequeñas organizaciones campesinas.

De allí se deriva que la dimensión social, soportada en el tema agrario, encierra un carácter vinculante con respecto a la sintomatología que deviene en su accionar. El malestar social tramitado a través de la lucha de clases, derechos laborales, calidad educativa, participación, desigualdad e inequidad, en suma, ausencia de bienestar social, encuentra eco y cuerpo en la condición histórica del problema agrario colombiano.

La segunda dimensión es política; el Estado en su función de ser el garante para la mediación y resolución del conflicto ha desdibujado dicha función al convertirse en parte del conflicto. Los primeros asomos de grupos de guerrillas fueron constituidos por campesinos que, en representación de las élites políticas, liberales y conservadoras, se incorporaron con palos y machetes a una causa de presunción política. Una vez armadas las autodefensas campesinas, auspiciadas por los cabecillas partidarios, el escalonamiento de la barbarie no daría tregua y el resultado sería el asesinato progresivo de miles de colombianos en un periodo conocido como la Violencia (Guzmán, Fals y Umaña, 1962). La salida a este periodo de violencia sería un acuerdo entre los partidos hegemónicos de ese momento, liberales y conservadores, conocido como Frente Nacional.

El Frente Nacional marca el inicio de la fragilidad del Estado colombiano, el reducido alcance democrático, la inoperancia institucional, la lucha por el poder por parte de las élites políticas, el uso y abuso de estrategias de dominación, la utilización de las masas, en fin, el reflejo en el espejo del panorama político colombiano en su remembranza y perpetuación. Cabe señalar que el Frente Nacional tuvo el respaldo del pueblo colombiano en su esfuerzo para disminuir la violencia; sin embargo, es justo en el transcurso de este acuerdo (1958-1974) cuando surgen todos los grupos guerrilleros. Esto señala que la dimensión política del conflicto rebasa su lógica institucional y lo ancla en ciertos elementos de poder que hacen curso con todos los actores implicados, guerrillas, paramilitares y Estado. El Frente Nacional operó como un punto muerto frente a la barbarie acontecida durante el periodo de la Violencia (Valencia, 2012).

La tercera dimensión es la económica, que entra a formar un triángulo con las dimensiones social y política. El devenir histórico del conflicto ubica lo económico como un factor estructural que ha dado orientación al conflicto; el despojo de la tierra, el jugoso arsenal militar, la compra de armas, la inversión en seguridad nacional, el narcotráfico, la monopolización de los pueblos por grupos de guerrillas y paramilitares, entre otras aristas, han hecho trámite en el desarrollo del conflicto. Así, asistimos a la fetichización

del conflicto armado colombiano, que supone una conversación de economías en medio del conflicto y que también supone el despliegue estratégico para recoger su mayor tributo, en paralelo al conflicto. Así, las disputas por colonizar territorios se entretejen en oportunidades de ampliar poder político, social y económico (Sánchez, 2013).

Las dimensiones social, política y económica han estado presentes desde un principio, a la mitad y en nuestro tiempo, en la trayectoria del conflicto armado en Colombia. Es posible precisar que cada una de estas ha reunido a ciertos actores y escenarios que han configurado formas diferentes de reproducción del conflicto; también es posible precisar que las causas que dieron paso al surgimiento de la insurgencia han sido las mismas que lo han postergado, tan solo que el conflicto ha instituido nuevas prácticas de guerra que han llevado a su degradación y complejización. Además, es posible precisar que, en el marco del desarrollo bélico, nuevos actores han ingresado a ser parte de uno de los bandos, pero en esencia el conflicto es el mismo, las dimensiones que lo constituyen son las mismas y la justificación que comporta su existencia es la misma.

Desde la lógica de construir escenarios de negociación entre la insurgencia y el Estado, varios han sido los esfuerzos por parte de los distintos gobiernos que le han apostado a propuestas de paz y acuerdos negociados. En el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla se declaró amnistía para los grupos alzados en armas; esta sería la forma como la mayoría de los grupos de autodefensas campesinas, de procedencia liberal, se acogerían al acuerdo de paz. Sin embargo, en lugar de dar curso a las reformas que habían sido acordadas al momento de la entrega de las armas, en su mayoría por campesinos de los Llanos Orientales, el 4 de abril de 1955 el gobierno declaró “zonas de operaciones militares” a los municipios en donde se presumía existían células de autodefensas campesinas liberales, dando como resultado el resurgimiento armado por parte del campesinado, no solo en defensa de los grupos ya constituidos de autodefensas campesinas conservadoras sino también ante la represalia militar. A esto se suma el asesinato de Guadalupe Salcedo, quien fue el líder de las autodefensas campesinas liberales en la región de los Llanos Orientales, cuatro años después de haber firmado el acuerdo de paz. Ese traspíe marcaría el fin de una posibilidad que hubiera permitido instaurar un proceso de paz perdurable (Arias, 2003).

Los acuerdos firmados posteriormente con los grupos de guerrillas² recogían pactos entre las partes. De ahí que temas como los derechos humanos, la construcción de ciudadanía, la solidaridad, la participación democrática, la lucha por el desarrollo sostenible, la superación de la impunidad, la protección del medio ambiente y la sana controversia política

2. El capítulo uno desarrolla todo el proceso de negociación entre los diferentes gobiernos y los grupos insurgentes.

concentraron los esfuerzos de los negociadores. Al final, la metáfora que muestra este momento político fue la entrega de las armas a la Constitución de 1991 (Medellín, 1999).

Es importante mencionar que, en el contexto internacional, la caída del Muro de Berlín fracturaba el soporte ideológico de izquierda, que antaño en las guerrillas de corte socialista habían orientado sus principios revolucionarios; también la reforma política que encaraba una nueva Constitución recreaba el imaginario de un fin negociado al conflicto, cuyo testigo sería la propia Constitución. Sin embargo, imbuidos por el narcotráfico, en medio de una sociedad que arrastraba con miles de muertos que se resistían a olvidar y ante una apertura económica propia del modelo capitalista y hegemónico, el conflicto se intensificó. El proyecto paramilitar avanzó a gran escala en asociación con ganaderos y militares; ahora su expansión territorial llegaba a las zonas de influencia guerrillera que, en el marco del proceso de paz, habían sido dejadas a su suerte. Se daría así la bienvenida a una serie de masacres sin despojo alguno, donde la población no combatiente llevaría la peor parte. El modelo de hacienda paramilitar consistía en despejar los territorios a sangre y fuego y una vez logrado este objetivo instituir el poder militar, que suponía control sobre los poderes locales, el control sobre el uso de la tierra y el control sobre la vida misma.

En consecuencia, varios excombatientes de los grupos guerrilleros desmovilizados retomaron las armas a través de la incorporación a los grupos guerrilleros vigentes FARC y ELN, otros ingresaron a ser parte de los grupos paramilitares, quienes pagaban un salario mensual por la prestación del “servicio” y otros fueron progresivamente asesinados en medio de la impunidad y el silencio. Los acuerdos de paz fueron una gran posibilidad para vincular a todos los actores del conflicto, sin embargo, la clase política hegemónica no entendió los acuerdos como una oportunidad hacia la reconciliación nacional sino como una estrategia contrainsurgente. En efecto, “se trató de afirmar un modelo de acumulación capitalista ligado a la gran producción agrícola de exportación en asocio con capitales transnacionales” (Hernández, 2009, p. 58).

Entre las experiencias de desmovilización a nivel nacional, el caso de la ciudad de Medellín puede ser considerado uno de los referentes más importante en Colombia, no solo por ser la ciudad que ha tenido que arrastrar con el peso del narcotráfico, milicias populares y violencia en general, sino también por ser la ciudad en la cual han proliferado con mayor fuerza las bandas criminales, así como las milicias de grupos guerrilleros y paramilitares. En ese orden de ideas, Jorge Giraldo adelantó una investigación denominada “Reintegración sin desmovilización: el caso de las milicias populares de Medellín 1990-1994” en la que determina que en el marco del proceso de desmovilización con las milicias populares de grupos paramilitares y guerrilleros, el proceso de

desmovilización colectivo no representó ningún aporte significativo en este aspecto, toda vez que la tasa de homicidio aumentó en un 70% siendo ese año (1991) el más violento en la historia de Medellín” (Giraldo y Mesa, 2013).



Los procesos de desarme con grupos paramilitares a través del Programa del individuo al colectivo, de la persona a la ciudadanía. Programa Paz y Reconciliación realizó un estudio en la ciudad de Medellín sobre los principales motivos que llevaron a la desmovilización de milicias urbanas con 31 000 hombres del bloque Cacique Nutibara. El estudio concluyó: “Borrar las penas judiciales 6.14%, orden directa 5.47%, recibir beneficios 34.58%, necesidad de cambio 35.25% y presión familiar 18.56%.³” De igual manera, el estudio ubicó tres categorías que motivaban la vinculación de un sujeto a un grupo armado; a saber: la necesidad de reconocimiento, la necesidad de afiliación y los procesos de identificación.

3. Del individuo al colectivo, de la persona a la ciudadanía. Programa Paz y Reconciliación. Alcaldía de Medellín 2007.

En el informe del Ministerio de Defensa de Colombia, realizado en el periodo presidencial de Álvaro Uribe Vélez (2002-2008), con una muestra de 2000 desmovilizados de grupos guerrilleros se identificó que los rangos de edad de mayor vinculación a los grupos de guerrillas se encuentran entre los 13 y 17 años, el 84% no finalizaron la primaria y entre las causas de desmovilización el 37% resultó ser el maltrato la razón más relevante (Atahualpa y Ávila, 2004).

En el departamento del Quindío, en un estudio realizado con sujetos que hacían parte del Programa Nacional de Desmovilización y Reincorporación a la Vida Civil y cuyo objetivo era identificar la calidad de vida en sujetos desmovilizados, se encontró que de 200 sujetos asistentes al programa, los puntajes más altos en percepción de no buena calidad de vida fueron en relación con la percepción del cansancio, preocupación por problemas físicos, temor al pensar en la muerte y conflictos con personas cercanas; en cambio se reportaron puntajes bajos en mayor calidad de vida relacionados con el ejercicio físico y percepción de los ingresos económicos (Meneses, Cardona y Devia, 2010).

El Modelo de Regreso a la Legalidad de la ciudad de Medellín, destinado a reintegrar los excombatientes de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) a la vida civil, enmarcado en un proceso de desmovilización, desarme y reintegración (DDR), señaló a través de su informe anual (2007) que, entre las causas de ingreso, el 23% habían ingresado a las Autodefensas por motivos económicos, el 25% por vengar la muerte de un ser querido y otro 25% por amenazas contra su vida. El mismo informe evidenció que el 35.2% se desmovilizó por necesidad de cambio, el 34.5% por acceder a los beneficios del Estado, el 18.6% por razones familiares, el 6.2% para definir su situación judicial y el 5.5% por obedecer las órdenes de sus comandantes. El propósito del programa era sentar bases sólidas para la convivencia pacífica por medio de la construcción de elementos de identidad individual, el desarrollo de habilidades sociales, la creación de confianza y el fortalecimiento de la gobernanza (Sánchez y Suárez, 2007).

Ahora bien, el repaso por algunas experiencias de desmovilización en las cuales han sido implementados programas de reintegración a excombatientes, tanto de grupos guerrilleros como paramilitares, muestran que entre las causas por las cuales se vincula un sujeto a la guerra son: seguridad, venganza, reconocimiento o reclutamiento forzado; estas causas supondrían la no renuncia a la vida armada, toda vez que de una fuerte manera vinculan al sujeto en su singularidad. En relación con los motivos de desmovilización, en el marco de procesos de negociación se evidencia una clara oportunidad de resolver su situación jurídica y del aprovechamiento de los beneficios de los procesos de paz para los excombatientes que se desmovilizan en forma colectiva.

El problema persiste en que el excombatiente no se desmoviliza con la entrega del fusil; debe allí ser instalada la reflexión del acto simbólico en la dejación de las armas y más aún cuando la decisión pasa por el escenario individual, en pocas palabras, cuando el combatiente toma la decisión por la desmovilización, ajeno a un acuerdo de paz o por exigencia externa (mando superior).

Es necesario precisar que los avatares guerrilleros y paramilitares, en esencia, son contrarios en la medida que el surgimiento de grupos paramilitares tiene como fundamento el hacer frente a la ofensiva guerrillera. Esta diferencia determina su accionar bélico, da cuenta del orden ideológico y por supuesto de sus motivaciones de participación; sin embargo, la decisión por la salida convoca necesariamente la singularidad de un sujeto, denominado guerrillero o paramilitar; es decir, la decisión por la desmovilización fractura a un sujeto en apariencia portador de un uniforme que lo supone distinto.

De lo anterior, se hace posible hablar de desmovilizados o excombatientes porque existen los procesos de desmovilización y reintegración; sin embargo, y a pesar de que en el marco de acuerdos de paz la figura de la desmovilización colectiva comporta un acuerdo político, se hace necesario trascender los motivos expresados por los excombatientes que justificaron en un primer momento su ingreso y los motivos que justifican su salida; es decir, la desmovilización debe ser entendida en escenarios de singularidad. Lara (2010) señala que la desmovilización solo tendrá lugar en el momento que el sujeto logre desvincularse emocionalmente del grupo armado, en su propio tiempo subjetivo; en caso contrario, el sujeto desmovilizado permanecerá “vinculado” emocionalmente en un proceso tejido con lazos e identificaciones construidas desde y con el grupo armado.

Desde estas consideraciones, comprender el sujeto en condición de desmovilización, es decir, el excombatiente, supone comprender la renuncia a una causa, a un proyecto y a las causas que lo condujeron a ingresar a la guerra por las causas que le llevaron a salir de la misma y, finalmente, supone que definitivamente no es con la entrega de un fusil, o con el perdón por parte del Estado o quizás por pasar su participación por el sinsabor del olvido, como acallará las verdaderas razones que le soportaron la decisión por la desmovilización. “De una u otra manera el sujeto está involucrado, ya sea desde el campo del deseo inconsciente o desde el campo del goce superyoico” (Gerez, 1999, p. 87) El punto crítico aquí es ese sujeto superyoico no conforme con la sociedad; su desmovilización determina un retorno a esa misma sociedad con la que lucha. Esto entraña cierta fractura que definitivamente pasa por el orden de lo singular y lo colectivo.

Cuando el excombatiente decide desvincularse del grupo armado de manera individual (desvincularse saca de rango a los que solicitan la baja por desacuerdos o resultados de acuerdos de paz) supone la renuncia a unos motivos que terminaron por decidir su participación en un momento. El análisis de la decisión y su configuración (personalidad social del sujeto) es donde se juega precisamente esa inconformidad que lo llevo a la rebelión armada; es decir, una inconformidad con la estructura social existente pues se trata precisamente de una renuncia a su motivación resistente, quizás un arrepentimiento a la causa revolucionaria, bien sea porque la degradación de la guerra hace inoperante el estar, bien sea porque las acciones del grupo van perdiendo credibilidad, bien sea porque cambió el contexto.



La elección por la guerra no es una elección cualquiera; implica a un sujeto en su singularidad, en sus actos y en sus claudicaciones. La guerra es un punto de encuentro de sujetos que en cierta manera se deciden por esta como una forma de tramitar su apuesta subjetiva; es el lugar asumido frente a la sociedad y frente a sí mismos. La guerra opera como un dispositivo de anclaje de historias, narrativas y circunstancias; es un colectivo en acto, donde pareciera ser que el sujeto combatiente se desdibuja en la masa, en la causa en la que se inscribe y en las formas de simbolización propias al colectivo que se adhiere.

¿Qué se fractura en la renuncia de ser combatiente a ser excombatiente? Hablar de un sujeto excombatiente señala hablar de un sujeto escindido en un antes, un durante y un después de su paso por la guerra, más allá de las razones que justificaron su ingreso o salida del grupo armado. La necesidad de pensar al sujeto excombatiente más allá de la masa y de vincularlo en su decisión por la desmovilización advierte sobre la participación manifiesta de él y de su individualidad. Se presentan excombatientes que “salen” de la guerra, pero su salida, entendida esta como la dejación de las armas, no supone la renuncia a la causa y, en muchos casos, el excombatiente nunca se desvincula de la guerra, sino que esta adquiere nuevos escenarios de significación, en algunos casos; en otros ha sido el retorno a las armas.

En consecuencia, se logró protocolizar la intención investigativa con el nombre Análisis de la decisión individual en procesos de desmovilización con excombatientes de grupos armados ilegales en Colombia. La pregunta que orientó el escribir fue ¿De qué manera se construye la decisión individual en el proceso de desmovilización del conflicto armado en excombatientes de grupos al margen de la ley en Colombia? El propósito que entretejió todo el trabajo fue analizar la decisión individual por la desmovilización con excombatientes de grupos armados ilegales en Colombia.

Sumado a lo anterior, el presente trabajo de investigación es el resultado de un ejercicio académico iniciado en el año 2011 con la conformación de un grupo de investigación denominado “Cuchavira, Poder, Socialización y Conocimiento”, cuyos integrantes fueron profesores vinculados en la Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD en Colombia.

Como resultado de los encuentros y diálogos de saberes con docentes del campo de las ciencias sociales se logró diseñar y realizar dos proyectos de investigación: “Resignificando la paz. Una experiencia educativa con estudiantes desmovilizados y reinsertados de la UNAD⁴ (2011-2013)” y “De los avatares del conflicto a escenarios posconflicto. Ruta civil para la construcción de una cultura de paz perdurable⁵ (2014-2016)”. Las conclusiones de ambos orientaron la pregunta sobre el sujeto de la desmovilización individual.

Desde estas consideraciones y en el marco del desarrollo del programa de Doctorado en Ciencias Sociales con la Universidad Autónoma del Estado de México se abrió

4. Aprobado con financiamiento en convocatoria interna de la UNAD SIGI 003.

5. Aprobado con financiamiento en convocatoria interna de la UNAD SIGI 005.

paso hacia la construcción de una apuesta investigativa que atendiera tres elementos: el devenir epistemológico de investigaciones previas, la pertinencia de un tema social que atraviesa la historia política de un país latinoamericano y la contribución teórica para las ciencias sociales.

En efecto, reflexionar alrededor del tema de investigación implicó, en un primer momento, la construcción epistémica del objeto de estudio. Hablamos entonces de que en el paso a paso del proceso de construir el objeto de estudio el esfuerzo demandaba identificarlo y elevarlo a una reflexión epistémica, no filosófica, y con posibilidades de abordarse en forma de problema de investigación.

La construcción epistémica derivó hacia comprender en qué punto se agotaba la literatura y cómo había sido estudiado por otras apuestas teóricas. En consecuencia, el objeto de estudio señaló desde qué argumentación teórica debía ser fundamentado y marcó el diseño metodológico que a la postre operó como un cohesionador de toda la investigación. Hablamos entonces de que la construcción epistémica del objeto de estudio determinó el aparato teórico y metodológico.

El proceso del diseño metodológico se caracterizó por entender al sujeto inmerso en la guerra, el sujeto cuya travesía se constituía en una dialéctica subjetiva entre un adentro y un afuera y avanzó hacia el uso de la subjetividad como herramienta metodológica para explicación en las ciencias sociales.

La subjetividad en la desmovilización individual transitó por tres escenarios que a su vez configuraron el escenario metodológico. Para entender el quiebre se hizo necesario diseñar una metodología que vinculara los tres momentos y a su vez las preguntas otorgaran amarres de significados envueltos en las narrativas. En consecuencia, se estructuró un guion de entrevista con veinte preguntas en total; las preguntas estuvieron agrupadas por cada momento y, en perspectiva general, lograron construir un hilo discursivo de un sujeto cuya historia se construía en cada momento subjetivo: antes (pre-ruptura) durante (confrontación) y después (desmovilización).

La construcción de las preguntas implicó entender la entrevista como un instrumento epistémico y también abordar el guion como una trayectoria de vida o una biografía que se contaba en una cadena de significados; la entrevista en sí misma guardaba la lógica de la investigación en relación con los elementos empíricos, teóricos y analíticos. Hablamos entonces de que el amarre metodológico permitió la construcción teórica y analítica.



De lo anterior, los capítulos fueron pensados y desarrollados para dar respuesta al objeto de estudio; cada capítulo fue estructurado en función de la pregunta y objetivo de estudio. En esencia, cada capítulo aportaba elementos analíticos al objeto de estudio y el cierre de cada capítulo amarraba el inicio del siguiente; es decir, el proceso de concatenación entre los capítulos configuró el hilo de análisis investigativo.

El capítulo uno se denominó CONFLICTO ARMADO Y PROCESOS DE PAZ EN COLOMBIA. 1928-2016. El propósito del capítulo consistió en contribuir en la comprensión del fenómeno de la desmovilización individual en Colombia a partir del origen y desarrollo del conflicto. En consecuencia, el desarrollo teórico construye un trayecto histórico y político del origen y sostenimiento del conflicto armado colombiano.

La construcción histórica pasa por los acontecimientos que agenciaron las condiciones sociales y políticas del conflicto a partir de la conformación de las autodefensas liberales, pasando por la conformación de los primeros movimientos subversivos y la aparición de las autodefensas para dar paso al fenómeno del paramilitarismo.

En paralelo con el desarrollo histórico del conflicto, el capítulo muestra el inicio de la política pública hacia la desmovilización y se concentra en el proceso de construcción de la política pública hacia la desmovilización individual. El repa-

so por los hechos históricos muestra la coyuntura política en cada gobierno, las oportunidades políticas en los procesos de negociación y los acuerdos que se fueron logrando en cada periodo presidencial a partir del 1982, gobierno de Belisario Betancourt.

En esencia, el capítulo se articula al objeto de estudio en la medida que explica cómo se constituye el sujeto político de izquierda y de derecha en tanto se configuran elementos imaginarios que devienen sociales y políticos y que estructuran el anclaje simbólico alrededor de la confrontación armada.

El segundo capítulo denominado SUJETO SOCIAL, SUBJETIVIDAD Y DESVINCULACIÓN tuvo como propósito construir el análisis teórico de la decisión individual en el proceso de desmovilización con excombatientes. En efecto, el desarrollo del capítulo giró alrededor de entender el sujeto inmerso en la guerra como un sujeto social cuya subjetividad se construye en una dialéctica intersubjetiva.

A partir de la construcción teórica con autores como Zemelman, Arfuch, Foucault, Castro, Ricoeur y Castoriadis, principalmente, respecto a los procesos de construcción de subjetividad, se construyeron las categorías teóricas: identidad, política, moral y organizativa. Bajo esta perspectiva, la construcción epistémica derivó hacia las categorías que a la postre orientaron el diseño de las preguntas para la entrevista y el diseño de las matrices de análisis.

El capítulo encierra toda la reflexión teórica sobre el sujeto de la desmovilización individual; se articula al objeto de estudio en tanto construye las categorías teóricas que abordan su explicación y se entrelaza con el capítulo tres en las narrativas, en el anclaje metodológico que es resuelto del capítulo final.

El capítulo tres, NARRATIVAS DE LA DESMOVILIZACIÓN, giró alrededor de dos objetivos: el primero era entender el proceso de desmovilización individual a partir de la construcción de las narrativas con excombatientes y el segundo explicar los elementos individuales y sociales que se colocan en juego en un combatiente para determinar su desmovilización.

La construcción del capítulo devino del análisis de las narrativas en acuerdo con los tres momentos del diseño metodológico. El resultado de la matriz tres se convirtió en el insumo para hilar un diálogo teórico, metodológico y analítico. El capítulo tres representa la construcción epistemológica de la investigación y contribuyó a la respuesta por las preguntas, objetivos y objeto de estudio.



El cierre del capítulo responde la pregunta ¿De qué manera se construye la decisión individual en el proceso de desmovilización del conflicto armado en excombatientes de grupos al margen de la ley en Colombia? En efecto, este capítulo tres significa el punto de encuentro entre la construcción teórica y metodológica que posibilitó la construcción analítica-epistemológica del objeto de estudio.

DISEÑO METODOLÓGICO



La importancia de la narrativa en el campo de las ciencias sociales aparece con toda nitidez: ella podrá dar cuenta ajustadamente de los procesos de autocreación de las tramas de sociabilidad, de la experiencia histórica, situada, de los sujetos, en definitiva, de la constitución de identidades, individuales y colectivas

Leonor Arfuch, 2005

01

SOBRE EL MÉTODO

El objeto de estudio fue el análisis de la decisión individual en sujetos desmovilizados de grupos armados ilegales en Colombia. En consecuencia, el diseño metodológico fue pensado en función de dar alcance al objeto de estudio, a las preguntas y a los objetivos de investigación. La investigación fue cualitativa de tipo explicativo.

La investigación cualitativa entraña comprender la relación entre los significados que portan los sujetos y sus prácticas cotidianas enmarcadas en contextos sociales que, de una u otra manera, operan como referencias obligadas para interpretar desde donde se construyen los discursos que dan cuenta del mundo de significación de los sujetos. En ese sentido, la posibilidad metodológica

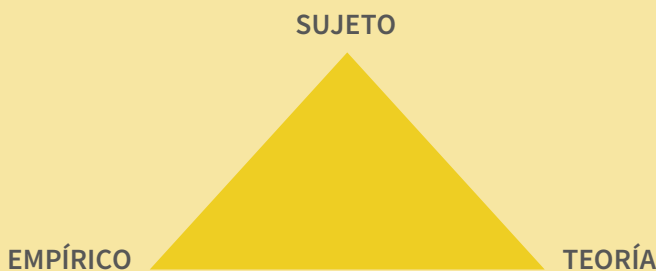
que nos brinda la investigación cualitativa permite adentrarse en la dimensión subjetiva a través de preguntas y diálogos que prefiguran el anclaje simbólico impreso en el acto narrativo. Así entonces, la propuesta metodológica se ubicó dentro de una epistemología interpretativa definida en el mismo escenario en que se constituyen y estructuran las vivencias de los sujetos sociales por medio de sus prácticas instituyentes e institucionalizadas.

El método cualitativo en su ámbito objetual persigue el esfuerzo por el acceso al mundo subjetivo. Bajo esta lógica han sido diseñadas técnicas e instrumentos para dar alcance a dicho propósito; en ese orden de ideas, el sujeto investigador acusa pasar su intencionalidad investigativa por la reflexión propia que supone el momento interpretativo. El investigador imprime una violencia simbólica a través de las gráficas convencionales dadas por la escritura; de allí que sea necesario rescatar la vigilancia epistemológica como una exigencia en el quehacer investigativo (Bourdieu et al., 1986).

En consecuencia, el método cualitativo orientó el desarrollo y la construcción de la presente investigación. Hablar de método implica revisar toda la lógica constructiva del objeto de investigación; representa el esfuerzo de hilar un procedimiento metodológico y epistemológico y va más allá de una secuencia de técnicas o instrumentos; por el contrario, configura toda una representación lógica y epistemológica deconstructiva para ser nuevamente constructiva.

Desde estas comprensiones, el método supone todo un andamiaje epistemológico en estrecha relación con el objeto de investigación. En ese sentido el objeto de investigación exige toda una concatenación lógica para ser abordado. La importancia de la comprensión del fundamento epistémico será la base para la construcción del conocimiento. El generar conocimiento pasa necesariamente por un triángulo compuesto por sujeto, teoría y empírico.

Figura 1.



Fuente: elaboración propia



En relación con lo anterior, la creatividad puesta en juego en la lógica investigativa va de la mano con el ordenamiento metodológico. Hablamos entonces de ordenamientos relacionales que suponen la construcción de una red de significaciones articuladas y decantadas por las categorías. Así, los ordenamientos relacionales son el resultado de la configuración de las redes semánticas que ordenan los procesos de enunciación y que connotan los significados expresados por el sujeto.

Las categorías que propusimos fueron tres: categorías teóricas, categorías empíricas y categorías analíticas. En ese orden de ideas, la estructura metodológica propuesta respondió a una metarreflexión sobre el diseño metodológico. La estructura categorial se enmarcó en el propósito de construir cadenas de significación; en cierto sentido es un ordenamiento estructurado a partir de los significados. Las categorías se construyen, describen y explican; el ordenamiento conlleva a prefigurar el ordenamiento analítico de las entrevistas.

Por categorías teóricas entendemos los contextos de referencias en que se inscriben los conceptos. Las categorías empíricas surgen a partir del guion, son las palabras enunciadas que fueron convertidas o redimensionadas en conceptos; representaron el esfuerzo por acercarnos al cómo se definían los conceptos a partir

de los mismos entrevistados. Las categorías analíticas, por su parte, dieron cuenta de la conjunción entre la teoría y lo empírico. Las categorías analíticas se construyeron en tanto se realizó la interpretación de la información y los datos obtenidos en el trabajo de campo. En un intento de secuencia lógica, las categorías teóricas ocuparon el primer momento; luego vendrían las empíricas para finalmente construir las analíticas. Sin embargo, esta aproximación secuencial no determinó los ordenamientos; por el contrario, permitió el entretejido relacional y correlacional del análisis hermenéutico.

Figura 2. Procesos epistemológicos

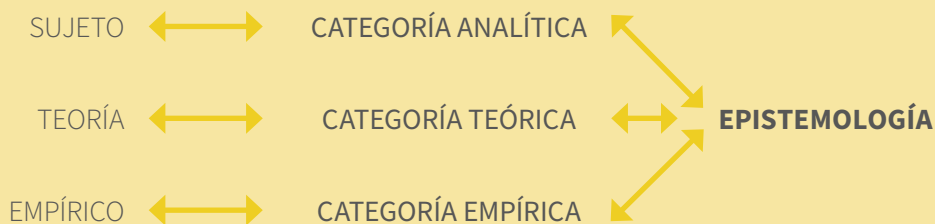


Los ordenamientos relacionales buscan relaciones constitutivas que generan estructuras estructurantes en tanto los discursos deben ser entendidos como ordenamientos de significados que acotan un principio significante. El texto es una enunciación en tanto oralidad, es un ordenamiento de significados que no se agota en la palabra. La oralidad es lo que se dice, es la narrativa entre adentro y afuera, es el punto de encuentro entre lo instituido y lo instituyente (Geertz, 1987).

Es importante precisar que la diferencia entre el problema de conocimiento y el objeto es que el primero se centra en qué conocer y el segundo cómo estudiarlo. Desde esta claridad se encaja nuestra apuesta del método como un campo epistemológico que para ser construido debió pasar primero por la deconstrucción. Hablamos entonces de una ruptura epistemológica que implicó en un primer momento un distanciamiento⁶ del objeto para en un segundo momento lograr ser objetivado.

En esencia entendemos el método cualitativo como un escenario de posibilidades metodológicas que se configuran alrededor del objeto de investigación. La estructura que enmarca la lógica investigativa responde a un sujeto, teoría y realidad social que a su vez soportan tres categorías: teórica, empírica y analítica. De lo anterior comprendemos que entre la categoría teórica y la categoría empírica se construye la categoría analítica, que a su vez comporta la esencia epistemológica del objeto de estudio.

Figura 3.



Fuente: elaboración propia

6. Tomar distancia del objeto. Para conocerlo necesito distanciarlo. ¿Qué quiero hacer? ¿Cómo lo puedo hacer? Referenciarlo en su particularidad y suspender juicios. No tipificar, etiquetar o excluir. Hay que ver los objetos como son, no moralizar el objeto, entenderlo sistemáticamente.

El planteamiento de trabajar con procesos relacionales y correlacionales pretende integrar la lógica de construir sobre lo dado, deconstruir a partir del análisis y reconstruir en el ejercicio de síntesis enmarcado en la frecuencia de los momentos de ruptura, retorno y reconstrucción. La construcción epistémica del objeto de investigación y de su comprensión está sujeta a la lógica argumentativa que deviene de su propia naturaleza. La puesta en práctica opera a través del diseño de guion de entrevista, cuyo elemento funciona como el dispositivo entre el objeto de investigación y su comprensión epistémica. Así entonces establecemos que la entrevista se recrea en el campo del lenguaje, el lenguaje en tanto ordenamiento simbólico que entraña una red semántica y de sentido que implica un acopio de conocimientos compartidos. Hablamos entonces de un pretexto que habilita estar en la suprema realidad en tanto ordenamiento social y común con los otros.

Figura 4. Método cualitativo



7. Entrar en la vida cotidiana solo es posible a través del lenguaje y es por medio del lenguaje que logra ser problematizada. La subjetividad y la objetividad cursan en forma simultánea bajo la estructura de la suprema realidad, cuyas acciones pragmáticas son objetivadas en el ejercicio oral. Así, el lenguaje funge como ordenamiento semántico para recuperar el sentido y significado del acto discursivo (Berger y Luckmann, 2003).

02

SOBRE LA TÉCNICA

Teniendo en cuenta los avatares subjetivos en que se inscriben los sujetos excombatientes, consideramos que la narrativa como “telaraña metodológica” comportaba los enclaves históricos para el decurso discursivo del sujeto.

La narrativa es un relato secuencial de acontecimientos significativos para el narrador. La narrativa como relato entraña un comienzo, una trama, un medio y un fin; estos elementos comportan una lógica interna en secuencia causal y temporal (Coffe y Atkinson, 2003). La narrativa es, entonces, un devenir discursivo que sitúa acontecimientos claves y definitivos que orientaron en su momento el accionar del sujeto.

De lo anterior se hace posible entender que la narración es guiada por los eventos que para el narrador resultan importantes; además considera un orden temporal en estrecha relación con la historicidad y particularmente con los sucesos sensibles o traumáticos que emergen o se callan en el relato. El elemento del tiempo inserta un tramado de significados, significaciones, emociones del pasado y el presente, que hacen que en el escenario de la narración aparezcan rasgos de la subjetividad narrada.

Sumado al tiempo, el segundo elemento que estructura la narrativa es el espacio. La narración necesariamente se inscribe sobre las dimensiones de espacio y tiempo. En ese sentido el espacio son los lugares por donde transita el relato; no son lugares inadvertidos sino, por el contrario, son lugares cargados de geografías, paisajes, actores, sabores, olores y colores. El universo narrativo se propone como el nivel de realidad en el que actúan los personajes; un mundo en el que lugares, objetos y actores entran en relaciones especiales que solo en ese mundo son posibles (Pimentel, 2010).

Dadas estas consideraciones, la narración adquiere toda su relevancia en el encuentro con la dimensión espaciotemporal. En efecto, el acto narrativo conjuga el tiempo y el espacio; en la narración subyace una construcción de acontecimientos interrelacionados a través de una configuración espaciotemporal donde la narración no es la representación de algo aislado, sino que es la singularidad del narrador que surge como una totalidad significativa.

La dimensión espacial carga con el peso de la significación: los lugares, actores y objetos en la narración se entrecruzan en una imagen o lluvia de imágenes atravesadas de sentido. En la proliferación de los detalles, de las descripciones físicas o en las imágenes espontáneas y oscurecidas que cifran limitaciones, la dimensión espacial se presenta como el marco indispensable de la transformación narrativa (Ricoeur, 1999). La dimensión espacial da cuenta de imágenes dotadas de atributos cuya visualización referencial garantiza el efecto de realidad; es decir, aunque la narración está anclada a un pasado, cobra vigencia y fuerza al ser narrada en el presente.

La dimensión temporal connota el tiempo de la narración; la temporalidad narrativa radica en el principio de la sucesividad. Es el tiempo el que aparece como el hilo conductor del relato y sus puntuaciones o tropiezos en determinados momentos son los más interesantes. El tiempo narrado es el tiempo de la historia del narrador; allí el paso o la detención del tiempo irrumpen en la duración o algidez del acontecimiento. Sin embargo, el tiempo del relato es un tiempo subjetivo; no puede establecerse una relación estricta de concordancia entre la cronología de la historia y la sucesión de los acontecimientos, toda vez que con frecuencia se observa que el tiempo presente arrastra el pasado no superado y el relato temporalmente extendido se refiere al momento donde ocurre la fractura.

La narrativa supone la presencia de un personaje o personajes que dan cuerpo a la narración. En efecto el personaje principal de la narrativa es el propio narrador; sobre él recae la proyección de su historia, de un mundo subjetivo específico y único. El personaje en la narrativa es el sujeto que cuenta con un pasado y un presente; es el sujeto del lenguaje, es el sujeto subjetivo. En la narración el sujeto siempre está aunque en su relato revivan con mayor intensidad otros personajes; el narrador, a pesar de su presentación fantasmagórica, será el portador del discurso, será también el referente de sus actos y será el principio de identidad que permitirá reconocerlo en su construcción narrativa. Aquí es importante mencionar que el grado de referencia o recurrencia para los personajes que son parte del relato es provocado por su participación y relación con el narrador.

La dimensión espaciotemporal en la narrativa comporta una relevancia especial en la medida en que su origen deviene del recurso de la memoria. La narrativa, al indagar por la dimensión espaciotemporal, obliga al ejercicio de pesquisa por la memoria; en otras palabras, la memoria opera como la clave para el ingreso a la subjetividad del narrador, toda vez que la responsabilidad de recordar pasa por el juicio de las decisiones pasadas y sus implicaciones presentes. La función de la memoria en el uso narrativo no debe partir del pasado sino que, por el contrario, debe iniciar en el presente inmediato; esta diferencia entraña la verdadera magnitud del recurso de la memoria en la medida que resignifica el lugar del narrador y le otorga el develamiento de su existencia, de sus contradicciones y de sus claudicaciones. La memoria orientada desde el presente hacia el pasado permitirá el asomo del peso del pasado que recae en el presente. La memoria restituye otro tiempo de temporalización. (Ricoeur, p. 26)

La memoria es entonces un espacio y un tiempo repleto de significaciones; es también la representación de la distancia entre el pasado y el presente y es el puente y vínculo original entre lo subjetivo y lo narrativo. La memoria instala dos escenarios de construcción. Comporta un escenario **individual** en la medida en que las experiencias, los recuerdos y los olvidos son de exclusividad individual. También existe el escenario de la memoria colectiva en el entendimiento de que el narrador no recuerda solo sino con la ayuda de otras personas; los otros tienen que existir para que exista memoria. El otro-social garantiza la construcción del sujeto y en ese sentido garantiza ser partícipe de la memoria individual. La función metodológica del investigador precisa por ser el tercero que vendrá a tejer los acontecimientos entre la memoria individual y colectiva.

La narración comporta gran variedad de significados de los cuales solo el narrador dará cuenta; el acto narrativo supone el decurso de una historia de vida en su profundidad, en sus fracasos y en sus progresos. “Las formas de relato –viene a decir– orien-

tadas a la comunicación de experiencias, tocan a su fin. La historia de vida como historia particular es fundamentalmente la comunicación de una sabiduría, de un saber de vida y de experiencia” (Delgado y Gutiérrez, 1999).

Comprender la narrativa como contexto metodológico supone pensar que en el contexto narrativo el relato tendrá su devenir; el contexto es entonces una “telaraña” de posibilidades infinitas, un escenario absoluto y al mismo tiempo fragmentado por los rincones significativos que la memoria conserva. El contexto narrativo (inicio, mitad y final) recrea las posibilidades que permiten estructurar un hilo conductor para favorecer el decurso de una historia narrada. “Desde el acontecimiento que es experiencia significativa, sobre el cual descansa la historia y la memoria que definen la historicidad, emerge el narrador y la narración como posibilidades investigativas” (González y Serna, 2005, p. 77).

La narrativa representa un escenario de conversación de un hombre con otro hombre, una dimensión intersubjetiva que se construye mediante el lenguaje; así su campo de actuación no se restringe al relato individualista, sino que, por el contrario, se sitúa en un lugar lingüístico-metodológico que ubica su pleno rendimiento en una narración que triangula la memoria, el sujeto y la subjetividad, mediados en el campo simbólico. Lo simbólico lo recogemos en el sentido de que es a través de la palabra y de las imágenes que se construyen o reconstruyen los acontecimientos, inscribiéndose de esta manera la narrativa en el marco del contexto del relato.



“Una historia que se interesa menos por los acontecimientos en sí mismos que por su construcción en el tiempo, por su desaparición y por el resurgir de sus significaciones; menos por el pasado tal como ha acontecido que por su reutilización” (Nora, 1998).

03

SOBRE EL INSTRUMENTO

La relación entre el conocimiento y la construcción de este ha sido una apuesta metódica por parte de todas las disciplinas científicas. En el campo de las ciencias sociales la producción teórica pasa por el posicionamiento de las condiciones de validez apropiadas por cada área del conocimiento.

En este sentido la entrevista, en sus diversos tipos, ha sido usada como instrumento y como técnica con el ánimo de recolectar información pertinente y relevante en las investigaciones de corte cualitativo, particularmente; sin embargo, la entrevista es un acto de oralidad mediado por la carga cultural que comporta cada palabra y además supone la implicación de la dimensión subjetiva puesta en juego en el punto en que se produce el pasaje íntimo que le confiere a cada sujeto.

De lo anterior es necesario señalar que definimos el campo epistemológico de la entrevista como una estructura conformada por tres elementos: metodológico, teórico y subjetivo. La entrevista comporta una implicación de los sujetos en sus prácticas cotidianas y demanda una ruptura epistémica para lograr objetivar el objeto de estudio (Ardoino, 1988).

En relación con lo metodológico, la formulación de una pregunta entraña la posibilidad de tejer una cadena de significaciones que a la postre permitirán relaciones o intersecciones de significación. La pregunta es un constructo imaginario que supone la comprensión previa por lo que se desea indagar y el por qué y para qué de la misma. La pregunta prefigura el esfuerzo por capturar la lógica del descubrimiento. La pregunta en sí misma es la puerta de ingreso al mundo subjetivo del entrevistado, que pasa por el orden del otro⁸ y que deviene subjetivo.

La pregunta configura un diseño metodológico cuya base es el campo epistemológico de la entrevista; en la génesis de cada pregunta reposa la complejidad y profundidad sobre lo que se desea indagar: son los contextos, los espacios y los tiempos que se entretajan en una fina filigrana discursiva y que permitirán rescatar de las narrativas emergentes, la urdimbre de lo simbólico. La construcción de la pregunta enmarcada en la lógica metodológica configura un escenario epistemológico.

Sumado a lo anterior, las preguntas deben ser pensadas en procesos, toda vez que el sujeto va siendo sujeto en el transcurso de su experiencia. Las preguntas comportan la historia del sujeto y se construyen alrededor de la dimensión temporal y espacial; son ordenamientos simbólicos. Así, entendemos que la objetivación de la pregunta abre la posibilidad hacia la reflexión teórica. El objeto de estudio debe estar presente en las preguntas, en las prácticas subjetivantes y en el trasegar histórico del entrevistado (Foucault, 1984).

El elemento teórico en el campo epistemológico de la entrevista se ubica en la construcción analítica; es por medio de la perspectiva teórica que se devela el sentido común colocado en las prácticas sociales y convertido en su ámbito objetual. La función teórica escinde entre la vida cotidiana que se presenta ya objetivada y el esfuerzo por des-subjetivarla. La entrevista en el entendido de ser un campo epistemológico soportará el análisis discursivo en diálogo teórico.

8. El otro es entendido como lo simbólico, la cultura.

En consecuencia, entendemos que la entrevista articula elementos teóricos y al mismo tiempo delimita el objeto de estudio; esto implica delimitar los contextos, las prácticas en que se instituyen las acciones y los ordenamientos discursivos. La entrevista entraña una discusión conceptual específica e inevitable que se imprime en la fractura de lo común y en lo cuestionable de las esferas acotadas de la realidad deconstruida.

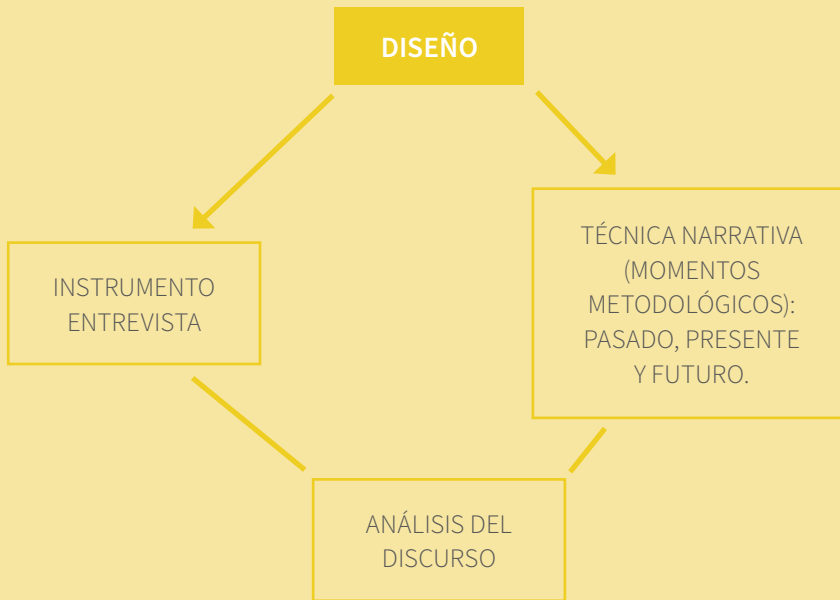


El elemento subjetivo es comprendido en el encuentro de dos sujetos atravesados por su subjetividad. La subjetividad en el escenario de la entrevista plantea un diálogo intersubjetivo en el cual cada sujeto reclama por su alteridad. En el trasfondo de la oralidad reposan los hilos intersubjetivos⁹ de los sujetos, las historias y las posibilidades de interpretación.

Desde estas consideraciones, la entrevista para la presente investigación fue entendida como un campo epistémico con la opción de amarrar tejidos discursivos a través de preguntas sometidas a ordenamientos metodológicos. También fue un medio en sí mismo hacia la construcción de conocimiento que confiere el acto interpretativo. Además, su carácter epistemológico aportó el marco de referencia y análisis para la comprensión del objeto de estudio a partir de la oralidad del entrevistado.

9. Entendemos hilos intersubjetivos como ordenamientos de significación cuyas dimensiones de naturaleza, estética y religión enmarcan toda práctica social (De Certeau, 1985).

Figura 5.



Fuente: elaboración propia

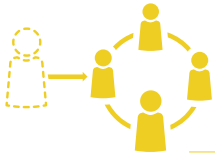
04

SOBRE LOS ACTORES

Los sujetos entrevistados fueron 15 excombatientes cuya desmovilización fue de manera voluntaria e individual entre 2006 y 2016.

El periodo de tiempo responde por una parte al desarrollo de la política pública en desmovilización voluntaria con mayor alcance en los gobiernos del presidente Álvaro Uribe (2002-2010) y el presidente Juan Manuel Santos (2010-2018) y por otra al desarrollo de los procesos de reintegración social a través de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR).

La elección de los entrevistados fue dos excombatientes por grupo ilegal. Así, fueron hombres y mujeres excombatientes del Ejército de Liberación Nacional (ELN), hombres y mujeres excombatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y hombres y mujeres excombatientes de los grupos de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).



En relación con el tiempo de vinculación o ingreso al grupo guerrillero o paramilitar fue determinado a partir de los 14 años. La psicología social-evolutiva considera que un sujeto posee madurez psicológica a partir de los 14 años (Cloninger, 2003). En relación con el tiempo de desmovilización, fueron contemplados sujetos excombatientes con un rango de desmovilización entre uno y 10 años.

05

SOBRE LAS PREGUNTAS

A partir de la propuesta de la narrativa como técnica y teniendo en cuenta la apuesta epistemológica de la entrevista, las preguntas fueron escritas en tanto ordenamientos relacionales. En ese sentido, las preguntas se estructuran en un guion que configura cadenas de significación.

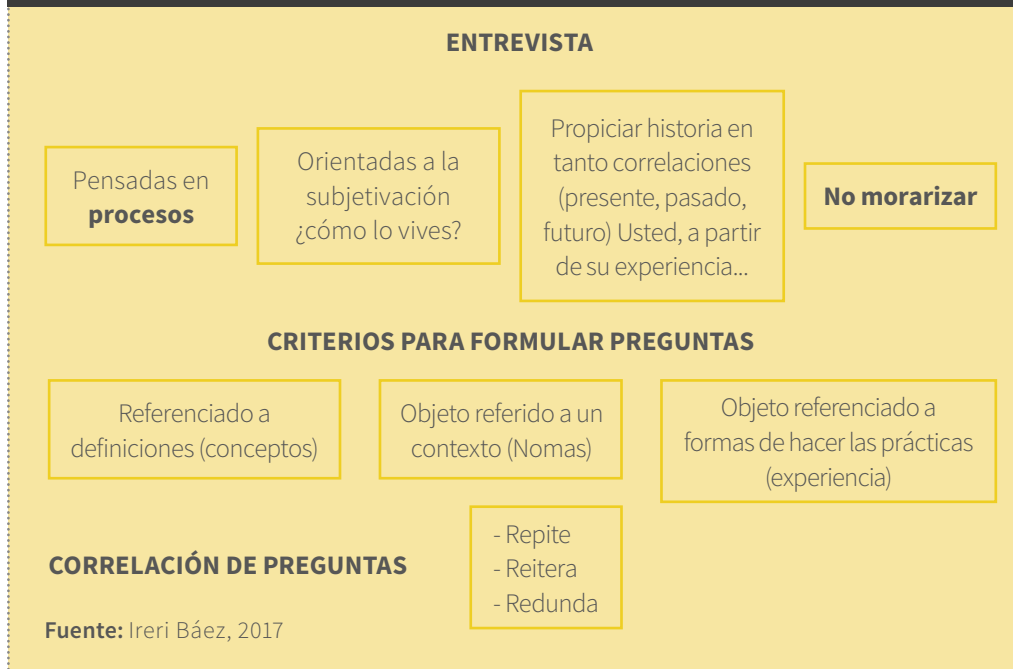
Las preguntas se encajan en tres dimensiones: conceptos, normas y experiencia. Así, las preguntas que comportan los conceptos son entendidas como aquellas que indagan por las formas de apropiación de los sujetos. Las preguntas que se ocupan de las normas son pensadas hacia la forma de relación entre el sujeto y la sociedad y las preguntas sobre la experiencia son diseñadas para averiguar sobre cómo los sujetos establecen sus apropiaciones en el devenir de las prácticas sociales.

Una vez organizadas las preguntas en ordenamientos relacionales, se encasillan en procesos históricos. Entendemos que los sujetos son sujetos sociales e históricos; sus trayectos de vida se constituyen en el devenir de sus decisiones y experiencias. Hablamos entonces de tres momentos narrativos: pasado, presente y futuro. Las preguntas se construyen en una estructura temporal en constante desdoblamiento entre lo pasado, el presente y una perspectiva de futuro.

Las preguntas suponen procesos en donde el yo es el sujeto de la enunciación y fueron encaminadas a saber sobre las formas de subjetivación (procesos de apropiación). Las preguntas en tanto procesos de correlaciones (pasado, presente, futuro) permiten configurar estructuras de significación. De esta manera representan el esfuerzo por rescatar lo singular del sujeto y el sentido de apropiación a partir de la experiencia.

En esencia el guion supone una estructura lógica que entraña el saber sobre el objeto de estudio. En ese orden de ideas, las preguntas se configuran como redes semánticas que ordenan procesos de enunciación y connotan cadenas de significados. Los tiempos narrativos son líneas históricas que van y vienen en tanto correlaciones de experiencias.

Figura 6. Criterios para formular preguntas



06

GUIÓN

Título. Análisis de la decisión individual en el proceso de desmovilización del conflicto armado con excombatientes de grupos al margen de la ley en Colombia.

Pregunta. ¿De qué manera se construye la decisión individual en el proceso de desmovilización del conflicto armado en excombatientes de grupos al margen de la ley en Colombia?

Objetivo. Analizar el proceso de construcción de la decisión individual en la desmovilización del conflicto armado en excombatientes de grupos al margen de la ley en Colombia.

TIEMPO SUBJETIVO 1. PRE-RUPTURA. (ANTES)

- 1 ¿Por qué decide usted ingresar a la vida/lucha armada?
- 2 ¿Cuándo decide usted incorporarse a las filas del movimiento armado?
- 3 ¿Qué significa ser un combatiente guerrillero o paramilitar?
- 4 ¿Cuáles fueron los motivos/razones para que usted empezara a considerar la decisión de desmovilizarse?
- 5 ¿Usted comentó con otros compañeros/as sobre la decisión por la desmovilización? De ser afirmativo, ¿cuáles fueron las opiniones/comentarios que le hicieron?

TIEMPO SUBJETIVO 2. CONFRONTACIÓN (DURANTE)

- 6 ¿Qué lo determinó a tomar la decisión de renunciar a la vida guerrillera o paramilitar?
- 7 ¿Cómo fue planeando usted la salida del grupo armado?
- 8 ¿Cómo vivió el día a día una vez tomada la decisión por la desmovilización y antes del día de salida?
- 9 ¿Cuáles eran sus principales temores para salir de las filas del grupo armado?
- 10 ¿Cuáles eran sus principales fortalezas/seguridades para salir de las filas del grupo armado?
- 11 ¿Qué implicó para el grupo armado y que implicó para usted la decisión de su desmovilización?

- 12 ¿Qué otras rupturas en su vida pueden ser asociadas con la desmovilización?
- 13 Después de haberse desmovilizado, ¿cuáles han sido sus pérdidas y ganancias personales, familiares y sociales? El balance.
- 14 ¿Qué piensa usted que se derrumbó a nivel individual y colectivo que lo llevó a tomar la decisión por la salida del grupo armado?

TIEMPO SUBJETIVO 3. DESVINCULACIÓN (DESPUÉS)

- 15 ¿Qué consecuencias con el grupo armado le trajo a usted la desmovilización?
- 16 ¿Qué consecuencias con el Gobierno/Ejército de Colombia le trajo a usted la desmovilización?
- 17 ¿Qué significa para usted pasar de ser combatiente a excombatiente?
- 18 ¿Cómo construye usted la vida en la sociedad?
- 19 ¿Cuáles son los problemas principales que usted tiene/enfrenta para integrarse nuevamente a la familia?
- 20 ¿Cuáles son los problemas principales que usted tiene/enfrenta para integrarse nuevamente a la vida social?

07

PROCESO DE ANÁLISIS

El proceso de análisis se orientó bajo la perspectiva de construir teoría a partir de la información recolectada (teoría fundamentada).

En consecuencia, el procedimiento implicó tres pasos: primero codificación abierta para comparar información y generar categorías, luego codificación axial cuyo objetivo fue identificar las categorías centrales del objeto de estudio y finalmente codificación selectiva que determinó la interpretación y construcción teórica a partir de la codificación axial.

La técnica para el procesamiento fue la metacodificación, toda vez que esta técnica examina la relación entre categorías previas para descubrir otras potencialmente nuevas. “La técnica requiere un conjunto de categorías establecidas. Los datos se disponen en una matriz de unidad por tema. El análisis factorial indica el grado en que las categorías se mezclan a lo largo de un número limitado de dimensiones” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 440).

El proceso de análisis fue estructurado a partir de comparar categorías, similitudes y diferencias en relación con la comprensión del significado de la categoría. La comparación entre categorías operó en tanto cadena de significaciones y estructuras de relación semánticas. Además, se diseñaron tres matrices por momento/imaginario (antes, durante y después). La matriz uno (codificación abierta) seleccionó los significados y circunstancias de cada momento. La matriz 2 (codificación axial) identificó dos motivos principales y contexto de ingreso, permanencia y desmovilización de cada entrevistado. La matriz 3 (codificación selectiva) adelantó el análisis categorial; después del cruce categorial se construyen las conclusiones para dar paso al proceso de interpretación (relación teórica y analítica de conclusiones de los cruces con objetivos, preguntas, y marco teórico). La tercera matriz fue el eje del estudio. Con las conclusiones de la matriz 3 se procedió a explicar esa subjetividad en relación con los elementos teóricos del capítulo tres.

MATRIZ 1. MATRIZ DE ANÁLISIS DE TODAS LAS ENTREVISTAS

TIEMPO SUBJETIVO 1. IMAGINARIOS ANTES DE LA INCORPORACIÓN AL MOVIMIENTO ARMADO

Entrevista 1

Expectativas, motivos, intenciones, sueños	Político	Moral	Identidad	Organizativo	Emergente

TIEMPO SUBJETIVO 2. IMAGINARIOS DURANTE. CONFRONTACIÓN

TIEMPO SUBJETIVO 3. IMAGINARIOS DESPUÉS. DESMOVILIZACIÓN

Frustraciones, rompimientos, cuestionamientos de la propia vida	Político	Moral	Identidad	Organizativo	Emergente

MATRIZ 2. CONCLUSIONES DE LAS ENTREVISTAS POR MOMENTO/IMAGINARIO

IMAGINARIOS ANTES – DURANTE – DESPUÉS

Motivo principal de la vinculación

1. El motivo responde a la lógica de sobrevivencia y a un motivo político-ideológico relacionado con la construcción del enemigo; también se asocia con motivos de venganza. El escenario es de extrema violencia y la razón fundamental expresada es salvar la vida.

Había mucha violencia. Los paramilitares habían matado a toda mi familia, a todos mis hermanos. Yo iba a cumplir 14. Los paramilitares amenazaron a mi papá y a mi mamá; decían que iban a matar desde el más pequeño hasta el más grande, entonces tomamos la decisión de irnos porque en esa época mataron muchos campesinos y si me van a matar pues que me maten guerreando, que no lo maten a uno con las manos cruzadas, todo eso fue lo que hizo que optara por eso. (Nohelia, 2017)

2. Además, otra de las razones registradas es el de reclutamiento por familia, estrategia utilizada por las guerrillas para enlazar grupos familiares que se articulan a una herencia familiar ideológica. “Uno cuando esta joven no piensa bien las cosas; yo tenía otro hermano que estaba en la guerrilla y él me decía ‘venga que acá es bueno’”.

Motivos de permanencia

1. La formación política-ideológica aparece como uno de los motivos de permanencia en el grupo.

Uno entra ciego. Cuando uno está allá le lavan el cerebro; a uno le dicen cuanta cosa hay, pero muchas cosas uno ve que no son ciertas porque hay guerrilleros que solo se la pasan echándose viento y relajados mientras que a los demás les toca trabajar.

2. Otro de los motivos es el miedo a la muerte a cargo de la organización armada; esto hace que el/la excombatiente permanezca en contra de su voluntad. “Así uno no quisiera, le tocaba hacer las cosas porque si uno no hace las cosas ellos sí lo aprietan a uno o lo sancionan”.

Motivo principal manifestado de la desmovilización

1. El derecho a la maternidad surge como el motivo principal de la desmovilización. “El bebé porque uno tiene un niño y lo que hacen es entregárselo a la familia. Fueron muchas cosas; uno no ve por qué luchar. Abrí los ojos; todo eso hace que uno decida”.
2. En otro aparte menciona un derrumbe ideológico con el grupo y cierto choque moral con las muertes a campesinos que se tramitan por medio de la confrontación con su propia escala de valores y construcción moral.

No estaba de acuerdo con que mandaran a matar gente. Yo decía que no era capaz; prefería que me sancionaran en vez de hacerlo. No me nacía hacerlo porque no quería matar a una persona o hacerles daño a los campesinos; era mejor que me sancionaran ya que es muy duro quitarle la vida a otro.

MATRIZ 3. MATRIZ DE ANÁLISIS DE TODAS LAS ENTREVISTAS

CONCLUSIONES DE TODOS LOS ENTREVISTADOS

Tiempo subjetivo 1. Imaginarios antes de la incorporación al movimiento armado

Los motivos principales de ingreso a la organización armada ilegal se tejen alrededor de expectativas, sueños, intenciones por cambiar la situación de vida que atraviesa la/el combatiente; en el caso de las mujeres se evidencian escenarios de violencia intrafamiliar y un contexto desfavorable para adelantar estudios o conseguir opciones laborales de las familias y los lugares de proveniencia. En el caso de las personas que se vincularon a las FARC-EP, su decisión de ingreso pasa por el reclutamiento de familiares cuya estrategia sirvió a este grupo guerrillero no solo para reclutar combatientes sino también para retenerlos en los campamentos. En conclusión, para el caso de las mujeres los motivos para ingresar al grupo se configuran alrededor de lazos familiares, vínculos afectivos y en algunas situaciones construcción identitaria al amparo del colectivo. En el caso de los hombres sus razones se soportan desde una fuerte simpatía con el proyecto político-militar y resolver situaciones de empleo, problemas familiares, problemas con la ley o circunstancias adversas que se presentaron en el tiempo del ingreso.



MUJERES

1. Por **vínculos familiares** previos que garantizaban cierta familiaridad con la organización; el conocer combatientes (padres, hermanos, tíos) brindaba cierta seguridad subjetiva para tomar la decisión de ingreso.

2. Los **vínculos afectivos** soportaron motivos de ingreso a la organización. Las mujeres excombatientes son en su mayoría procedentes de lugares rurales (campos, campesinas) cuya influencia militar en los territorios ha sido de larga duración; dicha cercanía permitía el establecimiento de lazos afectivos que brindaban seguridad y protección en contraste con las circunstancias de violencia intrafamiliar. Los vínculos afectivos entre combatientes y las mujeres campesinas que posteriormente serían combatientes sobresalen entre las razones principales para ingresar a la organización armada ilegal.

3. La **construcción identitaria** alrededor del uso de las armas más que alrededor del proyecto político-militar señala razones importantes para ingresar al grupo armado. El imaginario que se recrea opera en relación con el poder que otorga el portar un arma; se articulan elementos de identidad, seguridad subjetiva y reconocimiento del otro social.



HOMBRES

1. La **simpatía ideológica** frente a la causa armada sobresale como un motivo principal de ingreso. El imaginario constituido alrededor del proyecto político-militar resuena con fuerza en los combatientes hombres y estructura el ingreso y permanencia constituyendo un significativo que otorga el movimiento de procesos identitarios.

2. Un segundo motivo principal de ingreso se refiere al esfuerzo por **resolver o evadir situaciones problemáticas** (empleo, problemas familiares, problemas con la ley o circunstancias adversas que se presentaron en el tiempo del ingreso) cuyos factores determinan la decisión de ingresar al grupo armado ilegal.

TIEMPO SUBJETIVO 2. IMAGINARIOS DURANTE. PERMANENCIA Y CONFRONTACIÓN

Las experiencias significativas vividas, combates, amores, decepciones y miedos se entretejen alrededor del momento de confrontación por el que atraviesa el combatiente y determina su renuncia a la vida armada ilegal, la emergencia de un proceso subjetivo que denominamos confrontación subjetiva y finalmente una fractura en su singularidad y en la singularidad del colectivo que le hace imposible el estar allí y ser parte de la organización armada ilegal. Las narrativas permitieron entender las razones que soportan la permanencia en la organización armada; para el caso de los hombres y mujeres se presenta una intersección de anclaje que tiene que ver con una fuerte subjetividad política. Los y las excombatientes manifestaron que la adhesión al colectivo y al discurso brindaba motivación para continuar en el grupo armado.

Para el caso de las mujeres la seguridad subjetiva que devenía en forma de protección era un factor importante de permanencia; sin embargo, esta misma seguridad subjetiva se confrontaba con los actos de violencia y abuso físico y sexual. En el caso de los hombres los procesos de construcción identitarios con y desde el colectivo les otorgaba razones para permanecer en la organización. Es importante mencionar que el miedo a la muerte (fusilamientos) es un factor muy importante en la estrategia de retención por el grupo, toda vez que la desertión es penalizada en la mayoría de los casos con el fusilamiento. Este castigo se instituye en los combatientes en forma de miedo a la muerte, lo que recrea la emoción del terror debido a la práctica misma.

 MUJERES	 HOMBRES
1. Subjetividad política (discurso ideológico)	1. Subjetividad política (discurso ideológico)
2. Seguridad subjetiva (la organización viene a ser otro con capacidad de protección de los escenarios de violencia)	2. Construcción identitaria y reconocimiento del otro social
3. Miedo a la muerte (fusilamientos por intentos de desertión)	3. Miedo a la muerte (fusilamientos por intentos de desertión)

TIEMPO SUBJETIVO 3. IMAGINARIOS DESPUÉS. DESMOVILIZACIÓN

Las frustraciones, rompimientos y cuestionamientos de la propia vida son emociones que acompañan el imaginario de la desmovilización. Los motivos más relevantes para tomar la decisión por la desmovilización se entrelazan en una cadena de significantes que se va tejiendo alrededor de la historia de cada combatiente, los procesos de socialización que atraviesa y los motivos de ingreso a la organización. En consecuencia, para las mujeres el derecho a la maternidad propia o ajena es uno de los motivos más importantes para la desmovilización; le siguen un proceso de fractura ideológica y un choque moral que confronta al combatiente con su responsabilidad subjetiva.



En el caso de los hombres los motivos se ordenan en relación con la escala de simpatía o no con la organización; así, la fractura ideológica sobresale como el factor fundamental para la desmovilización, posteriormente el recibir ayuda familiar o apoyo institucional (Programa para la Desmovilización Individual) y la emergencia del choque moral con la organización y con su participación confrontan al combatiente y encaminan su desmovilización.

 MUJERES	 HOMBRES
1. Derecho a la maternidad propia o ajena	1. Fractura ideológica
2. Fractura ideológica	2. Ayuda familiar/apoyo institucional (Programa Desmovilización Individual)
3. Choque moral (responsabilidad subjetiva)	3. Choque moral (responsabilidad subjetiva)

CONFLICTO ARMADO Y PROCESOS DE PAZ EN COLOMBIA. 1928-2016



La vieja Colombia murió el 9 de abril de 1948,
la nueva no ha nacido todavía.

William Ospina.
Ensayista colombiano.



El recorrido por la historia del siglo pasado nos muestra una concatenación de conflictos no resueltos cuyos esfuerzos de pacificación inauguran las condiciones para la postergación o el inicio de nuevos conflictos.

La secuencia de guerras en los distintos periodos señala una oscilación entre mayores, medianos o bajos niveles de violencia en clara relación con los motivos que inspiraron el accionar bélico. El siglo XX hace tránsito con la guerra de los Mil Días y de paso encadena el desarrollo de las siguientes confrontaciones armadas con un conflicto todavía vigente. La percepción de Colombia como un país esencialmente violento a nivel interno y externo obliga a una reflexión profunda sobre la naturaleza del conflicto y la manera como ha sido tejida en el imaginario colectivo una guerra sin posible solución.

Muchos años antes de haber nacido a la guerra y a las armas los primeros grupos guerrilleros en Colombia, los esfuerzos por alcanzar la paz y reconciliación han estado latentes en las agendas de los gobernantes; con el mayor de los ánimos y mejores intenciones han sido celebrados tratados de paz con distintos movimientos insurgentes en diferentes momentos a lo largo de las últimas siete décadas. Sin embargo, el anclaje ideológico instituido en la construcción del supuesto enemigo, la aparición de nuevos actores como el narcotráfico, la presencia desdibujada de un Estado garante del control social y el progresivo aumento de nuevas y peores formas de lógicas de guerra, han hecho del conflicto colombiano un entramado de sin salidas difíciles de solucionar por la vía política.

En consecuencia, **el capítulo tiene como propósitos contextualizar:**

- 1 La problemática del conflicto armado
- 2 La desmovilización colectiva
- 3 La desmovilización/ruptura/quiebre de los excombatientes que lo hicieron por su propia cuenta

Para articular el objeto de estudio hacia la explicación del sujeto que ingresa a la guerra, que permanece y que se desmoviliza de manera individual.

Para tal fin el capítulo ha sido estructurado en ocho apartados que van hilando en simultaneo el origen y desarrollo del conflicto armado junto con los procesos de negociación o acuerdos de paz celebrados entre el Gobierno y los grupos insurgentes desde 1953 hasta el más reciente, celebrado con las FARC.

El primer apartado ha sido denominado *De las autodefensas campesinas a las guerrillas liberales*. El texto expone el contexto social y político en el cual surgen las primeras expresiones de insurgencia armada en estrecha relación con la violencia bipartidista y la herencia de disputas y rupturas en el decurso de la acomodación y lucha por el poder a cargo de liberales y conservadores.

En el segundo apartado, *De las guerrillas liberales al Frente Nacional*, se realiza un análisis de la manera en la cual el conjunto de acontecimientos sociales determinó la organización de las guerrillas de filiación liberal. También se abordan las primeras desmovilizaciones de grupos subversivos a cambio de indulto. El análisis busca precisamente encontrar algunos elementos de relacionamiento en el contenido heterogéneo de la coyuntura política y los primeros asomos del movimiento insurgente.

Del Frente Nacional a las guerrillas de primera y segunda generación es el **tercer apartado**. El texto se ocupa de explorar los orígenes y causalidades que se hicieron presentes al momento de la gesta revolucionaria. Además, plantea el efecto político que trajo consigo el acuerdo político conocido como Frente Nacional y cómo a espaldas de dicho pacto político nacen las guerrillas y, por consiguiente, el conflicto armado.

El cuarto apartado ha sido denominado ***Inicio de la política pública de desmovilización: gobiernos Betancourt y Barco***. Entre el narcotráfico y paramilitarismo. El análisis privilegia el contexto que da arranque a la construcción de la política para la desmovilización de grupos guerrilleros. Bajo esa perspectiva sitúa las condiciones en las cuales prosperan los primeros escenarios de diálogo y negociaciones en paralelo con la aparición de grupos paramilitares y el fenómeno del narcotráfico.

El quinto apartado recibe el nombre de ***Desmovilización de las guerrillas de segunda generación. La nueva Constitución abre el camino***. En lo fundamental el escrito muestra los acuerdos de paz celebrados entre el Gobierno y un grupo de guerrillas en conformidad con una reforma política. En contraste, precisa la fundición del narcotráfico en todas las esferas sociales y el advenimiento y cristalización de un proyecto político-militar denominado Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

El apartado *Entre el juicio político y el Caguán: gobiernos de Samper y Pastrana* es el **sexto**. La aproximación teórica da una visión sobre la crisis institucional que atravesó el gobierno de Samper, los acuerdos de paz firmados con las Milicias Populares de Medellín y la puesta en marcha de las Convivir. En relación con el gobierno de Pastrana detalla el fracaso del proceso de diálogo con las FARC y la construcción de la agenda temática con el ELN.

En el séptimo apartado se encuentra ***De la desmovilización de las AUC a la conformación de bandas criminales***. El texto avanza en el análisis del proceso de desmovilización llevados a cabo en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, las condiciones en que proliferó su apuesta política y el estancamiento de los acuerdos de diálogos con los grupos insurgentes.

El último apartado es *De Marquetalia a la Habana: acuerdo de paz con las FARC. Gobierno de Santos*. El texto hace alusión a la explicación entre los puntos de encuentro y las intersecciones que posibilitan firmar un acuerdo de paz con las FARC. Teniendo en cuenta las características, los principios fundacionales, su estructura militar y su dimensión revolucionaria de larga duración, se otorga preferencia a los factores políticos relevantes para explicar su desmovilización.

En conclusión, el capítulo busca tejer una cadena de redes de relaciones sociales y políticas articulando explicaciones causales mediatas o derivadas de las configuraciones históricas concretas en la constitución del conflicto armado y en la construcción de la política para la desmovilización. Las secuencias en los acontecimientos encierran contradicciones que operaron en su momento como ventana de oportunidades.

El análisis desde una mirada crítica de la historia supone una comprensión en un sentido dialéctico, donde no existe una historia unilateral, cuya explicación sea a partir de uno u otro factor dominante; por el contrario, se ubica en una mirada crítica de la historia,



cuya visión filosófica plantea un procedimiento lógico en perspectiva, una postura del sujeto abierta hacia la reflexión que deviene histórica, es una invitación a trascender la tentativa de reducir lo múltiple a lo simple, donde el progreso de los fenómenos de corta, mediana y larga duración permitan la lectura en todas sus transformaciones (Braudel, 1970).

01

DE LAS AUTODEFENSAS CAMPELINAS A LAS GUERRILLAS LIBERALES

El conflicto armado en Colombia encuentra sus raíces en el surgimiento de los grupos de autodefensas campesinas cuyo inicio se remonta a 1928.

La interminable cadena de conflictos no resueltos que arrastraban las guerras por la independencia, la repartición por el acceso al poder entre los ya creados partidos políticos Liberal y Conservador y la lista de muertos junto con el malestar social ocasionado por la guerra de los Mil Días¹⁰, que fue la última de las grandes confrontaciones del siglo XIX y cuyo resultado fue la separación de Panamá, sería el preludio de las guerras por venir en medio de una profunda crisis política y económica (Villamizar, 1997).

10. La guerra de los Mil Días se desarrolló entre los años 1899 y 1902.

Para 1928 las relaciones entre el campesinado y los terratenientes se enmarcaban en la tenencia de la tierra bajo la figura de “hacienda”; la oposición liberal recogía y auspiciaba el inconformismo campesino hacia la insurrección armada. En 1930 llegaría a la presidencia Enrique Olaya Herrera en representación del partido Liberal, lo que puso fin a 50 años de gobiernos conservadores sucesivos. El Partido Comunista Colombiano, PCC, hacía su aparición y de paso dinamizaba las luchas de las masas obreras y campesinas.

En medio de la fragmentación del país se presenta un hecho que, si bien no determinó la salida armada, sí daría paso a la organización de ejércitos conocidos como “autodefensas campesinas”. En diciembre de 1928, en el departamento del Magdalena, trabajadores sindicalizados de la empresa americana United Fruit Company, luego de unos meses de huelga fueron asesinados por soldados del Ejército colombiano en obediencia a órdenes emitidas desde el ejecutivo; este hecho se conoce como “Masacre de las bananeras” y marcaría el inicio de los “pájaros” y los “cachiporros”, los primeros denominados a campesinos y habitantes de filiación conservadora y los segundos a campesinos procedentes de pueblos liberales.

La continuación del liberalismo en el poder bajo la presidencia de Alfonso López Pumarejo (1934-1938) consistió en una modernización de la figura del uso de la tierra mediante la conversión del latifundista a empresario. En algunos departamentos no tardaron en producirse brotes de violencia entre los ya constituidos grupos de autodefensas que, imbuidos por los discursos respectivos de liberales y conservadores, armados con palos, machetes y escopetas de la época y con el apoyo de la Iglesia católica a favor de los conservadores, se convirtieron en eficaz estímulo a la violencia rural.

Dadas las condiciones de violencia ya instituidas y sumado a la lealtad partidista por parte de los campesinos, las autodefensas campesinas (*cachiporros y pájaros*) se convirtieron en el brazo armado ilegal de los respectivos partidos políticos. La desencadenada escalada de agresión por parte de los dos bandos sumada a los intereses cada vez menos negociables de campesinos obreros generaron las condiciones hacia la apertura de un escenario de guerra en las zonas provinciales particularmente, cuyo resultado vislumbraría las primeras masacres campesinas, desplazamiento forzado y migración de la población civil (1935-1945).

El abuso de los terratenientes en los grandes latifundios del sur del Tolima durante la década de los 30 hizo surgir las denominadas autodefensas campesinas, que habrían de dar origen a las guerrillas comunistas. Estas, al ser perseguidas por la represión oficial, se hicieron solidarias con las guerrillas de carácter netamente liberal. (Puyana, 2003, p. 166)

Sumado a lo anterior, a principios de los años 40 dos figuras canalizaban los ánimos de las masas liberales y conservadoras. Por un lado, estaba un caudillo popular, Jorge Eliécer Gaitán, en representación del liberalismo y, por otro lado, Laureano Gómez, conservador, católico ferviente que adoptó una belicosidad política y reaccionaria en contra de las clases populares. “Era también la época en que los fascismos europeos desarrollaban un programa político y social, constituyéndose en otra fuente de inspiración para la ultraderecha nacional” (Ramírez, 2014).

En el marco de las elecciones presidenciales para el periodo 1950-1954, el candidato por el partido liberal Jorge Eliécer Gaitán es asesinado el 9 de abril de 1948 en la ciudad de Bogotá. El impacto social y político de este asesinato fue devastador para el país porque él representaba la posibilidad de acabar con el conflicto entre las autodefensas campesinas bipartidistas, en la medida que recogía el clamor de los campesinos liberales y brindaba mejores garantías de inversión agraria para los campesinos del ala conservadora. Además logró la adhesión de la mayoría de los campesinos y clase popular en ese momento, lo que significaba la vía para romper con las divisiones sociales y un camino para alcanzar la construcción de la paz alrededor de un único proyecto de Nación. Gaitán no solo era el seguro triunfador, sino el candidato con mayor apoyo de las masas e inclusive de los partidos recientes como el Partido Comunista Colombiano (PCC).

Este asesinato fue conocido como el Bogotazo. Lo importante para destacar es que a partir de ese momento se da inicio al periodo conocido como la Violencia (1948-1962) (Echeverri, 2007, p. 137) En medio de la desesperanza, la frustración y el sinsabor nacional que dejaba este acontecimiento, distintas formas de violencia proliferaron en su máxima expresión y dejaron a su paso la muerte de más de un millar de colombianos, el desplazamiento de campesinos de zonas rurales a las ciudades y, por supuesto, la institución simbólica de un proyecto de Nación más cercano de la violencia armada y alejado de la vía política.

En consecuencia, la arremetida de los liberales se canaliza por medio del levantamiento nacional en contra de los simpatizantes conservadores. Era el tiempo del comienzo de la Guerra Fría; el despliegue de la política anticomunista desde Washington también era el tiempo de la rabia contenida que, junto con los edificios, ardía en Bogotá sin tregua alguna y, finalmente, era el tiempo del paso de las autodefensas campesinas para ser la primera expresión de las guerrillas liberales en ofensiva a la agresión desatada por el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950).

Con el objetivo de establecer el orden ante la violencia desatada, rápidamente fueron reclutados conservadores que se sumaron a los ya conformados “pájaros” en permisividad del Gobierno y con apoyo de la Fuerza Pública. Los “chulavitas” fue el nombre que recibieron las autodefensas campesinas conservadoras cuyo propósito consistió en eliminar la turba liberal y restablecer el orden público. Los “cachiporros”, que en un principio contaron con la tutela liberal hasta el momento que se tornaron peligrosos e incontenibles, no solo por el Bogotazo sino también ante la violencia conservadora que desbordó todo límite, pasarían a convertirse en bandas delincuentes, “bandoleros”, y serían el inicio de las guerrillas liberales.



La persecución contra los liberales se convertirá en acción sistemática en 1949 con los “chulavitas y pájaros” paramilitares que aterrorizaron el Valle, el viejo Caldas, y Antioquia. Por razones políticas y tácticas los desplazados por la violencia se reunieron en los Llanos Orientales, donde llegó a haber más de 20 000 guerrilleros. (Orduz y Rodríguez, 1990, p. 7)

02

DE LAS GUERRILLAS LIBERALES AL FRENTE NACIONAL

La mitad del siglo XX señalaba una estrecha relación con la mitad del panorama nacional: la mitad de los muertos eran liberales, la otra mitad conservadores;

en los campos en donde se libraban tan demenciales batallas la mitad participaban directamente, la otra mitad se resguardaba o se desplazaba a las ciudades; la mitad imaginaba una guerra, la otra mitad la cargaba dejando a su paso un saldo no inferior a 200 000 muertos (Valencia, 2012).

En medio de las condiciones sociales se dio la elección de Laureano Gómez como presidente de Colombia para el periodo 1950-1954. El peso del anticomunismo, la esencia conservadora del nuevo gobierno y su proclividad hacia estrategias de represión popular, el apoyo de la Iglesia católica así como de terratenientes, los “chulavitas”, mismos grupos organizados por el recién presidente electo y que operaron con eficacia sobre la masa liberal, y el despliegue de una apuesta política dirigida no solo al aniquilamiento simbólico y real de la protesta liberal sino también al exterminio de los nacientes focos de resistencia armados provenientes de las guerrillas liberales, estuvieron presentes de principio a fin en el nuevo gobierno. La elección de Laureano Gómez no solo representa el silenciamiento de la resistencia civil sino también la institución de un imaginario de violencia con el que cargarán las generaciones venideras y que será puesto al servicio de la oligarquía en un país sin memoria.

Por su parte, en la región de los Llanos Orientales en medio de sangre y fuego crecía el movimiento revolucionario que se encarnaba en la figura de Guadalupe Salcedo, quien sería conocido como el comandante de las guerrillas liberales del llano y cuyo levantamiento marcaría la derrota militar del gobierno conservador.

La percepción de un proceso de pacificación equivocado, el progresivo apoyo popular hacia Guadalupe Salcedo y, por consiguiente, el aumento en las filas de las guerrillas liberales en los departamentos de Caldas, Cundinamarca, y Tolima principalmente, fueron los motivos de encuentro entre políticos liberales y conservadores para conspirar un único golpe de Estado que derrocaría al gobierno de Gómez e instauraría un gobierno militar.

El gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) marca el inicio de los procesos de paz en Colombia. Para el nuevo gobierno buscar la paz por una vía distinta a la confrontación armada resultaba la alternativa adecuada. En el transcurso del primer año el mandatario ofrece amnistía para todos los denominados “bandoleros” con la promesa de garantizar un tranquilo y pacífico retorno a la vida ciudadana, así como la reparación a las víctimas que dejaba la violencia bipartidista. Las guerrillas liberales del llano en cabeza de Guadalupe Salcedo se acogen al ofrecimiento de desmovilización en julio del año 1953. Guadalupe Salcedo sería asesinado cuatro años después, el 6 de junio de 1957, en la ciudad de Bogotá por agentes de la Policía Nacional.

La amnistía otorgada por el gobierno del general Rojas fue una de las más eficaces para su tiempo y se fundamentó en la credibilidad que tuvo su administración en su comienzo; sin embargo, en lugar de dar curso a las reformas que habían sido acordadas al momento de la entrega de las armas, el 4 de abril de 1955 el Gobierno declaró “zonas de operaciones militares” a los municipios en donde se presumía que existían células de autodefensas campesinas liberales, dando como resultado el resurgimiento armado por parte del campesinado liberal de la mano con el PCC.

Durante el segundo semestre de 1955 la situación se resquebraja. Las autodefensas campesinas mostraron una definida línea marxista que reforzaba su organización bajo las banderas de las reivindicaciones sociales en la lucha por la tierra. La violencia se recrudeció y adquirió un carácter más social que partidista. (Arias, 2003, p. 169)

El final del gobierno del general Rojas señala la distancia en el esfuerzo por llegar a la concordia nacional. Algunos excombatientes del proceso de amnistía cayeron asesinados. El Ejército fue abandonando su aparente neutralidad y dio curso a la persecución de campesinos, en su mayoría liberales y comunistas.



La violencia no había finalizado, entraba en una nueva etapa en la cual las Fuerzas Armadas se convertían en uno de los protagonistas centrales. Al mismo tiempo empiezan a aparecer núcleos guerrilleros comunistas que orillados por la represión fortalecen sus lazos con las ya organizadas guerrillas liberales. La justificación empleada hacia la contrainsurgencia desemboca en una oleada de violencia. Estas secuencias de traspiés marcarían el fin de una posibilidad que hubiera permitido instaurar un proceso de paz perdurable (Arias, p. 209).

La renuncia del general Gustavo Rojas Pinilla en mayo de 1957 y el establecimiento de una Junta Militar transitoria facilitaron el entendimiento entre los líderes liberales y conservadores: Mariano Ospina Pérez, representante del partido Conservador, y Alberto Lleras Camargo, representante del partido Liberal, acordaron nuevas reglas de juego para la distribución del poder y de paso poner fin a la violencia en el territorio nacional. Mediante el plebiscito del 1 de diciembre de 1957 se aprueba el inicio del periodo conocido como Frente Nacional (1958-1974), que consistió en un acuerdo entre los partidos hegemónicos para repartirse el poder de gobernar un partido cada cuatro años, un acto de amnistía implícito bipartidista y un acuerdo que no supuso ningún tipo de responsabilidad política. El Frente Nacional muestra el reducido alcance democrático, la inoperancia institucional, la lucha por el poder por parte de las élites políticas, en fin, el reflejo en el espejo del panorama político colombiano en su remembranza y perpetuación.

..... El Frente Nacional, como reino de la civilización frente a la barbarie, para tratar de eximir de responsabilidades a los liberales y a los conservadores, había convertido el periodo de La Violencia en una especie de “punto muerto”, vacío de significación en la trama de los acontecimientos (Valencia 2003 p. 26).

03

DEL FRENTE NACIONAL A LAS GUERRILLAS DE PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN

El devenir del tiempo acordado por 16 años entre liberales y conservadores resultó contradictorio y operó como una gran cortina de humo que trajo consigo la conformación del movimiento guerrillero. El transcurso de los años (1958-1974) se enmarca en el advenimiento de lo que sería el conflicto armado por los próximos 50 años.

En Colombia no es preciso señalar que el movimiento insurgente nace con las primeras guerrillas: Fuerzas Armadas Revolucionarias 1964 (FARC), Ejército de Liberación Nacional 1964 (ELN) y Ejército Popular de Liberación 1967 (EPL); sí resulta preciso mencionar que la conformación de las guerrillas mencionadas es el resultado de una metamorfosis de las autodefensas campesinas liberales y comunistas creadas a partir de 1930 y con mayor determinación desde el Bogotazo.

En consecuencia, por una parte, el carácter cerrado y excluyente del régimen bipartidista, la pérdida de sectarismo entre los liberales y conservadores y el trasfondo puramente oligárquico del pacto que se reducía en un acuerdo entre las cúpulas de los partidos sin mayor participación popular y, por otra parte, la influencia triunfante de la revolución en Cuba (1959), el sinsabor de la violencia que atravesaba todos los ámbitos de la existencia, tres décadas de confrontación aparentemente por motivos políticos e ideológicos, la represión militar proveniente de la Policía y el Ejército heredada del gobierno de Laureano Gómez, el inicio del Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino fueron las bases que orientaron el paso de la rebelión simbólica a la revolución armada.

El Frente Nacional fue inaugurado por el liberal Alberto Lleras Camargo (1958-1962). Con el propósito de detener la escalada violenta lanzó como estrategia suspender la acción penal en contra de las personas que hubiesen cometido crímenes por causa de la violencia en los departamentos de Caldas, Tolima, Huila y Valle del Cauca, cuya información certificaba la existencia de guerrillas liberales. También creó la Comisión Nacional Investigadora de las Causas de la Violencia cuyas conclusiones políticas no serían atendidas con eficacia, aunque por medio de la Comisión se negoció la desmovilización de guerrilleros liberales originarios de Cundinamarca y de los Llanos Orientales y se da paso a un programa de rehabilitación a través de la Comisión Interministerial de Rehabilitación, que consistió en llevar los beneficios del Estado a aquellas zonas cuyo desarrollo se vio afectado por la violencia.

Las intenciones de Lleras se contravenían con sus actos; como medida de seguridad se declaró el estado de sitio hasta que los focos de subversión fueran eliminados o su derrota se tramitara por medio de la rendición voluntaria. Sin embargo, la importancia de los esfuerzos tanto de Rojas como de Lleras no fue valorada en su verdadera magnitud ni por la clase política ni por la sociedad en general. Para ese momento los procesos de negociación con los insurgentes se encuadraban en unos gestos de caridad por parte del Gobierno. Ellos pensaban que las guerrillas liberales no representaban una amenaza y que cualquier precio para pagar por su desmovilización sería excesivo.

La injerencia de los Estados Unidos en el ya gestado conflicto colombiano desempeñó un papel fundamental; lejos de contribuir con la erradicación de la insurgencia crearon fenómenos dinámicos que, por su continuidad y sincronía, auspiciaron la movilización subversiva. La Guerra Fría fue el escenario para llevar a cabo programas de entrenamiento militar, proyectos de cooperación militar y grandes préstamos económicos traducidos en la construcción de organismos de inteligencia anticomunista.



Colombia representaba la punta de lanza del Gobierno norteamericano para Sudamérica. Sus apuestas se concentraron en exigir la erradicación de focos comunistas; sin embargo, las guerrillas liberales crecían y se fortalecían al compás de las escisiones del socialismo mundial, en francachela y comilona con el comunismo internacional.

Esa injerencia norteamericana es también advertida, con el mismo carácter contrainsurgente, (...) desde antes de la segunda guerra mundial, pero sobre todo a partir del Plan LAZO¹¹ en los años sesenta (...) en los cuales se reseñan también los convenios y programas de asistencia, formación y entrenamiento militar en

11. Para una exposición más amplia sobre las implicaciones de la represión estatal y la lógica del estado de sitio, es pertinente la información contenida en el Libro negro de la represión. Frente Nacional 1958-1974, publicación del Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, Bogotá, s. f.

los Estados Unidos, como la significación de la doctrina de seguridad orientada a crear como enemigo interno a todos quienes tienen una posición contraria al orden vigente, presente en los numerosos manuales de contrainsurgencia, muchos de ellos secretos o de “reserva”, que especialmente plantean la necesidad de emplear fuerzas de seguridad privada, conocidas como paramilitares. (Moncayo, 2015, p. 29)

La adopción de nuevos procedimientos para tratar las zonas rurales afectadas por la violencia buscó atraer el campesinado que fungía como las bases de las guerrillas liberales. El logro en la desmovilización de guerrilleros liberales principalmente en la región de los Llanos hizo evidente la reacomodación de la guerrillas liberales y comunistas en los departamentos de Tolima y Caldas principalmente. A pesar de los beneficios de amnistía ofrecidos desde el Gobierno prosiguieron su lucha revolucionaria acuarteladas en los enclaves montañosos de Marquetalia, Riochiquito, Pato y Guaya-bero (Valencia, 2003).

El plan de rehabilitación tuvo acogida en las regiones más perturbadas por la violencia; no obstante, la pacificación a destiempo cobraba su deuda. Las causas profundas que dieron base y aliento a la subversión daban paso a la primera generación de guerrillas de corte comunista, marxista y leninista bajo el control territorial y se autodenominaron *repúblicas independientes*. La “república independiente” de Marquetalia había sido conformada por excombatientes de la violencia que habían rechazado el ofrecimiento de amnistía y optaron por mantener los odios enconados junto con las armas.

En mayo de 1964 el Ejército colombiano atacó Marquetalia, un reducto de campesinos comunistas armados, acantonados en el departamento del Tolima. El líder era el veterano guerrillero Pedro Antonio Marín, alias *Manuel Marulanda* (también conocido como *Tirofijo*) quien había combatido al lado de los liberales durante la cruel guerra anterior llamada la Violencia. (Ferry, 2012, p. 30)

Después del ataque, Marulanda y el líder comunista Jacobo Arenas fundaron las FARC. El grupo insurgente estaba inspirado en las ideas del liberalismo. El Gobierno no entendió la magnitud del fenómeno y, por ende, no aplicó una paz construida desde las raíces mismas de la violencia. Las voces que clamaban por la solución de fondo que solo el Estado podía proveer se perdieron en la subestimación del problema, lo que facilitó la expansión de nuevos grupos guerrilleros como fueron el ELN y el EPL.

Es necesario señalar también que el anclaje simbólico en que se logra instituir la construcción del enemigo lentamente configuró un imaginario de violencia que difícilmente cualquier intento de paz hubiera resuelto. Para su tiempo, la impregnación ideológica alimentada por la Iglesia católica en un país altamente religioso concluía con gran éxito hacia el exterminio del campesinado liberal; además la propuesta de pacificación por la vía represiva estatal castraba todo destino de desarme y en los límites de la estrechez empujaba al sacrificio por la causa colectiva. En las raíces del conflicto en Colombia se tejen aspectos culturales, simbólicos, imaginarios, identitarios y la construcción de una representación de la violencia en la memoria colectiva del pueblo colombiano.

En general, los gobiernos que hicieron parte del Frente Nacional hasta el gobierno de Julio César Turbay Ayala¹² (1978-1982) mantuvieron un esquema represivo y el no reconocimiento de la existencia de un conflicto social armado. El conflicto colombiano sitúa una dimensión social cuyo factor desencadenante ha sido la ocupación de territorio, es decir, en el ayer como en el hoy el acceso a la tierra confronta a la minoría (terratenientes-latifundios) con la gran mayoría (campesinos e indígenas, particularmente) en torno al uso de esta. La tan anhelada reforma agraria en Colombia ha sido mediatizada a través de leyes, programas y proyectos que al final se resumen en paliativos agrarios. Esta resistencia a estructurar la reforma agraria enmarcada en una política de Estado ha devenido en una razón muy significativa de lucha guerrillera, estrategias de colonización y apropiación indebida de baldíos en forma recurrente.

En cuanto al régimen agrario puede observarse cómo, más allá de la confrontación sectaria que efectivamente generó buena parte de los homicidios, destierros, destrucciones de patrimonios y empobrecimiento de la población, crímenes ocurridos entre fines de los años 1940 y 1960, hay dos procesos que toman fuerza en el marco del conflicto: de una parte, el afianzamiento y recomposición de la gran propiedad como base de la producción agroexportadora. De otra, la persecución y el dismantelamiento permanente de las organizaciones agrarias limitando su desarrollo social, técnico y económico que impiden el fortalecimiento de sus capacidades como ciudadanos y como productores. (Fajardo, 2015, p. 392)

12. Lo sobresaliente del gobierno de Turbay Ayala en el marco de los acuerdos de paz fue la expedición de la Ley 37 de 1981, cuya finalidad promovía un proceso de amnistía condicionada.

Cuadro 1. Resumen acuerdos de paz

Periodo

La Violencia
(1947-1957)

Acuerdos de paz

La Violencia (1947-1 El gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla ofrece amnistía a los guerrilleros liberales del llano. 957)

Negociaciones

Amnistía e indulto a delitos políticos mediante el Decreto 1823

Coyuntura política y social

Violencia bipartidista y apoyo al gobierno de Rojas Pinilla.

Periodo

Primer gobierno
del Frente Nacional:
Alberto Lleras
Camargo
(1958-1962)

Acuerdos de paz

Se crea la Comisión Nacional de Investigación de Causas de la Violencia. Se adelanta el programa de rehabilitación.

Negociaciones

Desmovilizaciones de guerrilleros liberales de las regiones de Cundinamarca y Antioquia bajo la condición de reincorporación y sometimiento a la Constitución.

Coyuntura política y social

Apoyo político de los liberales y militares. Inicio del movimiento guerrillero comunista.

Periodo

Gobierno de Julio
César Turbay Ayala
(1978-1982)

Acuerdos de paz

Negociación en torno a la solución de la toma a la Embajada de la República Dominicana.

Negociaciones

Amnistía condicional bajo la Ley 37 de 1981.

Coyuntura política y social

Constitución de 10 organizaciones guerrilleras. Aparición del paramilitarismo y narcotráfico.

Fuente: elaboración propia

Ahora bien, las guerrillas de primera generación nacen en medio de la violencia, la rebelión contra el bipartidismo y la resistencia armada por parte de las autodefensas campesinas liberales, quienes a cambio de entregar sus palos y machetes empuñaron sus escopetas y sueños de ira y revolución. En ese sentido encontramos las FARC-EP en 1964, el ELN en el mismo año y el EPL. “El Ejército Popular de Liberación, EPL, nació públicamente a las armas y a la guerra en 1967 en una región del departamento de Córdoba” (Sánchez, 1999).

Las guerrillas de segunda generación se caracterizaron por sumar el reconocimiento y apoyo de las minorías y buscar procesos de participación política y democráticos en clara articulación con los movimientos sociales propios de la década de los 70. En ese orden de ideas, la segunda generación de guerrillas recibe el apoyo de algunos movimientos sociales como el movimiento de estudiantes, el movimiento de trabajadores, el movimiento indígena y, por supuesto, el movimiento campesino. Surgieron el Movimiento Armado Quintín Lame, (MAQL), el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), los Comandos Ernesto Rojas, la Corriente de Renovación Socialista, las Milicias Populares de Medellín y el Frente Francisco Garnica.

El tránsito de algunos combatientes de las guerrillas liberales a las organizaciones guerrilleras comunistas revela elementos ideológicos junto con los defensivos de un grupo de hombres y mujeres provenientes de las comunidades campesinas perseguidas por la violencia oficial. Las FARC coinciden en tiempo y espacio con la influencia del PCC, también coinciden con el rezago de la violencia bipartidista dos décadas atrás y, finalmente, coinciden en la unión de guerrilleros liberales y comunistas para la confrontación armada en contra de la dictadura conservadora.

El Partido Liberal instrumentalizó para sus fines políticos la resistencia armada que era afín a los principios de esta colectividad y aprovechó su ascendencia sobre la misma para profundizar sus divergencias, como lo han puesto de presente diferentes autores y protagonistas del conflicto, que, entre las guerrillas liberales y comunistas a pesar de existir claras diferencias, abonaron el terreno para que las prédicas del Partido Liberal tomaran cuerpo. (Beltrán, 2015, p. 108)

En relación con el ELN, este grupo armado hace su aparición en el municipio de Simacota, Santander. Esta guerrilla se enmarca en la coyuntura del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), fundado y conducido por el líder político Alfonso López Michelsen, quien sería presidente de Colombia (1974-1978). El movimiento político

representaba no solo la oposición al Frente Nacional sino que también recogía las banderas ideológicas del gaitanismo, inspiradas en lo que fue la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria¹³ (UNIR), fundada por Jorge Eliécer Gaitán en 1933. Para su momento el MRL resonaba en las universidades y arrastraba popularidad, toda vez que bajo el lema “Salud, Educación, Techo y Tierra” sumaba gran simpatía en general.



En 1967, previo a las elecciones por la gobernación del departamento del Cesar y luego de un acuerdo entre López Michelsen y el oficialismo del Partido Liberal, el movimiento es disuelto; sin embargo, su propuesta filosófica inspiró las bases populares que a la postre darían inicio al movimiento guerrillero ELN.

Esta guerrilla fue fundada por los hermanos Fabio, Manuel y Antonio Vásquez y se ha caracterizado por contar entre sus filas sacerdotes combatientes como Camilo Torres y Manuel Pérez; este último asumió la comandancia a partir de 1983 hasta el día de su muerte en 1998. Su orientación desde la teología de la liberación ha determinado el accionar político-militar del ELN.

13. La UNIR fue un movimiento populista, socialista y nacionalista que enfocaba como necesario el dirigismo estatal. Fue importante para gestionar la reforma agraria en determinados lugares de Colombia, logrando que el Gobierno expropiara enormes haciendas para distribuir las entre los campesinos. En la práctica, el gaitanismo representó el ala radical del liberalismo.

El MRL tuvo eco especialmente en la Universidad Nacional de Bogotá, Santander y Antioquia. Traicionados por su líder carismático quien regreso al oficialismo, se dispersaron y de este foco revolucionario salió el Ejército de Liberación Nacional (ELN) el cual rápidamente adoptó la línea castrista. Sus líderes fundadores fueron a Cuba en 1962 para recibir instrucciones y regresar a Colombia a traer la revolución. (Orduz y Rodríguez, p. 20)

El EPL nace como el brazo armado del PCC dentro de la concepción marxista, leninista-maoísta; esta guerrilla se enmarca en el debate ideológico en que se encontraban para ese entonces la conducción del Movimiento Revolucionario Nacional en la división del Movimiento Comunista Internacional y en el ejemplo que generó la Revolución cubana. Posterior al décimo Congreso del PCC, en julio de 1965, aprobaron llevar a cabo una revolución democrática de cara al socialismo e iniciar la lucha armada revolucionaria en su expresión de guerra popular. El 28 de abril de 1967 nació el EPL en la región selvática del Alto Sinú, Alto San Jorge y Bajo Cauca del noroeste colombiano (Villamizar, 1997).



Si analizamos las condiciones en las cuales nace la primera generación guerrillera, encontramos en su naturaleza un régimen político que, manteniendo las formalidades democráticas, ejerció terrorismo amparado en el poder especial que confería el estado de sitio, basado en el combate por las vías militares y extrajudiciales.

Encontramos también la creación de un “supuesto enemigo interno” en el que cabía toda forma de resistencia ciudadana y que buscaba infundir miedo en la población para aceptar una estructura social injusta y excluyente y encontramos una estrecha conexión entre las élites políticas, económicas, eclesiásticas de espaldas a un país que por la opción armada proyectó el sinsabor atragantado por años de inconformismo y desilusión.

El M-19 hace parte de las guerrillas que hemos definido como segunda generación. La historia del Movimiento 19 de Abril se remonta a la década de los 70 cuando por medio del fraude electoral Misael Pastrana Borrero gana la contienda por la presidencia al candidato Gustavo Rojas Pinilla. (Villamizar, p. 51). El grupo subversivo promovía participación democrática y el fin al bipartidismo tradicional; por consiguiente, este acontecimiento se registra como el motivo principal de su lucha armada. Además, el surgimiento del M-19 se enmarca en un “despertar” civil en las grandes ciudades; de allí que gran parte de sus combatientes eran o pertenecían al movimiento de estudiantes universitarios. En un primer momento la intención era el apoyo a las guerrillas existentes, lo que cambió a finales de 1973 con el paso a movimiento guerrillero (M-19).

Entre las guerrillas de segunda generación, el M-19 se caracterizó no solo por el impacto de sus acciones militares a nivel nacional e internacional, sino también por sus procesos políticos que, analizados en perspectiva, forjan el inicio de la política pública hacia la desmovilización. Entre las acciones públicas inician con el robo de la espada de Simón Bolívar, que definía su posición nacionalista y sus raíces bolivarianas. En 1976 secuestraron y ejecutaron a José Raquel Mercado líder sindical acusado por traición a la clase obrera. En los primeros meses de 1980 se tomaron la Embajada de la República Dominicana exigiendo la libertad de sus simpatizantes, quienes habían sido detenidos por las Fuerzas Armadas en obediencia al Estatuto de Seguridad promulgado por el presidente Julio César Turbay Ayala.

Sin lugar a duda el acto con mayor repercusión política-militar fue la toma al Palacio de Justicia. En noviembre de 1985 un comando de guerrilleros del M-19 toman el Palacio de Justicia ubicado en el centro de la capital colombiana y a una cuadra de la casa presidencial. El saldo fue 98 muertos entre magistrados, empleados, guerrilleros y militares. El efecto expansivo obligo al país a reconocer la dimensión del conflicto armado, obligó también a reflexionar sobre “un vacío de poder” en medio de la proliferación del narcotráfico y paramilitarismo y, finalmente, dirigió a pensar en la necesidad de dar salida al conflicto por la vía política.

El último acto de guerra por parte de esta agrupación fue el secuestro del dirigente conservador Álvaro Gómez Hurtado, quien bajo la negociación de una apertura democrática fue liberado. Luego de un largo proceso con altibajos el M-19 firma un acuerdo de paz cuya transformación ofensiva pasa a ser la creación en un partido político conocido como Alianza Democrática M-19. En el marco del proceso electoral para el periodo presidencial 1990-1994 el recién creado partido político delega a su máximo comandante, Carlos Pizarro, como candidato para la contienda electoral; en el ejercicio del proselitismo político Pizarro es asesinado en la ciudad de Bogotá tres meses después de la firma del acuerdo de paz.

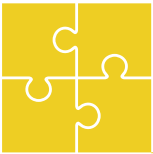
El aporte del M-19 al mundo político y a la cultura de la izquierda fue fundamental. Rompiendo desde el principio con todos los esquemas tradicionales trató siempre de parecerse al ciudadano común y corriente, respetando sus anhelos y sus creencias. Contrariando las prácticas de una izquierda que se debatía entre distintos “ismos”, el M-19 renovó y trascendió los pequeños pasillos por donde transitaban una gran cantidad de siglas que identificaban la marginalidad de quienes proponían un sistema alternativo al que imperaba en nuestro país. Rápidamente se apropió de un pensamiento renovador, más flexible y abierto que permitió acceder a sectores de la población a ser partícipes del cambio. (Villamizar, p. 55)

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) apareció públicamente en 1984. El origen se enmarca en la iniciativa de construir el Partido Obrero Marxista Leninista por disidentes del PCC con el propósito de incluir la tendencia proletariada. La tendencia impulsó la creación del Comité por la Unidad, CPU, y dio un paso hacia adelante al conformar el (PRT). “El surgimiento y desarrollo del PRT estuvo marcado por la búsqueda de diferentes formas de lucha que combinaran la acción política y militar” (Villamizar, p. 61).

El Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) surgió como un grupo guerrillero que representaba los intereses de las comunidades y de los cabildos indígenas agrupados en el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). La violencia ejercida en contra de las comunidades indígenas a cargo de grupos paramilitares y en la operación de colonización por las FARC impulsó el levantamiento armado. El MAQL nace con el apoyo militar del M-19, EPL y ELN y concentró sus actividades a lo largo y ancho del departamento del Cauca. “El Quintín Lame logró estructurarse como una fuerza guerrillera y contribuyó a formar la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en septiembre de 1987. Al vincularse a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar asumió el carácter de guerrilla móvil” (Villamizar, p. 73).

Los Comandos Ernesto Rojas (CER) aparecen como un grupo guerrillero derivado del EPL que desarrollaban operaciones especiales en las zonas urbanas. Las operaciones especiales consistían en organizar cursos de formación para reclutas con especialidad en explosivos, sanidad, monitoreo, y comunicaciones; así mismo dictaron cursos políticos y de mandos con presencia de miembros de las FARC y del ELN. (Villamizar, p. 76). El grupo sirvió de apoyo a las actividades militares que adelantó el EPL entre 1988 y 1989.

El grupo guerrillero Corriente de Renovación Socialista (CRS) es producto de miembros disidentes del ELN y en particular de la línea oficial de la Unión Camilista¹⁴ del Ejército de Liberación Nacional UCELN. A través de un comunicado público se informa sobre su existencia en septiembre de 1990. La CRS se constituye en un proyecto político autónomo que buscó siempre sus propios espacios y su propio perfil como organización revolucionaria.



Las Milicias Populares (MP) tienen su origen en el desarrollo de la estrategia urbana hacia el control y expansión territorial, a cargo de los ya existentes grupos guerrilleros, en especial las FARC, el M-19, el EPL y el ELN. Las primeras expresiones de grupos MP se presentan en 1984 con la instalación de campamentos urbanos de paz y democracia, cuyas áreas se concentraron en los lugares más populares de Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga, Manizales y Barranquilla.

14. Hace referencia al sacerdote y guerrillero Camilo Torres.

La instalación de estos espacios en esos lugares encontró rápidamente eco en sus habitantes ya que son lugares a los cuales llegaban personas en condición de desplazamiento forzado, quienes sumados a los pobres históricos entraban en competencia por los programas asistenciales. A manera de ejemplo, las Milicias Populares de Medellín (MPM) fueron integradas por habitantes de las comunas marginales de la ciudad; la propuesta subversiva encontró gran nicho entre sus pobladores, quienes en forma simultánea a la organización política fueron organizando a la comunidad en funciones de seguridad y defensa.

En otras organizaciones guerrilleras, particularmente en el ELN y en las FARC, había prendido la idea de organizar milicias como una forma de realizar el trabajo político en las ciudades y de afianzar sus redes de apoyo logístico; así sucedió con exmiembros del ELN y de otros grupos guerrilleros que a finales de 1988 se encontraban en el barrio popular 1 de Medellín donde organizaron un primer grupo de milicias. Uno de los primeros grupos de milicias del país, expresión del ELN nació a mediados de 1985 en Barrancabermeja, Santander. En 1989 el ELN destinó a varios de sus cuadros para ir a Medellín a aprender de la experiencia de las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo dirigidas por Carlos Herman “Pablo García”. (Villamizar, p. 89)

Finalmente encontramos la organización guerrillera Frente Francisco Garnica (FFG) cuya constitución contó con el apoyo del PCC y del EPL. El primer destacamento inició sus actividades en los departamentos de Córdoba y Sucre en paralelo al EPL.



“En los 24 años de vida del EPL el Frente Francisco Garnica fue uno de los más importantes por encontrarse localizado en el noroeste del país, zona escogida desde un principio para desarrollar la guerra popular” (Villamizar, p. 92).

Cuadro 2. Resumen movimiento insurgente en Colombia



NOMBRE ORGANIZACIÓN

FARC-EP



AÑO DE APARICIÓN PÚBLICA

1964



REFERENTES IDEOLÓGICOS

Partido Comunista Colombiano.
Marxismo-leninismo.



COYUNTURA SOCIAL Y POLÍTICA

Periodo Frente Nacional.
Represión oficial a campesinos liberales.
Guerrillas liberales y comunistas organizadas.
Guerra Fría.



NOMBRE ORGANIZACIÓN

ELN



AÑO DE APARICIÓN PÚBLICA

1964



REFERENTES IDEOLÓGICOS

Partido Comunista Colombiano.
Marxismo-leninismo.
Teología de la liberación.



COYUNTURA SOCIAL Y POLÍTICA

Periodo Frente Nacional.
Represión oficial por vía militar.
Revolución en Cuba.
Guerra Fría.

Cuadro 2. Resumen movimiento insurgente en Colombia


NOMBRE ORGANIZACIÓN

EPL



AÑO DE APARICIÓN PÚBLICA

1967



REFERENTES IDEOLÓGICOS

Partido Comunista Colombiano.
Marxismo-leninismo-maoísmo.
Movimiento Comunista Internacional.



COYUNTURA SOCIAL Y POLÍTICA

Periodo Frente Nacional.
Represión oficial por vía militar.
Revolución Comunista China.
Guerra Fría.


NOMBRE ORGANIZACIÓN

Frente
Francisco
Garnica



AÑO DE APARICIÓN PÚBLICA

1967



REFERENTES IDEOLÓGICOS

Partido Comunista Colombiano.
Marxismo-leninismo-maoísmo.
Movimiento Comunista Internacional.
Apoyo político y militar EPL.



COYUNTURA SOCIAL Y POLÍTICA

Periodo Frente Nacional.
Represión oficial por vía militar.
Revolución Comunista China.
Guerra Fría.

Cuadro 2. Resumen movimiento insurgente en Colombia



NOMBRE ORGANIZACIÓN

M-19 de
Abril



AÑO DE APARICIÓN PÚBLICA

1973



REFERENTES IDEOLÓGICOS

Movimiento Acción Nacional
Popular (ANAPO).
Movimiento Nacionalista.
Socialismo.



COYUNTURA SOCIAL Y POLÍTICA

Periodo Frente Nacional.
Fraude electoral elecciones
presidenciales (1970-1974).
Movimientos sociales (campesinos,
obreros, estudiantes).
Surgimiento de agrupaciones
de corte socialista.
Guerra Fría.



NOMBRE ORGANIZACIÓN

PRT



AÑO DE APARICIÓN PÚBLICA

1984



REFERENTES IDEOLÓGICOS

Partido Comunista Colombiano.
Marxismo-leninismo.
Movimiento sindical en Colombia.
Tendencia ideológica proletaria.



COYUNTURA SOCIAL Y POLÍTICA

Movimiento Obrero Internacional.
Guerra Fría.
Aparición del paramilitarismo.
Narcotráfico.
Estado de conmoción interior.

Cuadro 2. Resumen movimiento insurgente en Colombia



Movimiento
Armado
Quintín Lame



1984



Movimiento Indígena del Cauca.
Consejo Regional Indígena del Cauca.
Movilización antilatifundios.
Democratización de la tierra.



Guerra Fría.
Aparición del paramilitarismo.
Narcotráfico.
Estado de conmoción interior.
Movimiento Indígena Colombiano.



Milicias
Populares



1984



Apoyo político y militar por las
guerrillas M-19, FARC, ELN y EPL.



Guerra Fría.
Aparición del paramilitarismo.
Narcotráfico.
Estado de conmoción interior.
Creación Campamentos Paz y Democracia.
Desplazamiento interno forzado por causa
del conflicto armado a las
ciudades principales.

Cuadro 2. Resumen movimiento insurgente en Colombia



NOMBRE ORGANIZACIÓN

Comandos
Ernesto
Rojas



AÑO DE APARICIÓN PÚBLICA

1987



REFERENTES IDEOLÓGICOS

Partido Comunista Colombiano.
Apoyo EPL.



COYUNTURA SOCIAL Y POLÍTICA

Guerra Fría.
Expansión del paramilitarismo.
Narcotráfico.
Estado de conmoción interior.



NOMBRE ORGANIZACIÓN

Corriente de
Renovación
Socialista



AÑO DE APARICIÓN PÚBLICA

1990



REFERENTES IDEOLÓGICOS

Partido Comunista Colombiano.
Teología de la liberación.
Ideología camilista.
Disidentes del ELN



COYUNTURA SOCIAL Y POLÍTICA

Fin de la Guerra Fría.
Guerra al narcotráfico.
Despliegue proyecto paramilitar.
Estado de conmoción interior.
Movimiento campesino (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos).

Fuente: elaboración propia

04

INICIO DE LA POLÍTICA PÚBLICA DE DESMOVILIZACIÓN:

GOBIERNOS BETANCOURT
Y BARCO. ENTRE EL
NARCOTRÁFICO Y
PARAMILITARISMO

El gobierno de Belisario Betancourt (1982-1986) ha sido identificado como el inicio de los procesos de negociación política con los grupos guerrilleros.

A diferencia de los gobiernos antecesores (Turbay, Lleras y Rojas), la propuesta de paz de Betancourt se enmarcó en la búsqueda de una salida negociada al conflicto armado; así se encaminó en una política de amnistía dirigida a promover la dejación de las armas por parte de los grupos guerrilleros. Dadas las condiciones sociales y políticas del movimiento insurgente y sumado a la memoria de un periodo de violencia que se negaba a ser olvidado, la apuesta de Betancourt reconocía la existencia de las causas objetivas (pobreza, exclusión) y subjetivas (efectos psicosociales) que habían nutrido en esas últimas décadas la inconformidad social y el conflicto armado. En palabras de Rampf y Chavarro (2015) dejar las armas e ingresar a la política legal no era una decisión fácil, era transformarse de grupos insurgentes en actores políticos legales.

Esta política se estructuró en tres componentes: amnistía amplia para los delitos políticos (rebelión, sedición y asonada), la expedición de la Ley 35/1982 dirigida al restablecimiento y preservación de la paz y la promoción de la idea hacia la apertura democrática. La novedad de la política marcó la diferencia de lo que había sido la guerra en contra de los movimientos armados y de represión legal y extralegal contra la protesta social y la oposición política. El esquema de diálogo iba en contravía a la doctrina del gobierno norteamericano, que veía los movimientos armados en América Latina como el resultado de la “acción del imperio del mal”, denominación que usaba para referirse a los países socialistas. (Ramírez, 2003).

A nivel interno, la toma de la Embajada de República Dominicana (que obligó a otorgar un estatuto político a los guerrilleros del M-19 que participaron), la creciente movilización social hacia el diálogo con los grupos subversivos, la conformación de las guerrillas de segunda generación que entraban a sumarse con las primeras y la amenaza potencial que suponía el ingreso en el conflicto armado de los grupos paramilitares en apoyo con los narcotraficantes. En el ámbito internacional, el sustraer el país a la polarización política impuesta desde Washington impulsó el acercamiento con Cuba y Nicaragua e inscribió a Colombia en los países No Alineados.

La política de paz de Betancourt generó bastante ruido en los sectores tradicionales del poder y en las Fuerzas Militares en particular. La Ley 35/1982 repercutió en una reforma constitucional que posibilitó la elección popular de alcaldes y la descentralización del régimen municipal, la creación del Programa Nacional de Rehabilitación (PNR) y la creación de la Comisión de Paz. En términos humanitarios se presentó la iniciativa de aprobación de los Protocolos I y II adicionales a los Convenios de Ginebra, que no fueron aprobados por considerarse que significaba un reconocimiento de beligerancia a la insurgencia.

El espíritu de pacificación que promovía el Gobierno encontró buenos aliados y grandes enemigos. La Comisión de Paz fue bien recibida por actores que antaño velaron por la consolidación del movimiento insurgente; el PCC expresaba su apoyo para alcanzar la paz y preservar vigentes los derechos humanos (Villarraga, 1998). Entre los grandes enemigos se contaban sectores del liberalismo y conservatismo y los militares. El ministro de defensa, general Fernando Landazábal, señalaba que la política de paz se había convertido en el “nuevo modelo estratégico” para garantizar el ascenso de la subversión. Siendo ministro anunció que las Fuerzas Militares no lo aceptarían (Ramírez2003 , p 281).

A la inconformidad de los mandos militares se unieron los gremios empresariales, grandes terratenientes, partidos políticos, el Congreso y sectores sociales burocráticos. Progresivamente el apoyo que recibió al inicio de su administración se fue dilatando y el presidente en medio del abandono y la drástica oposición firmaba con las FARC un acuerdo de paz conocido como el acuerdo de La Uribe y un cese al fuego con el M-19.

El acuerdo de La Uribe es el resultado del esfuerzo quijotesco por parte del ejecutivo y un anhelo de paz frustrada por las FARC. El 28 de marzo de 1984 las FARC ordenan el cese al fuego. El presidente correspondió dando en la misma fecha la orden del cese a los operativos militares en contra de esta agrupación. Un año después y fruto de los diálogos, las FARC anuncian al país la creación del partido político Unión Patriótica (UP) como la vía política para resolver el conflicto y de paso posibilitar escenarios de participación democrática. La UP fue recibida por los sectores y movimientos sociales populares con gran esperanza y como el principal resultado del acuerdo de La Uribe. Así, la UP como movimiento amplio integrado por militantes comunistas, estudiantes, obreros y campesinos inicia su actividad pública y con sorpresa logra poner 8 congresistas, 13 diputados, 70 concejales y 11 alcaldes en las elecciones para el periodo 1986-1990).

Sin embargo, temprano empezó el exterminio físico de la UP y por tanto el fracaso de la iniciativa de paz que entrañaba la tregua pactada con las FARC. Sumado a los mencionados cargos públicos, dos candidatos presidenciales, Jaime Pardo Leal (1987) y Bernardo Jaramillo Ossa (1990) más 3500 simpatizantes serían sistemáticamente asesinados a cargo de grupos paramilitares y fuerzas oficiales en el transcurso de cuatro años.

Es importante mencionar que previo al acuerdo de La Uribe ya se apreciaban los primeros brotes del paramilitarismo por medio del movimiento “Muerte a secuestradores” (MAS). En un comunicado ampliamente difundido en noviembre de 1982 se da cuenta de la fundación del MAS, cuya empresa funcionaría con el apoyo económico de narcotraficantes del Valle, en forma de organización privada y con el salvoconducto de las fuerzas militares (Villarraga, 1998).

Los narcotraficantes Gonzalo Rodríguez Gacha y posterior Pablo Escobar Gaviria iniciaron una guerra particular en contra de las organizaciones guerrilleras bajo la bandera de defenderse del secuestro y combatir a las guerrillas de izquierda. Esta guerra particular se hizo extensiva a terratenientes, militares y agentes de inteligencia, quienes vieron con buenos ojos este modelo contrainsurgente y volvieron a soplar las cenizas ideológicas que inspiraron tres décadas antes a los viejos grupos de autodefensas campesinas conservadoras: pájaros y chulavitas.



La pérdida del monopolio estatal de la fuerza trajo consigo que ahora otros actores eran los protagonistas de la guerra: grupos de autodefensas, guerrillas, grupos de narcotraficantes y paramilitares entrarían a ser parte del conflicto armado (Fojón, 2006).

El fin del gobierno de Betancourt y su iniciativa de paz queda congelada con la toma del Palacio de Justicia por parte de la guerrilla M-19, la bienvenida al proyecto paramilitar en Colombia en cabeza de los hermanos Castaño (con apoyo de la Fuerza Pública, narcotraficantes y la correspondencia histórica de una conducta de extrema derecha), el mantenimiento del Estatuto de Seguridad y sus bárbaras secuelas y una sin salida que a la postre premiaba la lógica de la guerra por encima de una solución negociada al conflicto cuya consecuencia más inmediata era el genocidio del partido político Unión Patriótica. “En medio de la impunidad proliferó el paramilitarismo, con apoyo oficial asociado de manera estructural al narcotráfico, en clara alianza con sectores terratenientes, ganaderos y políticos tradicionales” (Villarraga, 2006).

El gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) enmarcaba su política de paz dentro de una filosofía nacional que consideraba el logro de la paz como el compromiso del Estado

en conjunto con la sociedad. A partir de esta comprensión crea la Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. La normalización creaba las condiciones para “normalizar” la vida civil. La rehabilitación hacía mención de los campesinos y regiones afectados por la violencia.

La apuesta política de Barco abarcó dos fases. La primera centralizó su atención en la recuperación de la legitimidad del Gobierno por medio de la solución de conflictos económicos y sociales. La segunda avanzó en la apertura en busca de procesos de negociación con los grupos guerrilleros. Además, impulsó la reforma política mediante el apoyo a la “Séptima papeleta”, con la cual se aprobaba la Asamblea Nacional Constituyente que entrañaba una reforma constitucional.

En paralelo con la “Iniciativa para la paz” que inauguraba una política gubernamental con el objetivo de la desmovilización de los grupos guerrilleros se conformaba la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) por las ocho organizaciones guerrilleras vigentes y con ánimo de establecer procesos de diálogo; sin embargo, entraban a ser parte del panorama nacional los hermanos Vicente, Carlos y Fidel Castaño, promotores de grupos paramilitares que anunciaban la degradación de la guerra, sumándose el accionar terrorista a cargo de los narcotraficantes autodenominados “los extraditables¹⁵”.

A pesar de la escalada de violencia que cobraba el asesinato de tres candidatos para las elecciones presidenciales (1990-1994), Luis Carlos Galán Sarmiento por el Partido Liberal (1989), Carlos Pizarro por el partido Alianza Democrática M-19 (1990) y Bernardo Jaramillo Ossa por la UP (1990), y también a partir del desenlace del secuestro de Álvaro Gómez que el M-19 realizó en julio de 1988, esta misma agrupación guerrillera inicia un proceso de negociación que culminaría en enero de 1990 con la desmovilización del grupo guerrillero.

Por sus contenidos y objetivos específicos, el M-19 inauguró una nueva etapa en la historia de las negociaciones que entre Gobierno y alzados en armas se han dado en nuestro país. Sin lugar a duda, el modelo de negociación con este grupo tiene claras diferencias con procesos anteriores y con los que seguirán posteriormente a su desarme y desmovilización. (Villamizar, p. 133)

15. Los extraditables fue el grupo terrorista conformado por Pablo Escobar en contra de la no extradición a los Estados Unidos por el delito de narcotráfico.

El final del gobierno Barco presentó una dinámica política acelerada que convocaba al país a una Asamblea Nacional Constituyente cuyo tránsito abría la puerta a una reforma política. El paramilitarismo avanzó a gran escala en asociación con ganaderos y militares. Las masacres de indígenas, campesinos y familias lentamente configuró el éxodo de cuatro millones de personas en condición de desplazamiento forzado. La estrategia territorial de los grupos paramilitares supuso colonizar territorios y controlar todo el aparato administrativo, político y social.



En efecto, el proyecto reformista suponía resolver la crisis de institucionalidad y legitimidad que afrontaba Colombia. La incursión del narcotráfico en todos los roles sociales, la imposibilidad de derrotar militarmente a los grupos guerrilleros y el sinsabor y miedo que sembraba el terrorismo fueron las causas para resolver en un nuevo contrato social, quizás más amplio, las deudas políticas pasadas que reclamaban por un Estado de frente a un conflicto social-armado.

05

DESMOVILIZACIÓN DE LAS GUERRILLAS DE SEGUNDA GENERACIÓN:

LA NUEVA CONSTITUCIÓN ABRE EL CAMINO

El gobierno de César Gaviria Trujillo (1990-1994) pasa a la historia por negociar y realizar acuerdos de paz con las guerrillas de segunda generación.

La Asamblea Nacional Constituyente permitió la participación de representantes de grupos guerrilleros que en el esfuerzo por transformar la lucha armada en pactos de convivencia le apostaron a entregar las armas a una nueva constituyente. Con excepción de las FARC y el ELN, los grupos guerrilleros vigentes de los 90 depusieron sus armas y acciones militares hacia el proceso de

paz. Las expectativas, inconformidades e incertidumbres lentamente se fueron despejando en la medida que avanzaban los diálogos, alentados por estudiantes, voceros de partidos, movimientos políticos, organizaciones sociales, autoridades de distinto nivel y la eliminación del estado de sitio sustituyéndolo por el de conmoción interior.

En efecto, la Asamblea Nacional Constituyente originó la promulgación de la Constitución de 1991. La nueva Constitución se entendió como una institución fruto de un acuerdo mayoritario que señalaba “nuevas reglas de juego” (Goodin y Klingemann, 2001). A este respecto, la modificación de las fechas en que debían celebrarse las elecciones, la supresión de la pena de muerte, la novedad de enlistar los derechos humanos y mecanismos para garantizarlos, el reconocimiento a la resistencia civil y la declaración de Colombia como un país multiculturalista serían parte de la agenda del nuevo pacto institucional en el marco del Estado de derecho.

Los cambios fueron evidentes. Se construyó una carta de derechos que, a partir del señalamiento expreso de los fundamentales, le abrió paso a los sociales, económicos y culturales. Y se aprobaron instrumentos para garantizar su reconocimiento y operación, como la acción Tutela y las acciones populares y de cumplimiento, que constituyeron un hito en la historia democrática de Colombia. Lo social fue considerado como esencial y el reconocimiento de la equidad, lo mismo que las condiciones y determinaciones para el logro de la igualdad, transversalizaron cada una de las nuevas normas constitucionales. (Villarraga, 1998 Op.cit. p. 29)

Ahora bien, las condiciones políticas en las cuales se presenta la nueva Constitución ubican ciertos acontecimientos que determinan su progreso. La reforma política se enmarca en una coyuntura que obedecía a oportunidades políticas, alistamiento para una apertura económica, y, por supuesto, la respuesta a una grave crisis institucional. En el gobierno de Gaviria se crean las condiciones para el desarrollo de una economía a escala internacional; la propuesta económica se conoció como la política de Apertura Económica. Así se daba la bienvenida a corporaciones, multinacionales y emergentes formas de colonización agropecuaria.

Los acuerdos de paz fueron gestados bajo el telón de una nueva Constitución que ofrecía beneficios jurídicos, económicos, sociales, políticos y otorgaba amnistía a sus combatientes. Los acuerdos logrados se negociaron en forma independiente; cada grupo guerrillero suscribió pactos en forma particular, y con un indulto que representaba el ingreso nuevamente al orden constitucional. Bajo esa lógica, la dejación de las armas suponía el retorno a la legalidad, inspirado en un nuevo acuerdo institucional que entrañaba la superación de las causas por las cuales la lucha armada había tenido sentido.

A continuación, se exponen los acuerdos firmados entre el Estado colombiano y los grupos guerrilleros que se desmovilizaron en el proceso de la Asamblea Nacional Constituyente. El acuerdo con el M-19 ha sido incluido.

ACUERDO DE PAZ CON EL M-19

Bogotá, marzo 9 de 1990. Entre los *aspectos políticos* se encuentran: fortalecer la legitimidad institucional, crear mecanismos de paz y ampliar espacios democráticos. Participación política. El Gobierno promoverá la incorporación de la guerrilla a la vida civil y su tránsito a la vida política para lo cual respaldará la conformación de una circunscripción especial de paz. Promover la incorporación guerrillera a la vida civil. *Entre los aspectos económicos y sociales*: activar el Fondo Nacional para la Paz en las zonas de influencia guerrillera en pro del beneficio comunitario. Seguridad alimentaria. Vivienda. Salud. Políticas laborales y de ingresos como salarios. *Entre los aspectos de derechos humanos*: crear una comisión asesora para la reforma integral de la justicia del más alto nivel. *Aspectos de la reinserción*. El Consejo Nacional de Normalización coordinará el plan de desmovilización, la reinserción social y productiva, así como el plan de seguridad. (Villarraga, 2009)

ACUERDO DE PAZ CON EL PRT

Ovejas, Sucre, enero 25 de 1991. Entre los *aspectos políticos* se encuentran: participación en la Asamblea Nacional Constituyente. Legalización como partido político. Celebración cívica de la dejación de las armas. Creación de casas por la vida. *Aspectos económicos y sociales*. Establecer planes regionales de inversión en beneficio de las comunidades sobre la base de la participación y la concertación. *Aspectos derechos humanos*. Crear una oficina delegada de la Consejería Presidencial para los DD. HH. en la Costa Atlántica. *Aspectos de la reinserción*. El Gobierno garantizará los recursos y el PRT cumplirá programas y acciones. Subsidio de vida por 6 meses prorrogables. Gastos de atención en salud. Alfabetización y educación formal acelerada. Capacitación. Proyectos productivos y de servicios con créditos de dos millones de pesos. Estudios postsecundarios, constitución de un fondo de becas y créditos de dos millones de pesos. Empleo estable gestionado por el Gobierno. Plan de seguridad.

ACUERDO DE PAZ CON EL EPL

Bogotá, febrero 15 de 1991. Entre los *aspectos políticos*. Participación en la Asamblea Nacional Constituyente. Legalizar su partido político. Apertura de casas de la democracia y comités operativos regionales. Auxilio por quince millones de pesos a la fundación Progresar. Gira de dos miembros del EPL por Europa y América Latina. *Aspectos económicos y sociales*. Crear una comisión bilateral para definir los municipios y las prioridades presupuestales. Crear consejos municipales por la paz. *Aspectos en dere-*

chos humanos. Crear una comisión hacia la superación de la violencia. Atender a las víctimas por actos de violencia política. Aplicar el Derecho Internacional Humanitario. *Aspectos de la reinserción.* La fundación Progresar canalizará esfuerzos y recursos de apoyo. Educación no formal. Participación ciudadana y comunicación popular. Auxilio mensual de 150000 pesos por 6 meses prorrogables. Servicio de salud. Proyecto productivo con capacitación, asistencia técnica y créditos por dos millones de pesos. Fondo de créditos para estudios superiores. Ubicación laboral. Plan de seguridad.

ACUERDO DE PAZ CON EL MAQL

Caldono, Cauca, mayo 27 de 1991. Entre los *aspectos políticos.* Contar con voceros permanentes sin voto ante la Asamblea Nacional Constituyente. Establecer un auxilio económico de dos millones y medio de pesos para los gastos de siete voceros promotores del proceso de paz. Siete millones de pesos para la fundación (Sol y Tierra) y financiación de sedes para esta fundación. Financiar el hospedaje y la alimentación de su vocero ante la Asamblea Nacional Constituyente y dos escoltas. *Aspectos económicos y sociales.* Realizar obras regionales de desarrollo por 600 millones de pesos para el beneficio de los municipios señalados de común acuerdo. El Consejo de Normalización del Cauca decidirá las obras y su monto por cada municipio. *Aspectos en derechos humanos.* Permitir que dos excombatientes del MAQL formen parte de la Comisión para la Superación de la Violencia. *Aspectos de la reinserción.* Auxilio mensual de subsistencia por 6 meses prorrogables por un monto de 12 millones de pesos. Salud. Educación no formal. Proyectos productivos con créditos por 2 millones de pesos que incluya capacitación técnica. Plan de seguridad.

ACUERDO DE PAZ CON EL CER

Bogotá, marzo 20 de 1992. *Aspectos políticos.* Participación política. *Aspectos económicos y sociales.* Poner en marcha un plan de reinserción. Presencia de un representante ante la dirección del Programa para la Reinserción. Gestionar la salida al exterior de tres excombatientes y habilitar a otros el porte legal de armas.

ACUERDO DE PAZ CON LA CRS

Flor del Monte, Sucre, abril 9 de 1994. *Aspectos políticos.* Tener dos miembros en la Cámara de Representantes durante el periodo 1994-1998. Impulsar proyectos de Ley sobre participación y concertación. Fortalecer las labores del Instituto para el desarrollo de la democracia. Activar el fondo para la participación ciudadana. *Aspectos económicos y sociales.* Fomentar el desarrollo regional en zonas de conflicto mediante programas de inversión social. Destinar recursos por 50 millones de pesos para el fondo de vivienda de la corporación Arco Iris. Crear un programa de dotación de tierras en el municipio de Ovejas, Sucre. *Derechos humanos.* Reinserción política y análisis de la situación de los

DD. HH. *Aspectos reinserción*. Apoyo de 170 mil pesos por un año. Servicio de salud. Programa educativo y apoyo psicosocial. Capacitación y asistencia técnica para proyectos productivos. Vivienda. Aplicación del programa de dotación de tierras para miembros de grupos desmovilizados. Créditos individuales por cuatro millones de pesos y 600 millones de pesos para la corporación Arco Iris. Programa de seguridad.

ACUERDO DE PAZ CON LAS MILICIAS DE MEDELLÍN

Medellín, mayo 26 de 1994. *Aspectos políticos*. Incluir a Medellín dentro del área de aplicación de circunscripciones electorales especiales que incorporen la organización o movimiento político que se derive de la organización armada. Participación de excombatientes en las juntas de acción local. Participación de excombatientes en las reuniones de planeación e inversión social. *Aspectos económicos y sociales*. Realizar obras de inversión social en las comunas 1, 2, 3, 4, 5 y 6 de Medellín. Obras de infraestructura vial, y de servicios educación, salud, recreación y deportes. Normalización de la vida ciudadana. Construcción de viviendas. Capacitación empresarial. Conformar una policía comunitaria. Plan de convivencia y seguridad. *Derechos humanos*. Conformar la Fundación para la Convivencia Ciudadana en las comunas nororientales de Medellín. *Aspectos de reinserción*. Participación en la administración pública comunitaria. Inserción laboral. Educación. Salud. Vivienda. Proyectos productivos con créditos de tres millones de pesos. Plan de seguridad.

ACUERDO DE PAZ CON EL FFG

Cañaveral, Bolívar, junio 30 de 1994. *Aspectos políticos*. Establecer circunscripciones electorales especiales en donde el frente tuvo presencia y en ellos a la organización o movimiento político que se derive del grupo guerrillero. *Aspectos de reinserción*. La Fundación Colombia Viva recibirá 40 millones de pesos para promover el proceso y presentar proyectos productivos. Auxilio económico por 140 mil pesos por un año. Salud. Educación. Proyectos productivos, asistencia técnica para construir una organización de vivienda y gestión de créditos por tres millones de pesos. Plan de seguridad (Medellín, 1999).

En medio de la agudización del conflicto la reforma política representó para las guerrillas de segunda generación un instrumento político de negociación de intereses. Empero la inmediatez de los procesos de paz repercutió en acuerdos incumplidos. El retorno a las armas por parte de algunos excombatientes, el asesinato de exguerrilleros de las organizaciones guerrilleras desmovilizadas, la avanzada paramilitar que en adelante operaría como Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), comandadas por los hermanos Castaño y financiadas por pequeños narcotraficantes, toda vez que ante la muerte de Pablo Escobar y el encarcelamiento de los hermanos Orejuela los carteles de Cali y Medellín pasaban a ser divididos en pequeños sub-carteles y la ambivalencia de un proceso político que abriera paso a la reconciliación nacional reflejó la fractura de un país en guerra.

De los más de 35 000 desmovilizados, apenas 1733 han logrado vincularse laboralmente. Esta carencia ha conducido al incremento en los niveles de violencia en los distintos centros urbanos y también al rearme de estas personas, dando lugar al surgimiento de fenómenos como las bandas criminales. (Roldán, 2013)

La Constitución de 1991 se particularizó en medio de un escenario político que exigía resolver una grave crisis institucional; se particularizó también en una estrategia para “normalizar” el país y brindar las condiciones sociales que darían paso a la apertura económica y, finalmente, se particularizó en el esfuerzo por canalizar procesos de desmovilización con las guerrillas. En su esfuerzo por atender las especificidades guerrilleras, olvidó que la reforma política representaba un camino para transformar las condiciones estructurales que inauguraron y sostenían el conflicto social armado.



En medio de intereses propios y ajenos, el agotamiento del mantenimiento de la confrontación armada, un momento histórico que vislumbraba oportunidades políticas, la necesidad de legitimación institucional y la apertura a un nuevo contexto económico, la reforma política no significó la institución de un nuevo contrato social sino que su mayor contribución fue ablandar los reclamos sociales, pacificar una parte del país y menguar el movimiento insurgente.

06

ENTRE EL JUICIO POLÍTICO Y EL CAGUÁN: GOBIERNOS DE SAMPER Y PASTRANA

El gobierno de Ernesto Samper Pizano (1994 -1998) en materia de paz adelantó acercamientos puntuales con el ELN, acuerdos con el movimiento de milicias populares en Medellín y el acuerdo humanitario con las FARC,

que permitió la liberación de 61 miembros de las Fuerzas Militares secuestrados por las FARC. La política de paz con las guerrillas FARC y ELN se estructuró a partir de la Ley 434 de 1998 que creó el Consejo Nacional de Paz (CNP) y avanzó en compromisos con el DIH, especialmente a través de la aprobación del Protocolo II de Ginebra.

En relación con las FARC, pronto se frustró el diálogo a partir de la negativa por parte del Gobierno en despejar el municipio de La Uribe como exigencia por parte de la organización armada para alcanzar cualquier intento de diálogo. En relación con el ELN, las limitadas conversaciones se realizaron con voceros de la agrupación armada que se encontraban privados de la libertad y en conversaciones en España y Alemania se logró al final de su mandato el acuerdo conocido como Acuerdo de Puerta del Cielo, que estableció la participación de la sociedad civil, la búsqueda de la humanización de la guerra y las pautas para el desarrollo de la propuesta de la Convención Nacional (Sierra, 2009).

Durante el gobierno Samper, desde el inicio y hasta el final, tuvo curso una investigación adelantada en su contra conocida como: Proceso 8000. Este fue un proceso judicial emprendido contra el presidente Samper bajo la acusación de haber recibido financiación para su campaña electoral con dinero proveniente del narcotráfico, específicamente desde el Cartel de Cali. La tormenta política ocasionó reacciones de todo tipo y una profunda deslegitimación que se agudizó ante confesiones por testigos que vinculaban al presidente y su gabinete de ministros. Finalmente, el Congreso absuelve al presidente y lo exonera de toda responsabilidad.

Entre las consecuencias en los procesos de paz se produce un estancamiento con las FARC y el ELN, no solo por la abierta oposición de los mandos militares, también por la fragilidad del Gobierno para adelantar cualquier intento de negociación. El único proceso concluido fue el realizado con las Milicias Populares de Medellín, que finaliza en medio de la negociación en la entrega de armas y la creación de las Convivir, un proyecto que autorizaba la creación de cooperativas armadas civiles cuyo propósito era actuar como grupos de vigilancia para proteger pueblos vulnerables por las guerrillas. A pesar del conocimiento público del fenómeno paramilitar, bajo el Decreto 356 se aprueba la conformación de las Convivir.

El proceso de desmovilización de las Milicias Populares de Medellín se ajusta en un proceso de “reintegración sin desmovilización” (Giraldo y Mesa, 2013). El proceso de desmovilización colectivo no representó ningún aporte significativo en este aspecto, toda vez que la tasa de homicidio aumento en un 70% siendo ese año (1991) el más violento en la historia de Medellín. En los procesos de paz llevados a cabo con los grupos de milicias populares se debió exigir más que un acto de desarme; los procesos de negociación fungieron como ventanas de oportunidades para el reajuste de relaciones de poder previamente existentes, a partir de la puesta en juego de múltiples recursos (simbólicos, políticos, económicos, militares y culturales) El proceso de negociación que se llevó a cabo en 1994 con las milicias debería ser entendido a partir

de la existencia de un orden local no estatal en medio de un escenario de soberanía en disputa y una historia de permanente negociación del desorden a través de pactos entre bandas y milicias y entre ellas y el Estado (Carballo, Cordero y Ossandón, 2013).

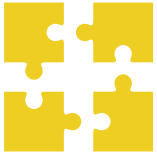
Así, los excombatientes de los antiguos grupos de Milicias Populares de Medellín entrarían a ser parte de las nuevas cooperativas de seguridad privada llamadas Convivir. En su propósito de contrarrestar el desbordamiento de la confrontación armada cambiaron el objetivo inicial con el que fueron creadas y de la mano y apoyo de los narcotraficantes y paramilitares ingresaron a ser parte de las AUC. Es necesario señalar que las Convivir no prosperaron con gran impacto a nivel nacional, salvo en el departamento de Antioquia, que en cabeza del gobernador Álvaro Uribe Vélez apoyó su creación y redimensionó hacia una estrategia de extrema derecha.

El proyecto de las Convivir fue apoyado por el gobernador de Antioquia Álvaro Uribe Vélez, quien sería presidente de Colombia entre 2002-2010. Las FARC habían asesinado a su padre y Uribe vio en las Convivir un bastión contra la guerrilla. (Ferry, p. 70)

Sin duda el ingrediente nuevo en la política de paz fue el papel de la sociedad civil, cuya participación dinamizó el despertar de un país hacia la búsqueda de la solución al conflicto; así se generó un gran número de organizaciones a favor de la paz. Además, en octubre de 1997, diez millones de personas votaron por el Mandato por la Paz, en cuya promoción participaron todas las organizaciones y sectores.

Al finalizar el gobierno de Samper la guerra se intensificó, se complejizó y se degradó. La insurgencia creció en presencia territorial, recursos económicos y capacidad militar. El paramilitarismo también se extendió y se articuló a nivel nacional con las AUC. El narcotráfico continuaba siendo el sostenimiento económico principal de todas las partes involucradas en el conflicto. No obstante, el reconocimiento del carácter político del conflicto armado y de las organizaciones guerrilleras, la disposición a negociar sin deponer las armas, la participación activa de la sociedad civil y la aplicación efectiva del DIH crearon condiciones favorables para el periodo presidencial de Andrés Pastrana (Villarraga, 2009).

El gobierno del presidente Andrés Pastrana Borrero (1998-2002) se caracterizó porque al final de su mandato era eminente el fracaso de su intento en llevar a cabo un acuerdo de paz con las FARC. Durante su periodo presidencial se despejó el municipio de San Vicente del Caguán y desmilitarizó cuatro municipios más: La Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista Hermosa, como requisito por parte de las FARC para iniciar procesos de diálogo.



La iniciativa de paz de Pastrana presagiaba que las condiciones estaban dadas para alcanzar un acuerdo de paz, pero el resultado sería la utilización de los municipios, por parte de las FARC, como un corredor estratégico para movilizar combatientes y dinamizar el negocio de la cocaína; también, ante la disminución de los operativos militares en esa región, las FARC se acomodaron militarmente dando como resultado un segundo aire para la continuación de la lucha armada.

El final sería la ruptura de los diálogos de paz en medio de una grave crisis institucional derivada de la intensificación del conflicto armado, el secuestro de la candidata presidencial Ingrid Betancourt¹⁶ bajo la responsabilidad de las FARC en la zona de despeje mencionada y creada para el proceso de diálogo y el sinsabor de tres años de un proceso que estuvo interferido de forma permanente por hechos de violencia, enfrentamientos y violaciones, lo que implicó repetidas suspensiones y un daño irremediable a cualquier posibilidad de diálogo de paz.

16. El 23 de febrero de 2002 la candidata a la presidencia es secuestrada por un comando de las FARC en el municipio de San Vicente del Caguán.

Al comienzo de la administración Pastrana recibió amplio apoyo de la comunidad internacional; a nivel nacional, impulsado por el Mandato por la Paz, propuso una agenda de diálogo con la insurgencia desde el inicio de su mandato. Sin embargo, su política de paz resultaba ambivalente en la medida en que mientras despejaba un municipio para un escenario de diálogo con las FARC, implementaba una amplia ofensiva militar en desarrollo del Plan Colombia¹⁷.

Como acción política de cara al conflicto armado adelantó contactos, conversaciones y mecanismos de diálogo con la insurgencia armada. En un hecho considerado como histórico, no solo por ser la primera vez que sucedía sino por las condiciones en que se gestaba, Pastrana, pocos días después de haber sido elegido, se entrevistó con el secretariado mayor de las FARC, Manuel Marulanda “Tirofijo” y Jorge Briceño “Mono Jojoy”, en un campamento de las FARC. Este acontecimiento sin duda ambientaba un pronto diálogo con la subversión.

Con el ELN se logró el Acuerdo de Río Verde¹⁸, cuyo énfasis en la Convención Nacional incluía el DIH, impunidad y justicia. Posterior a la reunión en Ginebra¹⁹, con participación internacional y sociedad civil, se ratificó el tema de los derechos humanos. El proceso con el ELN estuvo acompañado por los “países amigos” y logró un intercambio temático con amplios sectores sociales y la construcción de una agenda en el marco del encuentro realizado en Costa Rica²⁰. Con el ELN si bien se ofrecieron garantías para el desarrollo de la Convención Nacional y el diálogo se gestó en forma abierta, los esfuerzos de negociación se ahogaron en medio de graves incidentes ocasionados por esta guerrilla a la población civil, la arremetida paramilitar dirigida a zonas de especial presencia del ELN y el enfriamiento y fracaso para instalar una zona de distensión en el sur del departamento de Bolívar.

A medida que transcurría el gobierno de Pastrana el apoyo político, militar e internacional se restaba y progresivamente aumentaban las críticas, el descontento de las Fuerzas Militares y de sectores de oposición política. En el contexto del fracaso la apa-

17. El Plan Colombia inicia en el año 1999 como una estrategia de cooperación militar por parte del Gobierno de los Estados Unidos en su política de contrainsurgencia. Actualmente se encuentra en vigencia con la operación de siete bases militares.

18. Octubre 1998.

19. Julio 2000.

20. 2001

tía hacia cualquier búsqueda de dar vía a una salida negociada al conflicto armado resultaba insostenible. Ante la ofensiva guerrillera y paramilitar el Estado no tenía cómo hacer frente a la guerrilla: estaba ausente en 200 municipios de Colombia, acababa de perder muchos combates con la guerrilla y acababa de suceder lo de Patascoy y lo de otros municipios, donde más de 600 soldados habían quedado en manos de la guerrilla. (Villarraga, 2008, pp. 32-33).

En resumen, los logros en materia de paz de Pastrana fueron: se suscribió un acuerdo humanitario²¹ entre el Gobierno y las FARC que posibilitó el canje para la liberación de la gran mayoría de militares y policías secuestrados a cambio de la libertad a guerrilleros encarcelados. En lo relativo al ELN, se consiguió la construcción de una agenda acordada de foros temáticos sobresaliendo el DIH. No estuvieron en su bitácora ni el narcotráfico ni el paramilitarismo debido a su no reconocimiento como actores políticos.

Las fuerzas militares y sectores del poder dejaron solo al presidente Pastrana, la oligarquía fue mezquina ante la posibilidad histórica presentada. La mesa se debatió ante un pulso militar no resuelto. Entretanto las FARC, alentadas por el avance militar conseguido sobreestimaron sus posibilidades y convencidas de estar en el preámbulo de una ofensiva estrategia definitiva, desaprovecharon las oportunidades políticas existentes. Se mantuvo un nivel importante de movilización social en exigencia al cese al fuego y secuestro, en contraste correspondió un alto incremento de las víctimas civiles principalmente ocasionadas por paramilitares. Al progresivo estancamiento de las posibilidades de negociación y a la reactivación de factores de guerra, el enfoque militar y de guerra del Plan Colombia tuvo un viraje político a partir del 11 de septiembre. Finalmente, el intento de alcanzar acuerdos de paz definitivos con las FARC y el ELN se frustró. (Villarraga, 2009, pp. 118-119).

21. 2 de junio de 2001 2 de junio de 2001

07

DE LA DESMOVILIZACIÓN DE LAS AUC A LA CONFORMACIÓN DE BANDAS CRIMINALES

El fracaso final del proceso de paz abonó el camino para una reacción que pasó de la frustración a respaldar la salida de la fuerza, la retoma de las operaciones militares y la terminación del conflicto por la vía de las armas.

La presidencia de Álvaro Uribe (2002-2010) se ofreció al país con el nombre de “seguridad democrática”, que se traducía en un despliegue ofensivo a los grupos guerrilleros hasta alcanzar su derrota o rendición.

El gobierno de Uribe, de principio a fin, estuvo acompañado por fuertes cuestionamientos en los cuales se le vinculaba con la creación y apoyo a grupos paramilitares. Su propuesta de gobierno se encuadraba en la lógica contrainsurgente que inspiraban las AUC, cuyo apoyo electoral se hizo evidente en las regiones controladas por esta agrupación armada. Álvaro Uribe es el resultado de un país fragmentado en tres poderes: las Fuerzas Armadas, las guerrillas y los paramilitares; es también el resultado de un agotado conflicto interno con acciones de barbarie y terroristas y es el resultado de la desesperanza de un pueblo en el intento por buscar una salida política al conflicto armado.

La política de paz dirigida a los grupos guerrilleros estuvo ausente durante su mandato, salvo ocho rondas exploratorias entre el Gobierno y el ELN cuyo texto base abordó temas en DIH, secuestros, minas antipersonales, desplazamiento forzado y la aplicación de un cese al fuego y las hostilidades. En relación con la guerrilla de las FARC, cobró fuerza la exigencia de un acuerdo humanitario exigido desde la sociedad civil y no el rescate militar ofrecido por el Gobierno. En consecuencia, y debido a la intermediación del presidente de Venezuela Hugo Chávez y la senadora Piedad Córdoba, se facilitó la liberación unilateral de algunos secuestrados en poder de las FARC; sin embargo, el nuevo clima de entendimiento no perduró por mucho tiempo a razón del rompimiento de las relaciones bilaterales y diplomáticas entre Colombia y Venezuela²² junto con Ecuador²³.

La opción por el tratamiento militar al conflicto armado se implementó a través de dos nuevas fases del Plan Colombia denominadas Plan Patriota y Plan de Consolidación. La apuesta guerrillerista de Uribe rompe con la tradición de los gobiernos anteriores en buscar acercamientos con el movimiento insurgente; por el contrario, desconoce el conflicto social armado y enmarca a las guerrillas de las FARC y ELN como grupos terroristas y posteriores narcoguerrillas.

De lo anterior, la estrategia militar operó a lo largo y ancho de la nación; su eficacia se tradujo en la retoma del control territorial y político en algunas poblaciones con fuerte presencia

22. En el año 2010 el presidente de Colombia Álvaro Uribe rompe las relaciones diplomáticas con Venezuela por considerar que el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, apoyaba a las FARC y al ELN.

23. El rompimiento diplomático se desarrolló luego de que Colombia ejecutara una incursión en territorio ecuatoriano realizando un bombardeo donde murieron Raúl Reyes, otros 17 miembros de las FARC, cuatro estudiantes mexicanos de la UNAM y un ciudadano ecuatoriano, quienes se encontraban pernoctando en un campamento fronterizo dentro de este país en la madrugada del 1 de marzo de 2008.

guerrillera. También bajo su gobierno se presentaron los golpes más duros a las FARC²⁴, y el repliegue de los grupos guerrilleros hacia las fronteras de Venezuela y Ecuador o hacia la sierras y montañas. Al finalizar su primer mandato (2006) el respaldo a su política contrainsurgente crecía y todo parecía presagiar que la derrota por la vía militar de los grupos guerrilleros era inminente. Con ese patrocinio popular inicia su segundo gobierno (2006-2010).



El segundo gobierno de Uribe representa la culminación de los acuerdos de desmovilización con las AUC. La cúpula de esta organización armada ilegal responde positivamente al llamado por parte del gobierno de Uribe para adelantar procesos de dejación de armas y desmovilización. Así, se aprobó la Ley 975 de 2005 denominada: Ley de Justicia y Paz, cuyo propósito reglamentaba los procesos de desmovilización que se iniciarían con las AUC.

Esta ley proliferó en medio de las críticas por parte de la sociedad civil, que argumentaba que bajo este recurso jurídico se desvanecían todas las posibilidades reales de castigar los crímenes cometidos por parte de estos grupos (masacres, desplazamientos forzados, asesinatos a líderes políticos, sindicalistas, campesinos e indígenas). “La ley y sus decretos reglamentarios no obligaban a los integrantes de los grupos paramilitares a confesar todos sus crímenes” (Carvajal, 2007, p. 164).

24. Muerte de Manuel Marulanda, Raúl Reyes, Jorge Briceño, extradición de Simón Trinidad y Rodrigo Granda. Todos hacían parte del secretariado y comando mayor de las FARC.

Sumado a lo anterior, el progresivo y ágil desmonte de los grupos paramilitares daban muestra del éxito en su programa de reinserción. Entre 2003 y 2006 se desmovilizaron 35 000 personas que conformaban grupos AUC. La gran mayoría recibió perdones por sus crímenes. Para los comandantes ofreció condenas ligeras a cambio de confesar una parte de sus delitos (Ferry, p. 98). En efecto, la orden de desmovilización para los combatientes paramilitares operó a nivel nacional y los grupos se desintegraron en su mayoría.

No obstante la extradición de los líderes de estos grupos paramilitares²⁵, el fracaso hacia la reparación de las víctimas, las cortas penas para los excombatientes y la necesaria celeridad del proceso determinaron que varios excombatientes conformaran nuevamente grupos paramilitares y con ellos el rearme y control territorial, en esta ocasión a través de los grupos conocidos como las BACRIM; por consiguiente, se incrementaron los niveles de violencia en los distintos centros urbanos y también el rearme de estas personas, lo que dio lugar al surgimiento de fenómenos como las bandas criminales (Roldán, 2013).

Con el mecanismo existente se ha concedido el indulto a casi la totalidad de los miembros de los bloques paramilitares desmovilizados, sin que obre una previa investigación ni la acción diligente de la Fiscalía, de manera que se concede tal beneficio a sabiendas de que sus integrantes son responsables directos de crímenes graves y masivos; lo cual denota la grave impunidad que afecta a la justicia colombiana, especialmente en relación con los casos de violación a los derechos humanos. (Villarraga, 2006 Op: cit, p. 32)

Un análisis de las principales acciones del gobierno de Uribe en el tema de paz muestra una subordinación de una histórica política de paz a una política denominada “seguridad democrática”. El abandono del proyecto de construir una política de paz nacional y estatal, la negación de la existencia de unas causas estructurales de orden político y social que dieron origen a la insurgencia y las exigencias en cumplimiento al número de operaciones militares sobre el número de muertos

25. El 13 de mayo de 2008 de manera sorpresiva el Gobierno levantó la suspensión de extradición contra los máximos líderes paramilitares desmovilizados y ordenó de inmediato su traslado a Estados Unidos. Entre quienes fueron extraditados están alias Jorge 40, Salvatore Mancuso, alias Gordolindo, alias Don Berna, alias Cuco Vanoy y Hernán Giraldo. En total son 14 los que fueron entregados al Gobierno estadounidense.

guerrilleros que configuraron crímenes de Estado, más tarde conocidos como *falsos positivos*²⁶, abonaron elementos críticos que se desbordaron al generalizar toda protesta social como amenaza terrorista.

En síntesis, la política gubernamental de Uribe frente a los procesos de paz descartó el tratamiento político con los grupos guerrilleros y lo entendió como un sometimiento a la institucionalidad sin abordar una agenda sustancial que comprometiera reformas socioeconómicas y políticas de fondo. A cambio estigmatizó su actuar en el modelo terrorista del momento y asoció el uso de la fuerza militar para resolver debates devenidos de la oposición civil. La política de seguridad democrática enfatizó la imposición autoritaria de ganar la guerra mediante el progreso de una dinámica estratégica con gran ambición ofensiva.

El afianzamiento del poder institucional militar descuida el desarrollo social asociándose al debilitamiento e incluso a la supresión de garantías constitucionales en materia de derechos humanos. En consecuencia, la implementación del proyecto polariza al país configurando dos bandos extremos: los ciudadanos a favor o en contra de la propuesta uribista. La discusión sobre el desmonte del paramilitarismo lo soportó desde un acto legislativo con carácter de indulto, mediado por un pacto flexible y rápido que no supo de responsabilidades y, por el contrario, se excusó en la recuperación de un Estado y del encargo en labores de contrainsurgencia.

La aguda contradicción política, social y en especial por las víctimas directas de los grupos paramilitares en relación con el proceso de desmovilización con las AUC, se despejó sin mayor asombro con la conformación de las bandas criminales.

26. El término *falsos positivos* entró en el vocabulario de la prensa en 2006 cuando se encontró que una serie de bombas descubiertas y desactivadas no fueron puestas por las FARC sino por agentes de inteligencia del Ejército. A finales de 2008 el personero de Soacha reveló que 11 jóvenes que habían desaparecido fueron descubiertos en fosas comunes en Norte de Santander, a unos 650 kilómetros. Las investigaciones revelaron que los jóvenes habían sido reclutados bajo la promesa de conseguir trabajo y una vez en Norte de Santander fueron entregados a soldados que los asesinaron y reportaron sus cuerpos como dados de baja en combate o “positivos” en el argot militar. El entonces ministro de Defensa Juan Manuel Santos ordenó una investigación interna en torno a la práctica de los *falsos positivos*. Santos destituyó a 26 oficiales (entre ellos tres generales) por complicidad en las ejecuciones extrajudiciales de civiles. El general Mario Montoya tuvo que renunciar como comandante de las Fuerzas Armadas. Luego, el presidente Álvaro Uribe lo nombró embajador en República Dominicana. En agosto de 2011 la Fiscalía General reveló la cifra de 1622 casos con más de 2700 civiles muertos, incluidos 135 menores.

Los resultados de estas desmovilizaciones cosméticas eran previsibles. Rápidamente, una nueva generación de milicias ilegales –dirigidas por antiguos mandos medios de las AUC– apareció a lo largo y ancho del país. El Gobierno colombiano se refiere a estos grupos, de manera oficial, como bandas criminales emergentes (BACRIM), denominación que tapa el origen de estos grupos en las AUC. Pero como sus nuevos nombres propios –Águilas Negras, Rastrojos, Ejército Revolucionario Popular Anticomunista, entre otros– estos grupos sucesores se apoderaron de las operaciones criminales de las AUC y tienen el mismo *modus operandi*, salvo que ahora en muchas regiones hay varios grupos rivales que se disputan de manera violenta el control de las rutas para exportar drogas, el negocio local de los narcóticos, el derecho a la extorsión y poder político. Siguiendo con la tradición estos herederos de las AUC continúan con el asesinato de sindicalistas, defensores de derechos humanos y líderes de movimiento sociales. Emiten amenazas con un lenguaje idéntico al que utilizaban las AUC cuando acusaban a líderes campesinos de pertenecer a la guerrilla y prometían su exterminio en nombre del anticomunismo. De acuerdo con el monitoreo las BACRIM desplazaron de manera forzada a más de 11 000 personas en 2011²⁷ (Ferry, p. 104).

27. Informe emitido por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes) Bogotá, Colombia.

08

DE MARQUETALIA A LA HABANA: ACUERDO DE PAZ CON LAS FARC. GOBIERNO DE SANTOS

El acuerdo de paz firmado²⁸ entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC,

por parte del gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) supuso que más allá de lograr celebrar un acuerdo de paz y dar fin al conflicto armado más duradero en Latinoamérica, será mantener una paz perdurable. La nueva estrategia implica una transición de la insurgencia a la democracia con la advertencia por la responsabilidad en la reparación a las víctimas y las implicaciones que comporta la justicia transicional. En ese sentido

28. El acuerdo final es firmado el 24 de noviembre de 2016 en la ciudad de Bogotá, Colombia.

se establece una agenda temática: justicia transicional, reforma agraria, participación política y reparación a víctimas, temas de negociación que se fueron desatorando paulatinamente. Bajo esta lógica el gobierno de Santos ha procurado resolver y entender los puntos álgidos del conflicto armado en Colombia a través del diálogo con los representantes de las FARC, la sociedad civil, las víctimas y la creación de una Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (CHCV). Así, en febrero de 2012 en la ciudad de la Habana, Cuba, se da inicio al proceso de diálogos de paz entre el Gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC.

El Estado colombiano en su esfuerzo por recuperar el monopolio de las armas deberá encargarse de que el acuerdo de paz no se limite al acto de la entrega de las armas, sino que sea el inicio real y verdadero del proceso de desmovilización (Guaqueta, 2005). Además, el factor que viene ejerciendo la comunidad internacional (Unión Europea, UNASUR y Cuba) en su papel de garante en el proceso de paz y veedor en los acuerdos, ha quizás señalado la diferencia con los anteriores procesos de paz y un nuevo irrumpir en el presente. En Colombia, dada la complejidad del conflicto, de no contar con el apoyo que pueda desempeñar un rol externo en la solución negociada al conflicto, quizás no quedaría otra solución que la militar (Bocchi, 2009).

En relación con lo anterior, es necesario señalar que, si bien es cierto el papel de la comunidad internacional en procesos de paz, debe ser entendido como el afianzador del acuerdo logrado y no debería desvirtuar su papel en la lógica interna del conflicto, toda vez que su intromisión llevaría a ocasionar fracasados procesos de posconflicto. Los procesos de paz no se pueden reducir a un simple instrumento de desmilitarización, concibiéndolo como un paso de la guerra hacia la paz, excluyendo los elementos sociales y políticos que dieron constitución al conflicto; sumado a lo anterior, al parecer la presión internacional hacia la búsqueda de una salida negociada al conflicto armado en Colombia sugirió al presidente Juan Manuel Santos buscar el respaldo necesario por medio de países y organismos internacionales para que en su función de “tercero” actúen en la vigilancia de los acuerdos pactados, que fue también un requisito por parte de las FARC.

El proceso de negociación estuvo antecedido por tres aspectos sociopolíticos que a nuestra consideración configuraron las condiciones para iniciar la apertura al diálogo. El primero obedece al debilitamiento militar y popular de las FARC. Es inevitable no asociar el número de desmovilizados²⁹ (desertores) de las filas guerrilleras, el número de

29. Entre el 7 de agosto de 2002 y el 23 de marzo de 2015 el Observatorio de Paz y Conflicto de la Universidad Nacional de Colombia registró un total de 25 002 desmovilizados en modalidad individual.

muerter en operaciones militares a sus principales comandantes y un periodo de ocho años cuya acción del Estado en contra de las organizaciones guerrilleras logró afectar su capacidad operativa, así como su presencia y control en amplias zonas del país, que antes eran sus retaguardias. Esta actuación se enmarca en la formulación e implementación de políticas de seguridad y defensa y particularmente en la propuesta de seguridad democrática del gobierno de Uribe. También la táctica militar implementada por las FARC (secuestros, narcotráfico y desplazamiento forzado) contribuyó a percibir a esta guerrilla como un grupo terrorista alejado de sus principios revolucionarios³⁰.

El segundo aspecto se refiere a la promulgación de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras³¹. A mitad de 2011 el presidente Juan Manuel Santos presenta al país la ruta para alcanzar la paz y reconciliación nacional. En consecuencia, entre los pilares se crea la mencionada ley como un marco fundamental para consolidar una sociedad en paz. De esta manera se comprende el conflicto armado como un conflicto social; también parte de reconocer la existencia de las víctimas y sienta las bases para el derecho a la restitución de tierras, canalizado por medio del Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral a las Víctimas, SNARIV. La ley en sí misma constituye una puerta de retorno a los procesos de negociación y hacia la construcción de la política de paz; también representó un encuentro ciudadano para dismantelar la imagen del enemigo al modificar el término de grupos terroristas por guerrilleros y una muestra de superar un conflicto por la vía política.

El tercer aspecto tiene que ver con la posición ideológica neoliberal instalada en el gobierno de Santos como en el de Uribe. La desmilitarización del país en términos de acordar una paz “barata” señala la relación entre la no existencia del conflicto armado y la explotación de los recursos naturales. Es indudable que existe una estrecha relación entre los territorios donde se han presentado mayores desplazamientos forzados y el modelo extractivista a gran escala. Un análisis de los territorios en los cuales se ha desarrollado el conflicto con mayor intensidad muestra el enfrentamiento en las mismas zonas geográficas ricas en minerales, agua, gas y petróleo.

30. El 4 de febrero de 2008 bajo la consigna NO MÁS MENTIRAS – NO MÁS SECUESTROS – NO MÁS FARC marcharon en Colombia y en otros países alrededor de 10 millones de personas.

31. La presente Ley tiene por objeto establecer un conjunto de medidas judiciales, administrativas, sociales y económicas, individuales y colectivas, en beneficio de las víctimas de las violaciones contempladas en el artículo 3º de la presente Ley, dentro de un marco de justicia transicional, que posibiliten hacer efectivo el goce de sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación con garantía de no repetición, de modo que se reconozca su condición de víctimas y se dignifique a través de la materialización de sus derechos constitucionales.

La disputa por los recursos naturales colombianos se centra hoy en día en dos campos principalmente: los yacimientos de minerales, el petróleo y el gas, de una parte, y de otra, las tierras del Magdalena Medio, la llanura costera y la Orinoquia, tierras fértiles y ricas en agua” (Giraldo y Revéz, 2015, p. 145).

Pensar el territorio colombiano como un escenario para el extractivismo minero transnacional no resulta extraño si revisamos las más recientes licencias otorgadas a empresas internacionales dedicadas a la explotación minera³². Colombia ha sido un país minero y con gran abundancia hidrológica; no obstante, las nuevas formas de extracción denominadas minería a cielo abierto constituyen un riesgo altísimo que afectaría el equilibrio y sostenimiento alimentario. “La locomotora minera del gobierno de Santos es la continuidad de la política de promoción y facilitación de la extracción minera de Uribe” (Giraldo y Revéz 2015, p. 148).

Desde estas consideraciones se concluye en el ayer como en el hoy un imaginario latifundista que recae sobre las comunidades vulnerables y sociedad en general. Un impacto y debate ético sobre el medio ambiente que se desvanece en la inmediatez económica y un programa de restitución de tierras que surge como respuesta parcial a un sinnúmero de injusticias sobre el uso y apropiación de la tierra.

La primacía del Gobierno nacional en el manejo del sector extractivo se apoya en tres consideraciones determinantes: la definición constitucional de que el Estado es el propietario del subsuelo (art. 332), la premisa contenida en el Código de Minas según la cual la minería es una actividad pública y de interés social (art. 13) y la tesis de que el ordenamiento minero nada tiene que ver con el ordenamiento territorial. (Velásquez, 2015, p. 157)

Ahora bien, en relación con los puntos de discusión y que posteriormente fueron negociados entre las FARC y el Gobierno se encuentran: política de desarrollo agrario integral, participación política, fin del conflicto, narcotráfico y reparación a las víctimas. El método para refrendar los acuerdos fue a través de un plebiscito. El resultado del mismo fue NO a los acuerdos con las FARC. En consecuencia, el Congreso y la Cámara de Representantes aprobaron el acuerdo de paz con las FARC en noviembre de 2016.

32. Durante los ocho años del gobierno de Uribe y lo que va de Santos han sido otorgados títulos mineros en una superficie de 6.083.000 hectáreas. Véase al respecto “Feria de minería amenaza los ecosistemas colombianos” por Gonzalo Andrade.

Vistos en perspectiva los procesos de paz iniciados desde el gobierno de Betancourt hasta el de Santos, si bien fueron procesos que atendieron una lógica de negociación, cada proceso generó fenómenos dinámicos particulares que por su continuidad y sincronía han configurado la construcción de una política pública hacia la paz. Los distintos gobiernos le han apostado a realizar acuerdos de paz, diálogos o procesos de negociación con los diferentes grupos al margen de la ley, pero en su intento de negociar en ocasiones lo “innegociable” han agendado propuestas en la arena política sin mirar atrás los repetidos fracasos de los gobiernos anteriores.



Digamos que los cierres bajo las propuestas de paz iniciadas a partir de 1953 han abierto nuevas posibilidades para la continuación del conflicto. Es decir, el final de un proceso de paz no ha determinado el fin del conflicto sino, por el contrario, nuevas alternativas para su mantenimiento. Los procesos de paz han sido mediatizados por las necesidades de cada momento histórico; sin embargo, si revisamos los acuerdos incumplidos y los pactos rotos de cada una de las partes, podemos comprender que los repetitivos debates puestos en la mesa de negociación no han podido ser superados por ser los mismos motivos que iniciarían la insurgencia.

En Colombia han sido creadas unas instituciones con el ánimo de atender a los excombatientes de resultados de acuerdos de paz o a quienes han decidido desmovilizarse en forma individual. Desde 1983 existe el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), en 1990 aparece el Consejo Nacional de Normalización (CNN), luego en 1991 la Oficina Nacional para la Reinserción (ONR), en 1994 la Red de Solidaridad Social (RSS), para contar actualmente con la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR). Estas instituciones han tenido como objetivo lograr un proceso de reintegración en las mejores condiciones para los excombatientes abarcando áreas como vivienda, salud, estudio, trabajo y el esfuerzo en brindar seguridad al excombatiente y su familia. Sin embargo y aunque pareciera que las condiciones han sido dadas para facilitar el tránsito de los excombatientes hacia procesos de reintegración social, varios de los desmovilizados tanto de grupos guerrilleros como paramilitares han optado por el retorno a la vida armada; en medio del conflicto la reintegración social se confunde y su capacidad de acción se ve estrechamente limitada. Las deficiencias para el logro de la reintegración no son culpa de las instituciones que lideran el proceso sino de la existencia de un conflicto armado (Giraldo, 2010).

Desde la jurisprudencia se han creado tantas leyes como decretos, casi desde el mismo inicio de la insurgencia, para contribuir en los procesos de desmovilización y posterior reinserción. La lista incluye el Decreto 1823 de 1954, la Ley 37 de 1981, la Ley 49 de 1985, el Decreto 1385 de 1994, el Decreto 715 de 1994, la Ley 418 de 1997, el Decreto 548 de 1999, el Decreto 782 de 2002 y la Ley 975 de 2005. Todos buscan facilitar la reinserción de grupos guerrilleros y paramilitares desmovilizados que se encuentren vinculados a un proceso de paz o los desmovilizados de manera individual de dichas organizaciones.

Con especial énfasis el Decreto 1385 de 1994 cuyo propósito³³ señala el inicio en el avance de la política hacia la desmovilización de manera voluntaria, es decir, individual. En consecuencia, el conflicto social armado colombiano y la apertura de las respectivas mesas de negociación presentan una serie de aristas y cánones que se entretajan y contraponen de manera simultánea, lo que explica el porqué de las negociaciones, los intentos y los fracasos y la diversidad de respuestas de la guerrilla colombiana, así como el surgimiento del paramilitarismo y el progresivo aumento en la desmovilización individual. Esto último reafirma la necesidad de estudiar la *dimensión subjetiva* de los actores y por supuesto del conflicto en sí mismo recuperando su carácter político y social en medio de lo subjetivo que comporta el desarrollo de múltiples violencias (Pizarro, 2001).

33. Artículo 10. Quienes por decisión individual abandonen voluntariamente sus actividades como miembros de organizaciones subversivas y se entreguen a las autoridades de la República, podrán tener derecho a los beneficios a que hacen referencia los artículos 9°, 48 y 56 de la ley 104 de 1993, en las condiciones y mediante los procedimientos allí señalados.

Cuadro 3. Construcción de política pública para la desmovilización individual
y colectiva. (1982-2016)



GOBIERNO

Belisario
Betancourt
(1982-1986)

COYUNTURA SOCIAL

Conformación de guerrillas de primera y segunda generación.
Aparición del narcotráfico.
Constitución grupos paramilitares (MAS).
Toma Embajada República Dominicana guerrilla M-19.
Asesinatos a los amnistiados del M-19³⁴.

COYUNTURA POLÍTICA

La ley de amnistía permitió el reconocimiento político de las
organizaciones guerrilleras.
Apertura a negociación con grupos subversivos (M-19).
Acuerdo de La Uribe en 1985 entre el Gobierno y las FARC.
Creación Unión Patriótica.

POLÍTICA PÚBLICA DESMOVILIZACIÓN

- » Ley 35 de noviembre de 1982 “por la cual se decreta una
amnistía y se dictan normas tendientes al restablecimiento y
preservación de la paz”.
- » Nombramientos Altos Comisionados para la paz.
- » Programa de Rehabilitación.

GRUPO SUBVERSIVO

Excarcelación presos políticos M-19.
Diálogos de paz con las FARC.
Creación partido político Unión Patriótica U. P.

34. Hubo una ausencia de garantías por parte del Gobierno frente a la seguridad de los beneficiarios de la Ley.

Cuadro 3. Construcción de política pública para la desmovilización individual y colectiva. (1982-2016)



GOBIERNO

Virgilio
Barco
(1986-1990)

COYUNTURA SOCIAL

Conformación grupos paramilitares.
Asesinato de cuatro candidatos presidenciales.
Exterminio militar a representantes, líderes, simpatizantes de la U. P.
Toma del Palacio de Justicia (M-19).
Infiltración del narcotráfico en todos los niveles.
Fin de la Guerra Fría y acuerdos de paz con grupos guerrilleros centroamericanos (contexto internacional).

COYUNTURA POLÍTICA

Asamblea Nacional Constituyente.

POLÍTICA PÚBLICA DESMOVILIZACIÓN

- » Política de paz Reconciliación, Normalización y Rehabilitación.
- » Consejería Presidencial para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación.
- » Ley 77 de indulto.
- » Consejo Nacional de Normalización (reintegración) constituido mediante el Decreto 314/1990.
- » Fondo Nacional para la Paz.

GRUPO SUBVERSIVO

Acuerdo de tregua con las FARC.
Acuerdo de paz con el (M-19).

Cuadro 3. Construcción de política pública para la desmovilización individual y colectiva. (1982-2016)



35. El 11 de mayo de 1993 el gobierno Gaviria, luego de negociaciones con los voceros de grupos desmovilizados, suscribió el Pacto por la consolidación de los acuerdos de paz, que hizo énfasis en tres momentos sustanciales: 1. Fortalecer las formas organizativas de los desmovilizados. 2. Incrementar la acción gubernamental y la presencia estatal en las regiones de influencia de los grupos desmovilizados. 3. Garantizar una adecuada infraestructura organizacional y administrativa del programa para la reinserción.
36. Por el cual se estableció la Circunscripción Territorial Especial de Paz, que posibilitó el acceso a los Consejos Municipales de 186 desmovilizados. Otros lo hicieron por vía directa; 40 diputados y 20 alcaldes completaron la presencia de representantes de organizaciones guerrilleras desmovilizadas en las instancias del poder ejecutivo y legislativo en el ámbito local.
37. Definió los beneficios de indulto y amnistía para las organizaciones guerrilleras.
38. Es el inicio de la política pública hacia la desmovilización en forma voluntaria.

Cuadro 3. Construcción de política pública para la desmovilización individual y colectiva. (1982-2016)



GOBIERNO

Ernesto
Samper
(1994-1998)

COYUNTURA SOCIAL

Intensificación del conflicto armado en las zonas rurales.
Desplazamiento forzado.
Persecución y asesinato a desmovilizados de los acuerdos de paz con el gobierno de César Gaviria.

COYUNTURA POLÍTICA

Juicio político al presidente Ernesto Samper.

POLÍTICA PÚBLICA DESMOVILIZACIÓN

- » Creación Cooperativas de Seguridad Privadas⁴⁰ Convivir.
- » Creación Consejo Nacional de Paz⁴¹.
- » Dirección General para la Reinserción.
- » Planes regionales de reinserción y paz.

GRUPO SUBVERSIVO

Acuerdos de paz con las Milicias Populares de Medellín.

39 Artículo 1°. Quienes por decisión individual abandonen voluntariamente sus actividades como miembros de organizaciones subversivas y se entreguen a las autoridades de la República, podrán tener derecho a los beneficios a que hacen referencia los artículos 9°, 48 y 56 de la Ley 104 de 1993, en las condiciones y mediante los procedimientos allí señalados.

40. Decreto Ley 356 de 1994, el cual estableció las condiciones para regular nuevos "servicios especiales de seguridad privada" que operarían en zonas de combate donde el orden público fuese precario. El 27 de abril de 1995, una resolución de la Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada les otorgó a dichos nuevos servicios el nombre de CONVIVIR.

41. El Consejo Nacional de Paz es creado a través de la Ley 434 de 1998.

Cuadro 3. Construcción de política pública para la desmovilización individual
y colectiva. (1982-2016)



Cuadro 3. Construcción de política pública para la desmovilización individual y colectiva. (1982-2016)



GOBIERNO

Álvaro
Uribe
(2002-2010)

COYUNTURA SOCIAL

Crisis institucional profunda y país fragmentado entre la guerrilla y los paramilitares.
Política antiterrorista (11 de septiembre).

COYUNTURA POLÍTICA

Política de seguridad democrática.
Proceso de diálogo con los grupos paramilitares.

POLÍTICA PÚBLICA DESMOVILIZACIÓN

- » Decreto 128/2003.
- » Creación Oficina del Alto Comisionado para la Paz.
- » Ley 782⁴²/2002.
- » Decreto 128⁴³/2003.
- » Ley 975/2005 (Ley de Justicia y Paz).

GRUPO SUBVERSIVO

Acuerdo de paz y desmovilización de los grupos paramilitares (AUC).

42. Disposiciones para facilitar el diálogo y la suscripción de acuerdos con grupos armados organizados al margen de la ley para su desmovilización y reconciliación entre los colombianos y la convivencia pacífica.

43. Artículo 1°. *Política de reincorporación a la vida civil.* La política conducente a desarrollar el programa de reincorporación a la sociedad y los beneficios socioeconómicos reconocidos será fijada por el Ministerio del Interior en coordinación con el Ministerio de Defensa Nacional.

Cuadro 3. Construcción de política pública para la desmovilización individual
y colectiva. (1982-2016)



Fuente: elaboración propia

En esencia, el origen, progreso y sostenimiento del conflicto colombiano se enmarca en un proceso de larga duración que vincula elementos simbólicos recreados en el imaginario colectivo y que hacen del conflicto un entretejido difícil de separar o aislar de un elemento sin interrelación con otro. En consecuencia, lo ideológico amarrado a la violencia bipartidista, en un primer momento, se va configurando hacia una política de terrorismo de Estado, que daría paso a la institución imaginaria del enemigo.

La segunda ola del movimiento insurgente va de la mano con la aparición en el panorama colombiano de grupos paramilitares y el negocio del narcotráfico vendrá a ser el garante financiero de todas las partes armadas. Hablamos entonces de un conflicto social armado que hace tránsito en el imaginario político y social en Colombia.

La construcción de la política pública hacia la desmovilización parte del fundamento del monopolio de las armas por el Estado, del sometimiento a cargo de los grupos armados ilegales y de la derrota de un proyecto político militar. Bajo esta perspectiva, se han perdido posibilidades de construir política en la búsqueda de ampliar procesos de participación democráticos y mejorar garantías sociales. Los acuerdos han girado en particularidades sectoriales y han desconocido un proyecto nacional.

La política pública hacia la desmovilización individual ha sido una estrategia favorable para incentivar la desmovilización voluntaria. Sin embargo, el tratamiento para la reintegración es el mismo para los sujetos que se desmovilizan por acuerdos de paz y en forma individual. Actualmente, el programa dirigido hacia la desmovilización voluntaria ha sido usado como estrategia militar, descuidando las implicaciones subjetivas que se colocan en juego en el sujeto de la desmovilización individual.

La decisión los sujetos que ingresan a ser parte de los grupos de izquierda (guerrillas) o grupos de derecha (paramilitares) se explica a partir de comprender que la elección se estructura alrededor de unos imaginarios instituidos que han hecho curso sobre los discursos creados frente al supuesto enemigo. El imaginario de la existencia de otro como enemigo o camarada se comprometen en esa subjetividad política que constituye al sujeto político de la desmovilización individual.

El sujeto combatiente, el sujeto de la desmovilización individual es un sujeto político, sostenido en unos imaginarios alrededor de una causa política militar de izquierda o derecha. Hablamos entonces de que el sujeto de investigación es un sujeto social que se inscribe en un proyecto político militar, se funde en un colectivo cargado de significados y por medio de la decisión por la desmovilización individual de la organización armada ilegal renuncia a esa subjetividad construida sobre un imaginario que deviene político-militar e ilegal.

SUJETO SOCIAL, SUBJETIVIDAD Y DESVINCULACIÓN



El renunciar al vértigo del combate y tener que hacerse responsable de lo que se desea como sujeto no es sencillo para quien se reconoce como combatiente decidido. Esta renuncia costosa, desde el punto de vista existencial, es la que se cobra con la posición de su singularidad.

Héctor Gallo.



El análisis realizado en el capítulo anterior desde lo histórico, político, económico e inclusive ideológico del origen del conflicto armado interno colombiano

en paralelo con la construcción de la política pública para la desmovilización individual permitió entender y articular al sujeto desmovilizado como un sujeto político, inmerso en un escenario de subjetivación y cuya decisión hacia la salida supone la fractura con el proyecto político-militar de la organización armada ilegal.

El presente capítulo tiene como objetivo construir el análisis teórico de la decisión individual en el proceso de desmovilización en sujetos desmovilizados de grupos armados ilegales. El sujeto de la desmovilización supone la renuncia a un colectivo, a un proyecto político, a unas causas que lo condujeron a ingresar a la guerra y a unas causas que le llevaron a salir de la misma. La desmovilización individual determina un retorno a esa misma sociedad con la que se luchó; la desmovilización entraña cierta fractura subjetiva y colectiva.

El análisis de la decisión individual por la desmovilización y su configuración (personalidad social del sujeto) es donde se juega precisamente esa inconformidad que lo llevo a la rebelión armada; es decir, una inconformidad con la estructura social existente, pues se trata precisamente de una renuncia a su motivación resistente, quizás un arrepentimiento a la causa revolucionaria, bien sea porque la degradación de la guerra hace inoperante

el estar, bien sea porque las acciones del grupo van perdiendo credibilidad, bien sea porque cambió el contexto. En consecuencia, nuestro decurso será obviamente el esfuerzo por abordar la reflexión sobre qué se fractura en el sujeto combatiente que determina su decisión por la desmovilización del grupo subversivo.

En la desmovilización se juega el sujeto en su decisión, en sus elecciones subjetivas, una cierta emergencia del “no puedo más” que sería una expresión de lo singular del sujeto que hace que ocurra la decisión por la desmovilización y es que el proceso mismo de la desmovilización implica de entrada un asumir la estructura como dada, como inamovible, como correcta; lo que deriva en un sentido que desmovilizarse señala una especie de darse cuenta del error, de la mala decisión, de resarcir las consecuencia de aquella decisión de vida, una especie de súbito arrepentimiento, una equivocación, un paso mal dado o quizás una decepción.

La elección por la guerra implica a un sujeto en su singularidad, en sus actos y en sus claudicaciones; la guerra es un punto de encuentro de sujetos que en cierta manera se deciden por esta como una forma de tramitar su apuesta subjetiva; es el lugar asumido frente a la sociedad y frente a sí mismo. La guerra opera como un dispositivo de anclaje de historias, narrativas y circunstancias; es un colectivo en acto donde pareciera ser que el sujeto combatiente se desdibuja en la masa, en las formas de simbolización propias al colectivo que se adhiere.

Hablar de un sujeto excombatiente señala hablar de un sujeto escindido en un antes, durante y después de su paso por la guerra, más allá de las razones que justificaron su ingreso o salida del grupo armado. El desarrollo del capítulo ha sido construido a partir de entender la correspondencia entre los tiempos subjetivos y los procesos de subjetivación en tanto hablar de sujetos implica hablar de trayectorias de vida, de procesos de subjetivación.

El capítulo tiene tres grandes perspectivas epistemológicas. La primera aborda al sujeto social desde el punto de vista del ser sujeto con sus imaginarios y construcciones simbólicas; el sujeto social se constituye en un proceso dialéctico cuya subjetividad responde a la lógica individual y colectiva. La segunda perspectiva interroga por la desvinculación desde cuatro categorías: política, moral, identitaria y organizativa. La tercera analiza la subjetividad en el sujeto desmovilizado en relación con los tiempos subjetivos (antes, durante y después) de la desmovilización junto con sus rupturas y confrontaciones.

A manera de conclusión el capítulo construye un marco teórico que aborda la reflexión por el sujeto desmovilizado y resuelve la lógica dialéctica entre la estructura y lo individual. Los elementos hipotéticos constituyen el amarre procesal entre la teoría y la metodología (narrativas de la desmovilización), cuya apuesta será la elaboración del capítulo 3 y las conclusiones finales.

01

SUJETO SOCIAL

Hablamos de sujeto a partir de comprender que él está sujetado a la cultura, a la sociedad que habita y a su experiencia que deviene como subjetividad.

El sujeto va siendo sujeto y no se agota en la inmediatez de un escenario fijo; por el contrario, trasciende en el encuentro con su historia, con sus prácticas y con sus decisiones. Hablamos entonces del sujeto que va siendo sujeto en su procesualidad subjetiva, en el transcurso de su construcción discursiva y en el anclaje con el orden simbólico que deviene como sujeto social. En efecto, el sujeto social encara la dialéctica individual y social que configura la totalidad. La totalidad la recuperamos en función de la apuesta de Zemelman (1987) como un momento compuesto por partes, no la suma de las partes sino la integralidad; la totalidad se construye a partir del sujeto y su discurso. Así, la totalidad es constituida por la subjetividad individual y social.

La totalidad entendida como subjetividad se configura por la integralidad de las partes, es decir, subjetividad individual y social. En ese sentido hablamos de totalidad dialéctica como una unidad y a la vez como una lucha de contrarios; aquí opera cierta ley de unidad y contradicción: la idea de totalidad que presentamos comporta la dialéctica en tanto la relación entre unidad y contradicción supone al sujeto del pacto social.

En consecuencia, la subjetividad desde la perspectiva de totalidad señala el proceso de construcción dialéctico en que se funde el sujeto; es un proceso que opera en forma de instituir y es a la vez instituyente, es el resultado de una lógica entre el adentro y el afuera, es el resultado también del entretejido entre la cadena del significante y del significado y es, por supuesto, el resultado de la inmersión del sujeto por la vía del lenguaje.

El sujeto social es un sujeto antagónico, es el sujeto de la totalidad, es el sujeto que carga su subjetividad y que deviene dialéctica. Es necesario aclarar que la construcción de la subjetividad no se otorga el derecho a la exclusividad por un tiempo y un espacio, si bien es cierto que la concatenación histórica del devenir subjetivo reclama por fragmentos plasmados en la constitución misma de la subjetividad; el carácter dialéctico que comporta hace del proceso subjetivo un escenario dinámico y cambiante que sitúa al sujeto en constante lucha entre la unidad y su contradicción.

La idea de subjetividad como una totalidad no es simplemente el resultado de determinismos que pueden ser del orden cultural o social, sino avanza hacia la comprensión de un proceso dinámico que se inscribe en la cadena de significación del sujeto. El espacio de construcción de las redes de significación supone el entramado dialéctico entre lo individual y colectivo. Los significados no son estáticos; están articulados por el tiempo y el espacio y guardan relación con el proceso histórico. El momento de producción de los significados es el presente y el presente obedece a la realidad inacabada cuya lógica espacial permite las construcciones de procesos concretos.

La articulación conceptual que proponemos parte del sujeto envuelto en una trama que va entre lo individual y lo colectivo. En dicha trama se configura un proceso dialéctico que rompe con los determinismos estructurales y avanza hacia la construcción del encuentro con el significado de las prácticas sociales. Es claro que el sujeto se mueve en capas de estructuración y capas de contingencias sociales, pero también es claro que las estructuras culturales no determinan la acción, sino que la informan, le proveen sentido y atribuyen significantes propios y compartidos. “Creo que hay mucho más una relación dialéctica y simultánea entre las representaciones al fondo y el hecho de que la acción esté inserta en un conjunto de problemas prácticos dados” (Carballo, Cordero y Ossandón, p. 956).

La estructuración de la totalidad, es decir, la subjetividad dialéctica, se da en medio de unas relaciones entre el sujeto y la estructura que terminan estructurando la totalidad. La estructura es la que se funda en el sujeto y la sociedad es el lenguaje; esta intermediación entre lo individual y lo colectivo es lo simbólico. Lo simbólico opera como el puente de unidad entre el sujeto y la estructura; lo imaginario forma parte de lo simbólico y nutre la cadena del significante para otorgar sentido y significado a los acontecimientos sociales. Giddens (1995) plantea que la relación de dualidad entre el sujeto y la estructura es el momento de producción de la acción y es también un momento de reproducción en el contexto en que desarrolla la vida social. “Los actores utilizan esas modalidades de estructuración en la reproducción de los sistemas de interacción, y en el mismo acto reconstituyen las propiedades estructurales de estos” (p. 64).

En consecuencia, el esfuerzo teórico propone la articulación de la relación de influencia entre el sujeto y la estructura. La capa estructural otorga un marco de referencia al sujeto en un proceso de prácticas sociales recurrentes que son instituidas y al mismo tiempo instituyentes. La comprensión de las elecciones subjetivas que en palabras de Giddens se conoce como *cognoscibilidad* comporta un aspecto político que se tramita en el conocimiento social y la capacidad de los sujetos para cambiar el devenir de las acciones sociales. “Decir que estructura es un ‘orden virtual’ de relaciones trasformativas significa que sistemas sociales, en tanto prácticas sociales reproducidas, no tienen ‘estructuras’ sino que más bien presentan ‘propiedades estructurales’” (Giddens, p. 54).

Lo dicho implica entender la dialéctica como enclaves (individuales y colectivos) en el proceso de estructuración de la totalidad, es decir, de la subjetividad. A partir de esta proposición el sujeto social pasa por la comprensión del sujeto envuelto en una subjetividad que deviene dialéctica. La posibilidad de pensar al sujeto bajo esa perspectiva conlleva el reconocimiento de su función totalizadora. En este marco la dialéctica contribuye a trascender todo acto del sujeto como un acto subjetivo, expresados en prácticas y procesos intersubjetivos.

La intersubjetividad responde en la apropiación de la dimensión simbólica por el camino del lenguaje. El sujeto es sujeto del lenguaje; el lenguaje tiene la propiedad de ser no solo el garante del pacto social y también representa la estructura en la cual se funde el sujeto y la sociedad. La dimensión simbólica tramitada a través del lenguaje determina el campo relacional del otro y del otro-totalidad. El orden social se construye y explica a partir del lenguaje, a partir de la lógica intersubjetiva que emerge en el acuerdo de significados, que son pragmáticos y válidos por medio de las condiciones culturales y locales. (Habermas, 1993).

Introducir la dimensión simbólica permite trascender lo imaginario puesto en el acto discursivo. Es punto del amarre social y subjetivo; es el puente y el pacto que operan en el proceso de constitución de los sujetos. Lo simbólico como elemento constitutivo y constituyente mediatiza la relación entre lo individual y colectivo dando lugar a la construcción del mundo social. La validez va de la mano con la reproducción social; la función o logro que acusa el entendimiento se ubica en una tradición cultural de la que hacen uso y de la que *simultáneamente* (intersubjetividad) renuevan los sujetos. (Ibid., 1993).

Esta apuesta teórica obliga a enfrentarse a una teoría que no es estática ni acabada de una vez sino constituida y constituyente en su recorrido y reconfigurada en forma problemática en su creciente complejidad, en el tránsito de un recorrido que abre camino a la contradicción, a la dialéctica intersubjetiva puesta en el escenario del ofrecimiento discursivo del sujeto, de la palabra que comporta todo un anclaje simbólico, de la estructuración de la subjetividad como una totalidad y al mismo tiempo como un momento. Hablamos entonces del sujeto que carga consigo el peso colonizante de su tiempo, que carga consigo también la exacerbación de su individualidad por medio del efecto del signifiante y que carga finalmente la particularidad de su cultura marcada por el lazo social que instituye como sujeto social. “Entender las sociedades simultáneamente como sistemas y como mundo de la vida” (Habermas, 2001. p. 169).



Así, la subjetividad como una construcción dialéctica entre lo individual y colectivo consiste en una aprehensión de su totalidad recreada en su proceso de objetivación. La totalidad concreta es la realidad objetiva y posible de ser objetivada por el sujeto. El sujeto encarna la posibilidad de reconfigurar sus realidades en el transcurso de sus prácticas sociales.

Pero la subjetividad presenta en su lógica y estructura una cierta carencia que en adelante denominaremos “falta subjetiva”. La falta subjetiva se encuentra en el inagotable movimiento de sujeto en torno a su existencia. Hablamos entonces de una totalidad no construida sobre cimientos inamovibles sino con pliegues entretejidos en la cadena significativa de la totalidad, de la subjetividad sostenida en la palabra que inaugura todo referente identitario de un sujeto que conforma una masa artificial.

En consecuencia, es a partir de la falta subjetiva la posibilidad de construcciones identitarias y que devienen colectivas. Para nuestro análisis toda organización armada ilegal es un *otro* conformado por significantes que se incrustan en lo singular de cada sujeto y que atienden a un encuentro de “algo faltante”. Desde este punto de vista los combatientes no son esclavos propiamente de sus jefes sino de los significantes que marcan a cada uno de manera singular y que llegan a ser imperativos hasta el punto de su búsqueda en la muerte misma. La decisión por la guerra no es una decisión cualquiera; son muchos los que sueñan con la guerra, pero son pocos los que deciden ser parte de ella.



El lenguaje como estructura deviene significativo y es subjetividad en tanto correlaciona la cadena del significativo. El sujeto busca en sus decisiones formas de tramitar el rompimiento del significativo que señala el desarrollo histórico de la construcción subjetiva tejida en paralelo con el ámbito externo. La subjetividad siempre tiene una relación permanente con la historicidad y es en el plano de lo social que tiene lugar la subjetividad como algo potencial.

La subjetividad es potencial en el sentido que es dialéctica y no una sumatoria de acontecimientos, sino que viene a dar cuenta de un proceso de concatenación entre la memoria, la cultura, el conocimiento, el tiempo y el sentido de historicidad que se resuelven potencialmente a través de los escenarios sociales posibles para cada sujeto. Cuando hablamos de memoria entendemos que la subjetividad se construye a partir de la memoria colectiva compartida en el acto narrativo.

De esta manera la subjetividad constituye un proceso cognoscente en la medida en que se relaciona con formas de objetivación determinadas, superando la dimensión del conocer cuando hay producción de subjetividad en esa construcción y reconstrucción del mundo vivencial.

En efecto, la subjetividad comporta una potenciación de lo que se va dando, en cuanto potencia el desarrollo de construcciones discursivas con capacidad de significaciones nuevas. El planteamiento supone que la subjetividad representa una potencialidad que encuentra fundamento en las elecciones de los sujetos. Desde esta perspectiva la totalidad-subjetividad que hemos planteado se encadena a la multiplicidad de opciones de construcción que deviene en forma de potencia. La multiplicidad alude a una potencialidad de sentidos posibles de desenvolvimiento en el transcurso de las prácticas sociales (Zemelman, 1998).

En esta dirección, el sujeto social es el sujeto dialéctico que se construye alrededor de los significantes propios y ajenos, en una densidad significativa producida en la enunciación, configurado en la interacción dialógica que le brinda su tiempo narrativo. En ese sentido la identidad -en singular- será vista entonces como un “momento” identificatorio y susceptible de ser potencializado en un trayecto nunca concluido, donde está en juego tanto la mutación de la temporalidad como la “otredad del sí mismo”. No hay entonces identidad por fuera de la representación, es decir, de la narrativización necesariamente ficcionaria individual o colectiva.

Esa dimensión narrativa y simbólica de la identidad, el hecho de que esta se construya en el discurso y no por fuera de él, en algún universo de propiedades ya dadas, coloca la cuestión de la transparencia de la vida en una constelación histórica delimitada que se traduce en la construcción de la relación dialéctica entre la emergencia de nuevas formas de subjetivación y las potencialidades existenciales del sujeto de ser en el mundo (Arfuch, 2005).

En este sentido, la narrativa trasciende la forma y la estructura del relato; en nuestro caso de estudio configura comprensiones, interpretaciones y reinterpretaciones en sujetos individuales y sociales que subjetivizan realidades contextualizadas en tiem-

pos y espacios específicos de sus procesos de vinculación y desvinculación de la organización política armada en la que participaban de manera cotidiana. Narraciones de subjetividades que se construyen en entornos imaginarios, de variabilidad, de seres que en palabras de Heidegger son entes ambiguos con existencias presentes y ocultas:

El ser es a la vez lo más vacío y lo más rico, a la vez lo más general y lo más único, a la vez lo más comprensible y lo que se opone a todo concepto, a la vez lo más usado y lo que sin embargo solo está por advenir, a la vez lo más fiable y lo más abismal, a la vez lo más olvidado y lo que más se interna en el recuerdo, a la vez lo más dicho y lo más callado. (Heidegger, 2000, p. 205)

Decimos que la subjetividad se construye en entornos imaginarios y en contextos reales, es decir, en relaciones sociales, en la vida social cotidiana en la que afloran conflictos personales y colectivos, donde la subjetividad está permeada por significaciones personales y grupales que inciden en las actitudes, decisiones y acciones que realizan los sujetos.

El centro del debate que pretendemos abarcar es precisamente entender que cuando hablamos de sujeto social suponemos un sujeto que se constituye en el desarrollo de su experiencia. La subjetividad se incrusta en una dialéctica cuyas categorías culturales, psicológicas y temporales operan como anclajes que entran y salen en el acontecer subjetivo. Es entonces el sujeto social un sujeto en constante constitución. La construcción subjetiva no se limita a un escenario o tiempo histórico; por el contrario, traspasa la inmediatez del escenario social y cursa en tiempos subjetivos. En consecuencia, el sujeto social no es más que el resultado de la configuración de una propuesta de subjetividad social, dinámica y atemporal.

En relación con lo atemporal, consideramos pertinente rescatar el juego dinámico propuesto por Zemelman, entre la memoria y la visión utópica. La subjetividad encuentra en la tensión memoria/visión utópica la dimensión constitutiva del presente que deviene en forma de potencia. La subjetividad social constituyente consiste en una determinada articulación de tiempos y de espacios en unos determinados momentos y lugares con necesidades específicas que configuran sentidos de futuro (Zemelman, 1998).

En consecuencia, no hablamos de una subjetividad sino de varias subjetividades; la subjetividad se modifica en el trascurso del devenir del sujeto. El identificar al sujeto social como un sujeto que construye varias subjetividades desde la lógica dialéctica entre lo individual y lo colectivo nos permite reconocer la potencialidad de las realidades para ser construidas sobre la base de ideales discursivos que operan en función de ordenamientos sociales, políticos y económicos.



Por lo anterior, el sujeto social es el sujeto de la subjetividad dialéctica que se ubica en la problemática de la constitución de la voluntad de construcción, en donde la voluntad expresa la dialéctica entre lo individual/colectivo enfrentando al sujeto en la inserción de diferentes realidades colectivas sin o con varias posibilidades de transformación.

La transformación encara la pregunta por el sentido de las prácticas sociales en la construcción de los universos de significación y de pertenencia que se resuelven en el sentido dado a las prácticas sociales del mundo de la vida. Por esta razón el sujeto social que nos ocupa y de paso la subjetividad dialéctica que exponemos, es el sujeto que no se agota en las estructuras significantes de su historia, tampoco en las esferas acotadas de sus colectividades sino, por el contrario, es el sujeto que organiza su mundo en la subjetividad de continuidad y discontinuidad de lo dándose, en lo arbitrario de las fracturas subjetivas que señalan rupturas simbólicas y de sentidos y es el sujeto concebido desde el proceso de historización como sujeto basado en la dialéctica de su tiempo y de las prácticas constructoras que lo acompañan.

La naturaleza de estas aperturas de la subjetividad individual determina tipos de experiencias grupales, según la naturaleza de las relaciones interindividuales. Estas pueden reconocer una amplia variedad como ser: relaciones entre los individuos que sean de carácter instrumental de lo grupal; relaciones de reciprocidad o, incluso, de subordinación a la lógica de lo colectivo, esto es, relaciones con un sentido de responsabilidad social. En cualquier esfuerzo por reconstruir la dimensión grupal se tienen que considerar estas diversas modalidades que hacen el contenido de lo social, ya que lo grupal es el reflejo articulado de subjetividades diversas que interactúan. (Arfuch, 2005, p. 32)

Para nuestro análisis el sujeto social es contenedor de ciertas características que lo sitúan como un proceso inacabado y dialéctico. Es entonces el sujeto social portador de la cadena significativa cuya concatenación discursiva deviene propia y ajena, adentro y afuera, individual y colectiva, que se articula en categorías de tiempo (pasado, presente, futuro) y espacio (lugares de sentido).



El sujeto es el sujeto de la subjetividad, una subjetividad que guarda el carácter de ser potencialidad en función de la multiplicidad de las condiciones que puedan presentarse, de las posibilidades que devengan de los espacios institucionales en los procesos de apropiación. En efecto, la pluralidad de subjetividades en intercambio se encuentra también en la heterogeneidad de moradas físicas, materiales y simbólicas que se ordenan en paralelo con las elecciones de los sujetos entramados en sus mundos de significación.

El sujeto social no puede ser pensado como una estructura sino como un proceso en juego de estructuras subjetivas parciales en diferentes niveles de abstracción y profundidad que se reconfiguran para cada situación y decisión. En consecuencia, hablamos del sujeto que da sentido a distintas situaciones y cuya subjetividad se enmarca en un proceso acumulado de significaciones que pasan por los escenarios sociales. Es necesario aclarar que cuando hablamos de subjetividad referenciamos la identidad como una forma específica de subjetividad en tanto sentido de pertenencia colectiva; así, la identidad se configura en articulación con la subjetividad propia del espacio y del tiempo del sujeto. En ese sentido, la lógica en que se inscriben los procesos identitarios señala el tejido subjetivo que entraña la adhesión a un colectivo; señala también los signos compartidos, la memoria colectiva, los mitos fundacionales, un lenguaje propio, así como una forma de vida y los enemigos creados y por supuesto señala e implica la reflexión por la investidura identitaria que asume el sujeto en los espacios que decide participar.

El sujeto de nuestro análisis es el sujeto que se construye en una dialéctica entre lo singular/colectivo que se va dando en la experiencia junto con la significación que comporta el acto interpretativo. El sujeto social se ve envuelto en situaciones que determinan la aparición de nuevos espacios de experiencia, nuevas formas de subjetivar estos espacios que a la postre desencadenarán procesos de creación subjetiva, resignificaciones de sentido y rupturas subjetivas. La subjetividad pasa por constantes reconstrucciones a veces por fenómenos colectivos y a veces por confrontaciones particulares del sujeto, con fuertes interacciones simbólicas que aumentan las posibilidades de emergentes procesos identitarios de tal forma que pueden llegar a constituir nuevos sujetos sociales.

El sujeto social también es el sujeto de la masa inscrito en un significante que le ofrece sentido a su falta y propia existencia. En consecuencia, los proyectos colectivos operan como una pluralidad construida desde varias subjetividades que anhelan cierto rasgo identificadorio que lo haga participe de una historia colectiva; el riesgo de todo proyecto colectivo es que encubre intereses de una minoría que somete a los demás a una racionalidad instituida y totalizadora. Así se instaura un gran otro con poder de constituir modos de subjetivación impuestos a través de discursos que encuentran resonancia y gran simpatía en las necesidades identitarias que portan los sujetos sociales.

En efecto los grupos, y para nuestro tema los grupos subversivos y armados, son escenarios cargados de significaciones y simbólicos por los cuales transitan historias, subjetividades y sujetos. Las subjetividades recreadas a partir de estos

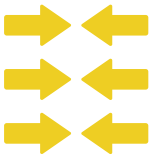
grupos son por lo general transitorias, fragmentadas, contradictorias y regularmente atravesadas por elementos conflictivos. Las subjetividades pueden ser en determinado momento un elemento aglutinador y homogeneizador del proyecto colectivo, pero, en otros momentos, pueden crear discontinuidades y rupturas en lo colectivo ya que expresan tiempos y espacios singulares de afectos e intereses. No hay individuos aislados participando en colectivos sino subjetividades en las que circulan múltiples voces que proceden de diversas relaciones (Fernández y Ruiz, 1997).

En el proceso de participación en un proyecto subversivo entran en juego en el sujeto social, además de la consciencia, elementos inconscientes que prefiguran la decisión por la vía armada. El ingresar a una agrupación con estas características supone un sujeto sujetado desde su constitución a la cadena del significante, a otro y a una subjetividad siempre dueña absoluta de sus elecciones. En consecuencia, la fundición del sujeto en un proyecto colectivo supone una ideología compartida que implica asumir una obediencia ciega que inhibe el acto individual. El orden establecido permanecerá intacto a no ser que el sujeto cuestione su lógica colectiva.

Por tanto, el sujeto social que estamos construyendo se inspira en una concepción del sujeto que arrastra una subjetividad dialéctica que le permite objetivar sus prácticas sociales a través del sentido puesto en las formas de subjetivación que comportan dichas prácticas. Es entonces el sujeto social una apuesta subjetiva e identitaria que nunca es completa ni claramente definida. La realidad del sujeto social va de la mano con las diversas dimensiones de su tiempo y de su historia, que se entrelazan y avanzan en las decisiones y elecciones subjetivas. El hecho de entender la subjetividad como el producto tejido en una dialéctica discursiva implica también la revalorización de la intersubjetividad como elemento clave para el amarre de la subjetividad.

Así, la intersubjetividad representa el diálogo del sujeto con lo que deviene subjetivo social, en esencia la síntesis constitutiva de la identidad colectiva por medio de las interacciones microdinámicas de los sujetos. Lo colectivo en el fondo hace relación al encuentro de subjetividades que interactúan. De esta forma, como dice Zemelman (1998), la intersubjetividad forma parte del proceso de constitución de subjetividades: no es meramente un producto cristalizado (que se institucionaliza) sino también un componente de la subjetividad. Los procesos intersubjetivos se expresan en distintos momentos de la acción social: desde la acción dirigida hacia un “nosotros” realizada por cada sujeto, hasta la acción dirigida hacia los “otros”.

Entonces el sujeto social es el sujeto de la dialéctica estructurada a través del lenguaje y su campo simbólico. El sujeto social está constituido por múltiples relaciones expresadas en prácticas discursivas y no discursivas. El sujeto no existe fuera del lenguaje, pero a su vez el lenguaje esta por fuera del sujeto; es ajeno al sujeto, pero encara la responsabilidad de posibilitar el ingreso a ser sujeto. En el proceso de constitución son las condiciones sociales que le brindan al sujeto la posibilidad de su existencia; el sujeto va siendo sujeto en el trascurso de su historia y del sentido que decanta de sus significaciones; allí los procesos intersubjetivos aparecen como el escenario posible para atender acuerdos colectivos, que a su vez tramitan nuevas subjetividades e inauguran procesos identitarios alrededor de lo ideológico.



Es, entonces, el sujeto social un entramado de varias subjetividades que no se agotan de una vez y para siempre; por el contrario, nuestro sujeto social es el sujeto de la contradicción, de la confrontación consigo mismo y con el colectivo; es el sujeto social de la responsabilidad que le atañe como sujeto en sus decisiones y elecciones y cuya ruptura propia y colectiva le confiere nuevas maneras de existencia.

02

LA SUBJETIVIDAD Y LOS IMAGINARIOS

En el contexto anterior la construcción epistemológica ha girado alrededor de dejar en claro qué entendemos por sujeto social y cómo se constituye el sujeto social a la luz del esfuerzo por develar la subjetividad constituida en el sujeto excombatiente.

En adelante nuestro hilo teórico será enfocado en responder qué es la subjetividad y qué es el imaginario, sus relaciones y sus diferencias. ¿Que entender por subjetividad y qué por imaginario en el sujeto excombatiente? El propósito de exponer la categoría imaginario se enmarca en el entendimiento de que el imaginario en el sujeto social se contextualiza en la narrativa de sus prácticas sociales.

La subjetividad habita en el sujeto del lenguaje, por tanto, es una dinámica inacabada y cambiante; la subjetividad también es identidad en tanto su dimensión simbólica, cultural, política y narrativa. La impronta del sujeto en falta configura la búsqueda de distintas formas de ser en el mundo; es la subjetividad una puesta en palabras en constante construcción entre lo que deviene desde el otro y la interpretación que se materializa en cada sujeto y que, a la postre, enlazan la cadena de significaciones. En consecuencia, la subjetividad tramita una dimensión de temporalidad que en palabras de Ricoeur se conoce como tiempo narrativo, cuya función configurativa se articula en la trama del relato de una vida (Arfuch, 2002).

De este modo, al hablar de subjetividad hablamos del sujeto de la experiencia pensado como una totalidad escindida entre un adentro y un afuera que curiosamente se reconfigura en sintonía con los momentos que comportan elecciones, rupturas, confrontaciones, etc. Los momentos hacen relación a los procesos de subjetivación de las prácticas sociales; son los momentos en los cuales el sujeto apropia en la narrativa del yo un lugar en el escenario social. Así el sujeto social encuentra en las formas de subjetivación dadas mecanismos para su propio autoconstrucción y reconocimiento, toda vez que la apertura subjetiva se hace posible a través de lógicas identitarias que entran en diálogo en la tensión con lo propio y lo ajeno. En esta óptica, la dimensión simbólica/narrativa aparece a su vez como constituyente: más que un simple devenir de los relatos, una necesidad de subjetivación e identificación, una búsqueda consecuente de aquello-otro que permita articular, aun temporariamente, una imagen de autorreconocimiento (Arfuch, pág. 65).

El sujeto social es el sujeto de la experiencia subjetiva que se teje en los momentos que abarcan lo mínimo y lo máximo; esto depende de los significantes que enlazan toda una cadena de significación o dan paso a otros emergentes. La subjetividad otorga al sujeto cierto anclaje con su historia individual y en buena parte direcciona sus encuentros o desencuentros, así como los lazos sociales que comparte y con los cuales se identifica. La identidad se reconstruye varias veces en clara demanda con la búsqueda de las identificaciones que le brindan al sujeto un reconocimiento social y uno imaginario. La lógica subjetiva se acomoda en relación con los procesos identitarios, se acomoda también bajo la lógica compensatoria de la falta que anhele el sujeto puede cubrir a través de sus elecciones subjetivas y también se acomoda en lo que lleva el “yo” al “nosotros” o que permite revelar el nosotros en el yo, no como una simple sumatoria de individualidades sino como “algo” que une y se comparte en el imaginario de la masa.

El proyecto, el gran ideal, es un solo, común para todos, pues todos proyectan el ideal del yo hacia afuera en un mismo objeto. Así mismo, todos son iguales frente a él en cuanto lo hacen suyo, compartiéndolo. En toda masa organizada rige idéntico espejismo, de esa ilusión depende todo, si se la deja desvanecer, enseguida se deshace el colectivo. (Castro, 2001, p. 61)

El componente imaginario de la subjetividad se instala en el orden de la representación de la sociedad que habita el sujeto; no hay sujeto sin sociedad, no hay imaginario sin subjetividad y viceversa. El campo imaginario estructura la subjetividad en tanto referente inextricable entre lo individual y social. En esa óptica el sujeto social se matricula en una sociedad imaginada, entramada en relaciones y estructuras comunes en las cuales él se inscribe. El sujeto excombatiente no solamente acusa por su individualidad sino también en la búsqueda de nuevos sentidos en el colectivo subversivo, toda vez que la subjetividad se reafirma en el otro que se vincula intersubjetivo y es sostenida desde lo imaginario-simbólico.

La subjetividad se narra a partir del relato histórico del sujeto y comporta el carácter temporal de la experiencia en correlación con el tiempo narrativo. La subjetividad se enmarca en una temporalidad discursiva que se correlaciona con los procesos de subjetivación dados y por las apropiaciones subjetivas e identitarias que adelanta el sujeto social. Hablamos entonces de que el tiempo en que se configura el relato no es reductible a un momento específico, sino que se despliega en la cadena de la enunciación, no como una oralidad individual sino intersubjetiva en tanto cadena de significación dialéctica.

En efecto, el tiempo narrativo se instituye en la temporalidad que reposa en el sujeto narrativo. En consecuencia, la identidad narrativa supone una construcción subjetiva desde los órdenes de lo imaginario, simbólico y circunstancial. La temporalidad mediada por la trama se constituye así, tanto en condición de posibilidad del relato como en eje modelizador de la propia experiencia (Arfuch, 2002).

La narración se construye entre el pasado y el futuro; es la narración de la experiencia que remite a un pasado y a una expectativa que se define en la identidad narrativa. La temporalidad, en palabras de Ricoeur, confiere una relación entre la prefiguración de los aspectos temporales en el campo práctico y la refiguración de la experiencia en el tiempo del relato; en mayor o menor medida la impronta de la temporalidad en la construcción de la identidad subjetiva connota la diferencia en el sujeto que habilita el discurso propio y ajeno de su experiencia, de su significación y, por supuesto, del sentido que otorga a sus prácticas sociales.

La experiencia cotidiana de la subjetividad se construye justamente en la identidad narrativa. La propuesta de Ricoeur a través del concepto de identidad narrativa introduce una radical inestabilidad en tanto comprende que el relato no puede ser tomado como una historia conclusiva. Este deslizamiento metonímico no es sino la fluctuación misma de la identidad, de esa tensión entre lo mismo y lo otro que atraviesa la experiencia vivencial. La aporía de ser reconocible como “el mismo” pese al trabajo de la temporalidad plantea la mayor disyunción en el tema de la identidad, que, en sus acentos contemporáneos, intentará encontrar una posición articuladora entre esos dos momentos de fluidez. (Arfuch , 2002)



De lo que se trata fundamentalmente es de plantear la construcción de subjetividad en tiempos y espacios. El sujeto social configura su subjetividad en la medida de sus posibilidades narrativas, las cuales presentan divergencias, confrontaciones y apuestas identitarias de acuerdo con la temporalidad del relato.

Es entonces la subjetividad un campo de múltiples significaciones que se adhieren a discursos colectivos en busca de reparar la propia falta en que se instituye el sujeto. El sujeto social es el sujeto excombatiente cuya construcción imaginaria supone un anclaje subjetivo que se instala en una trayectoria política, social y económica.

También resulta importante establecer en qué sentido retomamos la idea de temporalidad en Ricoeur y su vínculo con la subjetividad. Para el autor la subjetividad connota una temporalidad narrada puesto que la construcción de toda identidad del yo se logra narrando una historia. En Ricoeur se reconoce la temporalidad como el carácter determinante de la experiencia humana. Aquí es el relato, la trama narrativa, el medio privilegiado para esclarecer la experiencia temporal inherente a la ontología del ser-en-el-mundo (Ricoeur, 1995, pp. 25-26).



El sujeto social eleva su identidad subjetiva en la existencia temporal; la narrativa configura un tiempo subjetivo que estructura la experiencia temporal. La identificación subjetiva a la que conduce la narración no es otra que una “identificación narrativa”. Ello quiere decir que la narración identifica al sujeto en un ámbito eminentemente práctico: el del relato de sus actos. Sin narración no hay, pues, identificación posible ni del individuo ni de las comunidades (Ricoeur, 1995, p. 27).

Lo que está últimamente en juego, tanto en la identidad estructural de la función narrativa como en la exigencia de verdad de cualquier obra de este género, es el carácter temporal de la experiencia humana. El mundo desplegado por toda obra narrativa es siempre un mundo temporal. O, como repetiremos a menudo en el transcurso de este estudio, el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal. (Ricoeur, 1995, p. 39)

En consecuencia, no hablamos de una subjetividad sino de varias subjetividades, así como procesos identitarios en tanto espacios de subjetivación. El círculo entre narratividad y temporalidad no es un círculo vicioso, sino un círculo bien construido cuyas dos mitades se refuerzan mutuamente; la subjetividad es temporal en el sentido que el sujeto en el curso de su existencia relata su historia de forma distinta. En ese orden de ideas el sujeto social es un sujeto cuya narración le permite construir una identidad en lo dado de sus prácticas sociales. La temporalidad subjetiva es esa característica que hace del sujeto social un sujeto cuya construcción subjetiva pasa por su misma narración experiencial.

Ahora bien, en relación con lo imaginario, entendemos que opera como una dimensión que se estructura en tres elementos: lo simbólico, las representaciones y las redes de significaciones. En ese sentido, lo simbólico obedece a lo instituido por medio del lenguaje e instaura para todos y cada uno una relación dialéctica y en forma simultánea por la vía del significante hecho ley, norma, instituciones o sociedad. Hay lo social instituido, pero este supone siempre lo social instituyente en el tejido y entretejido de lo simbólico.

Las instituciones no se reducen a lo simbólico, pero no pueden existir más que en lo simbólico, son imposibles fuera de un simbólico en segundo grado y constituyen cada una su red simbólica. Una organización dada de la economía, un sistema de derecho, un poder instituido, una religión, existen socialmente como sistemas simbólicos sancionados. (Castoriadis, 1975, p. 187)

En relación con las representaciones sociales, consisten en ligar a símbolos (significantes) modos de comprender el mundo y de relacionarse con el colectivo. El ideal de la representación es configurar el imaginario social alrededor de las reglas instituidas y funcionales para cada sociedad. La función simbólica de la representación presupone la capacidad imaginaria de organizar el orden social agarrado de lo histórico (lo ya dado) y lo racional encadenado con los significantes.

El simbolismo supone la capacidad de poner entre dos términos un vínculo permanente de manera que uno (represente) al otro. Pero no es más que en las etapas muy avanzadas del pensamiento racional lúcido en las que estos tres elementos (el significante, el significado y su vínculo) se mantienen como simultáneamente unidos y distintos, en una relación a la vez firme y flexible. (Castoriadis, p. 205)

El tercer elemento hace relación a las redes de significaciones, que finalmente son las cadenas discursivas que se entrecruzan entre lo simbólico y lo imaginario, en cuyo cruce lo imaginario no puede existir por fuera de lo simbólico y viceversa. Lo imaginario debe entrecruzarse con lo simbólico y el resultado son las redes de significación que necesariamente se ponen al servicio funcional societal e institucional. En efecto la institución imaginaria de la sociedad se ancla en lo simbólico y tiene desarrollo en la cadena de la significación. Toda sociedad crea sus necesidades y posibilidades de satisfacción que no pueden ser descritas ni comprendidas en su funcionalidad misma sino en relación con las cadenas de significación que se encuentran en buena parte institucionalizadas.

La función de lo imaginario en la creación o institución de la sociedad es colocar en juego en cada sistema institucional una orientación específica que conecte las redes simbólicas de cada época histórica o circunstancia social. Este estructurante originario, este significado/significante decantado en las redes discursivas fuente de lo que se da como sentido indiscutible, soporte de las articulaciones y de las distinciones de lo que importa y no importa a nivel individual y colectivo no es otra cosa que lo imaginario de la sociedad.

En el “imaginario” en la teoría de Castoriadis lo individual y lo colectivo están estrechamente interrelacionados, es decir que el sujeto es parte de lo social; no se puede pensar en el individuo fuera de lo social, es por ello por lo que es un sujeto-social (este sujeto-social va a estar presente en nuestro estudio de caso en la oralidad, en la narrativa y en el discurso de los sujetos excombatientes). De acuerdo con el planteamiento de Castoriadis, el imaginario es un proceso de apropiación social y colectiva por parte del individuo y tendrá sus expresiones en las historias, en las narraciones y en la oralidad expresadas en las entrevistas de los sujetos desmovilizados. En consecuencia, lo imaginario tiene la capacidad de organizar y producir la institución de la sociedad en su vida material y subjetiva. Esta estructuración encuentra, sin duda, sus puntos de apoyo en lo simbólico, las representaciones sociales y las redes de significación. Toda relación entre sujetos es relación social entre sujetos sociales; toda relación con las cosas es relación social con objetos sociales y tanto sujetos como cosas y relaciones solo son aquí lo que son y tal como son porque así los ha instituido la sociedad en cuestión (Castoriadis).

Desde estas consideraciones entendemos que la subjetividad se edifica a partir de tres dimensiones: lo imaginario, lo simbólico y el mundo material. Así, lo imaginario hace parte de la subjetividad, le confiere el acceso a la representación

social de la sociedad y se inscribe en una lógica discursiva que, a la postre, culmina en formas de institución funcional. Lo imaginario deviene subjetivo y, a su vez, la subjetividad sin el componente imaginario no existiría. En esa perspectiva lo imaginario se inscribe en la dialéctica entre lo instituido y lo instituyente, lo colectivo e individual, el afuera y el adentro, misma dialéctica en que tiene curso la subjetividad.

De esta forma, para nuestro estudio de caso, la acción social de los excombatientes de dejar/abandonar/retirarse/renunciar/desvincularse de las filas de la organización armada es generadora de una subjetividad constituida por otro imaginario, simbolismo y realidad material diferente a la portadora/poseedora durante el tiempo en que formó parte de las filas militares.



Ese cambio de acción social y de una nueva perspectiva de vida le otorgan otros elementos que constituyen diferentes procesos de subjetivación donde la oralidad y el habla son fundamentales para configurar esa nueva subjetividad y que por medio del imaginario proporciona explicaciones a diferentes vivencias, experiencias y transformaciones de la micro-realidad de los sujetos políticos.

03

LA DESVINCULACIÓN DEL GRUPO ARMADO

El transitar de sujeto combatiente a excombatiente plantea toda una serie de avatares que acarrearán una confrontación directa con ellos mismos.

El desprendimiento del colectivo enfrenta al sujeto a tomar distancia de la masa que lo amparaba y des-responsabilizaba; el derrumbe de su construcción identitaria alrededor de un proyecto político e ideológico, el encuentro con la norma de una sociedad a la cual combatió y la resignificación de la propia historia ante la emergencia de un sujeto que empieza a encarar la reflexión por haber sido parte de una organización armada ilegal serán los argumentos que determinarán su salida del grupo armado bajo la figura de desertor. También serán estos mismos argumentos las posibilidades de reconstrucción simbólica de esa ruptura.

En efecto, la elección por la vía armada ilegal se configura por una serie de elementos que se hacen manifiestos en el escenario mismo de la guerra. Lo político, lo moral, lo identitario y lo organizativo operan como vectores dialécticos entre el sujeto y el colectivo que entretejidos entre un afuera y un adentro se instalan en la entrada y salida del grupo armado. Hablamos entonces de que cada combatiente coloca en la organización y en la relación establecida con la estructura social elementos que corresponden a sus construcciones particulares y por consiguiente a sus decisiones amarradas a sus significantes más próximos. (Osorio, P. 2016)

En consecuencia, el análisis de la decisión individual por la desmovilización pasa por la búsqueda de las razones políticas, morales, identitarias y organizativas que configuran la desmovilización en forma individual y que, para nuestro entender, operan como elementos estructurantes entre el sujeto y el colectivo. El sujeto combatiente se diluye en la masa del colectivo; su accionar se justifica en un proyecto político e ideológico que le permite construir al enemigo y legitimar su muerte. El combatiente sistemáticamente subjetiva un proceso de deshumanización que lo exonera de toda responsabilidad individual haciendo cada vez más incuestionable las maneras de exterminio propias de la guerra; sin embargo, la salida del grupo armado ilegal de manera individual plantea cierta inconformidad y confrontación que no logra ser resuelta a través del discurso organizativo y obliga al combatiente a asumir un nuevo lugar subjetivo; hablamos entonces de un sujeto político que se inscribe en nuevas formas de actuar, de nombrarse y reconocerse con el abandono del lugar combativo y la inmersión en la vida civil como ciudadano y no como adversario.



El paso subjetivo inscrito en la decisión por la desmovilización individual señala la fractura simbólica sostenida en el grupo armado y marca una nueva trayectoria de vida y significación.

04

CATEGORÍA POLÍTICA

El sujeto político se encuentra situado en un contexto histórico de conflictividad política extendida y llevada al escenario de la confrontación militar donde la organización somete y controla al sujeto militante mediante el adoctrinamiento ideológico,

las normas, las leyes internas, la disciplina, la estructura orgánica, el activismo, el accionar, la plataforma política, los estatutos, los premios, las sanciones y los castigos, adaptándolo a la organización en un contexto social y político de conflicto armado que tiene como utopía en la política y la ideología la subjetivación de considerar la toma del poder por medio de la lucha armada, donde la vida cotidianamente se encuentra en juego. Esta experiencia del sujeto es entendible (susceptible

de ser estudiada) mediante la reflexión de la historia narrada por el propio personaje que, al relacionar las prácticas con las condiciones temporales, espaciales y simbólicas, otorga sentido a los acontecimientos y a la subjetividad creadora de cuestionamientos, indecisiones y ambivalencias que conducen a rupturas del proyecto político, ideológico y organizativo en el que los excombatientes se encontraban.

- Es la ruptura de la acción política-militar con experiencias colectivas y también personales/biográficas.
- Es la ruptura de la vida cotidiana.
- Es la ruptura con la trama de sentidos colectivos que le otorga un significado personal/propio de su historia.
- Es la conformación de una nueva narrativa, propia del sujeto que lo conduce a desmitificar, desnaturalizar (cuestionar) el colectivo y su participación, su propia vivencia en el mundo de la organización.

De lo anterior entendemos que el sujeto excombatiente deviene en sujeto político al momento de responder por un llamado discursivo que proviene de otro, que viene a operar como el “sí mismo” y el otro colectivo. El sujeto político combatiente, al asumir un lugar en rebeldía frente a la inercia del sistema que lo margina, se inscribe en una causa política colectiva que se acompaña de la subjetividad política. En consecuencia, definimos subjetividad política como toda experiencia y acontecimiento en el que se vea implicado el sujeto, con capacidad para incidir sobre su percepción, representación y configuración del mundo social y político; sin embargo, el sujeto no está a merced de fuerzas que le empujan a un tipo u otro de subjetivación, ya sea la lealtad hacia los líderes o la falsa conciencia generada por las élites dominantes, sino que cuenta con la capacidad de elegir y participar o renunciar (Sabucedo, 2010).

Desde esta perspectiva la desmovilización individual señala la fractura del proyecto político-militar que le brindaba al combatiente las posibilidades de nombrarse y de existir como parte una organización ilegal armada. Señala también una des-

movilización ideológica que supone el encuentro con el esquema social que se combatió y finalmente implica una desidentificación con un proyecto que parecía coherente en un mundo de nuevas subjetividades políticas. Así, el grupo armado se constituye como una organización política y militar; los significantes, en tanto configuraciones simbólicas, se tramitan como aprendizajes mediados por los procesos de subjetivación.

Los cambios en las subjetividades individuales guardan relación con los cambios en las subjetividades colectivas. Las representaciones sociales que se producen a nivel simbólico a través de los discursos se articulan en la subjetividad política de cada combatiente; la diferencia radica en que en los procesos individuales de producción de sentido intervienen, además, aspectos únicos de la historia de las personas concretas. No se trata entonces de una decisión o elección exclusivamente racional sino, más bien, de una decisión que se asumía como tal aún y cuando estaba fuertemente condicionada por varios factores: condiciones materiales, condiciones económicas y nivel de compromiso (Solórzano, 2011).

Cuando el sujeto social político decide la(s) ruptura(s) desarticula la acción político-militar con el discurso y con la narración, transitando un proceso de transformación personal, de la realidad, de las relaciones y de la subjetividad. El proceso de desvinculación genera una ruptura con la subjetividad y con la identidad colectiva; hay una ruptura del *nosotros*, de un sujeto político que deja de compartir la historicidad de la organización.

El sujeto de la desmovilización individual presenta una connotación distinta, dada por convicciones y fracturas dialécticas (individuales y colectivas). La desmovilización implica para el combatiente el desasimiento de las identificaciones y reconfiguraciones dadas en la subjetivación armada. Cuando se termina o se sale de la guerra inicia el drama del excombatiente enfrentado a situarse de nuevo en un ordenamiento social, en la legalidad y la institucionalidad. La apuesta por dejar la guerra conlleva ineludiblemente a unas pérdidas, cuyo proceso es inminentemente individual así se cuente o no con apoyo del colectivo (Tibaquirá, 2010).

El sujeto excombatiente comporta la desilusión de un proyecto político, comporta una ruptura con una normatividad social que en un momento le ofreció razones de ingreso a la lucha armada, comporta también una ruptura con un tejido significativo alrededor de ser combatiente y luego excombatiente, comporta una confrontación con su singularidad que le determinó tomar la decisión de renunciar a la vida armada ilegal junto con otras rupturas en la historia personal y, finalmente, comporta una nueva subjetividad que le demanda la instauración de una nueva lógica política.

El excombatiente es un sujeto político que carga consigo una condición ideológica motivada en una fuente identificadora alrededor de un proyecto político-militar. La ideología toma en préstamo carencias, anhelos, frustraciones y significantes fantasmagóricos de cada sujeto como combustible para alimentar su acción individual y colectiva. Lo político se soporta en lo ideológico y, a su vez, lo ideológico tiene como base fundamental el yo. Las construcciones políticas son dialécticas; por una parte, el yo encuentra mecanismos que le permiten el encuentro con sus búsquedas inconscientes particulares y, por otra, la estructura ideológica ofrece caminos tejidos y entretejidos en el ideal del yo. En consecuencia, el sujeto excombatiente-político acude al llamado discursivo que promete el escenario armado; de allí la explicación del por qué no todos van a la guerra y de allí el desencantamiento.



Lo político argumentado a través de la ideología e incrustado en una perspectiva histórica tendrá cauce por medio de discursos que avanzan hacia una exclusión subyacente; plantean la noción de universalidad en donde solo caben los que comparten la apuesta política. En ese sentido, el uso de la violencia en todas sus expresiones y bajo distintos métodos son relacionados con la dominación cobijados bajo la figura del gran otro.

El sujeto político excombatiente tendrá que asumir la renuncia a su autonomía y a su responsabilidad, tendrá que asumir la construcción inhumana del prójimo que a la postre le permitió eliminarlo y tendrá que asumir el desborde del súper yo sustentado en la práctica explícita ideológica. “La fuente definitiva de barbarie es la cultura misma, esa identificación directa con una cultura particular que nos hace intolerantes respecto a otras culturas” (Zizek, 2009, p. 171).

Así entendemos que el sujeto político es el sujeto subjetivado también a través del poder; el sujeto es sujeto a otro por control y dependencia y está sujetado a su cultura e identidad. Las estructuras de poder operan como modos de subjetivación de manera simultánea creando un doble vínculo entre lo individual y colectivo; bajo esta perspectiva las relaciones de poder constituyen sistemas disciplinarios.



Los sistemas disciplinarios se ensamblan en el poder ejercido sobre las acciones individuales y son invisibles y casi imperceptibles. Es una estructura total de acciones que actúan con gran eficacia sobre el sujeto y con capacidad de generar nuevas acciones y subjetividades, un conjunto de acciones sobre otras acciones (Foucault, 1988).

En efecto el sujeto está alienado al poder y al saber de su historia, de su tiempo, y es constituido y constituyente en cada contexto; el sujeto político es un conjunto de variables del enunciado derivadas del lenguaje, cuya subjetividad política opera desde

un orden discursivo y desde las positividades-verdades de su realidad social. Foucault concibe el poder como un diagrama en el que interactúan fuerzas biopolíticas incrustadas en una lógica dialéctica intersubjetiva. Es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir. (Díaz, 1993)

El sujeto político es subjetivado en dispositivos de control impuestos en las relaciones sociales, (códigos morales, valores) el discurso “normativo” es articulado en las instituciones y formas de organización política. El control sobre la sexualidad aparece como otro modo de subjetivación, el poder disciplina el cuerpo simbólico. El ojo panóptico ejerce su poder desde las bases de la sociedad en donde las relaciones de poder potencializan los cuerpos y disciplinan a los sujetos. El cuerpo en su profundidad no se encuentra reprimido en un orden social, sino fabricado cuidadosamente con toda una táctica de fuerzas y estrategias biopolíticas (Díaz, (A) 2002).

El sujeto político configura el poder; él es parte de su engranaje. En la medida en que los sujetos que actúan sobre los otros sujetos crean condiciones de realidades, se producen dispositivos de subjetivación que se entrecruzan en prácticas discursivas y no discursivas. El ser sujeto político implica una identificación con un proyecto, en nuestro caso el proyecto político-militar se agencia como una forma de subjetivación, como una manera de existencia.

05

CATEGORÍA MORAL

Para nuestro entender, el sujeto combatiente no ejecuta comportamientos signados por violencia o acciones criminales hasta no haberlas justificado moralmente.

Bandura (1994) denomina *desconexión moral* al proceso de reconstrucción cognitivo en el cual se resignifica el valor de matar para que este pueda ser llevado a cabo deliberadamente y sin autocensura. Para hacer de la violencia un hecho justificable, el sujeto combatiente sistemáticamente deshumaniza al otro construyendo la imagen del enemigo alrededor del desvío moral puesto al servicio de la política del colectivo armado, designando a la acción político-militar los valores, los fines y los objetivos y llenando los significantes no resueltos con las deficiencias de la racionalidad ideológica, de modo que la acción política-militar se aplique a una realidad transparente total y cabal.

El proceso de desconexión moral se presenta de manera gradual a través de entrenamientos especializados. El desarrollo de la capacidad para asesinar evoluciona sin que los sujetos tengan plena conciencia de la transformación que están experimentando. Este adiestramiento se caracteriza por ser desinhibidor, por llevarse a cabo en un medio aislado de contextos de vida social y de fuertes influencias interpersonales. Los participantes se integran con la ideología y el rol asignado en el grupo. En un primer momento se les asigna tareas desagradables, pero que puedan tolerar sin exceso de autocensura: Poco a poco, a través de actuaciones y exposiciones repetidas a la imitación agresiva de otros más experimentados, se debilita su incomodidad y autorreproche ante niveles cada vez más avanzados de crueldad. (Osorio, P 2016. p. 199)

La estructura ideológica que soporta la desconexión moral permite a los combatientes utilizar los actos de crueldad como mecanismos de aniquilación del supuesto enemigo, los cuales están plenamente justificados en el corpus doctrinario que rige la organización armada. Es entonces sin duda un proceso cognitivo que genera una reconfiguración del desarrollo del juicio moral en los sujetos combatientes, desvinculándolos y desconectándolos de su anterior moralidad.

En relación con desarrollo del juicio moral se propone que son construcciones cognoscitivas mediadas por la familia y posteriormente en escenarios institucionales cuyo inicio da cuenta en la primera infancia (6 a 12 años) y propenden por escindir entre lo bueno y lo malo. En consecuencia, Kohlberg (1927) establece tres niveles en el desarrollo del juicio moral de tal forma que la reestructuración en la forma de pensar del niño acerca de la causalidad, la perspectiva y la conservación se asocia a la reestructuración en la forma como el individuo piensa sobre temas morales. Kohlberg supone que dicha reestructuración se da en una secuencia ascendente, invariante e integradora de las etapas previas y considera que desde la mitad de la infancia hasta la adultez hay tres niveles que se diferencian cualitativamente por el modo en que un individuo piensa y valora sobre lo moral.

De lo anterior, los tres niveles son: preconvencional, convencional y posconvencional. Para nuestro interés, en el último nivel los sujetos se rigen por principios y valores que aplican a todas las situaciones. Los niños de esta etapa entienden las leyes y reglas como algo flexible para ayudar a los propósitos humanos. Son capaces de imaginar alternativas a su orden social y comprenden que cada uno asimila las leyes de la mejor manera posible para cumplir su contrato social (Wasilewska, 2015). En efecto el proceso de desconexión moral en el sujeto combatiente se acentúa en el nivel posconvencional dando paso a la nominación enemigo, que le permite deshumanizar al otro.

En consecuencia, el sujeto excombatiente entra en conflicto con el esquema cognitivo que hace imposible el estar o permanecer en el escenario armado y obliga la salida. El esquema cognitivo se rompe con un choque moral; el sujeto entra en un proceso de distorsión de su categorización subjetiva previa. La teoría de la categorización propuesta por psicólogos sociales señala que es por medio del proceso de categorizarse como los miembros de un grupo construyen su identidad y comportamientos grupales y con mayor énfasis en las categorías sociales que explican cómo las personas pueden aceptar normas grupales más extremas o polarizadas.

Las categorías son conjuntos difusos de características organizadas alrededor de un prototipo. Están estructuradas de modo jerárquico en términos de inclusión. El proceso de categorización acentúa las similitudes percibidas dentro de la categoría y las diferencias entre las categorías, en las dimensiones que la persona considera correlacionadas con la categorización. Este efecto de acentuación es la base de la estereotipación. (Hogg y Vaughan, 2010, p. 75)

Desde estas consideraciones hablamos entonces de un sujeto cuya desconexión moral le permitió *desresponsabilizar*⁴⁴ sus acciones criminales y ser justificadas en nombre de una causa colectiva; hablamos también de un sujeto cuya confrontación moral fractura la categorización social construida con y para el grupo armado y hablamos de un sujeto excombatiente cuya responsabilidad moral lo invita a hacerse cargo de aquello de lo que hace, de la respuesta violenta hacia el enemigo argumentada en un colectivo que se desvanece al reconocimiento propio y del otro como humano. La dimensión simbólica no solo alude a la instauración de códigos y valores morales específicos sino también al valor signifiante asignado a la organización; de allí que el avatar que acarrea la confrontación en la desmovilización plantee la reorganización simbólica del sujeto excombatiente.

Al momento del ingreso a la organización armada ilegal hay aceptación subjetiva y conversión⁴⁵ (Moscovici, 1976) que produce un verdadero cambio interno. La confor-

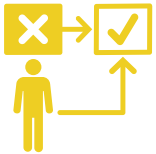
44. Entendemos desresponsabilizar al momento/situación/circunstancia en el cual el sujeto combatiente delega toda responsabilidad al colectivo. Milgram adelantó estudios sobre obediencia y propuso el estado agéntico como un estado mental que caracteriza la obediencia sin cuestionamientos: la gente transfiere la responsabilidad personal al individuo que las ordena (Milgram, 1963 y 1974).

45. Efecto de conversión: influencia de la minoría que provoca un cambio interno y privado, súbito y profundo en las actitudes de una mayoría.

midad no se basa en el poder, sino más bien en la validez subjetiva de las normas grupales. La incuestionabilidad del decálogo normativo de la organización armada supone confianza y certeza de que las normas son correctas. Bajo estas circunstancias la norma se convierte en un modo de subjetivación con capacidad de generar comportamientos y un estándar discursivo internalizado.

Asch (1952) consideraba que la conformidad reflejaba un proceso relativamente racional en el cual las personas construían la norma a partir del comportamiento de otras personas para determinar las conductas correctas y apropiadas para sí mismas. Por tanto, la conformidad es vista favorablemente como una forma de cohesión social donde las personas encuentran difícil resistirse a conformarse a las normas grupales.

Desde la psicología social la conformidad se encuadra en la lógica de la influencia social con dos procesos principalmente: la influencia informativa y la influencia normativa. La influencia informativa señala que las personas aceptan la información que proviene de otro como evidencia de la realidad. La influencia normativa habla de que las personas tienen necesidad de aprobación y de aceptación social, lo que hace acompañar al grupo por razones instrumentales: cultivar la aprobación, evitar la desaprobación o lograr objetivos específicos.



La influencia normativa entra en juego cuando se percibe que el grupo tiene el poder y la capacidad de mediar las recompensas y los castigos de acuerdo con el comportamiento. Una precondition importante es que las personas creen se encuentran en vigilancia por el grupo (Deutsch & Gerard, 1955 y Kelley, 1952).

En esencia, la influencia normativa efectiva crea una conformidad superficial, lo cual nos permite entender que el sujeto combatiente inscrito en una masa artificial tiene la posibilidad de distinguir las normas cuya validez subjetiva ponen énfasis en el papel de la pertenencia al grupo. Después de todo, una característica importante de la conformidad en el escenario armado ilegal es que los combatientes son influenciados por su apuesta subjetiva al grupo y en ese sentido las normas del grupo operan como estándares relevantes en el comportamiento. La influencia del grupo puede producir complacencia superficial, obediencia a las órdenes y conformidad con las normas del grupo.

Bajo esta perspectiva el sujeto combatiente no entraría en cuestionamientos morales; sin embargo, surge cierto tipo de cuestionamiento que desemboca en el paso de la obediencia ciega a la responsabilidad subjetiva-moral. Hablamos entonces de un momento de fractura individual que hace imposible el mantener las construcciones morales de la organización armada. La fractura subjetiva-moral que planteamos se explica a partir del desvanecimiento del discurso ideológico y del reencuentro del sujeto con su propia individualidad. La conciencia moral nacerá de la diferencia entre el yo y su ideal (Millot, 1990).

En relación con lo inmediatamente anterior, en palabras nuestras es el renacer del sujeto, es la distancia del sujeto que se fundió en una masa político-militar, es el sujeto que cuestiona su participación en actos de crueldad y que hace imposible el estar allí, es el sujeto que reconoce al otro como sujeto y como humano.

Agamben (2000) plantea que lo acontecido en el campo de concentración de Auschwitz coincide perfectamente en que la situación extrema se convierte en lo cotidiano, que solo después de que la deshumanización ha sido consumada se inicia a hablar de dignidad. La deshumanización eleva a que los hombres no mueran, sino que son producidos como cadáveres. El hombre asiste a la destrucción de su vínculo privilegiado con lo que le constituye como humano, con la sacralidad de la muerte y de la vida, lo que se pone en entredicho es la humanidad misma del hombre.

El judío que Auschwitz produce es la catástrofe del sujeto, su anulación como lugar de la contingencia y su mantenimiento como existencia de lo imposible. Define un experimento bio-político sobre los operadores del ser que transforma y desarticula al sujeto hasta un punto límite, en que el nexo entre subjetivación y desubjetivación parece deshacerse. (Agamben, 2000, pág. 155)

De lo anterior precisamos que es el choque moral del sujeto combatiente el factor determinante que marcará el rumbo hacia la desmovilización. Es necesario comprender que la subjetivación ideológica, política e identitaria no es definitiva para construir la decisión por la salida del grupo armado; estamos hablando del sujeto combatiente que asume su plena responsabilidad sin cobertura de un gran otro. En definitiva, es el sujeto que retoma su autonomía y responsabilidad puesta al servicio de la organización armada.

La autoconsciencia crítica, en el sentido ético, (...) es todavía algo más complejo, porque supone la consciencia ética que se pone como espectador (tribunal) ante el sujeto, situándolo en su contexto sociohistórico y preguntándose por su responsabilidad en la producción, reproducción y desarrollo de la vida humana en comunidad. (Dussel, 1999, p. 4)

Lara (2010) señala que entre los motivos de desertión más relevantes mencionados por excombatientes de grupos guerrilleros y de autodefensas se encuentran puntos de intersección; por ejemplo, en las mujeres fueron los abortos obligados y situaciones de abuso sexual a cargo de mandos medios en la mayoría de los casos; en los hombres estuvieron relacionados con la muerte o desplazamiento a población civil o, en su perspectiva, a inocentes e injusticias frente a los consejos de guerra que en un alto porcentaje terminaron con el fusilamiento.

En el proceso de categorización de las personas también está incluida la *despersonalización*⁴⁶. Al momento de clasificar a las personas a través del lente del prototipo relevante del grupo armado se construye la noción ideológica del enemigo. La categorización del yo produce una conducta normativa y autoestereotipación⁴⁷; es el proceso que permite validar las normas del grupo. La despersonalización no es lo mismo que la deshumanización, aunque puede producirla si el enemigo es profundamente odiado y es estereotipado en términos que niegan a sus integrantes cualquier respeto o dignidad humana.

46. Despersonalización. Percibir y tratarse a sí mismo y a otros no como individuos únicos, sino como personificaciones prototípicas de un grupo social.

47. Estereotipo. Imagen de evaluación altamente compartida y simplificada de un grupo social y sus miembros.

06

CATEGORÍA DE IDENTIDAD

Los procesos de interacción social dependen de que las personas comporten una identidad. Los procesos identitarios sustentan la vida cotidiana y regulan la interacción humana y, a su vez, las estructuras sociales suministran identidades.

Hablamos entonces de una dialéctica identitaria entre lo individual y lo colectivo-estructural. En consecuencia, el sujeto excombatiente transita por diferentes procesos identitarios: ser sujeto de manera singular, ser sujeto combatiente y ser un sujeto desmovilizado o excombatiente.

Desde esta perspectiva nuestro sujeto de análisis se inscribe en un proyecto identitario colectivo; es un yo-colectivo que toma sus propiedades de un nosotros en un intercambio simbólico que implica el canje de símbolos que construyen significantes colectivos y significados individuales. Los procesos de interacción involucran símbolos que deben tener significados compartidos para que sean socializados en forma efectiva (Mead, 1934).

En efecto, las identidades se originan en la vasta serie de relaciones sociales diferentes que configuran y han configurado la vida, desde las relaciones personales hasta las definidas por colectivos. En consecuencia, hablamos de dos tipos de identidad: identidad social e identidad personal. La identidad social se construye a partir de las relaciones con los grupos sociales y, por su parte, la identidad personal se construye en términos de rasgos personales y relaciones interpersonales únicas (Tajfel & Turner, 1979).

Así entonces hablamos de construcciones identitarias que entran en conversación entre un yo individual mediado por el escenario cultural-social, las relaciones intersubjetivas con el otro y el otro y la pertenencia a grupos y relaciones intergrupales basadas en la autocategorización⁴⁸, la comparación social y la construcción de una autodefinición compartida en términos de propiedades que definen al grupo de referencia.

La identidad social se asocia con comportamientos grupales e intergrupales, como el etnocentrismo, los sesgos en favor del grupo (endogrupo) la solidaridad grupal, la discriminación intergrupala, la conformidad, el comportamiento normativo, la estereotipación y el prejuicio. La identidad personal se asocia con relaciones interpersonales estrechas positivas y negativas y con la conducta personal idiosincrásica. Tenemos tantas identidades sociales como grupos de pertenencia y tantas identidades personales como relaciones interpersonales en las que estamos involucrados. (Hogg y Vaughan, 2010, p. 125)

La dialéctica identitaria de un sujeto excombatiente compromete su participación y elección por la guerra e interroga por la apuesta subjetiva en el colectivo. El sujeto que se decide por la vía armada ilegal enfrenta la aparición de una nueva identidad que deviene clandestina y en donde se ve implicada su historia personal, familiar y

48. Teoría de Turner y asociados acerca de cómo el proceso de categorizarse como un miembro del grupo genera identidad social y conductas grupales e intergrupales.

social. La desmovilización individual cuestiona la fundición del sujeto en el colectivo que prometía dilucidar una trayectoria de vida, cuestiona también el posicionamiento subjetivo puesto en la elección armada y cuestiona la construcción identitaria alrededor del yo ideal y el ideal del yo.

Los procesos identitarios se enmarcan en un proceso dinámico; en ese sentido estamos hablando de identidades múltiples que se constituyen a través de otro y en escenarios que confluyen distintas construcciones yoicas. El sujeto se hace sujeto a través del otro; el sistema contextual donde el sujeto se ubica representa un espacio generador de subjetividad que deviene en proceso de recursividad; el sujeto es constituido en el curso de su propia historia (González, 2003).

El complejo tejido social en el que se produce el sujeto representa su fuente de constitución subjetiva. Estas constituciones se han de materializar en un proceso interrelacionado (social-individual) que determinará nuevas representaciones, delimitando subjetivamente los espacios sociales en los que actúa el sujeto. Las representaciones sociales harán referencia a producciones sociales en tanto que se expresan en un contexto subjetivo-social. En este sentido, los sujetos involucrados en contextos sociales particulares cargados de sentidos y significados comportan nuevas identidades en la procesualidad de sus prácticas, de sus reflexiones y de sus sentidos subjetivos (González, 2003).

El sujeto excombatiente representa un momento generador de nuevas y cambiantes prácticas identitarias; la aparición de nuevas prácticas sociales es una fuente esencial en la creación de nuevos modos de subjetivación, de nuevas identidades. Los procesos identitarios hacen referencia a un proceso intersubjetivo en constante co-construcción donde el sujeto es constituido y es constituyente de su realidad social y de su realidad subjetiva. Atendiendo a lo que González (2003) plantea, la identidad social se instala como un sistema complejo que configura al sujeto y los espacios de la vida social. De la misma manera Foucault propone que el sujeto establece su realidad a partir de las lógicas de poder y de saber que le determinan su subjetividad. Bajo esta perspectiva, el sujeto del pacto social es aquel que logra identificarse en un proyecto político y colectivo (Foucault, 1975).

El excombatiente sabe que su identidad arrastra un tiempo y un lugar, lo de aquí y lo de ahora. Es sujeto en despliegue y en mutación con una identidad tan radical como amenazada, tan puesta continuamente en estado precario debido a su propia subjetividad y al otro, quien le constituye por lógicas de orden identitario que han permitido la instalación de nuevas formas de subjetivación (nuevos lugares, nuevas identidades y nuevas prácticas discursivas).

Los procesos de construcción identitarios permiten identificar los diferentes modos de subjetivación que operan en los distintos contextos sociales. El proceso dialéctico, complejo y estructurante entre el otro y el sujeto permite la configuración de nuevas subjetividades en donde el sujeto logra identificarse, articularse y hacerse partícipe de un proyecto colectivo. La identidad soportada desde el proyecto armado está gobernada y orientada por lógicas de poder que se instalan en los sujetos y determinan sus comportamientos. En consecuencia, el reconocimiento implícito de esa identidad emergente lejos del escenario de la guerra mostrará el anclaje con nuevos significantes, cuyo tránsito determinará nuevas identidades en el retorno a la civilidad.

La identidad del combatiente se construye alrededor del proyecto armado, del yo ideal que deviene como colectivo y de sus propios significantes o búsquedas identitarias. La identidad del desmovilizado se constituye a partir de la desidentificación imaginaria con el proyecto armado y el regreso simbólico a la sociedad que combatió.



En esencia, la identidad del desmovilizado deriva de la fractura con la organización armada ilegal, con las normas y con el proyecto político. La identidad otorgada por el grupo se separa de la identidad personal, que es esa parte del yo que no se asocia con las conductas grupales sino con la conducta individual.

07

CATEGORÍA DE ORGANIZACIÓN

En relación con la categoría de organización, lo primero que debemos señalar es que la organización armada ilegal comporta un escenario de subjetivación; es en sí misma un espacio de subjetivación.

La organización armada comporta la construcción de una identidad común, de un soporte ideológico en el que se adscriben los combatientes y con una alta entitatividad⁴⁹. Un motivo importante para unirse a un grupo es obtener una identidad social. Los grupos proporcionan una definición consensualmente reconocida y una evaluación del ser, del saber hacer y del ser reconocido. Se produce entonces la reducción tan buscada y satisfactoria de una incertidumbre subjetiva (Hogg, 2007).

49. Propiedad de un grupo que lo hace parecer una entidad coherente, definida y unitaria (Hamilton & Sherman, 1996).

La organización armada ilegal connota las características de un grupo social, toda vez que es un conjunto de individuos que interactúan entre sí. Es también una unidad de sujetos que se perciben como pertenecientes al grupo, un conjunto de sujetos que intentan satisfacer una necesidad a través de su asociación conjunta; además, es un conjunto de personas cuyas interacciones son estructuradas por un conjunto de roles y normas y, finalmente, es un conjunto de personas que influyen entre sí (Johnson & Johnson, 1987).

La organización armada se configura como un gran otro en capacidad de subjetivación; agencia la posibilidad de construir diálogos intersubjetivos. La subjetividad está constituida intersubjetivamente desde el punto de vista lingüístico, cultural (valores), social y para nuestro tipo de organización opera como una institución de poder “ser-sujeto”, es ser momento de algún sistema (aunque sea virtual, ilusorio o figurado). La intersubjetividad podría ejercerse de manera no-sistémica o sistémica, desde relaciones puramente cotidianas intersubjetivas hasta el cumplimiento de funciones dentro de sistemas de organización como un “grupo institucional” (Dussel, 1999).

En efecto, la organización armada se constituye como una realidad que está en el ámbito de lo intersubjetivo; existe intersubjetivamente en tanto significante constituido y representa un escenario virtual cargado de sentidos y significados. Por ello, son los combatientes la última referencia material de todas estas dimensiones. La organización como espacio de intersubjetividad configura relaciones, estructuras, sistemas, instituciones simbólico-políticas como “intencionales” que darán curso por medio de la acción colectiva.

Los llamados nuevos movimientos sociales de la “sociedad civil” son organismos o estructuras intersubjetivas cuyos miembros actores (hayan o no alcanzado institucionalidad) colectivos irrumpen en, ante o contra los sistemas o instituciones vigentes, y en su lucha por el reconocimiento, instauran nuevos momentos institucionales que reconocen históricamente los derechos de los sujetos singulares que han alcanzado en dichos organismos sociales la expresión de su negatividad, para negarla, para liberarse de aquello que les impide vivir intersubjetivamente de manera digna la vida humana. La discursividad democrática interna de esos movimientos es paradigma de nuevas sociedades y de nuevos horizontes políticos. (Dussel, 1999)

Sumado a lo anterior, la organización armada en apariencia presenta una cohesión externa que le facilita capturar la esencia del grupo; hablamos entonces del proceso psicosocial que transforma el colectivo en una unidad de sujetos. La cohesión es un proceso psicosocial que caracteriza el proceso individual que subyace a la cohesión del grupo; en ese sentido

se encuentra estrechamente relacionado con el proceso de entitatividad. En consecuencia, es posible precisar que la organización armada ilegal supone una alta cohesión, pero no supone una alta cohesión en cada uno de sus combatientes. Desde el punto de vista de la cohesión grupal, aspectos como la solidaridad y la identidad social explican por qué en este tipo de organizaciones la lealtad es tan importante en la vida grupal. Van Vugt y Hart (2004) sostienen que la cooperación grupal puede conservarse solo si los miembros muestran lealtad dentro del grupo y la voluntad de sacrificar la ganancia personal o la ventaja por el bien del grupo, por eso la reacción contra la deslealtad es tan fuerte.

Los procesos de socialización del grupo operan en dos vías: los sujetos son socializados por el grupo y el grupo, a su vez, recibe la impronta de la contribución de los sujetos. Las organizaciones/grupos son estructuras dinámicas que cambian con el tiempo. Tuckman (1965) plantea cinco etapas por las que atraviesan los grupos: formación⁵⁰, conflicto o enfrentamiento⁵¹, regularización o normalización⁵², funcionamiento o ejecución⁵³ y disolución⁵⁴.

Las etapas anteriores llaman la atención en tanto los procesos de socialización grupal mueven a los sujetos pertenecientes a los grupos en términos de compromisos y cambio de roles. La transición de roles se considera un aspecto importante de la vida grupal. Moreland (1985) estableció tres funciones en los momentos de transición que permiten el movimiento psicosocial entre el grupo y los sujetos. *Simbólicas* hace referencia al cambio de identidad (el combatiente al momento del ingreso a la organización abandona su nombre por el de un “alias”). *Aprendizaje* se relaciona con la aceptación de las normas y nuevos estándares de la organización y *lealtad* se enmarca en el compromiso con el grupo.

A la luz de esta última función la aparente eficacia de las transiciones debería evitar a toda costa la desvinculación de los sujetos en los grupos. Para nuestro entender el sujeto de la desmovilización entra en un estado de incoherencia entre la organización armada ilegal y él mismo. Una forma de explicar esta paradoja es en términos de la teoría de **disonancia cognitiva** (Festinger, 1957). La teoría señala que la disonancia cognitiva es un estado de tensión psicológico provocado por tener dos cogniciones opuestas. Festinger propuso que buscamos armonía en nuestras actitudes, creencias, opiniones y conductas y que intentamos reducir la tensión debida a la incoherencia entre estos elementos.

50. Etapa de orientación y familiarización.

51. Etapa de conflicto en la que los sujetos se conocen bien para aceptar los desacuerdos.

52. Etapa de consenso, cohesión y un sentido de identidad común y propósito.

53. Etapa de unidad con aceptación de normas y objetivos.

54. Etapa de desvinculación de los sujetos de los grupos.

En efecto, el sujeto de la desmovilización construye su salida desde la imposibilidad de permanecer en la organización, desde la ruptura con el grupo y consigo mismo y desde la disonancia cognitiva que ya no permite la unión con la experiencia combativa. Hablamos entonces de la disonancia en particular con las normas; las normas se convierten en las creencias compartidas sobre las cuales los comportamientos son apropiados, su uniformidad de actitud y conducta definen la pertenencia al colectivo. Las normas le sirven al sujeto combatiente, especifican un espectro limitado de comportamiento, reducen la incertidumbre por los actos que deben ser realizados en nombre del proyecto político-militar y le otorgan cierta fiabilidad en el curso de su acción “correcta”. Las normas proporcionan un **marco de referencia**⁵⁵ dentro del que se puede colocar la propia conducta.



En consecuencia, al momento de ruptura con la organización y con sus principales características de uniformidad (cohesión, socialización y normas), el sujeto no encuentra reflejado en la estructura grupal el soporte subjetivo de su participación. El rol asignado junto con el conjunto de actos ya no proporciona un sentido a la práctica combativa, lo que dará inicio al camino de la deserción.

Es importante destacar que la organización armada ilegal se erige desde el peso ideológico cultural-capitalista. El modelo económico que se combate al mismo tiempo se recrea por medio de los sujetos masificados. Hablamos entonces del sujeto combatiente fetichizado que atribuye a la lucha armada su propia existencia, hablamos también del sujeto fusionado en el proyecto colectivo, el sujeto cosificado en la subjetividad

55. Marco de referencia hace relación a todo el espectro de posiciones subjetivamente concebibles que las personas relevantes pueden ocupar en un contexto, en alguna dimensión de actitud o conducta (Sherif, 1936).

grupal y hablamos del sujeto enajenado y despojado de sí mismo, de su esencia de su identidad y subjetividad. En consecuencia, la ideología es una forma de consciencia cosificada, es un elemento cultural que tiene que ver con significados y estructuras de sentidos; la ideología se reproduce en el mundo material como un artefacto social.

Instituir un nuevo modelo económico supone derrocar el capitalismo y supone también que la explotación es la base del modelo capitalista, cuyo modelo ha generado unas estructuras objetivas y subjetivas para su funcionamiento y reproducción. La crudeza del modelo muestra el carácter fetichista de la mercancía y de la vida e inaugura la reflexión por los escondites del capitalismo; mientras el modelo económico sea hegemónico comportará elementos de poder inserto en él. “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un ‘enorme cúmulo de mercancías’ y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” (Marx, 1995, p. 43).

La organización armada también se inscribe alrededor de un imaginario social con construcciones ideológicas compartidas que comportan significados igualmente compartidos en un sentido práctico del mundo y que otorgan sentido existencial. El peso imaginario organizativo ha sido significado en el momento en que es grupalmente legitimado. El imaginario social desde la perspectiva de la organización armada se entiende como procesos estructurantes que configuran el monopolio hegemónico de un imaginario sobre otro. Cuando un factor externo (la ideología) les brinda eficacia los imaginarios sociales pueden no solamente ser funcionales con respecto a la satisfacción de “necesidades” ya existentes sino también generar ideacionalmente nuevas necesidades como construcciones grupales (Baeza, 2003).

El sujeto de la organización armada es constructor de una apuesta discursiva que sin conexión con un imaginario social no tendría efecto práctico. La organización armada en tanto propuesta discursiva establece un fuerte vínculo con algo preexistente (imaginario histórico) que a través de la organización encuentra condiciones de reproducción. Los imaginarios sociales no son meras representaciones de algo real sino elaboraciones “peri-racionales” (es decir situadas en la periferia de la racionalidad, aunque con capacidad de influir sobre ella) que participan en calidad de grandes supuestos en el proceso de significación. No hay acción social sin sentido subjetivamente atribuido, sin significación subjetiva otorgada por el sujeto inscrito en un imaginario social compartido. (Baeza, 2003).

La organización es un gran otro; es el reconocimiento de esa pluralidad subjetivante que le otorga cada combatiente, es un todo que define un lugar de significación y opera desde un dentro-afuera dialéctico. Identificamos el dentro de la subjetividad individual (elementos psicoafectivos, experiencias, cogniciones, significantes, valores culturales e ideológicos y cadenas de significaciones) y el afuera como el entorno en

el cual tienen lugar los procesos de subjetivación como posibilidades de significación que se encuentran bajo la influencia de factores externos espaciotemporales.

Entender al sujeto inmerso en la guerra es entender que la organización armada ilegal es configurada como una institución, como una unidad imaginaria cuya relación entre sujetos se encuentra mediatizada por el lazo social. La organización como institución comporta elementos simbólicos e imaginarios que confieren a cada sujeto una organización instituyente. La organización no es un sistema ni un conjunto suelto, es en sí misma un magma coherente con la lógica identitaria que enviste; esto equivale a decir que la organización no instituye lógicas identitarias, sino que reproduce una serie de condiciones (significaciones) en y por el lenguaje.

Los entronques significantes de la organización armada ilegal son instituidos por la vía de lo simbólico. La dimensión simbólica se apoya en el imaginario en tanto organiza y se organiza identitariamente. La ordenación del mundo organizativo se encarna y realiza en el lenguaje mismo; únicamente en y por esta vía puede ser instituida. Lo imaginario da existencia a la identidad colectiva y lo hace de una manera tal que no puede existir por fuera de este; la organización-institución es también un entretejido de subjetividades que funcionan unas en relación con las otras y todas en relación con la organización-institución.

En efecto, el proceso de institución social de la organización armada ilegal atiende al dominio de los esquemas imaginarios, atiende también a una ruptura con su historia y con su realidad (representación instituida de la sociedad) y atiende a una constitución subjetivante por medio de la referencia con otros sujetos que comparten su vivencia subjetiva. No hay organización que no sea instituida sin representación y es el lenguaje el andamiaje simbólico e imaginario que posibilita poner en movimiento en nuevo flujo representativo. La organización opera como una institución, da existencia a un magma particular de significaciones imaginarias sociales mediante los procesos de socialización inmersos en ella misma.

En la organización armada convergen una serie de significaciones que se instituyen al instituir el mundo de la organización misma. La organización da existencia a un mundo de significaciones que solo existen en referencia a esa unidad y a la identidad que otorga. Lo que permite la unidad de la organización es precisamente el mantenimiento del mundo de significaciones que posibilitan pensarla como institución. La organización armada existe en tanto es significada, en tanto la significación instituida hace posible para los combatientes ser portadores de representaciones que son evidentemente la representación de sus propias individualidades. Sin embargo, ese recubrimiento nunca está asegurado y lo que se escapa es precisamente lo irreducible a toda significación establecida, el quiebre subjetivo que determina la renuncia a la organización, el punto de fuga que ese mundo significado no alcanza a cubrir, la emergencia del sujeto y a la vez la distancia de la masa-organizativa.

08

LA SUBJETIVIDAD EN EL SUJETO DESVINCULADO: RUPTURA Y CONFRONTACIÓN

La subjetividad en el sujeto desvinculado se entiende en los tres momentos subjetivos: vinculación (antes), confrontación (durante) y desmovilización (después).

La subjetividad va produciendo movilizaciones subjetivas que se instauran en la lógica de la guerra; el excombatiente carga consigo una ruptura, unos procesos de quiebres profundos y sociales y el cuestionamiento de su participación como sujeto. El desmovilizado supone un momento de ruptura con los imaginarios, con la organización, con la identidad, con la subjetividad que había construido y el replanteamiento con la sociedad, con la familia y consigo mismo.

El cuestionamiento por la elección subjetiva de una vía armada y mortífera, pasando por la fundición con un colectivo idealizado en el yo ideal, donde el sujeto coloca su singularidad y ofrece su vida a la causa ideológica, hasta la reflexión de lo que implica para un sujeto la decisión por la desmovilización, señala a grandes rasgos el recorrido argumentativo de la subjetividad en el sujeto desvinculado, su ruptura y confrontación.

La construcción del enemigo absoluto encuentra asidero en la política de exterminio que orienta la organización armada ilegal. En el accionar de esta política se autorizan ejecuciones, masacres y todo tipo de actos de barbarie sin derecho a la palabra. Sin enemigo la organización armada ilegal (guerrillas o paramilitares) no existiría; la existencia del enemigo es indispensable para la organización y para el combatiente ya que no es posible reconocerse a sí mismo sino en presencia del otro. La figura del enemigo en sus distintas versiones se define como un lugar que siempre está disponible allí donde hay competencia y relaciones de poder (Gallo, 2013). En consecuencia, la construcción colectiva del enemigo transita hacia la construcción de un lazo social que se fractura al momento de la desmovilización. Hablamos entonces de que el desmovilizado rompe su lazo social organizativo y en el replanteamiento como sujeto desmovilizado se confronta con el odio compartido al objeto (guerrilla, paramilitares, militares) o todos los asociados con una posición distinta a la colectiva que exterminó.

En este marco, el lazo social postula una relación intersubjetiva que en modo alguno está mediado por la objetivación del enemigo. El sujeto desmovilizado tendrá que encarar algo que deviene en forma de culpa, confrontación moral y responsabilidad subjetiva. El sentimiento de culpa puede entenderse en la medida en que es un afecto correlativo al sujeto del inconsciente que indica la susceptibilidad de este para llegar a hacerse responsable de su deseo y de sus actos en el recorrido de sus construcciones subjetivas. Hablamos entonces de que la subjetividad en el desmovilizado compromete su lugar como sujeto, compromete también el asumirse como sujeto sin el amparo del colectivo y compromete su elección subjetiva en el escenario armado.

La rectificación subjetiva implica un cambio dialéctico en la posición del sujeto, ocasionado por una interpretación que parte de los decires de este, para retornar a ellos de otra forma. Dicho retorno de la interpretación a los decires del sujeto implica una transformación de la persona en un sujeto que toma distancia en relación con el dicho. Tal movimiento se verifica en el paso de la queja por los otros a la queja por sí mismo, como el modo privilegiado de implicación del sujeto en lo que le sucede. Se advierte entonces que la rectificación subjetiva es otro nombre de la responsabilidad freudiana, que va más allá del engañoso sentimiento de culpa, comprometiéndolo al sujeto con la dimensión de su deseo. (Zawady, 2005, p. 136)

La propuesta de la responsabilidad que le confiere al sujeto desmovilizado no equivale al sentimiento de culpa; más bien alude al sujeto que se hace cargo de lo que lo compromete en relación con su singularidad más radical. Bajo esa lógica, la nueva subjetividad que se organiza en función de la desmovilización inicia en el momento en que el sujeto habla en su propio nombre y bajo su responsabilidad. Hablamos entonces del sujeto que rompe el horizonte subjetivo compartido instituido a través de un lazo social y dio paso a un lazo perverso.

El conflicto armado colombiano presenta una serie de dimensiones simbólicas que lo hacen particularmente complejo de entender y resolver. El desmovilizado carga en su historia la impronta ideológica, la razón instituida y el costo de su participación. En comparación con el proyecto nazi, podemos identificar que los grupos paramilitares (proyecto político-militar) en Colombia prosperan con apoyo social, político y militar; de ahí que su justificación no acuse un alto sentido moral.

Eichmann se inscribía en el colectivo donde se cambió, entre otras cosas, la articulación con la culpa. Esa comunidad selectiva –elegían quienes sí, quienes no serían sus integrantes– se organizaba mediante la inserción de elementos de la “ciencia”. Notemos que el proyecto nazi afecta la sobredeterminación, pues el lazo social se autoriza a decidir quién forma parte de él y quién no. (Sladogna, 2005, p. 184)



En efecto la lógica del biopoder atraviesa la subjetividad del combatiente; no hay culpa y tampoco hay crimen pues la noción de crimen solo tiene consistencia a partir de reconocer el carácter de humano.

En consecuencia, la fractura con el fundamentalismo simbólico ocasiona un vacío en el sujeto que tendrá que rellenar en la desmovilización. Las escisiones de la desmovilización hablan del sujeto y de las relaciones con los significantes, hablan de las consecuencias subjetivas de sus elecciones y hablan de unas frases huecas que le obligan a no vacilar su responsabilidad subjetiva.

La organización armada es un otro conformado por significantes con los cuales se identifican los sujetos al momento del ingreso. Cuando el signifiante se fisura aparece un nuevo signifiante otro-sociedad como portador de nuevos sentidos para revalorizar; el paso a la vida civil supone el reencuentro con la institucionalidad, un paso de retorno a aquello de lo cual se había retirado por inconformismo. Aquí la dimensión particular de una responsabilidad ya no es posible diluirla al colectivo. Es el tiempo de una nueva subjetividad dialéctica e independiente de una masa artificial y de un sujeto que pasa de combatiente a excombatiente.

El retiro de la organización armada, aun cuando proceda en forma colectiva, compromete al sujeto, algo ocurre en el orden de la subjetividad que desprende y hace imposible el estar allí. El desencuentro consigo mismo instala una lógica confrontativa y una reformulación ideológica, moral, identitaria y organizativa. El desencuentro pasa por el movimiento del desarme subjetivo y el desconcierto del que dan cuenta las narrativas de la desmovilización.

Hacerse a la causa colectiva representa el esfuerzo del sujeto por hacerse al ser, es una elección que entraña renuncias; el vínculo a la magnánima organización provoca la entrega del ser al ideal y a la causa como posibilidad de dar sentido a la vida. Hablamos de una elección subjetiva que refiere a la estructura⁵⁶ para justificar un acto frente a la falta de una razón de ser. El combatiente precisa del reconocimiento del otro, acude a la masa organizada y a la ilusión de completud que promete.

La subjetividad ahora construida en la civilidad implica poner fin a los efectos de significación sobre la dimensión subjetiva implicada e implica también reconocer la exigencia que deviene del quiebre subjetivo (desilusión). Para nuestro entender se puede decir que solo la caída de la investidura del otro logra producir semejan-

56. La estructura refiere a la organización subjetiva del sujeto con respecto a la ley (normas, sociedad, cultura), lo cual implica una forma particular de construir relaciones sociales. Así, se diferencia de la contingencia, entendida esta como causal, pero que forja destinos en tanto responde a la lógica estructural que carga el sujeto. La elección por la guerra no es una elección cualquiera; se pone en juego la subjetividad, los significantes, el tejido simbólico y la singularidad del combatiente.

te desprendimiento. Es la destitución subjetiva que opera en la puesta del ideal abriendo un nuevo tiempo lógico en la subjetividad y dando posibilidad al surgimiento de lo individual (Castro, 2001).

Hablar de rupturas y confrontaciones en el sujeto desmovilizado implica el reconocimiento de la dimensión subjetiva y las posibilidades de reorganización simbólica de la singularidad. Dar lugar al derrumbe del otro-colectivo señala el nuevo posicionamiento subjetivo frente a sí mismo; ese mismo derrumbe permitirá la resignificación del nuevo pacto simbólico que tendrá lugar en el escenario de la legalidad.

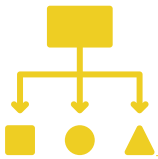
Como significante, la desmovilización individual alude en forma particular a cada sujeto, a pesar de que la decisión o el momento (deserción, huida, salida) se hubiese presentado en compañía; en ese sentido, la construcción de la subjetividad en la desmovilización encara nuevas relaciones discursivas que evidencian lo irreducible de cada historia y del lugar subjetivo para el sujeto desmovilizado. Cada sujeto coloca en la organización armada ilegal y en las relaciones sociales establecidas elementos imaginarios que responden a sus propias construcciones subjetivas. La guerra resulta ser un campo privilegiado para dar rienda suelta a las proyecciones inconscientes. El registro de lo imaginario remite a la asunción de una subjetividad colectiva que inicia su desdibujamiento en la decisión de retiro.

La desmovilización señala ruptura para el sujeto y para la organización; el quiebre individual atenta contra la omnipotencia del colectivo. Es también perder el soporte simbólico, el lazo social construido y la garantía del reconocimiento que se inscribió alrededor del ideal del yo. Hablamos entonces de la fragmentación del sujeto en tanto su desintegración con el grupo que hace intolerable su continuación como combatiente y que se juega la vida para dar paso a la muerte del colectivo, del ideal y de la posibilidad real de su muerte.

La deserción expresa la imposibilidad de presentar renuncia, de poner la cara; es una renuncia ante sí mismo que no pasa por el colectivo. Se trata de un acto sin palabras, un acto en el cual no media lo simbólico. Evadirse, fugarse, huir, desertar, es una decisión que implica no enfrentar las consecuencias de la ruptura ante la organización guerrillera, produciendo efectos imaginarios. Quien se fuga es connotado como enemigo. Algunos han hecho su retiro acabando en la lista de traidores cuya penalización es la muerte. El ajusticiamiento a cargo de los compañeros combatientes hace evidente la dificultad de la deserción individual. (Castro y Díaz, 1997, pp. 28-29)

El paso de la obediencia ciega a la responsabilidad subjetiva ubica en un plano distinto el fenómeno de la desmovilización individual, la deserción devela la falla estructural en la relación entre los diversos elementos constituyentes de la organización armada y el desmoronamiento de la cadena de significantes. Lo esencial en la desmovilización individual es precisamente el surgimiento del sujeto como sujeto; la decisión implica dejar de ser objeto y ser sujeto.

En lo fundamental, la subjetividad en el sujeto desmovilizado en los tres momentos subjetivos: vinculación (antes), confrontación (durante) y desmovilización (después) plantea interrogarse por las trayectorias de vida junto con sus rupturas y confrontaciones, interroga por el lazo simbólico tejido con la legalidad, la norma social, la sociedad y el otro y formula hipótesis por la nueva reconstrucción de la subjetividad política, sus procesos identitarios, el relacionamiento con la norma y la función del ideal, así como los devenires y vicisitudes con la organización y su quiebre.



En consecuencia, la metodología será el enganche entre el capítulo dos y tres. Las narrativas de los desmovilizados operarán como el punto de enlace de la construcción teórica y el conjunto de hipótesis elaboradas.

NARRATIVAS DE LA DESMOVILIZACIÓN



Intentar capturar el amor profundo de un padre o una madre, entender por qué un individuo es capaz de privar de la vida a otro, recoger las experiencias o conocer los sentimientos de alguien, son cuestiones que requieren el enriquecedor proceso narrativo.

Roberto Hernández Sampieri.



Narrativas de la desmovilización se construye desde las historias de vida de las y los excombatientes de grupos armados ilegales en Colombia: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), Ejército de Liberación Nacional (ELN) y Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), cuya desmovilización fue de manera individual entre 2006 y 2016.

El devenir teórico, metodológico y analítico consistió en dar respuesta a la pregunta sobre qué se fractura en el sujeto combatiente que determina su decisión por la desmovilización del grupo subversivo. En consecuencia, el esfuerzo por despejar la pregunta orientó el ejercicio de comprender que el sujeto combatiente construyó la subjetividad en cada momento del paso por la vía armada y posterior desmovilización. Así, entender la ruptura implicaba analizar cómo la subjetividad fue cambiando en los imaginarios antes, durante y después de la desmovilización.

El tejido narrativo fue hilado por los procesos de construcción de la subjetividad en cada momento; las preguntas por el antes de la vinculación al grupo armado estuvieron orientadas a indagar los motivos y el contexto de la decisión por el ingreso al avatar armado ilegal. El conocer las razones, momento y circunstancias para tomar la decisión de incorporarse al movimiento armado permitió hilar los elementos simbólicos, imaginarios y discursivos que configuraron la subjetividad para decidir por la vía armada.

El segundo momento (durante) señaló la ruta del devenir subjetivo como combatiente decidido por la causa armada, la des-subjetivación del sujeto que se fundía en un colectivo armado y cuya responsabilidad individual se desplegaba hacia otro; señaló también lograr identificar el reposicionamiento de los imaginarios (identitarios, organizativos, morales y políticos) que se inscribieron en el antes y señaló el inicio del proceso de ruptura con la inauguración de una subjetividad que se confrontaba frente al derrumbe de los imaginarios que soportaban la permanencia.

El tercer momento (después) recupera todo el trasegar subjetivo en el cual la decisión por la desmovilización individual es puesta en marcha hasta su realización. Los motivos principales y el contexto de la desmovilización son narrados desde el quiebre subjetivo, desde la emergencia de un sujeto que resignifica su participación y responsabilidad y desde una nueva subjetividad que se construye desde el momento de la decisión por la salida.

La coherencia interna del capítulo se establece a partir de la construcción epistémica del objeto de estudio que devino del diseño metodológico, la construcción de las categorías teóricas como resultado del capítulo II y el ejercicio analítico que interrelaciona los tres momentos con el cruce de las matrices I, II y III y las preguntas de investigación entretejidas en las narrativas.

La decisión por la desmovilización individual se explica a partir de entender cómo la subjetividad fue cambiando en los imaginarios en cada momento, se explica a través de la voz de los sujetos desmovilizados y se explica en la comprensión de un devenir histórico en constante construcción de sueños y esperanzas.

01

LA SUBJETIVIDAD PRE-RUPTURA: ANTES DE LA VINCULACIÓN AL MOVIMIENTO ARMADO

Entender el sujeto inmerso en la guerra implica el esfuerzo por reconstruir un sujeto atravesado por cadenas de significaciones e imaginarios, estructuras que configuran un amarre dialéctico individual y colectivo.

El excombatiente que toma la decisión por la desmovilización individual representa un reencuentro con algo de su singularidad que le reclama el distanciamiento con la masa que le ofrecía un lugar, un reconocimiento, un nombre y un sentido de vida; representa también un desencuentro con un colectivo que prometía

un yo ideal y omnipotente y finalmente representa una ruptura subjetiva dialéctica que se inscribe en la cadena de decisiones que señalan rupturas en el avatar de su existir.

El escenario que configura el imaginario antes de la vinculación al grupo armado ilegal está fuertemente impregnado con una construcción ideológica del enemigo, procesos de socialización política⁵⁷ tejidos desde núcleos familiares y una serie de razones que se organizan alrededor de contextos como violencia intrafamiliar, violencia política y expectativas/intenciones hacia el movimiento armado, que entrelazados constituyen la trama en la elección subjetiva por la vía armada ilegal. “En ese tiempo todos los jóvenes buscaban irse para allá; ellos hacían reuniones y yo creía que la vida era buena, viajes, bailes. Además, también había mucha pobreza, solo había pobreza y necesidades. También me gustaban las armas” (Entrevista 13. Yurani).

La dialéctica subjetiva se entrelaza en el anclaje con lo simbólico, que en esencia vendrá a ser el puente de intersección entre el sujeto y el grupo armado. Hablamos entonces de un amarre del significante guerra que pasa por los significados identitarios que oferta la organización y que el sujeto combatiente va en su encuentro. En consecuencia, lo que se pone en juego en la elección subjetiva por la vía armada es algo que sobrepasa al sujeto, que está por fuera y desde adentro; es una filigrana de sentido para su existencia y que deviene en forma de colectivo armado.

Pues para mí ingresar a las Autodefensas en un primer momento significó volver a recuperar mi dignidad de que tenía una fuerza, de que ya era alguien; tenía un fusil, inclusive tuve la oportunidad de tener un fusil, pero a mi toda la vida me ha gustado el trabajo con las comunidades, la gente, entonces usted me puede servir a mí no en la parte militar sino en la parte de la organización y entonces a mí me dio esa fuerza de sobrevivencia preliminarmente. (Entrevista 14. Jaime)

La elección subjetiva de la cual hablamos supone que la decisión por la guerra representa un momento de urgencia, un paso hacia la ilegalidad, un renunciamiento a la identidad para adoptar una como combatiente, un diálogo que reclama por un sentido de existencia y pertenencia y que empuja hacia una contingente unificación de esas angustias y disconformidades con lo instituido. El combatiente ingresa en una secuencia enajenante donde la necesidad del colectivo se eleva por encima de la singularidad del sujeto.

57. La socialización política forma parte del proceso más amplio de socialización y hace referencia a dos fenómenos: desarrollo de sistemas políticos y desarrollo de la identidad política de los individuos (Sabucedo, 2010).

El combatiente refunda el significante vacío para ubicarlo en el significante guerra; en palabras de Laclau (2006) imagina que esos deseos de reivindicación social, deseos económicos y políticos se inscriben en el orden de imaginario de igualdad. El deseo de que el otro me reconozca pasa por el orden simbólico del lenguaje en una demanda a “la ley/padre” (psicoanalítico). Hablamos entonces de un significante vacío que pretende ser amarrado de nuevo en la cadena de significación y es precisamente en la renuncia del sujeto a su singularidad en donde se juega el combatiente su ruptura en el proceso de significación. “El significante vacío es el significante de la vacuidad, no es un significante que carezca de relación con el proceso de significación, es simplemente un significante que es casi imposible de ubicar en algún lugar” (Laclau, 2006, p. 43).

Con esto estamos diciendo que en la decisión por la guerra se ofrenda la propia vida a un colectivo armado a cambio de algo que no se coloca en palabras y que se rellena con motivos ajenos a la búsqueda real del sujeto combatiente. La pretensión de dar sentido a la vida puesta al servicio de la muerte encuentra asidero en un significante que adquiera viso de omnipotente. Como lo explica Laclau “Los significantes vacíos ganan importancia, ya que este surge de la necesidad de nombrar a un objeto que es a la vez imposible y necesario, es ese el punto cero de la significación donde la operación hegemónica será necesariamente catacrética” (Ibid., 2006, p. 39). “¿Por qué decidiste ingresar a la guerrilla? Ellos llegaban a la finca y le decían cosas a uno, que era muy bueno y a mí me llamaron mucho la atención las armas” (Entrevista 8. Luz).

El discurso en que se incorpora el combatiente supone una totalidad (Zemelman) que se constituye en los grados de significación y en las relaciones tejidas en el escenario de los simbólicos. Es en el campo de la discursividad donde se ubican las estructuras de significación; es allí donde se llevan a cabo las prácticas simbólicas, a partir del lenguaje, donde los individuos aprehenden un significado del mundo, que goza con una configuración histórica y además es el campo en competencia, donde una variedad de discursos lucha por dominar ese campo. El significante vacío se da justamente cuando dentro del campo de la discursividad existe una desarticulación, está desarticulado; solo cuando el discurso logra controlar y articular ese campo de discursividad, el significante vacío se llena (Ibid., 2006).

Según Laclau (2005) el significante vacío opera en un proceso de articulación de lo social e individual; el significante vacío es constituido y a su vez es constituyente en el punto de encuentro en la lógica identitaria. Es el punto cero entre el significante y el significado. La presencia de un significante sin significado permite fijar el significado o la identidad de los demás elementos en la dialéctica intersubjetiva en un nuevo elemento articulador, para nuestro caso el significante guerra, en diferentes elementos y en la fijación de su sentido. La noción de un significante vacío según Laclau (2005, p. 136) es la existencia de

un punto dentro de un sistema de significación que es constitutivamente irrepresentable, que permanece vacío, pero es un vacío que puede ser significado porque es un vacío dentro de la significación. En esencia, es la lucha del sujeto por imponer en el significante vacío un significado que le permita generar un vínculo con él mismo y con el otro.

La verdad porque vi ingresos. Ellos pasaron una vez por mi casa, unos milicianos, así que les pregunté qué cómo era por allá; me dijeron que era bueno, que era chévere porque les dan todo, desde una aguja para arriba. Me dijeron que, si quería trabajar con ellos, les avisara; quería pensarlo y les avisaría en ocho días. A los ocho días vinieron y me entregaron un revólver 38; lo trajeron y me lo entregaron a pesar de que les dije que no había pensado; nunca dije que me iría con ellos, dije que lo iba a pensar. Me dijeron que tomara el revólver además de trabajar con ellos. Yo le eché mano al fierro y comencé a trabajar con ellos. (Entrevista 7. Humberto)

El contexto de la decisión al momento del ingreso se encuentra en un anclaje simbólico permeado por relaciones de sujeción. El sujeto no está por fuera del biopoder; él es parte del biopoder y bajo esa perspectiva toda subjetividad se encuentra atravesada por avatares políticos. El momento de ingreso representa las dos caras de la moneda: lo biopolítico y lo político. En relación con la lógica biopolítica entendemos que la subjetividad del sujeto combatiente se encuentra en una permanente instancia de dominación y de luchas que sobrepasa su individualidad. Las técnicas de sujeción están dispuestas en el aire, en cualquier singularidad que emerge donde la vida se desborda, en los mecanismos de individualización. Hablamos entonces de que la subjetividad en el momento de ingreso ha sido ya colonizada bajo una transparencia que atraviesa las construcciones del individuo y que deviene biopolítico.

Gobernar la vida significa trazar sobre el campo continuo de la población una serie de cortes y de umbrales en torno a los cuales se decide la humanidad o la no-humanidad de individuos y grupos y por lo tanto su relación con la ley y la excepción. (Deleuze, 2009, p. 34)

Digamos entonces que la elección subjetiva por la guerra atraviesa cuestionamientos imperceptibles para el sujeto en su racionalidad, pero imperativos que configuran la decisión. Entendemos los imperativos como mandamientos del otro y a la vez formas de resistencia de la propia subjetividad del combatiente; los mecanismos de sujeción tienen como finalidad cosificar al sujeto bajo el signo del capital en su versión posmoderna, llevando a grados de exposición de violencia cada vez más ilimitados bajo el paradigma neoliberal de protección social.

El monstruo ha devenido biopolítico, el poder es desde siempre el poder sobre la vida, biopoder. La potencia del monstruo ha asediado al poder a través de la invasión del bios, el monstruo ha devenido hegemonía biopolítica, se ha infiltrado en todas partes como un rizoma, es la sustancia común. (Negri, 2009, p. 119)

Estaba muy pequeña y mi papá murió cuando tenía 9 años; me crie con mi abuelita más que todo y me enfoqué en la forma como funcionaba el movimiento, buenos carros y buenas cosas; fue por eso más que todo y por las armas. Sentía que podía vivir mejor que nadie; no lo pueden obligar o humillar a uno, me sentía con el poder. ¿Cuándo decidiste ingresar al grupo guerrillero? Yo decidí ingresar cuando mataron a un señor que se llamaba “Salva”. Era un financiero del movimiento; él se vino para Villavicencio por una llamada, pero él no podía venir a la ciudad porque las autoridades lo buscaban para matarlo. Aun así, vino a Villavicencio por unas llamadas; una trampa y lo mataron. Él era mi mano derecha porque era como mi padre.



Después de que mi papá murió ellos, con la esposa, me dieron una forma de trabajo; yo cuidaba al bebé y como él era financiero llegaba mucha guerrilla ahí. Desde mucho antes había pedido el ingreso y me dijeron que no porque estaba muy joven y no pensaba con claridad lo que quería, pero siempre le insistía que quería meterme y él me decía que no por muchas cosas, porque estaba muy joven, podía ingresar y arrepentirme y ya qué; el trabajo era duro y la vida también. (Entrevista 9. María)

En relación con lo político lo elevamos a una categoría llamada subjetividad política. Es necesario aclarar que partimos de comprender que el sujeto político se constituye en relaciones de sujeción que devienen en forma de estructura por la vía del lenguaje, cuya intersección simbólica es el biopoder reproducido por medio del sistema social; sin embargo, el sujeto político de nuestro análisis es un sujeto en extremo conflicto con la sociedad que lo gobierna. Hablamos entonces de que el sujeto político combatiente es un sujeto cuya subjetividad política se construye en el escenario del poder y el antagonismo.

La suma del conjunto de determinadas circunstancias específicas en las cuales emerge la decisión por la guerra se caracteriza por unos cruces de sujeción concatenados en prácticas de subjetivación. Son determinadas situaciones y disputas comunes que alimentan el imaginario del combatiente. Hablamos entonces de que la emergencia de la nueva subjetividad política surge en un asunto fundamentalmente de no correspondencia con la realidad política instituida y hegemónica. Cabe preguntarnos el por qué si las condiciones conflictivas o los acontecimientos que encuentran nicho por medio de los discursos ideológicos y que, a la postre, constituirán las nuevas subjetividades políticas que son en alguna medida iguales para todos los sujetos ¿por qué no todos los sujetos deciden por la guerra? Se trata entonces de la singularidad de un sujeto cuya historia se entrelaza en el escenario armado ilegal; es un sujeto que asume un lugar particular frente a “la ley” soportado desde una motivación impregnada por la ideológica dominante del lugar de procedencia.

Tomé la decisión de irme para allá porque el campo está muy abandonado por el Gobierno, no hay posibilidades ni oportunidades para el campesino. Los grupos armados se forman porque no hay posibilidad de salir adelante por el abandono del mismo Gobierno; ese fue mi motivo. (Entrevista 3. Jéfferson)

La subjetividad política del sujeto combatiente plantea la reflexión sobre las lógicas de poder insertas y la construcción del antagonismo. El sujeto combatiente renuncia a un discurso dominante para dar paso al otro; se inscribe en un colectivo armado que lo acobia y resignifica bajo una masa armada. La nueva subjetividad política pregona nuevas formas de estar en el mundo sin caer en la cuenta de su asistir al mismo tiempo a un proceso de desubjetivación en el mismo paradigma de sumisión al poder.

La figura del sujeto político abarca tres sentidos: un *sentido colectivo*, un *sentido de resistencia al poder*, particularmente a la resolución legal de los asuntos de poder, y un *sentido como suplemento*. El sujeto simboliza deseo, nuevas vías de escape y resistencia en dirección a una nueva existencia. (Samaddar, 2014)

Ahora bien, si entendemos que una de las funciones de la política consiste en domesticar la hostilidad para neutralizar el antagonismo potencial que acompaña toda construcción de identidades colectivas (Mouffe, 1999), suponemos entonces cierta fractura y fracaso en el esfuerzo para evitar toda rebelión; suponemos también que es a partir de ese mismo fracaso que se da origen a esas nuevas subjetividades políticas y también permite suponer la inerradicabilidad del poder y el antagonismo.

La idea de «exterior constitutivo» ocupa un lugar decisivo al indicar que la condición de existencia de toda identidad es la afirmación de una diferencia, la determinación de un «otro» que le servirá de «exterior», permite comprender la permanencia del antagonismo y sus condiciones de emergencia. En efecto, en el dominio de las identificaciones colectivas -en que se trata de la creación de un «nosotros» por la delimitación de un «ellos»-, siempre existe la posibilidad de que esta relación nosotros/ellos se transformen en una relación amigo/enemigo. (Mouffe, 1999, pág. 15)

Yo tuve un inconveniente en el año 2004, entonces decidí ingresar y busqué la manera de llegar a esa organización. Debo aclarar que, real y sinceramente yo siempre he sido de derecha y pues, no es que me guste o me hubiera gustado, pero me tocó llegar a la Autodefensa. (Entrevista 4. Óscar)

La subjetividad cambia en cada momento. La subjetividad política que proponemos para nuestro análisis comporta un elemento discursivo que deviene ideológico y que en el avatar de la singularidad histórica del combatiente hace clic en un tiempo justo. Hablamos entonces de una subjetividad política que se va constituyendo en un trayecto biográfico; no surge de un acontecimiento en particular, sino que se nutre de varios elementos simbólicos que tejidos todos en una fina filigrana configuran la decisión por la guerra. En efecto, la subjetividad política pasa por la influencia de agentes externos en el proceso de socialización, pasa también por el reconocimiento del sujeto como actor político y finalmente pasa por un proceso de negociación entre la estructura y lo individual, cuyas características se inscriben generalmente en procesos identitarios alrededor de un ideal político.

Bueno pues prácticamente yo desde niña era una zona roja; allá la guerrilla estaba todo el tiempo y por allá las cosas marchaban bien; todo, prácticamente ellos mandaban en todo, no había delincuencia; ladrones, no había nada de eso y pues ellos desde ese tiempo ellos van sembrando una ideología y pues uno cree en eso... De creer que puede haber una Colombia como mejor.” (Entrevista 6. Ana)

Continuando, las narrativas permiten explicar que los motivos y contexto para ingresar a una organización armada ilegal son identitarios, políticos, organizativos y morales y que no se pueden clasificar en grado de relevancia, sino que articulados todos ofrecen una explicación complementaria. Es claro que el sujeto combatiente busca en la organización armada implicarse como un sujeto y ser sujeto, busca también seguir a otro y al otro que le ofrezca algo (reconocimiento, seguridad, protección) a cambio de sacrificio y, finalmente, busca la muerte para resolver el conflicto inmanente con su propia vida.

Así, los motivos principales de ingreso a la organización armada ilegal se tejen alrededor de expectativas, sueños, intenciones por cambiar la situación de vida en la que atraviesa el o la combatiente (en el caso de las mujeres se evidencian escenarios de violencia intrafamiliar y un contexto desfavorable para adelantar estudios o conseguir opciones laborales de las familias y lugares de origen).

Para algunas personas que se vincularon a la guerrilla de las FARC-EP su decisión de ingreso pasa por el reclutamiento de familiares, estrategia que sirvió a este grupo guerrillero no solo para reclutar combatientes sino también para retenerlos en los campamentos. En efecto, para el caso en particular de las FARC-EP, varios de los entrevistados ingresaron por vínculos familiares.

..... Cuando mi hermano se fue para allá, me fui para seguirlo a él, porque me gustaba y él me hacía mucha falta. Duré dos años pensándolo y un día cualquiera que estaba aburrida en la casa me volé y me fui para allá. Mi papá también estaba en la guerrilla y mi mamá servía de miliciana, le hacía favores a la guerrilla, pero no era parte, no era combatiente. Mi papá sí era combatiente y mi hermano también. (Entrevista 13. Yurany)

Ahora bien, es importante mencionar que los motivos de ingreso varían según el género. Para el caso de las mujeres, los motivos para ingresar al grupo se configuran alrededor de lazos familiares, vínculos afectivos y en algunas situaciones construcción identitaria al amparo del colectivo. En el caso de los hombres, sus razones se soportan desde una fuerte simpatía con el proyecto político-militar y resolver situaciones de empleo, problemas familiares, problemas con la ley o circunstancias adversas que se presentaron en el tiempo del ingreso.

Cuadro 4. Motivos principales para ingresar al movimiento armado ilegal



Por **vínculos familiares** previos que garantizaban cierta familiaridad con la organización, el contar con (padres, hermanos, tíos) combatientes brindaba cierta seguridad subjetiva para tomar la decisión de ingreso.

“¿Por qué decide usted ingresar a la vida armada? Es un tema de familia porque conocí ese grupo por medio de mi padre. Desde que estaba en mi adolescencia, cuando tenía 15 años, él me llevaba a donde ellos y fui conociendo. Cuando ingresé estaban mi papá y dos hermanos, conmigo éramos cuatro; me fui involucrando hasta que llegué a estar allá; no fue obligada porque no puedo decir que me obligaron.” (Entrevista 11. Sandra Bonilla)

Los **vínculos afectivos** soportaron motivos de ingreso a la organización. Las mujeres excombatientes son en su mayoría procedentes de lugares rurales (campos, campesinas) cuya influencia militar en los territorios ha sido de larga duración. Dicha cercanía permitía el establecimiento de lazos afectivos que brindaban seguridad y protección en contraste con las circunstancias de violencia intrafamiliar. Los vínculos afectivos entre combatientes y las mujeres campesinas que posteriormente serían combatientes sobresalen entre las razones principales para ingresar a la organización armada ilegal.



La **simpatía ideológica** frente a la causa armada sobresale como un motivo principal de ingreso. El imaginario constituido alrededor del proyecto político-militar resuena con fuerza en los combatientes hombres y estructura el ingreso y permanencia constituyendo un significativo que otorga el movimiento de procesos identitarios.

“Pues primero hay dos cosas que se encuentra allí; uno cuando está en una organización piensa dos cosas en ser alguien en la vida; yo fui enamorado del proceso de las Autodefensas; enamorado en qué sentido. Yo para mí veía en ese momento ante el avance de la guerrilla y el atropello de la guerrilla, yo lo veía como una solución en mi entorno local. Cuando tuve la oportunidad de trabajar con mi comandante Jorge, yo le proponía que había que hacer todo un desarrollo social; después yo encontré en los estatutos de la organización que valía la pena apostarle al proyecto porque era rescatar al país de la mano de la guerrilla, entonces yo fui cogiendo ese afecto porque si usted los lee, los estatutos de las Autodefensas Unidas de Colombia encuentra cosas interesantes; está el respeto a las comunidades, inclusive no es una posición de extrema derecha; tampoco de izquierda; es una posición de derecha central, entonces usted mirando los estatutos encuentra unas cosas interesantes para el desarrollo de las

Cuadro 4. Motivos principales para ingresar al movimiento armado ilegal



MUJERES

“También ingresé por amoríos con un camarada y me dejé enredar, por lo que yo vengo de una familia humilde. Él comenzó a darme lo que yo necesitaba, una mayor estabilidad, entonces me dejé enredar. Cuando ya me vi enredada me dijeron que ya no podía salir de ahí; ya era tarde porque ya no podía hacer nada y pues, francamente, uno cuando vive en zona roja y es mandado por ellos, tiene que atenerse a lo que ellos le digan. Uno tiene que hacer la santa voluntad de ellos.” (Entrevista 2. Jenny Ospina)

La **construcción identitaria** alrededor del uso de las armas, más que alrededor del proyecto político-militar señala razones importantes para ingresar al grupo armado. El imaginario que se recrea opera en relación con el poder que otorga el portar un arma; se articulan elementos de identidad, seguridad subjetiva y reconocimiento del otro social. “¿Por qué decidiste ingresar al grupo guerrillero? Estaba muy joven y me gustaban las armas, tenía una expectativa del movimiento, pensaba que se mantenían bien vestidos, con buenos trajes, entonces me ilusioné con muchas cosas por eso ingresé.” (Entrevista 9. María Pedroza)

Fuente: elaboración propia



HOMBRES

comunidades y por eso a mí me gustó ese proyecto.” (Entrevista 14. Jaime Pajarito)

Un segundo motivo principal de ingreso hace relación al esfuerzo por **resolver o evadir situaciones problemáticas** (empleo, problemas familiares, problemas con la ley o circunstancias adversas que se presentaron en el tiempo del ingreso) cuyos factores determinan la decisión de ingresar al grupo armado ilegal.

“Como yo andaba en una situación difícil en mi vida, estaba en un estado emocional muy duro. Para mí era, en ese momento, motivo de orgullo porque no se puede negar que nosotros teníamos el poder a través de las armas; entonces, era un motivo (de orgullo) saber que la gente lo miraba a uno y veían una persona con autoridad porque nosotros ejercíamos autoridad en pueblos donde la policía y el ejército no decían nada. La verdad, la ideología de nosotros era acabar con la guerrilla; lo que olier a izquierda debía acabarse. Esa era la ideología cuando yo entré a la Autodefensa.” (Entrevista 4. Óscar)

“En ese tiempo estaban las FARC por ahí; tomaba con amigos, ellos andaban comprando mercancías y uno por ganarse cualquier peso se metía con ellos; estando borracho ingresé con ellos” (Entrevista 13. Teodoro García)

“Decidí ingresar a la vida armada por problemas en la casa con mi papá, problemas familiares.” (Entrevista 3. José)

La construcción epistemológica decanta, necesariamente, la reflexión por el sujeto que ingresa al movimiento armado orientado desde una decisión subjetivada. Hablamos de que la posmodernidad inaugura un sistema colonizante de toda subjetividad, hablamos de una lógica capitalista que construye ideales del yo para objetivar los sujetos que necesita para su consumo y reproducción y hablamos de la emergencia de cierto tipo de individualismo que segrega al sujeto para efectos de dominación desde el sistema. En esencia, la decisión por la guerra y la guerra en sí misma se enmarca en una estrategia enajenante del sujeto a cargo del sistema dominante cuyas redes biopolíticas son tejidas y entretejidas en el campo de lo simbólico; de allí que el imaginario que soporta la decisión de ingreso se sostenga desde discursos como igualdad, seguridad y protección, pero en realidad de lo que estamos hablando es de una respuesta en el eslabón de la cadena utilitarista del sistema hegemónico.

De lo anterior hemos definido que el proceso de configuración que encuadra la decisión para ingresar a un grupo armado ilegal responde a un enquistamiento en la propia subjetividad del sujeto; es cierto tipo de ADN que corre por las venas cuya sangre se consagra en el efecto simbólico que reproduce. Los elementos simbólicos son como el núcleo del átomo; no es preciso ubicar su lugar con exactitud, pero se ubica en todas partes. Hablamos entonces de una lógica exacerbante del individualismo que baja en forma de discursos y genera modos de subjetivación. Bajo esa propuesta el ingreso a la guerra no se constriñe o debe ampararse en una apuesta política-ideológica⁵⁸, personal o colectiva⁵⁹ sino que puede ser legitimada desde una salida de sobrevivencia, seguridad alimentaria o una justificación negociada con el otro en historias sujetadas entre víctimas y victimarios.

¿Por qué decide usted ingresar a la vida armada? Por motivos de desempleo, porque cuando los distinguí a ellos estaba desempleada y tenía dos niños, una niña y un niño

58. “Quééé yo fui desplazado con toda la familia del municipio de Villa Gómez por el frente 22 de las FARC; no recuerdo el primer desplazamiento, pero fue por allá a mediados de los ochenta creo... eh, yo no me acuerdo; como '79 u '80... yo no recuerdo ese desplazamiento, yo estaba muy pequeño... pero nos sacaron a todos... Salgo de eso, salimos todos, yo sigo estudiando y dejamos la finca... y ya. Después vuelven y nos sacan; no vendimos la finca, la dejamos abandonada y ya, después volvimos, después de que se había ido la guerrilla, volvimos otra vez ah... porque allá hubo una época, entre los 80... no recuerdo muy bien... tuvo auge las autodefensas del Magdalena medio; en esa zona, las autodefensas en esa zona, entonces esa ola que hubo sacó a la guerrilla, entonces volvimos a la finca; mi papá volvió a la finca y toda esa cosa... después de esa década, muere... Prácticamente termina el auge de las autodefensas de Puerto Boyacá y vuelve y se reactiva la guerrilla y otra vez nos sacaron, nos desplazaron de allá.” (Entrevista 14. Jaime Pajarito)

59. “Miedo a la muerte más que todo. Miedo porque a nosotros nos habían declarado objetivo militar, entonces si nosotros volvíamos nos cascaban, nos daban de baja; entonces que pasó. Siempre fue ese miedo... Entonces era mejor estar en una orilla, pero no podía estar usted neutral... porque en cualquier momento llegaban y lo pistolaban; así era que hacía la guerrilla, siempre utilizaba ese método, entonces qué hacer. Había que estar en una orilla y esa fue una de las determinaciones que tomamos, en contra de la prohibición de nuestros papás y todos, fue esa, metámonos a las Autodefensas; si nos matan allá y nos mata allá la guerrilla y no de manera indefensa, como a otras personas que les pasó eso.” (Entrevista 14. Jaime)

pequeños, el papá no respondía, estaba sin trabajo y por medio de mi hermano, que me los presentó, ellos empezaron a mandarme a hacer diligencias en diferentes partes, me pagaron un sueldo, entonces por medio de ellos empecé a vivir de lleno en los campamentos, ya duraba de 8 a 15 días en el campamento ya que, a medida que se volaban guerrilleros que estaban de planta y otros se desmovilizaban, empezaron a contar con las personas que les colaboraban a ellos por fuera. Mi mente ya estaba lavada con la política de ellos porque a mí me gustaba mucho la ideología de ellos; hablaban de una igualdad, entonces en mi mente no quería traicionarlos. Cuando me fui para allá duré tres meses en campamentos, pero no había ingresado de lleno porque no lo obligaban a uno a ingresar. Me preguntaban qué pensaba y yo decía que quería esperar un poquito a que las cosas se apaciguaran y volver a mi casa. Como a los dos meses llama mi mamá; ella me dijo que la ley había llegado donde ella y que la habían amenazado. Mi mamá fue a la Defensoría del Pueblo a comentar el caso ya que ella pertenece a una religión y para donde ella iba, ellos iban detrás de ella, entonces me preocupe y pensé que sí volvía me iban a meter a la cárcel y por ese motivo ingresé, porque dije a qué me voy si yo no voy a estar en la casa; ingresé al frente 50 que operaba para el lado del Quindío. (Entrevista 10. Nohemí)

El imaginario puesto en la dialéctica subjetiva opera con capacidad de inducir el alcance de los ideales recreados en la masa. En efecto, la decisión por el ingreso recrea la pregunta de hasta dónde la decisión de ingresar a la guerra es racional. La explicación se construye a partir de lo siguiente: la totalidad de la vida se constituye en un proceso dialéctico entre el afuera y el adentro; en ese devenir se van tejiendo puntos simbólicos de soldaduras que estructuran y sostienen la red social; la subjetividad son varias subjetividades que son conformadas por esquemas mentales cuyas implicaciones económicas domesticar sujetos y dan origen a espectros contextuales. Hablamos entonces de una decisión/elección que persiste en una repetición inconsciente de trauma y sufrimiento no resuelta en la cadena de significaciones y que deviene del otro en forma del lenguaje. Más allá de los verdaderos motivos de ingreso, el sujeto vincula su historia que viene cargada de significados propios y ajenos que reflejan elecciones y rupturas en el transcurso de su acontecer subjetivo.

Para empezar me llevaron con mentiras. El papá de mi hija me dijo que nos íbamos para una finca, que nos íbamos al otro día y como era mi novio desde hace un año yo nunca le había dicho que no, entonces me fui con él y me dijo que llegara al Guamo, donde se parqueaban los taxis, que ahí me recogía una persona y me llevaba donde estaba él; hice todo lo que él me dijo. Llegué al Guamo, me recogieron y me llevaron hasta donde él estaba. En el camino vi mucha gente armada, pero yo pensé que eran soldados. Cuando llegué allá me enteré de que eran las AUC y ya no me podía devolver; tocó quedarme ahí. Yo iba en jean y en tacones porque se supone que íbamos a una fiesta en una finca y volvíamos al otro día. (Entrevista 5. Viviana)

02

LA SUBJETIVIDAD EN LA RUPTURA: DURANTE LA VINCULACIÓN, PERMANENCIA Y CONFRONTACIÓN

El segundo tiempo subjetivo por el que camina el combatiente ya en pleno ejercicio de su práctica bélica se acompaña de un anclaje imaginario que amarra su permanencia y que de igual manera inaugura su confrontación con su participación en la lucha armada.

Las experiencias significativas vividas, combates, amores, decepciones y miedos se entretajan alrededor del momento de confrontación por el que atraviesa el combatiente y determina su renuncia a la vida armada ilegal; determina también la emergencia de un proceso subjetivo que denominamos confrontación subjetiva y finalmente determina una fractura en su singularidad y en la singularidad vinculada al colectivo que le hace imposible el estar allí y ser parte de la organización armada ilegal.

El análisis de las narrativas permitió entender las razones que soportaban la permanencia en la organización armada. Para el caso de los hombres y mujeres se presenta una intersección de anclaje que tiene que ver con una fuerte subjetividad política; los y las excombatientes manifestaron que la adhesión al colectivo y al discurso brindaba motivación para continuar en el grupo armado.

Los elementos simbólicos que brindan razones para permanecer y negociar con los actos de violencia que no puede evadir el combatiente y que exigen obediencia bajo la lógica de la guerra, se reconfiguran en significantes que cuestionan la subjetividad del combatiente y que implican al otro en forma de colectivo armado. En consecuencia, hablamos de un enmarañe subjetivo que deviene dialéctico entre el discurso y lo singular del sujeto combatiente: los procesos identitarios, el vínculo con la organización, la carga ideológica y el argumento moral que excusa la barbarie de la guerra se transmutan en cuestionamientos que agotan todo diálogo interior y juntan motivos para renunciar a la vida armada.

Uno entra ciego. Cuando uno está allá le lavan el cerebro; a uno le dicen cuanta cosa hay, pero muchas cosas uno ve que no son ciertas porque hay guerrilleros que solo se la pasan echándose viento y relajados mientras que a los demás les toca trabajar. (Entrevista 1. Nohelia)

“La ideología que le meten a uno allá se trata de tener ideales para un cambio social que debe haber en el país; todo es por la igualdad más que todo” (Entrevista 7. Humberto). La seguridad subjetiva que devenía en forma de protección era un factor importante de permanencia; sin embargo, esta misma seguridad subjetiva se confrontaba con los actos de violencia y abuso físico y sexual, frecuentemente presentado hacia las mujeres. Es claro que la subjetividad al momento del ingreso carga una serie de significantes que acuden al encuentro con la representación del mundo configurado en forma de idealización y es claro también que se instituye un lazo social entre el sujeto y el discurso que sobrepasa actitudes de hostilización.

Al principio, cuando me fui para allá, pensaba que eran buenos; pensaba que era una vida buena. Uno se va para allá con la ilusión de que la gente lo va a respetar a uno, pues como tenía problemas en ese momento pensé que yéndome para allá iba a ayudar; cuando volviera no se iban a meter conmigo; lo cierto es que nunca volví a la finca donde estaba. (Entrevista 8. Luz)

Los procesos de construcción identitarios con y desde el colectivo les otorgaba razones para permanecer en la organización. La nueva subjetividad manifestada en la emergente identidad del combatiente, en esta ocasión bajo un nuevo nombre “alias” y el re-conocimiento de sí mismo y del otro, vinculan lealtades que resultan dependientes con las identificaciones que suponen un lugar más alto en el escenario social.

Para mí era, en ese momento, motivo de orgullo porque no se puede negar que nosotros teníamos el poder a través de las armas, entonces era un motivo (de orgullo) saber que la gente lo miraba a uno y veían una persona con autoridad porque nosotros ejercíamos autoridad en pueblos donde la policía y el ejército no decían nada. La verdad, la ideología de nosotros era acabar con la guerrilla, lo que olier a izquierda debía acabarse, esa era la ideología cuando yo entré a la Autodefensa. (Entrevista 4. Mauricio)

Uno se siente a veces con poder por el hecho de llevar un arma; aparte, uno siente orgullo. Me sentía orgullosa de serlo porque nos llevan a la escuela a reuniones y todo el mundo lo miraba a uno. Me sentía importante en ese instante; ahora no le veo la importancia a eso, pero uno se siente grande. (Entrevista 12. Yurani)

Los motivos de permanencia se tejen y entretajan en lo fundamental alrededor de un proceso de des-subjetivación. En efecto, el permanecer va más allá de una sumisión a la organización, el “estar” está cargado de discursos, signos y significados, tramitados desde una historia por la causa en la que se inscribe, en las formas de simbolización propias al colectivo que se adhiere y en los cruces fantasmagóricos que le habitan. La permanencia rescata lo indecible de la singularidad; en alguna manera resuelve el lugar asumido frente a la ley.

La ley del neurótico, es decir todo hombre articulado al significante de la sociedad, independientemente del tipo de masa a la cual se articule para transgredirla o conservarla, es una ley que en el sentido lacaniano del término puede ser tradicional o escrita. Lo singular de esta ley es que ella misma contiene en su seno los grados de trasgresión que define una pasión criminal que ha de expresarse de formas muy diversas y aprovechando los medios que le sean favorable. (Castro, 2001, p. 12)

Digamos entonces que el sujeto combatiente es el sujeto en falta⁶⁰, el sujeto de la castración que ha operado en el significante en donde tiene cabida el goce⁶¹ y cuya irrupción se produce en el instante del quiebre con la ley, de la fractura subjetiva que ha sido instituida en el pacto social que deviene como sujeto neurótico. Hablamos entonces del sujeto cuyo acto de violencia no se diluye en la muerte del otro, sino que trasciende por caminos más oscuros y profundos que hacen tránsito en la guerra, lugar privilegiado para que dicho goce silencioso sea puesto en acto sin pasar por el conflicto de la razón, ni por el tribunal de la ley.

Para mí fue un grupo que estaba luchando por ideales como ayudar a la gente, que la gente tenga un empleo digno, que haya igualdad entre ricos y pobres. Los del Gobierno son los dueños de todas las cosas en Colombia y los pobres son los que más llevan del bulto porque obviamente cuánto están cobrando por un impuesto y qué hacen con esa plata; uno al ver eso, al ver el país como está y como hay tanta delincuencia... Lo más sagrado para mí de ellos era que luchaban por algo que le llamaban “la igualdad” y el hecho de que se cumplieran las leyes; es decir, no violadores, no marihuaneros, tampoco la gente que mete vicio. (Entrevista 3. José)

La construcción teórica que proponemos avanza hacia la explicación sobre los tejidos simbólicos en la decisión al momento del ingreso en la organización armada ilegal; partimos de identificar que lo que el sujeto pone en juego es algo que tiene que ver con la transgresión de la ley. La dialéctica subjetiva puesta en juego va más allá de los motivos ideológicos, identitarios, organizativos o morales; es algo que se movilizan alrededor de la propia subjetividad y de los imaginarios que en su tiempo la configuran.

Los motivos de permanencia giran desde una fuerte subjetivación política; el agenciamiento de nuevas subjetividades que otorga el otro y que devienen a través de la organización armada y algo que resulta etéreo, que para nuestro análisis lo denominamos goce (psicoanálisis), y que se produce en una especie de movimiento entre el sujeto y

60. Entendemos la falta como la “falta subjetiva”. La falta subjetiva se encuentra en el inagotable movimiento del sujeto en torno a su existencia. Hablamos entonces de una totalidad no construida sobre cimientos inamovibles, sino que presenta pliegues entretejidos en la cadena significativa de la totalidad, de la subjetividad sostenida en la palabra que inaugura todo referente identitario de un sujeto que conforma una masa artificial.

61. Entendemos el goce como un placer doloroso cuyo garante, el súper yo, no conoce fin y, por el contrario, es en la postergación del sufrimiento en sí mismo y en el otro que cursa su devenir subjetivo.

el colectivo, entre la ley y a su vez la transgresión entre la vida y la muerte. Hablamos entonces de que el “estar” pasa por una encrucijada intangible caracterizada por una fuerte resignificación del lugar asumido en la decisión por el ingreso y las propias búsquedas que hacen curso en el proceso de sus elecciones subjetivas.

A mí me violaban allá; un día me cogieron y me dieron duro, me sancionaron demasiado y resulté embarazada así que, me hicieron el legrado a pesar de que yo supliqué que me lo dejaran tener, que lo regalaran, pero que no mataran a una criatura; no aceptaron. Me amarraron y duré amarrada tres días, entonces debe aferrarse a lo que ellos digan porque cargan un arma; le meten pánico a una persona que no puede tener un arma igual. Es pánico, es terror lo que se les mete a las personas y no estoy de acuerdo con eso. Eso fue lo que más viví allá, lo que me tocó vivir allá prácticamente fue terror. (Entrevista 2. Jenny)

Es importante mencionar que el miedo a la muerte (fusilamientos) juega un factor muy importante en la estrategia de retención por el grupo, toda vez que la deserción es penalizada en la mayoría de los casos con el fusilamiento. Este castigo se instituye en los combatientes en forma de miedo a la muerte, lo que recrea la emoción del terror debido a la práctica misma. El miedo a la propia muerte encara una circunstancia de doble vía: por una parte, el sujeto combatiente se juega la vida en cada enfrentamiento y, por otro, no sabe de su existir, pero tampoco quiere morir.

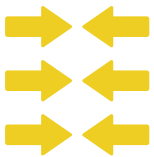
Los compañeros que se volaban los cogían y los mataban en presencia de toda la guerrilla; es decir, de todas las tropas. Eso era lo que más me preocupaba, que me fuera, que saliera a la población civil, que mandaran a la gente que tienen en las masas, a los que trabajan asesinando gente, que nos hagan lo mismo; ese era mi temor más grande. (Entrevista 10. Nohemí)

Había pensado la salida dos años antes; hablé con el comandante, le dije que me diera la salida ya que, uno puede hablar para que le den la salida, la libertad. Se puede obtener la salida con permiso de ellos, pero me dijeron que no porque yo sabía muchas cosas, manejaba el radio y también hacía los explosivos. ¿Hubo compañeros que se intentaron volar y los cogieron? Sí. Había muchachas que se metían, pero se daban cuenta que eran infiltradas y entonces las mataban; yo le temía mucho a la muerte. (Entrevista 8. Luz)

Como éramos menores de edad nos iban a matar, pero el segundo jefe al mando dijo que no; él se hacía responsable de los menores de edad, es decir, como si él nos hubiera reclutado. Me pasaron muchas cosas. Me tocó acostarme con un comandante para que no pasara eso, o sea para tener protección; a la fuerza me tocó acostarme con otra persona estando en embarazo de mi hija. (Entrevista 5. Viviana)

La renuncia a la vida armada ilegal se encuentra antecedita por un momento de confrontación, por cierta ruptura subjetiva con la organización y con un derrumbe de los imaginarios que antaño sirvieron como justificaciones para ingresar. Podemos hablar de una subjetividad en confrontación en la medida en que no es un único elemento disparador confrontativo sino es la congregación de todo lo que aguantaba la permanencia y que se va cociendo a fuego lento hasta determinar la salida.

La confrontación no es un momento preciso sino es una cadena de rompimientos y cuestionamientos que van agotando al combatiente y que le confrontan su participación y sus decisiones. La subjetividad de la confrontación es quizás el trasegar más fuerte en lo individual que rompe toda posibilidad de una nueva vinculación y va abriendo el camino hacia la desmovilización.



Hablamos de subjetividad de la confrontación porque es un debate en paralelo que se coloca en juego en los cuestionamientos con la organización, con la identidad, con lo moral y con lo ideológico; estos cuestionamientos van y vienen sin dar tregua y de manera permanente.

..... Cuando uno empieza a pensar en desmovilizarse solo piensa en escapar y en estar callado; uno está solo y hay veces que los demás sospechan porque dicen que uno está pensando en la familia o en salir corriendo. Uno guarda cualquier peso para la hora en que se pueda escapar porque uno solo piensa en eso. Cuando uno ya está listo y con el bolso para irse, da miedo porque hay muchos retenes; eso lo detiene porque uno piensa mucho en la familia” (Entrevista 13. Teodoro)

La subjetividad en la confrontación abre el camino hacia la emergencia del sujeto; es la subjetividad escindida que entra en estado de tensión hasta convertirse en una disonancia cognitiva (Festinger, 1957). La confrontación hace tránsito por dos elementos particularmente: la construcción moral y la construcción identitaria, que sumados fracturan todo tipo de lealtad y compromiso con el grupo.

En relación con la confrontación moral, la aparente eficacia de la desconexión moral que atraviesa el combatiente se rompe en una clara transición del reencuentro con el ritual de lo sagrado, con la obediencia ciega que prometió así mismo y al colectivo, con la uniformidad, complacencia y conformidad que cambió en un truke cuya característica real o implícita transfería la responsabilidad individual al colectivo. En consecuencia, es lo opuesto al estado agéntico propuesto por Milgram (1974), cuya idea central postula que, bajo la influencia de un grupo, las personas tienen el potencial de obedecer a ciegas las órdenes. Hablamos entonces de una subjetividad en confrontación, del significado de la frustración que entra a ser parte en la cadena del significante y su relación con la construcción de la ley y del inicio del inconformismo que ya no se agotará hasta conseguir la desmovilización.

..... La misma guerrilla asesinó a dos de mis tías porque ellas empezaron a trabajar con el ejército; ellas trabajaban con el ejército, o sea, entonces ellas empezaron a perseguir a la guerrilla. A mí me dio malgenio un poco porque ellas también habían sido participantes de la guerrilla y pues nadie tiene derecho de quitarle la vida a nadie. (Entrevista 6. Ana)

..... La guerrilla cometió muchos errores; eso era lo malo que yo veía. Mataban mucha gente sin investigar bien, sin tener nada concreto; por ejemplo, si decían que este man (persona) era sapo del ejército, simplemente iban y lo mataban sin tener nada concreto. Para mí eso no era bueno, a mí no me gustaba eso. Uno del aburrimiento ya no le para bolas a la ideología, ni a tomar al pueblo. Uno debe irse a trabajar juicioso, salir adelante. Cuando ya se le pierde a uno la cabeza y se le borra el casete, uno viene con otro pensamiento, más bueno, es decir, se derrumba la ideología; ahora piensas en salir. (Entrevista 7. Humberto)

La primera vez que nos bombardearon quedé herida. Me había sacado el cucho hace 15 días a una misión con unos compañeros y esa noche llegamos al campamento donde estaba él. Al otro día a las 4:30 de la mañana nos bombardearon; me dio muy duro y fue un impacto terrible porque yo quedé inválida de la cintura para abajo y el cucho también salió herido, pero llegó y se paró. Yo estaba donde hacíamos entrenamiento tirada en el piso y dijo: “a ella toca dejarla porque si la llevamos más adelante de pronto nos sigue el ejército y nos joden”. Eso me marcó; levante la cabeza y le dije: “camarada, bueno saber que uno acá sirve alentado, que uno enfermo no vale nada para ustedes”. Él me miró y se fueron. Pensé en el tiempo que yo llevaba ahí, lo que había vivido qué; y desde ese momento solo pensaba en la oportunidad de desertar. El compañero que vive conmigo y otro compañero fueron los que se volvieron y me salvaron. O sea, no le hicieron caso y le dijeron: “si ella se queda, nosotros nos quedamos con ella”; ellos fueron los que me sacaron, incluso con los dos compañeros que me sacaron nos vinimos también. Ellos me salvaron la vida. **¿Cuándo el camarada te abandona a partir de ahí empiezas a pensar en la desmovilización? ¿cómo era tu diario vivir cuando ya no creías en la causa?** El accidente me pasó finalizando el 2009; duré 15 días enferma, pero empecé a andar como un niño cuando empieza a caminar, arrastraba una pierna y desde ahí empecé a desobedecer. Cuando me mandaban a guardia me ponían en el puesto y yo me retiraba para otro lado. La idea mía era que, si llegaba el ejército, que pasara porque si me podía salvar yo, me salvaba; era muy diferente, no hallaba la hora de salir. (Entrevista 10. Nohemí)

Llevaba un año de haber ingresado con ellos de lleno y empecé a ver muchas cosas que no me encajaban de acuerdo con lo que había construido en mi mente; el hecho de ver compañeros que se querían venir, los capturaban y los mataban o el comandante no descansaba hasta que los hacía matar y si ellos no podían hacerlo, los mandaban a enfrenar al ejército; además ellos sabían que no iban a volver. También me marcó mucho una vez que una compañera, que era explosivista, una muchacha de 17 años; estábamos en una parte civil cuando vimos al ejército al frente en un potrero y el Cucho la mandó a poner un minado. Ella de los nervios no acomodó los cables bien y el explosivo explotó. Ella se mató y no le quedó sino la cabeza porque el resto voló; yo estaba al lado de la caleta del Cucho. Estaban los tres mandos: el primero, el segundo y el tercero. Wilmer, que era el segundo, dijo “pues ya se mató esa granhijuetantas

¿qué vamos a hacer? ¿quién la manda a ser tan boba?” Para mí fue algo impresionante. Ellos no me vieron, pero pensé que si a una persona que les ha colaborado tanto la tratan de esa forma ¿qué piensan ellos de uno? ¿uno qué espera? Nosotros nos fuimos y nadie dijo nada, nadie dijo que recogiéramos lo que quedó y lo enterráramos; fue como si fuera un perro y uno aprende a encariñarse con los compañeros porque sufre mucho y esa fue una de las cosas que fue acabando con todo. Si uno se enfermaba tenía que trabajar igual como si estuviera alentado y uno no tenía derecho a quejarse. Todo eso. (Entrevista 10. Nohemí)

En relación con la construcción identitaria, la confrontación nace en la misma esencia de la identidad. El derecho a la maternidad o paternidad resulta ser un fuerte elemento subjetivo que inaugura el principio del fin con la organización armada. La dialéctica identitaria construida alrededor del colectivo se derrumba para dar paso a un aspecto de trascendencia en el ser humano como lo es el ser madre/padre. En efecto, la condición de estar en embarazo se convierte en una fuente de inspiración para adoptar una nueva subjetividad por encima de lo organizativo.



La identificación con el grupo, con el proyecto político-militar y con la propuesta ideológica pierden su influencia y ahora la y el combatiente definen su identidad individual y social a partir de postergar su propia existencia. La confrontación subjetiva que deviene en forma de maternidad o paternidad representa su punto más álgido y con un mayor énfasis en las mujeres, determinando el proceso de desmovilización.

¿Cuáles fueron los motivos para que empezaras a tomar la decisión de desmovilizarte?

Un motivo es que uno ve allá mucha injusticia; por lo menos en mi caso, yo tenía dos niños que le dejé a mi mamá y le decía al mando, a mi camarada, que si podía tener permiso para hacer una llamada y saber cómo están mis hijos y me decían: “usted no tiene familia, usted aquí no tiene familia”; entonces son cosas que hacen que uno vaya perdiendo el empeño porque ellos sí llevan a los hijos, ellos sí hacen recreación con sus hijos y uno de tropa rasa no tenía ese derecho. Todo eso me fue motivando a irme alejando; adentro de mí decía: “¿Qué hago aquí? estoy acabando mi vida, mis hijos y mi mamá esperándome y yo acá esperando a que me maten”; todo eso fue acabando con lo que pensaba antes. (Entrevista 10. Nohemí)

Uno tiene un niño y lo que hacen es entregárselo a la familia. Fueron muchas cosas; cuando me sancionaban me quitaban el fusil y me daban un palo, pero yo lo prefería. También mandaban a matar guerrilleros; todo esto me ayudó a tomar la decisión. Uno no ve por qué luchar; abrí los ojos. Todo eso hace que uno decida; mi niño estaba pequeño, era un niño inocente. Qué iba a saber el niño de este mundo. (Entrevista 1. Esther)

Cuando yo estaba allá, no estuve de acuerdo con la matada de 13 hombres que clamaban que no lo hicieran porque tenían sus hijos y su error fue haber trabajado en falsificar documentos. Duraron 15 días amarrados, caminando igual que nosotros, comiendo igual que nosotros, amarrados con cadenas y candados de pie a mano; son cosas que no tienen justificación. Mi amarrada no tenía ninguna justificación; solamente fue por estar embarazada y por decir que ya estábamos aburridos y nos queríamos ir. No le veo razón para que vayan a matar a alguien así porque sí. Yo alcancé a hacer el hueco en donde iba a ir mi cuerpo; éramos 34 los que estábamos amarrados. Le pedí tanto a Dios que me soltara y pensaba en los otros que se quedaban allá. Yo pensaba en ayudarlos, pero no se puede. Solo escuchar los tiros, el tiro de gracia y dejarlos ahí, eso es duro. (Entrevista 2. Jenny)

Para que le dejara tener al niño y si era necesario me tocaba pagar la sanción; me tocaba pagar cinco tareas de rocería y cinco hectáreas de monte; además de eso, teníamos que apartarnos dos años,

ella para allá y yo para acá. Ninguno podía saber nada del otro así que me desmoralicé por eso, porque uno queriendo a la mujer y que nos aparten por dos años. Tuvo al niño y a los tres meses de haberlo tenido me tocó mandarlo a donde una hermana mía porque no lo podíamos tener. Yo pedía permiso para ir a verlo y casi no me daban permiso. Un día me dieron permiso y fui con la mujer a verlo; me dijeron que encaletara el fusil en el chaleco y todo el equipo para ir de civil a visitar el niño, entonces nos fuimos y estando allá me empezó el aburrimiento; además había tenido problemas con el comandante; en la compañía en donde estaba le decían “el iguano”. (Entrevista 7. Humberto)

¿Cuáles fueron las razones principales para que empezaras a considerar la decisión de desmovilizarte? Mis hijos y mi vida. Una vez nos emboscaron y mataron a todos; quedó solo uno y casi lo matan porque estaba herido; pensaba en que me fuera a pasar lo mismo; por eso me salí. (Entrevista 8. Luz)

Quedé embarazada estando allá. Cuando ellos me iban a hacer sacar la gorda ya era demasiado tarde porque tenía el embarazo muy avanzado, tenía siete meses, pero me apretaba bien. Igual, tenía que hacer las mismas funciones. Había cosas que uno veía como que la mujer del comandante tiene derecho a tener su hijo y uno como guerrillero raso no tiene derecho. Dicen que ellos luchan por una igualdad, pero no se ve y cuando nació mi gorda se la entregaron a mi mamá; a mí me llevaron otra vez para allá. (Entrevista 11. Sandra)

La subjetividad en la confrontación aporta los elementos imaginarios para explicar el cómo se va tejiendo la telaraña subjetiva que configura la renuncia. Entendemos que la decisión por la desmovilización individual se fragua en una red de múltiples subjetividades que se fracturan en el sujeto y en el imaginario puesto en el colectivo. Hablamos entonces de un trasegar subjetivo que confronta al sujeto con su propia historia, con sus elecciones y sus claudicaciones. La subjetividad en la confrontación pone en cuestión todos los imaginarios que dieron soporte al ingreso al movimiento armado, pone en cuestión los acuerdos fundamentales (vida, la moral, maternidad/paternidad) y pone en cuestión el andamiaje simbólico de la sociedad que habita el combatiente.

La subjetividad confrontada es el comienzo de la ruptura con el pacto consigo mismo y con el otro; es la garantía de la no permanencia en el grupo y representa el

derrumbe de los imaginarios contruidos alrededor del colectivo armado ilegal. En consecuencia, la dialéctica subjetiva que aportó los motivantes en la incorporación se desvanece en forma progresiva; digamos que no es un rompimiento con algo en particular (organización, ideológico, identitario, moral) sino que es la fractura de la dialéctica subjetiva del sujeto con los imaginarios contruidos y que encuentra arraigo y progreso en un elemento en particular. En efecto, es preciso señalar que el sujeto elige el escenario de la guerra para dar cauce a sus propias confrontaciones que en un segundo tiempo (subjetividad en confrontación) se transforman en choques con los que ya no es posible negociar; ahora en la confrontación subjetiva, la muerte del enemigo, el derecho a la maternidad/paternidad, la ruptura con el colectivo vehiculará la justificación para la desertión. No es un punto/imaginario en particular sino que es ese punto por donde la fractura dialéctica se hará cada día más ancha e innegociable para el combatiente. Hablamos entonces de que en la subjetividad en confrontación se rompen los elementos simbólicos que dieron estructura al paso en la vida armada.

Yo tuve una frustración muy importante que fue cuando se empezó a dar una corrupción misma a las Autodefensas. Viene cuando muere Carlos Castaño, viene cuando se inicia a dar una guerra de territorio entre las mismas Autodefensas, viene cuando empiezan a ingresar unas personas que no venían de la problemática, sino metidos en otros contextos; vamos a ver que la mayoría de los comandantes que hacían parte de la dirección general matan a Carlos Castaño y viene toda una serie de peleas internas y descubre uno que hay mucha penetración del narcotráfico, más que todo, y que no quisiera recordar y entro en crisis; es esa parte criminal se puede decir, porque si bien yo me considero desde la ilegalidad de ser autodefensa y llevo en alto la bandera de autodefensa porque el objetivo es rescatar y que llegue la paz a una comunidad, cuando se sale de este contexto y cuando llegan los actos criminales ya no tiene razón de ser. Una cosa es cuando usted hace algo porque necesariamente tiene que hacerlo, pero otra cosa es cuando usted hace algo de manera criminal. (Entrevista 14. Jaime)

03

LA SUBJETIVIDAD EN LA DESVINCULACIÓN: DESMOVILIZACIÓN Y VIDA CIVIL

Las frustraciones, rompimientos y cuestionamientos de la propia vida son emociones que acompañan el imaginario de la desmovilización.

Los motivos más relevantes para tomar la decisión por la desmovilización se entrelazan en una cadena de significantes que se va tejiendo alrededor de la historia de cada combatiente, los procesos de socialización que atraviesa y los motivos de ingreso a la organización. El derecho a la maternidad propia o ajena es uno de los motivos más importantes para la desmovilización; le siguen un proceso de fractura ideológica y un choque moral que confronta al combatiente con su responsabilidad moral. En los combatientes los motivos se ordenan en relación con la escala de simpatía o no con la organización. Así, la fractura ideológica sobresale como el factor fundamental para la desmovilización;

posteriormente el recibir ayuda familiar o apoyo institucional (Programa para la Desmovilización Individual) y la emergencia del choque moral con la organización y con su participación confrontan al combatiente y encaminan su desmovilización.

Los elementos que integraron la decisión por el ingreso en el imaginario antes: identidad, organizativo, moral e ideológico, se mantuvieron en el trasegar del sujeto y soportaron los motivos de permanencia, a excepción del elemento moral que pasa a ser el desencadenante de la subjetividad en confrontación. Hablamos entonces de que el choque moral inicia a operar como una fuerza sutil, como una especie de molestia o malestar subjetivo en el combatiente hasta convertirse en el elemento determinante para la desmovilización.

La confrontación del sujeto con sus construcciones morales fractura los elementos identitarios, organizativos e ideológicos. El sujeto al momento del ingreso asume una nueva identidad (alias) que se inscribe en una organización armada y se adhiere a un otro en forma de colectivo, bajo un discurso político-militar que se funde en una masa/movimiento y que lo des-subjetiva de toda responsabilidad.

La confrontación moral señala el derrumbe de la subjetividad construida como combatiente, señala también la emergencia del sujeto que se cuestiona por su participación y responsabilidad en sus actos y señala una nueva subjetividad que se construye desde la decisión por la desmovilización. En consecuencia, en el advenimiento de la responsabilidad subjetiva se incrustan el develamiento y comprensión de los modos de satisfacción que ha elegido el sujeto; es entonces la decisión por la guerra que da cuenta de la paradoja de una elección subjetiva en su devenir como sujeto.

En el 2014 decido volarme porque me humillaban mucho y cada que querían estar conmigo me utilizaban; los que no me gustaban me la tenían al rojo porque yo no me dejaba. Busqué los medios, las instancias en donde uno pone la queja y critiqué feo a un camarada; eso tenía que llegar al bloque y eso nunca llegó. De ahí para acá me la montaron y no me dejé. Por maltrato, más que todo; yo lo hice por maltrato. (Entrevista 2. Jenny)

La comprensión de las implicaciones subjetivas del pasaje de la organización armada ilegal a la desmovilización hace énfasis en aquello del orden simbólico que ha sido construido y sostenido en el devenir de la organización armada y que prevalecen en el contexto social legal. La comprensión de la que hablamos plantea en el combatiente su relación con su insatisfacción permanente con el otro y ante el otro (grupo armado ilegal) reconociendo su participación y responsabilidad en tiempos cronológicos diferentes, frente a los

cuales se posiciona como sujeto en falta, sin hallarle sentido a la hendidura subjetiva que moviliza sus elecciones subjetivas en el esfuerzo de taponar su desresponsabilización.

De la obediencia ciega a la responsabilidad subjetiva se presenta como la emergencia de un sujeto no sujetado, como el acercamiento de la singularidad y responsabilidad que lo compromete taponadas por la uniformización que diluye la subjetividad en un vasto escenario que aparentemente los obligaba a pronunciarse hacia los estándares exigidos por un otro dominador. Hablamos entonces de la confrontación del sujeto con el súper yo, con el retorno a las construcciones morales devenidas en forma de lenguaje-cultura. En efecto, el sujeto de la desmovilización individual asiste a su propio juicio haciéndose cargo de su historia, de sus claudicaciones y de sus decisiones.

Uno veía cosas que, a mi modo de ver, se estaban saliendo del límite. Cuando ellos decían que había que quitarle al rico y darle al pobre, pero muchas veces le quitaban al pobre, extorsionaban a personas por una carga de café o les quitaban plata por cualquier cosa; yo no estaba de acuerdo con eso. En muchas partes ayudaron a la gente, pero fue hace mucho tiempo. Si la guerrilla fuera como dicen los reglamentos ya hubieran tomado el poder hacía mucho tiempo, pero obviamente la embarraron mucho porque se metieron con el narcotráfico y es un problema muy grave porque hacen cosas incoherentes. Por lo menos, si alguien no pagaba una vacuna lo sacaban de la región o si alguien no hacía un favor también lo desplazaban. Para mí son cosas que no están muy claras porque si uno está luchando por el pueblo, uno tiene en cuenta al pueblo con el fin de ayudarlo ya que muchas veces chupaba la gente inocente que no tenía nada que ver con el grupo; muchas veces los mataban, a muchos los sacaron de la región. Yo no estaba de acuerdo con que sacaran a la gente por cualquier cosa, como por un favor que no querían hacer, pero todo ha pasado porque había mucha gente que no colaboraba y sí le colaboraban a los del Gobierno, es decir, al Ejército. Por eso fue que se descompuso todo; muchas veces por la misma gente que no colaboraba, que decía que colaboraba por un lado y por el otro, pero solo colaboraba por un lado y no por el otro. Por eso había mucho desplazado y por eso sacaron a mucha gente de las veredas y los municipios. **Usted estaba en desacuerdo cuando la guerrilla traspasaba los límites. ¿A qué límites se refería?** El narcotráfico, los atentados a la población civil, los menores de edad (dentro del grupo), un niño de 10 años que no tiene una oportunidad de estudio y los papás lo castigaban muy feo busca respaldo de las FARC; un menor de edad en un grupo armado portando armas;

... un arma fue lo primero que cogió; no sabe estudiar ni nada. Yo no estaba de acuerdo con los menores de edad en las FARC porque un niño de lo que le enseñen aprende. (Entrevista 3. Jéfferson)

La decisión por la desmovilización individual explica la respuesta de una subjetividad en confrontación; explica también la ruptura del sujeto combatiente con los elementos simbólicos que él mismo construyó alrededor de un ideal y explica la resignificación de la propia historia ante la abrumadora irrupción del sujeto que se pregunta y se cuestiona para dar paso al dolor de haber muerto para la organización y para todo lo que esta representaba para sí mismo, pese a haber sobrevivido a la guerra.



La subjetividad en la desmovilización trasciende toda lógica de seguridad o acomodación; el sujeto una vez toma la decisión de regresar a la vida civil se implica como un nuevo sujeto político con nuevas maneras de actuar, de nombrarse y de reconocerse con el abandono de la identidad combatiente. En el tránsito de ese proyecto colectivo a uno individual, los referentes de identidad y de pertenencia atraviesan por un proceso de reconfiguración y ruptura, como fruto de los desplazamientos subjetivos y la desintegración de los vínculos simbólicos que fungieron como amarres en la vida armada.

En la organización había cosas que usted consideraba que no debían hacerse, pero ¿tocaba hacerlas?

Sí claro, esas son luchas internas. Yo creo que siempre que alguien hace algo malo tiene una lucha interna porque de manera consciente sabe qué está haciendo. Mis labores fueron de inteligencia en el grupo ilegal y había momentos en los que sabía que estaba obrando mal; es algo que uno sabe y que a veces no lo deja dormir porque cuando uno está con compañeros no piensa lo que piensa cuando uno está solo. Estando solo uno tiene la oportunidad de reflexionar. En esos momentos de soledad le llegan a uno los pensamientos por haber hecho cosas ilegales; repito es una lucha interna. Yo creo que todas las personas que estuvimos en grupos ilegales en algún momento pensamos en eso; pensamos en “esto está mal, pero me toca hacerlo” porque al ingresar a una organización de esas ya no hay vuelta atrás; yo ya conocía los comandantes, conocía a las personas que estaban trabajando conmigo pues lógicamente que ya no había vuelta atrás. Reitero, si yo cometía algún error o tomaba la decisión de irme lo más lógico era que me mataran porque ya había mucho de por medio. ¿Esa lucha interna mueve la decisión por la desmovilización? Claro, esa lucha interna mueve la voluntad de abandonar el grupo porque uno se confronta a sí mismo. (Entrevista 4. Óscar)

Las “luchas internas” explican la construcción analítica que proponemos en tanto cadena de significaciones; el significado explica también la confrontación del sujeto combatiente en tanto se inscribe en una dialéctica que confronta al sujeto con sus elecciones, y explica el recorrido de la subjetividad en distintos momentos de su propio tiempo. De acuerdo con Piaget (1932), el desarrollo del concepto moral abarca tres fases: *primera fase*, el niño identifica lo que está prohibido o permitido; *segunda fase*, el niño comprende que las normas tienen un carácter de “inmutabilidad” y *tercera fase*, el niño reconoce que las reglas mantienen el sistema social. En el capítulo anterior abordamos la teoría de Kohlberg frente al desarrollo moral. En consecuencia, encontramos que existe un punto de intersección entre las dos propuestas a partir de que en la sociedad occidental el desarrollo moral se encuentra estrechamente vinculado por la defensa del sistema social fundamentado en normas determinadas por autoridades.

Lo anterior nos acerca a entender de qué manera el despertar del sujeto en su propia confrontación, “luchas internas”, determina la exigencia por la desmovilización. Hablamos entonces del mayor despliegue del súper yo, ese que no vacila al momento de exigir al sujeto la responsabilidad en sus decisiones, incluso por encima de una justificación razonable (amenazas del grupo armado, desplazamientos forzados, violencia política); el súper yo da paso hacia la emergencia del sujeto, en alguna forma confronta

al sujeto con su ser y con todo lo que implica ser sujeto. El súper yo, exige la renuncia a todo intento de exoneración y anuncia el advenimiento de la responsabilidad subjetiva.

Para Gerez (1999), la concepción del súper yo se apoya en una construcción que lo vincula con la pulsión de muerte, con el masoquismo, con la compulsión de repetición, con la segunda teoría del trauma y con el hostigamiento de la cultura. Confirma que, si bien el súper yo se configura conformando la plaza más íntima del sujeto, incide siempre en la subjetividad como íntimo extranjero. El súper yo es el saldo de la hostilidad de la ley de la cultura en la singularidad del sujeto; no puede en manera alguna generalizarse hacia un supuesto “súper yo cultural colectivo”. El súper yo no hace masa, ni conjunto, ni lazo social: no admite colectivización.

Para nuestro análisis, el sujeto de la desmovilización individual es el sujeto responsable de aquello de lo que parece no poder ofrecer respuesta pero que irrumpe siempre bajo la forma de arrepentimiento o sentimiento de culpa. Hablamos entonces del sujeto que acude al encuentro con su súper yo, hablamos del sujeto que le es imposible mantener y constituirse en una masa artificial en forma de grupo armado ilegal y hablamos del sujeto que se enfrenta con sus propios fantasmas, con su goce y con el desdibujamiento de toda pretensión del ego que le amparaba endosar su responsabilidad en el otro.

El sujeto freudiano es ante todo un sujeto responsable de sus elecciones, y su responsabilidad no solo se juega frente al sentido en principio desconocido de sus formaciones del inconsciente, sino que también atañe a su posición de goce, evidenciada en su estado sufriente y sintomático, y en la paradójica y mortífera satisfacción que se juega en sus experiencias. (Zawady, 2005, p. 134)

Yo era la que enterraba los explosivos, era la que minaba los sitios; había más personas, pero yo era la única mujer porque el resto eran hombres. Era la persona que colocaba las minas y me arrepiento porque hubo muchos muertos por ese sitio; después supimos que se habían metido los del ejército por allá. No sé si serían las minas que yo puse, pero me arrepiento de haber aprendido eso y de haberlo hecho. (Entrevista 8. Luz)

A diferencia de la desmovilización colectiva⁶², consideramos que el sujeto de la decisión individual da un paso al lado del colectivo y retoma la responsabilidad

62. Procesos de negociación entre el Estado colombiano y grupos armados ilegales.

que le atañe. Entendemos que en los procesos de desmovilización colectivos con la entrega del fusil no se ofrece el espacio para una real desvinculación del sujeto combatiente; las posibilidades de resignificación de su participación se diluyen en la orden de otro al cual se le ha entregado todo el poder de ser sujeto. En efecto, ante la ausencia del sujeto la responsabilidad por los actos cometidos será de todos y de ninguno. El resultado de llevar a cabo prácticas de violencia extrema ya no es propiedad de los malos sino que la maldad se comparte. Asistimos entonces a un cambio subjetivo de asumir la culpa por la “culpa es del otro” que se generaliza en la cultura originando el lugar de la víctima que cubre, aplasta y desconoce las posibilidades para un sujeto posible. Hannah Arendt siguió en persona el proceso jurídico contra Adolf Eichmann y dejó un escrito al respecto: *La banalidad del mal*⁶³, texto que realiza una exposición de las implicaciones subjetivas cuando el mal se desplaza al colectivo.

... Allá nadie podía opinar nada; el que supiera algo tenía que estar callado o si no lo castigaban o lo mandaban a otro lado. Supe que habían matado a un muchacho porque se puso a decir cosas que no eran; no lo volvimos a ver ni nada. Supuestamente se había suicidado, pero yo creo que ellos lo mataron; nadie lo creyó porque él era uno de los que más querían desmovilizarse rápido.” (Entrevista 5. Viviana)

El lenguaje construye el mundo; esto significa que las palabras están activas en la medida en que las personas las utilizan al relacionarse y en que son un poder en el intercambio humano. La totalidad entendida como una dialéctica subjetiva gana significado a través de la interacción en los *juegos del lenguaje* como los llamó Wittengstein (1999), haciendo alusión a los sentidos con que se utiliza en el intercambio social. Los significantes generan formas de prácticas culturales que se enquistan en la producción del mundo subjetivo y que deviene en forma simbólica. Los imaginarios constituidos desde el lenguaje en los asuntos humanos se derivan hacia la lógica que subyace del modo como funciona dentro de las pautas de relación individual y colectiva. Bajo esta perspectiva, la explicación por la desmovilización individual devela el derrumbe de la subjetividad construida desde el contexto guerra y el nuevo posicionamiento subjetivo del sujeto.

63. Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal* (*banalidad del mal*, Barcelona: Lumen, 1999). En ese estudio la banalidad es la forma generalizada de la actual normalidad posmoderna, de lo común y compartido entre los sujetos normales. El libro de Arendt –una filósofa alemana de origen judío– fue severamente criticado y hasta censurado en Israel y por los “comités” de algunas comunidades judías, en particular la de los EE. UU. (Sladogna, 2005).

Cuando uno decide irse empieza a odiar a los compañeros; a veces me daban ganas de decirle a mis amigos que nos escapáramos, pero es peligroso porque de pronto pueden comentar que uno se va a escapar y lo matan a uno, entonces es mejor quedarse callado y pensar en silencio cómo se va a escapar. En Nariño también pensé en escaparme porque estaba a media hora del ejército, pero alguien me advirtió que no me fuera porque me iba a matar el ejército; otra vez estábamos a cinco minutos en lancha del ejército, pero no nos animamos porque el ejército podría habernos matado. Siempre teníamos dudas. (Entrevista 13. Teodoro)

Es relevante mencionar que la existencia de una política pública hacia la desmovilización individual crea las condiciones para motivar a los combatientes hacia la desmovilización. El discurso del Estado a través de las organizaciones adscritas a este, como el Programa de Atención Humanitaria del Desmovilizado y la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR), opera en función de brindar al desmovilizado en forma voluntaria una serie de beneficios políticos y económicos como garantías a cambio de su desmovilización. En efecto, el andamiaje puesto sobre los programas ha contribuido de manera significativa en la decisión por la desmovilización; no obstante, a cambio de recibir los beneficios del Estado el excombatiente debe suministrar información pertinente al Ejército de Colombia para la ubicación de los campamentos y/o comandante. Esto ha repercutido en que los desmovilizados elijan no recibir la ayuda ofrecida y su desmovilización se mantiene en el anonimato.

¿Cuáles fueron los motivos principales que lo llevaron a tomar la decisión de desmovilizarse? Yo escuchaba por la emisora del ejército, aunque es prohibido por la guerrilla porque tiene sanción, pero siempre escuchaba que nos fuéramos, que todo estaba bien y los que se iban no volvían. A algunos los atrapaban, los mataban o a veces a los cinco años los encontraban y los mandaban de nuevo para la guerrilla. Me vine porque uno no tiene plata; allá no se pueden mandar ni cien mil pesos a la familia. La plata la cargan los mandos; a uno no le dan nada, solo si es mando de escuadra y le pueden dar hasta seiscientos mil pesos para que tome gaseosa en la feria, pero plata para la familia nunca hubo, así que yo escuchaba por la emisora del ejército que los que hablaban estaban bien y pensé: “no me aguanto más” porque me daba las once y la una de la mañana caminando; cuando nos estábamos acomodando para dormir había que levantarnos, así que decidí irme y me vine. (Entrevista 13. Teodoro)

¿Qué crees que significó tu desmovilización para el grupo armado? Se generó mucha tensión para los que quedaron ahí y muchos querían volarse porque después del cambio de camarada se volvió duro; para nosotros fue durísimo y para los que se quedaron después de que nos habíamos volado los cinco. Yo alcancé a hablar por la emisora porque había una niña que estaba recién ingresada y ya tenía condilomas; había otra con gonorrea. Son muchachas que son utilizadas y ni modo de decir algo por temor. A ellas les dije por el radio porque yo sabía. Uno ve la tristeza en los ojos de una persona, ve lo que quiere y lo que anhela ya que cuando hablaba con ellas yo sabía lo que ellas me querían decir, solo que allá no se puede dar confianza. Allá hay una tradición: trata de aguantar. Uno tiene que aguantar solo, uno no puede creer ni en sus propios calzones porque cuando menos piensa se le acabó el resorte y se le cayeron. (Entrevista 2. Jenny)

¿Qué cree que su desmovilización implicó para los guerrilleros? En los días en los que me vine hubo un operativo muy bravo; por donde yo andaba mataron mucho chino y mucha china. No tuve nada que ver en eso, pero cuando me vine, pues uno siempre da declaraciones. Entonces mandaron un operativo bravo para donde yo estaba y en esos días mataron dos guerrilleros; ellos comentaban que era yo el que andaba por ahí con el ejército; ellos pensaban que estaba en ese operativo, que era parte de ese operativo. (Entrevista 7. Humberto)

¿Qué consecuencias con el Gobierno o el Ejército tienes o has tenido por la desmovilización? Cuando nosotros nos desmovilizamos, cuando fuimos y entregamos las cosas, ellos nos jugaron sucio porque se les entregó eso y supuestamente ellos lo mandaban y les llegaba una plata, pero todo eso se perdió y el coronel que nos desmovilizó empezó a involucrarnos para hacernos meter a la cárcel; involucro a mi hermano y él duró siete años en la cárcel porque le pagó a otra desmovilizada para que nos encochinara a nosotros. Mi hermano cayó en la cárcel y la información se perdió; a nosotros nos tocó irnos un tiempo para Bogotá, perdernos, acabar hasta con los celulares. Por ese motivo, ellos nos prometieron dinero porque los dos computadores eran del frente; es decir, había cualquier cantidad de información y cuando llegamos con eso al batallón fue todo muy raro porque ellos no tenían el derecho de tocar esos aparatos hasta que interviniera la Fiscalía y en ese momento llegaron dos manes y se metieron a una

oficina con los computadores hasta la una de la mañana y no salían de ahí; desde ahí empezamos a ver que todo iba mal. Estando en Bogotá el coronel me llamó y me dijo “¿qué hace? ¿necesita plata?” Le dije que no me caía mal y me mandó un millón; con eso puse un negocito. Cuando nos dijo que la plata había salido, nosotros regresamos porque pensábamos al menos en una vivienda y él dijo que habían salido dos millones novecientos; desde ahí empezó a embarnos, es decir, a sacarnos de taco. Ahí fue cuando mi hermano entró a la cárcel y al ver eso me fui a la Defensoría del Pueblo a comentar el caso; como siempre, la ley no hace nada, entonces decidimos dejar eso quieto y con mi marido nos enfocamos en trabajar, que lo que consigamos sea de nosotros y lo que fue, fue. Mi hermano salió de prisión hace dos meses; gracias a la desmovilización que tuvo las FARC, lo cobijó ese programa y él pudo salir. De hecho, un comandante del frente veintiuno que es familiar de nosotros estuvo en mi casa, fue a saludarme y dijo que ellos no tenían ningún rencor con nosotros. Le colaboró a mi hermano para que saliera de allá. (Entrevista 11. Nohemí)



En el proceso de tránsito a la vida civil el sujeto desmovilizado entra en un nuevo proceso de confrontación en donde la ruptura con el grupo armado es también dejar la clandestinidad, una identidad construida en la ilegalidad y el desplome de un ideal. El tránsito a la vida civil representa el momento del darse cuenta de la imposibilidad de alcanzar la plenitud más allá de sus propias posibilidades como sujeto.

La subjetividad en la desmovilización habrá de reconstruirse desde la fragmentación de un proyecto político armado, desde el desdibujamiento de una organización, desde la fisura de un ideal y de un ideal del yo, desde la desconfiguración de un andamiaje ideológico y, por supuesto, desde el desinvertimiento del otro y su efecto de pérdida del referente como punto que anudaba las identificaciones y sostenía todo acto en contra de un enemigo abstracto.

Ante la ineludible caída del significante amo (guerra, grupo armado, violencia), las posibilidades de reconstrucción tendrán que ver con la forma de elaborar y reorganizar simbólicamente los efectos de esa ruptura y el duelo surgido en ella. El paso a la vida civil enfrenta nuevamente al sujeto con la emergencia de nuevas formas de subjetivación y enfrenta al sujeto con la necesidad de construir nuevos lazos sociales y nuevas formas de proceder en el mundo.

..... Cuando ingresé llegué con un mundo totalmente diferente en la cabeza; estando en el albergue muchas veces pensaba “¿Por qué me vine? ¿Por qué lo hice?” pensé que lo que había hecho estaba mal, pero hoy en día no pienso así, pienso que hice bien porque a pesar de los conflictos insistí. Recién me vine muchas veces preguntaba si a uno lo podían perdonar, para devolverse para allá, porque cuando salí no sabía trabajar, no sabía moverme en la ciudad, no sabía defenderme y de alguna manera allá lo defienden a uno; en la ciudad llegar donde hay gente desconocida es difícil. (Entrevista 12. Yurani)

La subjetividad en la civilidad del sujeto excombatiente que ha tomado la decisión por la desmovilización voluntaria se construye con la experiencia de haber sido combatiente, se construye con la incomodidad de los recuerdos que por momentos resultan angustiantes y que reclaman por la participación en los mismos y se construye también en la reconfiguración de manera particular en la subjetividad de cada sujeto. El nuevo trasegar subjetivo se instala con una especie de presencia de huellas imborrables que ha dejado la travesía armada ilegal.

El paso a la vida civil inaugura un nuevo anonimato, un andante silencioso en el encubrimiento de una historia cargada con dolores, fracturas y culpas. Aparece un nuevo nombre en el esfuerzo de resguardar la vida, esa misma vida que antes se exponía en cada combate y que ahora se le asigna un nombre nuevo por “seguridad” para no arriesgarla. La subjetividad en la legalidad del sujeto de la desmovilización individual se reconfigura desde un presente desconsolado por un ideal en un presente que procura no retornar a un pasado donde los cierres acallan los escabrosos episodios de la guerra.

¿Cómo has construido tu vida después de la desmovilización?

Ha sido muy difícil. Muchos me han señalado, he perdido muchas amistades. Con mis parejas, solamente he tenido dos, ha sido difícil. Un pasado como este no lo acepta cualquiera, quizá por miedo a que les pase algo, entonces ha sido muy difícil llevar mi vida. Procuro no contarle a nadie, aunque siempre he sido muy sincera con las dos personas con las que he estado, mis dos esposos; al papá de mis hijos siempre le dije las cosas como eran, le dije: “si usted quiere estar conmigo, hágale” porque si me ponía a ocultarle en dónde estaba, de todas maneras tenía que estar en reuniones, tenía que asistir a varias cosas, tenía que estudiar, me estaba llegando plata sin trabajar... Cuando le conté por el momento fue bien, pero después solamente estaba conmigo porque lo mantenía. Me separé hace cinco años; estaba sola, conseguí una pareja hace un año y dure con él once meses, pero fue igual cuando le conté: fue bien y después fue muy difícil porque si la familia se enteraba le daba miedo; yo le decía que ya habían pasado prácticamente once años y si no me ha pasado nada a mí, mucho menos a él. (Entrevista 5. Viviana)

¿Qué significa para ti ser excombatiente? No es un orgullo porque me marcó la vida de una manera muy aterradora; había momentos en los que uno veía morir a compañeros. Los dos últimos bombardeos fueron algo que nunca se me olvida; fue algo que me marcó a mí para siempre. Por más que quiera olvidar no puedo. (Entrevista 10. Nohemí)

Dejar la vida armada ilegal y acudir de nuevo al encuentro con la sociedad que se combatió representa una nueva ruptura en la vida, en la historia personal de cada combatiente que pasa por los recorridos más tempranos, situaciones en distintas épocas y personajes que se entretajan en el telar subjetivo del combatiente. La subjetividad en la desmovilización viene a develar todo lo dejado atrás por la senda ilegal, por el resultado de las elecciones subjetivas y por las rectificaciones después del paso dado. Surge también la pregunta por el sentido de todo eso y deviene el sinsentido de todo lo que hacía posible otorgar sentido al accionar armado. La pregunta por la responsabilidad se devuelve a cada uno en forma de sentimiento de culpa. En adelante, para cada excombatiente implicará un reordenamiento de su historia donde la desmovilización dará paso a la responsabilidad como ciudadano, padre, hermano e hijo.

De los avatares ilegales a escenarios legales procederá una nueva invención; múltiples vías se perfilan en el retorno a la vida civil, configurándose de manera singular en cada sujeto desmovilizado. Para unos se impone el desamparo del colectivo y se mantendrá en la negación de asumir toda responsabilidad. Otros cultivarán el impulso de reconstruir una vida cargada de rituales propios y comprensiones elaboradas desde nuevos amarres simbólicos, alejados en parte del enganche de construir una nueva subjetividad soportada en la identificación con un proyecto de vida prestado, ajeno y que deviene a manera de masa-social.

¿Cuáles han sido las principales dificultades para integrarse con la sociedad y con la familia?

Para mí no fue tan difícil porque no dure mucho allá y cuando me tocó quedarme ya conocía la ciudad y todo, entonces no fue difícil, pero eso va en cada uno porque es muy diferente el caso mío al caso de una persona que está allá desde niño y sale. Uno llega con miedo de que lo vayan a meter preso, uno no cree en nadie. Eso pasó los primeros días, pero después fue normal e igual era algo que yo quería. Cuando estaba en el albergue conocí a una compañera y a ella la criaron en la guerrilla, ella lloraba y decía que soñaba con estar allá. “Esto para mí no es vida”, decía, y se mantenía aburrida. Entonces es muy diferente; ella sí tenía dificultades para relacionarse con los civiles porque ella nunca había conocido una ciudad, no sabía usar una buseta, se ponía a llorar y yo le explicaba todo. Ella decía que se iba a volar de acá para irse a otro frente y presentarse allá, pero para mí no fue difícil. Igual yo digo que uno debe aprender a convivir donde le toque, ser compañerista, tener una buena relación con la gente. Donde vivo, en un conjunto cerrado, me quiere la gente, no me meto con nadie y a nadie le cuento que viví ese pasado y a donde llego estoy tranquila. (Entrevista 12. Sandra)

A manera de cierre, para entender la desmovilización fue necesario comprender cómo la subjetividad fue cambiando en los imaginarios de ingreso, durante y después de la desmovilización. Hablamos entonces de que la ruptura aborda un trasegar subjetivo que para cada combatiente se construye desde su singularidad.

El sujeto de la desmovilización individual se constituye en un proceso dialéctico, intersubjetivo y en constante confrontación. La subjetividad ha sido definida como una totalidad dialéctica que tiene la capacidad de reconfigurarse en el transcurso del tiempo histórico del sujeto y bajo elementos simbólicos que constituyen imaginarios con posibilidades de instituir acciones colectivas.

Las narrativas explican cómo los imaginarios en el momento de ingreso se configuran alrededor de un proceso de identificación con un proyecto político armado y que deviene colectivo. El sujeto combatiente se inscribe en una vida armada ilegal, inscribe también el decurso de sus elecciones, de su historia y de las posibilidades que ofrece el grupo armado ilegal para ser sujeto. El sujeto de nuestro análisis al decidir por la guerra no es realmente por la guerra que decide, lo que se juega allí es algo no resuelto de su propia singularidad como sujeto, es algo que tiene que ver con el lugar que asume frente a la ley y es algo que entreteje todo su malestar frente al otro.

La subjetividad en la confrontación y que determina la desmovilización es definida por un excombatiente como “luchas internas” Entendemos que previo a la decisión por la desmovilización el sujeto entra en una especie de fractura, quiebre, ruptura de todo imaginario construido alrededor del colectivo. Las “luchas internas” explican esa confrontación con lo moral, explican también el cuestionamiento del sujeto por su participación y responsabilidad y explican que una vez el sujeto se decide por la desmovilización ya no es posible el arrepentimiento.

La subjetividad en la desmovilización representa la emergencia del sujeto, la ruptura con la identificación armada ilegal, la imposibilidad de la des-responsabilidad individual y el derrumbe de los imaginarios (identitarios, políticos, organización, moral) que hicieron curso por los momentos antes, durante y después. La respuesta a la pregunta ¿Qué se fractura en el sujeto combatiente que determina su decisión por la desmovilización del grupo subversivo? obedece a la emergencia del sujeto de la responsabilidad subjetiva, a la emergencia del sujeto que confronta “luchas internas” y a la emergencia de una subjetividad que fue cambiando junto con sus imaginarios.

¿Qué significa ser desmovilizado? Ser desmovilizado significa una persona que en un momento de la vida tomó la decisión de ser parte de un movimiento armado por defenderse de la guerrilla y por defender a su familia; luego estando en la organización encontró cosas buenas y cosas malas y las cosas malas son con las que debemos cargar toda la vida, con las víctimas, con errores militares, el ser desmovilizado significa el ser testigo de una propuesta de construir un país diferente y también de cargar con el peso de los actos de violencia, con el peso de las miradas de las víctimas, y con la pérdida de un proyecto militar. (Entrevista 14. Jaime)

CONCLUSIONES





Explicar la decisión por la desmovilización individual en sujetos excombatientes de grupos armados ilegales en Colombia desde las narrativas de los excombatientes implicó entender el objeto de estudio que fue la base para la construcción de la perspectiva teórica, metodológica y analítica.

El devenir del proceso investigativo giró en una estructura que comportaba los tres elementos mencionados, (metodológico, teórico y analítico) cuya articulación entretejió la validez y coherencia interna; además, la triangulación epistémica operó en forma de amarre entre cada capítulo generando puntos de intersección que se hilaban en relación con el objeto de estudio.

La explicación de la pregunta ¿De qué manera se construye la decisión individual en el proceso de desmovilización del conflicto armado en excombatientes de grupos al margen de la ley en Colombia? Se concluye a partir de entender que la decisión por la desmovilización se fragua en un quiebre del sujeto que señala la emergencia de este y la separación de la masa. La ruptura se explica en el mismo momento de la vinculación, en los imaginarios que acompañan la elección por el ingreso. El durante es un tiempo de configuración de una nueva subjetividad, de renunciar a la individualidad y ampararse en un colectivo que lo excusa de toda responsabilidad; sin embargo, cuando aparecen las “luchas internas”, el sujeto combatiente entra en confrontación y su malestar subjetivo tramita la fractura consigo mismo y con el colectivo. La desmovilización es el momento del retorno del sujeto, de un sujeto escindido entre un antes y un después del paso por la guerra.

La conclusión del quiebre subjetivo prefiguró comprender cómo la subjetividad, entendida como una dialéctica intersubjetiva, fue cambiando en los tres imaginarios-momentos: antes del ingreso, durante y a partir de la desmovilización. También implicó comprender de qué manera los elementos imaginarios identitarios, organizativos y morales configuraban los motivos para ingresar, permanecer y desmovilizarse del grupo armado ilegal y también implicó entender al sujeto que se vinculaba en el escenario armado ilegal y las motivaciones, construidas desde un andamiaje simbólico, que determinaron su elección subjetiva.

La ruptura aborda el antes y el durante. Los motivos principales para ingresar a la organización se enmarcan en un proceso de identificación con el proyecto político militar, cuya identificación da cuenta del sujeto en falta que en el esfuerzo por alcanzar la completud otro se funde en un colectivo y pierde su condición como sujeto individual. En el momento durante (permanencia) el combatiente se sumerge y en algunos momentos emerge; es un momento de confrontación o “luchas internas” entre mantener la identificación y negociar con la indignación que sobrepasa los límites de sus propias construcciones morales. El momento de la desmovilización se caracteriza por encontrar que el elemento determinante de la ruptura es la emergencia del sujeto. La salida supone resolver la confrontación latente, los cuestionamientos, las “luchas internas” y dar paso al sujeto en su responsabilidad como sujeto social. El sujeto de la desmovilización individual es el sujeto que arriesgó su vida para lograr dar trámite a sus nuevas subjetividades.

Los elementos individuales y sociales que se ponen en juego en un combatiente para determinar su desmovilización se configuran en un entretejido intersubjetivo que deviene dialéctico y que va por el orden del significante identitario; particularmente en las mujeres el derecho a la maternidad resultó ser uno de los motivos principales para la desmovilización mientras la construcción identitaria alrededor del poder armado fue motivo de ingreso. En efecto, los procesos identitarios desempeñaron un papel fundamental en la decisión por el ingreso y la salida.

Dar cuenta del cómo se configuró la decisión por la desmovilización del conflicto armado implicó comprender al sujeto de la desmovilización individual como un sujeto que se constituía en la procesualidad de sus prácticas sociales, implicó también construir un diseño metodológico que contemplara una entrevista en tanto construcción de significados e hilos discursivos que se configuraban en cada momento y tiempo subjetivo e implicó comprender el carácter dinámico de la subjetividad.



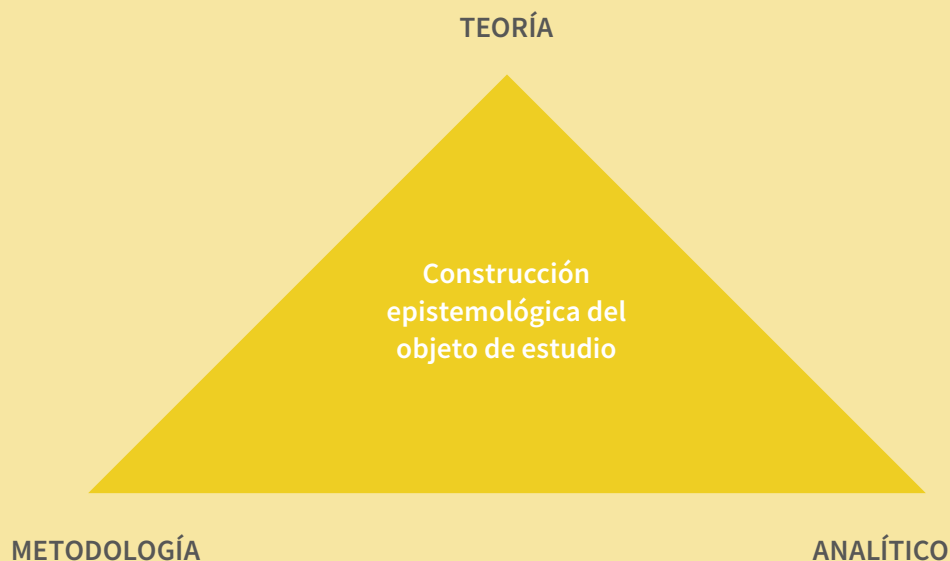
La confrontación que hemos traducido como “luchas internas” y que inicia su progresivo aumento obedece a cierto choque con lo moral, a cierta fractura en el sujeto combatiente que determina su decisión por la desmovilización del grupo subversivo y que, para nuestro análisis, responde a la categoría emergente responsabilidad subjetiva.

Hablamos entonces de que la responsabilidad subjetiva tiene que ver con lo moral, con el choque moral, pero que va más allá de lo instituido por el “bien y el mal”, que se entreteje también con lo identitario, con el colectivo armado y con el discurso

ideológico. En efecto, la responsabilidad subjetiva se enquistaba en la subjetividad del combatiente en forma de confrontación, en forma de “luchas internas” hasta configurar la desmovilización.

De lo anterior, para lograr analizar la decisión individual por la desmovilización, con excombatientes de grupos armados ilegales en Colombia, se hizo necesario atender tres procesos que interrelacionados orientaron la construcción de la investigación. El primer proceso consistió en la construcción epistémica del objeto de estudio, el segundo proceso se enmarcó en la triangulación (teórica, metodológica, analítica) y el tercer proceso fue el análisis de las narrativas a la luz de las tres matrices diseñadas para tal propósito.

Figura 7.



Fuente: elaboración propia

El capítulo uno contribuyó hacia la explicación de cómo se constituye el sujeto político de izquierda (grupos de guerrillas) y el sujeto político de derecha (grupos de autodefensas) que deciden por la vía armada ilegal. Además, permitió hilar el desarrollo histórico del conflicto armado en paralelo con los acuerdos de paz y la construcción de la política pública para la desmovilización individual.

En el capítulo dos se construyó todo el marco teórico del sujeto de la desmovilización individual. Por lo tanto, el texto avanzó hacia la propuesta de la subjetividad dialéctica e intersubjetiva, entendida como una totalidad dialéctica. De la teoría surgen las categorías teóricas que se articulan en función del análisis metodológico: identidad, organización, política y moral.

El capítulo tres presenta el análisis de las narrativas, en particular, la matriz número tres, que contiene el insumo hacia la construcción analítica del capítulo. Las narrativas configuran cada momento subjetivo y metodológico que, a la postre, explican las preguntas de investigación entre lo teórico y empírico. El cierre del capítulo interrelaciona los tres momentos junto con las matrices y las categorías.

Figura 8.



A nivel metodológico, el estudio contribuye al análisis de la subjetividad como herramienta de explicación en las ciencias sociales. La construcción del diseño metodológico fue más una variedad de diversas teorías y procedimientos de investigación que un cuerpo sistematizado de estrategias metodológicas. Esto es el resultado de la gran variedad de ámbitos de conocimiento, temáticas de estudio y reflexiones epistemológicas que devinieron del objeto de estudio. En consecuencia, fue necesario orientar perspectivas metodológicas de enfoque cualitativo hacia el abordaje metodológico para el estudio del objeto de estudio. Hablamos entonces de que el objeto de estudio determinó el diseño metodológico y que el análisis de la subjetividad ofrece una aproximación para el abordaje metodológico en fenómenos y cuestiones de las ciencias sociales, en particular, el uso de las narrativas entendidas como cadena de significados y trayectorias de vida.

Desde la perspectiva teórica, la construcción epistemológica del sujeto de la decisión individual en los procesos de desmovilización de grupos armados ilegales postula que el sujeto se constituye en una dialéctica intersubjetiva cuyo ensamblaje deviene por la vía del lenguaje, se estructura en lo simbólico y se representa a través de los imaginarios.



Los imaginarios operaron en función de categorías teóricas y permitieron comprender la manera como configuraban la decisión por el ingreso, permanencia y desmovilización. Hablamos entonces de las cuatro categorías: política, identitaria, organizativa y moral, que se constituyen como amarres del significante alrededor de la causa armada ilegal.

En relación con el énfasis analítico, es el resultado entre la intersección teórica y empírica. La construcción analítica anuncia la interpretación y elaboración epistémica que avanza hacia la explicación de las preguntas de investigación. En consecuencia, el elemento determinante de la ruptura es la emergencia del sujeto, en el momento de ingreso, y durante la permanencia en el grupo armado el sujeto fractura su condición como sujeto individual; la confrontación latente, “luchas internas”, marca el rumbo de regreso a la responsabilidad subjetiva y de paso a la civilidad. El análisis permitió explicar cómo la subjetividad se configuró en cada momento en paralelo con los imaginarios y constituyó las elecciones subjetivas. El sujeto de la desmovilización individual encarna la fractura y al mismo tiempo la emergencia de una nueva subjetividad, de una subjetividad que fue cambiando en tres momentos en conversación con la lógica de la guerra, de una subjetividad que contó con su propio tiempo, proceso y con el replanteamiento de un sujeto frente a una organización ilegal, frente a un proyecto político, frente a una familia y frente a sí mismo.

Con respecto a lo pragmático, las conclusiones se constituyen en aportes hacia la implementación en los programas de reintegración de sujetos desmovilizados del conflicto armado en Colombia. Reflexionar alrededor del sujeto que se hace responsable de su participación en el escenario armado, del sujeto que decide desmovilizarse en forma voluntaria y que representa el momento de ruptura con el otro recreado en los imaginarios políticos, organizativos, identitarios y morales, vislumbra herramientas de trabajo para construir procesos favorables de reintegración a la vida civil y disminuir las posibilidades de regreso a las armas.



La política pública para atender los procesos de reintegración y derivado de esta a través de los programas debe partir de entender el sujeto inmerso en la guerra, su trasegar subjetivo y su renuncia y regreso a la civilidad. Comprender esta situación será la clave para una real implementación de proyectos que priorice por garantías de no repetición.

La investigación realizada en el marco de un programa de Doctorado en Ciencias Sociales explica cómo se construyó la decisión por la desmovilización en sujetos vinculados en un escenario armado ilegal a partir de comprender el sujeto combatiente como un sujeto social y político, cuya desmovilización se agencia desde una fractura con el colectivo armado, pero también, desde el imaginario instituido a través del programa de desmovilización. En efecto, la existencia de un programa dirigido a promover la desmovilización voluntaria recrea las posibilidades de aumentar las deserciones. Hablamos entonces de que la estructura institucional crea las condiciones para la desmovilización voluntaria, pero es finalmente el sujeto combatiente quien decide por su desmovilización, que denominamos decisión dialéctica e intersubjetiva. Además, resultó fundamental construir epistemologías propias y a partir de los actores que hacen la guerra y en las realidades de la experiencia.

El descolonizar el conocimiento impuesto desde realidades ajenas a las propias, en este caso el conflicto armado colombiano, y construir nuevas epistemologías desde las raíces profundas en que brotan los fenómenos sociales se convierte en una gran posibilidad para empezar a entendernos como sociedad, a comprender la lógica que subyace de nuestros pueblos y a ofrecer explicaciones desde nuestros propios contextos latinoamericanos, que, a la postre, contribuirán hacia la emancipación del pensamiento social, de las nuevas propuestas epistemológicas que llegan desde nuestra América.

En lo fundamental, el hallazgo principal de la investigación es explicar cómo se construye la decisión individual en procesos de desmovilización de grupos armados ilegales con excombatientes que hicieron parte del conflicto armado colombiano. La explicación se fundamenta en identificar los cuatro imaginarios que configuraron el ingreso. Lo político fue desarrollado a partir de entender la construcción del proceso de subjetividad política. La subjetividad política se instituye a través de los discursos ideológicos. En Colombia el imaginario social alrededor de lo construido sobre la lucha de clases ha permeado todo el panorama nacional y sobre este discurso, en particular, giran las construcciones subjetivas de poblaciones vulnerables y en particular de estratos⁶⁴ sociales bajos. Lo moral hace referencia a las construcciones de lo “bueno” y lo “malo”. En Colombia el Estado no ha

64. En Colombia existe una estratificación social que va del 1 al 6, siendo el 1 el más bajo y el 6 el más alto. El estrato social opera como una forma de agrupar personas con más o menos posibilidades económicas.

sido neutral moralmente y, por el contrario, ha creado la noción del enemigo en un imaginario negativo del otro (guerrilla, oposición, líderes sociales, izquierda), cuyo escenario ha sido el conflicto. Hablamos entonces de que la simpatía o no con la noción de Estado configura el imaginario de izquierda o derecha.

El imaginario identitario resultó ser el elemento con mayor fuerza en la decisión por el ingreso y la desmovilización. El sujeto combatiente busca en el grupo armado y en la ilegalidad una forma de existir, de ser sujeto, de construir una subjetividad alrededor de un proyecto armado ilegal, de un colectivo que le otorga un nuevo nombre a cambio de su des-individualización en la masa. El imaginario organizativo opera como un gran otro con su propia lógica interna y formas de subjetivación; es una organización que le ofrece al combatiente algo a cambio de su obediencia ciega.

La decisión por la desmovilización supone la fractura con los imaginarios, supone también la confrontación con su participación y responsabilidad y supone el surgimiento de sentimientos de justicia e indignación, que tienen que ver con el orden moral. En esencia, el combatiente se hace responsable de sus elecciones, del derrumbe con los imaginarios contruidos desde la vida armada ilegal, de su ruptura con la masa y lo que esperaba encontrar en la organización.

El sujeto de la desmovilización individual es el sujeto que se inscribe nuevamente en un acto de convivencia, en una subjetividad que se construye ahora en la civilidad y en cuestionamientos que implican por su responsabilidad subjetiva y que hicieron curso en el escenario armado en forma de “luchas internas”. El sujeto de la desmovilización individual es el que decide hacerse responsable de su propia vida, es el sujeto que se repiensa desde los mismos imaginarios que configuraron una cadena de elecciones subjetivas y que configuraron su paso y renuncia a la guerra.

La decisión por la desmovilización individual se explica en la decisión voluntaria en el ingreso, en la decisión por la permanencia y en la salida. La decisión se constituye en un entretejido dialéctico que se configura entre un adentro y un afuera. El sujeto de la decisión es el sujeto del lenguaje cuya subjetividad se estructura en lo simbólico y deviene en construcciones imaginarias. Los imaginarios configuran trayectorias de vida y se resignifican en cada tiempo subjetivo. La decisión por la desmovilización individual se inscribe en la ruptura con la subjetividad combatiente y abre paso a la nueva subjetividad que se inicia desde el momento de la decisión por la desmovilización de la vida armada ilegal.

Figura 9.



Finalmente, el objeto de estudio consistía en estudiar la decisión por la desmovilización individual en excombatientes de grupos armados ilegales en Colombia; en consecuencia, la investigación no privilegió el abordaje de género. En el momento del análisis de las narrativas resaltó la relevancia de adelantar este tipo de estudios teniendo en cuenta una perspectiva de género; bajo esta lógica es recomendable atender estudios relacionados en el tema que incluyan un análisis diferencial.

BIBLIOGRAFÍA



Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer* III. España: Pre-Textos.

Aguirre, N. (2014). Después de la guerra: el individuo, el grupo y la relación de confianza. *Tendencias & Retos*, 19 (2), pp. 109-121.

Ardoino, J. (1988). *Las ciencias de la educación y la epistemología de las ciencias del hombre y la sociedad*. México: Mimeo.

Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico*. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Argentina: Fondo de Cultura Económico.

Arfuch, L. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Ediciones Prometeo.

Arias, R. (2003). *Tiempo de paz, acuerdos en Colombia 1902-1994*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Atahualpa, A. y Ávila, S. (2004). Reinserción: Una apuesta por la paz. *Universitas Es-tudiantes*. Universidad Javeriana Bogotá, (1), pp. 25-53.

Ávila-Toscano, J. y Madariaga, C. (2010). Redes personales y dimensiones de apoyo en individuos desmovilizados del conflicto armado. *Psicología desde el Caribe*, (25), pp. 179-201. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/213/21315106009.pdf>

Baeza, M. (2003). *Imaginario sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción: Universidad de Concepción.

Bandura, A. (1994). *Moral Disengagement: How People Do Harm and Live with Themselves*.

Barrera, A. (2014). Reflexiones a propósito de los relatos de tres mujeres excombati-
tientes: apuntes sobre sus trayectorias de vida y sus nociones de paz. *Revista de Cien-
cia Política*, 9 (18), pp. 181-212.



Bello, M. y Ruiz, S. (2002). *Conflicto armado, niñez y juventud: una perspectiva psico-social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Beltrán, M. (2015). *Las FARC-EP (1950-2015). Luchas de ira y esperanza*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Berger, P. y Luckmann, T. (2003). Los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana. *En La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu Editores.

Bocchi, D. (2009). *Análisis de la política exterior de la Unión Europea en el periodo 2002-2008 hacia la solución negociada del conflicto colombiano* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Bourdieu, P. et al. (1986). Introducción: epistemología y metodología y La falsa neutralidad de las técnicas: objeto construido o artefacto. *En: El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI.

Braudel, F. (1970). *La Historia y las Ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.

Carballo, F., Cordero, R. y Ossandón, J. (2009). Cómo se hace la sociología cultural. Una conversación con Jeffrey Alexander. *Estudios Sociológicos*, 27 (81), pp. 933-959.

Carvajal, J. (2007). Marco jurídico en los procesos de paz, mirada histórica 1950-2006. *Revista IUSTA*, (26), pp. 152-167.

Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Fábula Tusquets Editores.

Castrillón, G. (2015). ¿Víctimas o victimarias? El rol de las mujeres en las FARC. Una aproximación desde la teoría de género. *Revista Ópera*, (16), pp. 77-95. Recuperado de <https://goo.gl/pmFWKh>

Castro, M. y Díaz C. (1997). *Guerrilla, reinserción y lazo social*. Bogotá: Almudena Editores.

Castro, M.C (2001) Del ideal y el goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

Coffey, Amanda y Atkinson Paul. (2003) Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación. Colombia. Universidad de Antioquia, pp 65-98.

Chavarría, G. (2012). Estrategias utilizadas para la satisfacción de la garantía de no repetición en desmovilizados de grupos armados ilegales: un estudio con desmovilizados de grupos paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia. Medellín, Valle de Aburrá – Colombia. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 42 (116), pp. 195-252.

Cloninger, S. (2003). *Teorías de la Personalidad*. México: Pearson Educación.

De Certeau, M. (1985). La escritura de la historia y la totalidad etnológica. *Cuadernos pensar en público. La irrupción de lo impensado*, (0), México: Universidad Iberoamericana.

De la Espriella, R. y Falla, J. (2009). Reflexiones sobre la atención en salud mental de desmovilizados de grupos armados en Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 38 (2), pp. 230-247. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/806/80615421002.pdf>

Delgado, J. y Gutiérrez, J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.

Deutsch, M. & Gerard, H. (1955). A study of normative and informational social influences upon individual judgment. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 51 (3), pp. 629-636.

Díaz, E. (1993). *Michel Foucault. Los modos de subjetivación. Colección perfiles*. Buenos Aires: Almagesto.

Díaz, C. A (2002). El cuero como objeto de las marcas del Otro: En *Desde el Jardín de Freud 2. Revista de Psicoanálisis*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Díaz, C. B (2002). Niños y niñas en el conflicto armado: ¿Víctimas o actores? En *Conflicto Armado Niñez y Juventud. Una perspectiva psicosocial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Dussel, E. (1999). Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales. *Revista Pasos*, (84), pp. 2-15.

Echeverri, Á. (2007). Orígenes y desarrollo de la violencia en Colombia. *Revista IUSTA*, (26), pp. 136-151.

Fajardo, Darío. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En: *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Fernández, L. y Ruiz, M. (1997). Subjetividades emergentes, psiquismo y proyecto colectivo. En *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Ciudad de México: Anthropos.

Ferry, Stephen. (2012). *Un manual del conflicto colombiano*. Violentología. Bogotá: Editorial Icono.

Festinger, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford: Stanford University Press.

Fojón, J. (2006). Vigencia y limitaciones de la guerra de cuarta generación. Real Instituto *Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, (23), pp. 1-6.

Foucault, M. (1975). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France*. FCE.

Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), pp. 3-20.

Gallo, H. (2013). El lugar del enemigo. *Desde el Jardín de Freud 13. Revista de Psicoanálisis*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

García, J. y Mongua, C. (2010). El M-19 y una reflexión acerca de las guerras inútiles. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 14 (37), pp. 123-131. Recuperado de <https://goo.gl/QRVgWU>

Geertz, C. (1987). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.

Gerez, M. (1999). *Imperativos del superyó. Testimonios clínicos*. Buenos Aires: Impresiones Sud América.

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires: Amorrortu.

Giraldo, G. (2010) *Contextualización teórica e histórica de la reintegración social y económica de desmovilizados en Colombia*. En: Revista Académica y Cultural. Universidad Politécnico Grancolombiano. Bogotá.

Giraldo, J. y Mesa, J. (2013). Reintegración sin desmovilización: el caso de las milicias populares de Medellín. *Colombia Internacional*, (77), pp. 217-239. Recuperado de <https://goo.gl/CqH2cX>

Giraldo, F. y Revéiz, E. (2015). *El posconflicto: Una mirada desde la academia*. Bogotá: Academia colombiana de ciencias económicas.

González, O. y Serna, A. (2005). Entre el estilo y el método: el estatuto de la narrativa en la comprensión de los universos psico-socio-culturales. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*. 1 (1), pp. 63-78. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67910107>

Goodin, R. y Klingemann, H. (2001). *Nuevo Manual de Ciencia Política*. España: Istmo.

Guaqueta, A. (2005) *Desmovilización y reinserción en El Salvador. Lecciones para Colombia*. Fundación ideas para la paz. Bogotá.

Guzmán, G., Fals, O. y Umaña E. (1962). *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

González R. Sujeto y subjetividad: Una aproximación histótico – cultural. Editorial S.A Ediciones Paraninfo.

Habermas, J. (1990). *Pensamiento postmetafísico*. México: Taurus.

Habermas, J. (1993). *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*. México: REI.

Habermas, J. (2001). *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.

Hamilton, D. & Sherman, S. (1996). Perceiving persons and groups. *Psychological Review*, 103 (2), pp. 335-336.

Heidegger M. (2000). El nihilismo europeo. *En Nietzsche II*. Barcelona: Destino.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.

Hernández, V. (2009). *La derrota del proyecto reformista. Acuerdos de paz con el EPL, PRT, MAQL y CRS diálogos con la CGSB*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

Hogg, M. (2007). Uncertainty-Identity Theory. *Advances in Experimental Social Psychology*, 39, pp. 69-126.

Hogg, M. y Vaughan, G. (2010). *Psicología Social*. España: Editorial Médica Panamericana.

Johnson, D. & Johnson, F. (1987). *Joining Together: Group Theory and Group Skills*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Kelley, H. (1952). Two Functions of Reference Groups. En Hogg y Vaughan, *Psicología Social*.

Laclau Ernesto. (2005) La razón populista, Fondo de Cultura Económica, México, Capítulo 2.

Laclau, Ernesto. (2006). La razón populista. México. Fondo de Cultura Económica.

Lara, L. y Delgado, R. (2010). Trasegar de las subjetividades y las memorias de las y los jóvenes desmovilizados en el tránsito a la vida civil. Una mirada a los programas educativos y de apoyo psicosocial. *Universitas Humanística*, (70), pp. 29-56. Recuperado de <https://goo.gl/ayMWrp>

Lara, L. (2010). Potencial de las narrativas en la investigación de subjetividades de las y los jóvenes desvinculados de los grupos alzados en armas, en su proceso de integración a la vida civil. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 2 (4), pp. 357-370.

Leal Buitrago, F. (2013). Participación política de desmovilizados: Universidad Nacional de Colombia y Naciones Unidas, 28 de abril de 2013. *Revista de Estudios Sociales*, (47), pp. 177-181. Recuperado de <https://goo.gl/CPT8wx>

Lelièvre, C., Moreno, G. y Pérez, I. (2004). *Haciendo memoria y dejando rastros. Encuentros con mujeres excombatientes del Nororiente de Colombia*. Bogotá: Fundación mujer y futuro – UNIFEM. Recuperado de <https://goo.gl/vBJJE4>

Londoño, Luz. (2005). La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. *Revista de Estudios Sociales*, (21), pp. 67-74. Recuperado de <https://goo.gl/kJsn7y>

Londoño, María. & Nieto Valdivieso, F. (2006). *Mujeres no contadas: procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia. 1990-2003*. Medellín: Editorial Lealon.

Marx, K. (1995). Capítulo 1. La mercancía. En *El capital*. México: Siglo XXI.

Mead, G. (1934). *Mind, Self and Society*. Chicago: University of Chicago Press.

Medellín, F. (1999). *Acuerdos de paz. Red de solidaridad social, programa para la reinserción*. Bogotá: Programa para la Reinserción-Red de Solidaridad Social.

Meneses, J., Cardona, D. y Devia, M. (2010). Calidad de vida en sujetos que pertenecen al programa nacional de desmovilización y reincorporación a la vida civil en el departamento del Quindío. *El Ágora USB*, 10 (1), pp. 71-86.

Milgram, S. (1963). Behavioral Study of obedience. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 67 (4), pp. 371-378.

Milgram, S. (1974). *Obedience to Authority. An Experimental View*. London: Tavistock.

Millot, C. (1990). *Freud Antipedagogo*. México: Paidós.

Moncayo, V. (2015). Hacia la verdad del conflicto. Insurgencia guerrillera y orden social vigente. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Moreland, R. (1985). Social Categorization and the Assimilation of “New” Group Members. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48 (5), pp. 1173-1190.

Moscovici, S. (1976). *Social influence and social change*. London: Academic Press.

Nasi Carlo. (2007). *Cuando callan los fusiles. Impacto de la paz negociada en Colombia y en Centroamérica*. Bogotá: Grupo Editorial Norma-Universidad de los Andes.

Nora, P. (1998). La aventura de los lugares de la memoria. *Ayer*, 32, pp. 17-34. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/103006676/Pierre-Nora-LA-AVENTURA-DE-LOS-LUGARES-DE-LA-MEMORIA>.

Ocampo, M., Baracaldo, P., Arboleda, L. y Escobar, A. (2014). Relatos de vida de mujeres desmovilizadas: Análisis de sus perspectivas de vida. *Informes Psicológicos*, 14 (1), pp. 109-128. Recuperado de <https://goo.gl/3ppwQH>

Ordúz, G. y Rodríguez, A. (1990). *Cronología del proceso de paz en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Osorio, M. (2016). *Descripción de los rasgos de personalidad y las características neuropsicológicas en excombatientes del conflicto armado colombiano* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Osorio, P. (2016). *La responsabilidad subjetiva en el paso a la vida civil* (tesis de posgrado). Universidad de San Buenaventura, Cali, Colombia.

Patiño, R. y Patiño, C. (2012). Configuración de la identidad de desertores de la guerrilla colombiana. *Psicología & Sociedade*, 24 (3), pp. 517-526. Recuperado de <https://goo.gl/rCQYru>

Pimentel, L. (2010). El relato en perspectiva. *Estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI.

Pizarro, E. (2001). Insurgencia sin revolución. *Revista Consigna*. Bogotá: Fundación Universitaria del Área Andina.

Puyana, Rojas. (2003) El acuerdo de la Uribe: una política que no ha perdido validez. En: *Tiempo de paz, acuerdos en Colombia 1902 – 1994*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Colombia.

Querubín, M. (1998). Las negociaciones de paz y el papel de la Sociedad Civil. *Revista de Estudios Sociales*, (2), pp. 64-69.

Ramírez, J. (2014). *Conformación del poder dual en los andes colombianos* (tesis de pregrado). Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México.

Ramírez, S. (2003). El proceso de paz de Belisario Betancourt. En: *Tiempos de paz, acuerdos en Colombia 1902-1994*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Ramírez, D. y Chavarro, D. (2015). Entrar en la escena política. Un análisis de las experiencias de exguerrilleros en la política legal colombiana. En *Renunciar a la opción armada. Experiencias de reintegración política de grupos insurgentes en Colombia y El Salvador*. Bogotá: CINEP.

Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.

Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: Memoria y Olvido*. Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid.

Roldán, L. (2013). La Inclusión laboral de los desmovilizados del conflicto en Colombia: Auténtico mecanismo emancipador de la violencia en Colombia. *Universitas Estudiantes*, (10), pp. 103-119. Recuperado de: <https://goo.gl/SF46Pr>

Samaddar, Ranabir. (2014) La emergencia del sujeto político. Volumen 6. DOI: <http://dx.doi.org/10.3998/pc.12322227.0006.007>

Sabucedo, J. (2010). *Psicología Política*. Madrid: Editorial Síntesis.

Sánchez, R. y Suárez L. (2007). Un modelo de regreso a la legalidad. *Desafíos*, 17, pp. 102-125.

Sánchez, G. (2013). *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Sánchez, G. (1999). De las armas a la política. En *De las armas a la política*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Santamarina, C. y Marinas, J. (1995). Historias de vida e historia oral. En Delgado, J. y Gutiérrez, J. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

Sherif, M. (1936). *The psychology of social norms*. New York: Harper.

Sierra, L. (2009). *Conflicto y acuerdo humanitario*. Bogotá: Universidad Libre – Alvi Impresiones.

Sladogna, A. (2005). Adolf Eichmann, ¿subjetividad posmoderna? *Desde el Jardín de Freud 5. Revista de Psicoanálisis*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Solórzano, I. (2011). *Identidades múltiples y sujetos políticos. Significados y experiencias de vida de excombatientes de la guerrilla guatemalteca* (tesis doctoral). FLACSO, Ciudad de México, México.

Tajfel, H. & Turner, J. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En Hogg & Vaughan, G.M. (2010) *Psicología social*.

Tamayo, C., Restrepo, N. y Gutiérrez, M. (2012). Diagnóstico del proceso educativo en salud de la población desmovilizada del municipio de Medellín, Antioquia 2011. *CES Salud Pública*. 3 (2), pp. 141-151.

Tibaquirá, D. (2010). *Reconfiguración de las identidades, del sentido del territorio y de los intercambios sociales de los excombatientes de grupos armados ilegales guerrilla y paramilitares en el departamento del Meta* (tesis de maestría). Universidad Pontificia Javeriana, Bogotá, Colombia.

Tuckman, B. (1965). Developmental Sequence in Small Groups. *Psychological Bulletin*, 63 (6), pp. 384-399.

Ugarriza, J. (2013). La dimensión política del postconflicto: discusiones conceptuales y avances empíricos. *Colombia Internacional* 77, pp. 141-176.

Valencia, A. (2003). Paz y acuerdos políticos 1956-1957, una mirada retrospectiva. En: *Tiempo de paz, acuerdos en Colombia 1902-1994*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Valencia, A. (2012). La violencia en Colombia de M. Guzmán, O. Fals y E. Umaña y las transgresiones al Frente Nacional. *Revista colombiana de sociología*, 35 (2), pp. 15-33.

Van Vugt, M. & Hart, C. (2004). Social Identity as Social Glue: The Origins of Group Loyalty. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86 (4), pp. 585-598.

Velásquez, F. (2015). Paz territorial e industrias extractivas en Colombia. En *El posconflicto: Una mirada desde la academia*. Bogotá: Ediciones Aurora – Academia Colombiana de Ciencias Económicas.

Villamizar, D. (1997). *Un adiós a la guerra*. Bogotá: Planeta.

Villarraga, Á. (1998). *El proceso de paz en Colombia, 1982-1994. El gobierno de Belisario Betancourt*. Bogotá: Editorial Imprenta Nacional de Colombia.

Villarraga, Á. (2006). *La reinserción en Colombia. Experiencias, crisis humanitarias y política públicas*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

Villarraga, Á. (2008). Proceso de paz gobierno en el gobierno de Andrés Pastrana. En *Biblioteca de la paz 1998-2002*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

Villarraga, Á. (2009). *Gobierno del presidente Andrés Pastrana 1998-2002. Diálogo, negociación y ruptura con las FARC y ELN*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

Villarraga, Á. (2009). *Gobierno del presidente César Gaviria 1990-1994. Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL, EPL, CRS, FFG, M-19, MPM*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

Villarraga, Á. (2009). *Gobierno del presidente Ernesto Samper 1994-1998. En ausencia de un proceso de paz. Acuerdos parciales y mandato ciudadano por la paz*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

Villarraga, Á. (2009). *Gobierno del presidente Virgilio Barco 1986-1990*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.

Villarraga, Á. (2013). Experiencias históricas recientes de reintegración de excombatientes en Colombia. *Colombia Internacional*, (77), pp. 107-140. Recuperado de <https://goo.gl/W4iSVs>

Villarraga, Á. (2015). *Biblioteca de la paz 1980-2013. Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014 (Documento resumen)*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática: Recuperado de <http://biblioteca.ucp.edu.co/Descargas/core/documentos/2.pdf>

Wasilewska, E. (2015). *El desarrollo moral en la infancia* (tesis de pregrado). Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

Zawady, M. (2005). La responsabilidad subjetiva. Actualidad del pensamiento freudiano. *Desde el Jardín de Freud 5. Revista de Psicoanálisis*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Zemelman, H. (1987). *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría I. Dialéctica y apropiación del presente*. Barcelona: Anthropos.



Zemelman, H. (1998). *Sujeto, existencia y potencia*. Ciudad de México: Anthropos.

Zizek, S. (2009). *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

ANEXOS

ENTREVISTAS



Entrevista 1

Esther Noelia

Edad: 28 años

Edad vinculación: 14 años

Tiempo de militancia: 10 años

Edad desmovilización: 24 años

Grupo: FARC-EP

¿Por qué decide usted ingresar a la guerrilla?

Había mucha violencia y prácticamente los paramilitares habían matado a toda mi familia, a todos mis hermanos. Uno cuando está joven no piensa bien las cosas; yo tenía otro hermano que estaba en la guerrilla y él me decía “venga que acá es bueno”. Cuando a uno le gusta algo, pues hace el deber de hacerlo. Más que todo fue porque los paras nos tenían amenazados y eso me obligó a coger camino.

¿Cuándo decide incorporarse a la guerrilla? ¿En qué momento específico?

Yo iba a cumplir 14. Los paramilitares amenazaron a mi papá y a mi mamá; decían que iban a matar desde el más pequeño hasta el más grande, entonces tomamos la decisión de irnos porque en esa época mataron muchos campesinos y si me van a matar pues que me maten guerreando, que no lo maten a uno con las manos cruzadas. Todo eso fue lo que hizo que optara por eso.

Cuando estabas en la guerrilla, ¿qué significaba para ti ser guerrillera?

Fue muy duro porque a uno le toca hacer lo mismo que le toca hacer a los hombres; allá dicen que uno lucha por la igualdad, pero eso es mentira uno no lucha por ninguna igualdad.

¿Cuáles fueron las razones más importantes para considerar la decisión por la desmovilización?

A mí me hicieron consejo de guerra; si la persona está de buenas le dan otra oportunidad o si no la matan. Me cuadré con Alberto y tuvimos un bebé; realmente la igualdad no existe, unos trabajan más que otros; uno se cuestiona por qué no trabajaban unos ya que a diario uno tiene que hacer muchas cosas mientras que a otros los mandan a combatir; entonces esto hace que uno se aburra y uno se pone a pensar el hecho de



que uno tiene que combatir con los otros solamente para formar una guerra sin ningún fin. Yo tuve a mi niño allá, lo entregué de 3 meses y no me dejaban verlo, así que pedimos permiso para ir a ver al niño y de una vez nos rendimos, nos presentamos en la brigada.

¿Comentaste con alguien la decisión de desmovilizarte?

Solamente con él; con otras personas no se puede.

¿Que determinó tomar la decisión por la desmovilización? ¿Qué fue lo más importante?

El bebé porque uno tiene un niño y lo que hacen es entregárselo a la familia. Fueron muchas cosas, uno no ve por qué luchar; abrí los ojos, todo eso hace que uno decida.

Cuando decides desmovilizarte, ¿existió alguna fractura ideológica con la propuesta política de las FARC?

Uno entra ciego; cuando uno está allá le lavan el cerebro, a uno le dicen cuanta cosa hay, pero muchas cosas uno ve que no son ciertas porque hay guerrilleros que solo se la pasan echándose viento y relajados mientras que a los demás les toca trabajar.

¿Hubo alguna situación que para ti fuera incorrecta, pero te tocaba hacerla?

A veces, así uno no quisiera, le tocaba hacer las cosas porque si uno no hace las cosas ellos sí lo aprietan a uno o lo sancionan. No estaba de acuerdo con que mandaran a matar gente; yo decía que no era capaz, prefería que me sancionaran en vez de hacerlo; no me nacía hacerlo porque no quería matar a una persona o hacerles daño a los campesinos, era mejor que me sancionarán ya que es muy duro quitarle la vida a otro. Además, mi niño estaba pequeño, era un niño inocente. Qué iba a saber el niño de este mundo. Cuando me sancionaban me quitaban el fusil y me daban un palo, pero yo lo prefería. También mandaban a matar guerrilleros; todo esto me ayudó a tomar la decisión.

Después de la desmovilización, ¿qué ganaste o qué perdiste con la desmovilización?

No sé qué responder. Uno estuvo allá desde jovencito y me perdí muchas cosas como la cultura y todo el estudio; allá estudian los que tienen más rango; son los que más estudian. A uno le duele perder toda la niñez allá y después devolverse con la oportunidad de estudiar perdida.

¿Qué se derrumbó a nivel individual para que te desmovilizaras?

La verdad muchas cosas. El muchacho con el que estoy y yo siempre entrábamos en choque con ellos porque siempre mandaban al mismo, de 20 siempre mandaban a tres o cuatro habiendo más gente que haga las cosas, así que nosotros renegábamos mucho porque eran injustos para mandar; ya nos tenían desconfianza y nosotros estábamos alejados de ellos, no hablábamos con nadie, no aportábamos en charlas ni en nada. Ellos sabían que nosotros teníamos la idea de irnos así que, cuando nos mandaron a recoger para la compañía nos fuimos. Cuando estábamos afuera le dijeron a la familia de mi esposo que nos iban a entregar al niño porque cuando estábamos allá trabajamos bien y no le hicimos daño a la organización. Uno sale con el pensamiento de poder tener otra vida mejor y no andar por ahí hablando, como les ha pasado a muchos muchachos que les colaboraron a los policías o al ejército y, por allá mismo, los matan. Nosotros no lo hicimos con un mal propósito, lo hicimos con ganas de salir adelante.

¿Qué significa para ti ser desmovilizada o haber sido guerrillera?

Son experiencias que uno tiene y cosas que uno aprende. Los primeros días nos sentíamos diferente; nos daba cosa ir a la tienda a comprar cosas. Nos daba pena que la gente se diera cuenta que éramos guerrilleros; salía uno a comprar algo con miedo, mirando a los lados como asustado, entonces son cosas que uno aprende y dicen que las experiencias quedan.

¿Has tenido dificultades para reintegrarte de nuevo con tu familia o con las personas en la sociedad?

No, por el momento no, gracias a Dios. Tengo dos hijos. Con mi mamá tenemos un poco de dificultad porque vive en Antioquia y en donde vive es muy caliente; con los paramilitares por allá no podemos ir porque nos matan; a mi mamá le han dicho que es mejor que no vengán sus hijas por acá porque saben que fuimos guerrilleras. Cuando mi mamá va a venir a visitarnos tiene que pedirles permiso a ellos; no puede venir sin permiso a vernos. Por allá sí está dura la cosa. Mi hermana mayor también estuvo en la guerrilla; ella vive aquí en Ibagué y se fue de 12 años. Se fue primero y después me fui yo.

¿Cuáles problemas crees que tienes para integrarte nuevamente a la vida laboral o a la vida diaria?

No, gracias a Dios, todo está bien. Estoy un poquito atrasada con la educación porque uno pierde mucho tiempo, mucha cultura, pero llevamos solo 3 años, por eso estamos estudiando.



Entrevista 2

Jenny

Edad: 30 años

Tiempo de militancia: 14 años

Edad vinculación: 14 años

Edad Desmovilización: 28 años

Grupo: FARC-EP

¿Por qué decides ingresar a la vida armada?

Por buscar a mi hermano y francamente porque yo ya sabía mucha cosa de allá: sabía en donde estaban las caletas, en donde había plata y todo eso. Entonces, decidieron reclutar-me a las malas; me cogieron a pesar de que les dije que no quería estar en eso; yo no quería trabajar más con ellos. Porcelana me dijo que yo sabía mucha cosa; también ingresé por amoríos con un camarada y me dejé enredar, por lo que yo vengo de una familia humilde. Él comenzó a darme lo que yo necesitaba, una mayor estabilidad, entonces me dejé enredar. Cuando ya me vi enredada me dijeron que ya no podía salir de ahí, ya era tarde porque ya no podía hacer nada y pues, francamente, uno cuando vive en zona roja y es mandado por ellos, tiene que atenerse a lo que ellos le digan; uno tiene que hacer la santa voluntad de ellos. Ingrese por culpa mía porque provenía de una familia humilde y no pudieron darme ni siquiera el estudio que yo necesitaba. Entonces me dejé enredar por el camarada y me fui; cuando me dijeron que no podía salir de allá ya era tarde y me tocó adaptarme a lo que dijeran ellos.

¿Hay algún momento especial o alguna situación en particular que determinó el ingreso a la guerrilla?

El motivo especial fue buscar a mi hermano porque se lo llevaron de 12 años; mi hermano era un poquito mayor que yo, se lo llevaron y mi mamá nunca volvió a saber de él. Mi mamá se enfermó y la última vez le dijeron a ella que lo habían matado, pero allá le dicen eso a los padres para que nunca pregunten por uno. Siempre le decían a mi mamá que él ya no existía, pero la última vez que yo lo vi, lo vi de lejos y andaba rencoso porque en un enfrentamiento le dispararon, le dieron en la pierna izquierda. Más que todo, lo hice por buscarlo a él.

Cuando tú estabas en la organización ¿qué significaba ser guerrillero? ¿para ti qué significado tiene ser guerrillero?

Pues significaba todo, todo en general, porque uno puede cargar un arma, estar prestando guardia, en entrenamiento o guardándole el rabo a esos camaradas y significa todo para uno.

¿Cuáles fueron los motivos o las razones para que tú empezarás a considerar la desmovilización?

Por maltrato; a mí me violaban allá. Cuando me entregué me cogieron entre tres, me amarraron para fusilarme porque yo me iba a volar, pero me alcanzaron a coger, fue en el 2013; un pelado nuevo me estaba buscando porque me alcanzó a escuchar cuando dije que me quería ir de allá por maltrato; me tenían mucha rabia porque yo no me dejaba; yo sabía las instancias donde podía poner una queja y todo. Un día me cogieron y me dieron duro, me sancionaron demasiado y resulté embarazada así que, me hicieron el legrado a pesar de que yo supliqué que me lo dejaran tener, que lo regalaran, pero que no mataran a una criatura; no aceptaron. Me amarraron y duré amarrada 3 días; por ese motivo decidí volarme. Me duele porque yo estaba embarazada y no me dejaron tener al niño; en cambio a la mujer del comandante, la mujer de Porcelana, la mandaron a tener al niño afuera y fue cuando la cogieron, entonces yo le eché en cara eso al camarada “¿Por qué a ella si la dejaba tener el hijo y a uno no? ¿Qué culpa tenía la criatura? ¿Para qué la iban a matar? ¿Por qué no me la dejaban tener y la regalaban a una familia que la pudiera criar o la mandaban para donde mi familia?” Ellos no quisieron y me iban a fusilar, entonces me amarré tanto a Dios y le pedí tanto a Dios que si me salvaba de la muerte yo me iba y se lo juré. En el 2014 decido volarme porque me humillaban mucho y cada que querían estar conmigo me utilizaban, los que no me gustaban me la tenían al rojo porque yo no me dejaba. Busqué los medios, las instancias en donde uno pone la queja y critiqué feo a un camarada; eso tenía que llegar al bloque y eso nunca llegó; de ahí para acá me la montaron y no me dejé. Por maltrato, más que todo, yo lo hice por maltrato.

¿Comentaste con otros compañeros o con algún compañero la idea de la desmovilización?

Éramos cinco, pero a uno de ellos lo fusilaron porque no alcanzó a volarse y lo alcanzaron a coger. Cuando yo me aferré tanto a Dios para que me salvará de la muerte y decidí volarme de allá, me acuerdo tanto que duré tres días y al cuarto día me soltaron; cuando me soltaron me entregaron el fusil y me dieron los útiles de aseo; yo tenía que remolcar y me tocaba ir a la civilización a entregar panfletos además de decirles a las familias que tenían hijos en cabecera prestando el servicio que no podían entrar y que si entraban no respondíamos. Dure un mes haciendo eso en la civilización, en las fincas cercanas hasta que llegué al área que yo conocía y me volé.



Quedaste embarazada y te hicieron abortar, ¿no volviste a tener embarazos estando ahí?

No porque ellos me pusieron la pila, la que dura cinco años; yo quedé embarazada no porque no estuviera planificando, yo si estaba planificando, pero no valió la planificación. Tenía el dispositivo, pero se me había corrido y quedé embarazada. Yo tenía 6 meses y nunca había dicho nada porque tenía miedo; me daban muchos nervios porque yo era la que pagaba el plato, entonces nunca dije nada, pero ellos se dieron cuenta porque llevábamos 15 días caminando, me enfermé, comencé a expulsar sangre, ya olía feo y tenía mucha fiebre así que les dije que me sentía mal y no me pusieron cuidado; cuando no pude más y me vieron muy grave, ahí fue cuando decidí meterme pastas y me sacaron al niño. Lo dejaron allá; él quedó enterrado en un baño y al otro día supuestamente el ejército estaba cerquita así que, me tocó echar pata y tuve fiebre, pero no me pude cuidar ni nada, solo tenía que hacer lo que ellos dijeran porque uno solo recibe órdenes y ya.

¿Qué te motivó a tomar la decisión por la salida? ¿Qué hacía imposible estar más ahí?

La rabia que le tenía a ellos; no sé si era rabia o pavor, pero hay veces que digo que no tengo por qué juzgarlos, igual el que juzga está arriba. Les cogí rabia en ese momento, mucha rabia, más que todo eso.

¿Planeaste la desmovilización?

En realidad no sé si fueron dos meses o más; llevaba mucho planeando, pero no era posible porque éramos muchos; estábamos en entrenamiento, había andadas, teníamos que ir a hostigar, a poner carros bomba y cualquier cosa la hacían muy vigilada, entonces no era posible.

¿Desde qué momento empezaste a planear la salida?

Pongámosle que dos meses planeando; yo ni dormía, uno se vuelve loco, uno quisiera hacer las cosas y no puede, pero sí fueron casi dos meses en esa vida hasta que lo logré.

¿Cuál era tu principal temor cuando te desmovilizaste?

Que lo maten a uno. A mí me siguieron, pero gracias a Dios no me alcanzaron, solo llegaron hasta cierto punto. Hay veces que la vida lo salva uno de unas que uno no termi-

na por agradecer. Yo ya estaba cerquita cuando unos civiles les dijeron a ellos “no cojan más para allá qué más adelantito está el ejército”, pero no había nadie. Tuve miedo porque quién no le va a tener miedo a la muerte; fuera una muerte justa por haber hecho algo malo yo la acepto, pero morir por ellos, por los que uno arriesga el pellejo; uno tiene que sufrir mucho allá así que no le veo justificación (a la muerte) si es solo porque ellos lo dijeron. Mi amarrada no tenía ninguna justificación, solamente fue por estar embarazada y por decir que ya estábamos aburridos y nos queríamos ir; no le veo razón para que vayan a matar a alguien así porque sí. Yo alcancé a hacer el hueco en donde iba a ir mi cuerpo; éramos 34 los que estábamos amarrados. Le pedí tanto a Dios que me soltara y pensaba en los otros que se quedaban allá. Yo pensaba en ayudarlos, pero no se puede. Solo escuchar los tiros, el tiro de gracia y dejarlos ahí, eso es duro. Hay decisiones que uno a veces tiene que tomar y como decimos más de uno: para adelante es para allá porque para atrás no se puede.

¿Cuál era tu principal fortaleza, que te dio fuerza para salir?

Tener la libertad de ver brillar el sol, porque uno está todo el tiempo metido en el monte, uno no se siente liberado porque es como estar en estas cuatro paredes, tener la esperanza de una vida, de estar libre, de no estar presionada, de no estar rodeada de tanta cosa. Cuando me fui había dejado a un niño pequeño, que no volví a ver, no pensaba mucho en él, yo lo tuve a los 16 años y lo tiene el papá en Fusa. A los 16, cuando me mandaron a un operativo en Cartagena del Chairá, corregimiento de Rionegro (Caquetá), eso fue como en el (año) 98-99, cuando hubo enfrentamientos duros y después ocurrió lo del “billar”; en ese tiempo estaba mucho por ahí, pero no andaba mucho con ellos. Él fue el único niño. Ese niño duró un año con mi mamá, luego lo recogió el papá y desde siempre vive en Fusa. Él pasa los tiempos de diciembre conmigo; como que no sabe nada porque es un niño que habla mucho, es muy hiperactivo, habla mucho para la edad que tiene, pero yo nunca le he dicho nada de esto.

¿Qué crees que significó tu desmovilización para el grupo armado?

Muchas cosas. Se generó más guardia para todo guerrillero; había que vigilar mucho y estar pendiente de cada palabra. Eso genera seguridad más dura, porque en esos días nos habíamos volado cinco por la misma cuestión. Todo porque después del cambio de jefe, es decir, el de nosotros era Porcelana, él era odioso y todo, pero a veces sabía entendernos, en cambio al que llegó le gustaba más la muerte, a Mojoso le gustaba matar más, ver sufrir más. Él llegó barriendo; algunos llegamos a pensar que era el tiempo de los 90, cuando a usted lo fusilaban por comerse un pedacito de panela por el hambre; por lo menos para pedir prestada una aguja para coser el equipo uno tenía que pedir



permiso y si no se lo daban a dónde iba uno a ir a hablar. Se generó mucha tensión para los que quedaron ahí y muchos querían volarse porque después del cambio de camarada se volvió duro; para nosotros fue durísimo y para los que se quedaron después de que nos habíamos volado los cinco. Yo alcancé a hablar por la emisora porque había una niña que estaba recién ingresada y ya tenía condilomas; había otra con gonorrea. Son muchachas que son utilizadas y ni modo de decir algo por temor; a ellas les dije por el radio porque yo sabía, uno ve la tristeza en los ojos de una persona, ve lo que quiere y lo que anhela ya que cuando hablaba con ellas yo sabía lo que ellas me querían decir, solo que allá no se puede dar confianza. Allá hay una tradición, trata de aguantar, uno tiene que aguantar solo, uno no puede creer ni en sus propios calzones porque cuando menos piensa se le acabó el resorte y se le cayeron.

¿Cuál fue el choque moral más fuerte para ti, estando en la guerrilla, lo que tú creías que estaba bien y que estaba mal? ¿Qué fue lo más duro que tuviste que ver, de alguna manera hacer en contra de tu voluntad?

Había muchas cosas que para muchos no son normales y que le hacen creer a los civiles; les decían a los civiles que no había prisioneros de guerra y sí había; que allá no amarraban a nadie y los amarran por haber matado a su exmujer porque son los que mandan en la vereda, los que limpian la vereda. Por ejemplo, cuando yo estaba allá, no estuve de acuerdo con la matada de trece hombres que clamaban que no lo hicieran porque tenían sus hijos y su error fue haber trabajado en falsificar documentos; duraron 15 días amarrados, caminando igual que nosotros, comiendo igual que nosotros, amarrados con cadenas y candados de pie a mano; son cosas que no tienen justificación y ellos le dan a entender a la civilización que no es así porque los esconden cuando pasamos al lado de la gente civil. Otra de las cosas con la que nunca estuve como de acuerdo y me dio pánico fue lo que pasó, no me acuerdo exactamente cuándo, hace como 4 años; lo que pasó con la familia de Rionegro, Caquetá, las bombas que se tiraron para la policía y una cayó en una casa que mató a la familia; no hay justificación porque atentaron contra el pueblo. Hay tanta gente inocente que no sabe que se vive; gente que solo habla de la paz porque escucha lo que ellos le dicen. Otra cosa es que allá por el simple hecho de que la persona no quiere volver a trabajar con usted, por ejemplo, un civil ya no quiere darle a usted agua, tiene que ser vigilado porque si está trabajando con el ejército y no nos quiere, si es campana del ejército pues lo mandan a fusilar porque está hablando con el ejército, es traición. Entonces deben aferrarse a lo que ellos digan porque cargan un arma; le meten pánico a una persona que no puede tener un arma igual. Es pánico, es terror lo que se les mete a las personas y no estoy de acuerdo con eso; eso fue lo que más viví allá. Lo que me tocó vivir allá prácticamente fue terror. Ahorita tener que verlos a ellos, que quieren lanzarse a la alcaldía, pero pues esperar a ver qué pasa.

¿Qué piensas tú qué sobre la ideología de las FARC cuando saliste?

La ideología sigue siendo la misma que le infunden a uno cuando ingresa; se trata de tomar el poder de un pueblo o alzarse al poder haciendo lo que ellos siempre hacen. No sé porque uno ingresa. La política de ellos es tan grande que uno a veces ni siquiera la logra entender ni descifrar bien, pero la política siempre ha sido dirigida hacia el poder, eso es lo que ellos quieren lograr.

¿Qué opinas acerca de lo que promueven ellos con su filosofía?

Yo digo que ahí no hay nada. La ideología de ellos es muy diferente a la de muchas personas porque a pesar de lo que están haciendo supuestamente como la reunión con el presidente y la paz ¿dónde se ve la paz, si entre más días pasan más niños reclutados hay, más guerra? Siempre han tenido una asociación con ELN; no es otro grupo son ellos mismos. Solo se han hecho cambiar de nombre, que es lo que siempre van a hacer para tener otro grupo. El grupo del que yo me desmovilicé no se ha entregado; ellos escogieron el ELN porque nos dijeron que ellos no se entregaban porque no iban a ser tan tontos; las armas tampoco las iban a entregar; solo entregaban las que estaban dañadas o las que tenían en el remolque, porque son muchísimas. La ideología sigue siendo la misma. Lo que quieren es tener poder, lo que quieren es regir al mundo entero. La política de ellos sigue siendo la misma a pesar de que ellos están queriendo la paz. Los que creen en ellos pues creen y los que sabemos que eso va por otro lado nos toca estar callados porque qué más vamos a hacer; nadie puede ir en contra de la política más grande porque ellos tienen mucha política, ellos tienen otros pensamientos y contra ese pensamiento no se puede hacer nada. Esperar a ver qué pasa, a ver qué van a hacer.

¿Qué consecuencias te trajo la desmovilización del grupo guerrillero?

Ellos se dieron cuenta de que nosotros estábamos viviendo en Bogotá y mandaron a seis manes a matarnos; un pelado que se desmovilizó dos años después de nosotros nos contó, pero no supieron exactamente en qué parte; llegaron (a un lugar) pero no éramos nosotros, era gente normal. Yo me volé primero y después ayudé a un camarada que se vino conmigo; con él estuve en el hogar de paso, con él estuve viviendo en la civilización y fuimos muy buscados porque teníamos mucha información ya que él llevaba 16 años y era comandante. Sabíamos cómo se dividía el bloque, cómo estaba cuadrado, cómo funcionaba todo, entonces claro, nos tenían que buscar y nos tenían que llevar más arriados. En Bogotá no pasamos mucho por cámaras, casi no salíamos; ahorita pueden encontrarnos a todos y darnos en la cabeza a cada uno porque lo que ellos están haciendo es ganar buena plata simplemente por una negociación que están haciendo

con el presidente. Ellos no tienen en cuenta a los que están en la cárcel injustamente y a los que han hecho cosas menos graves, solo tienen en cuenta a los que están con ellos. Cuando han nombrado a los guerrilleros menores de edad, a los que forzaron a estar ahí a las malas, ellos no dicen lo que han hecho más allá de lo que todos sabemos. Ellos solamente cubren las necesidades de ellos.

¿Has tenido problemas con el Gobierno después de la desmovilización?

No. Ellos se han dado cuenta. Cuando recién me desmovilicé en Florencia había tres que me hablaron mal y me tenían en la raya “guerrillera hija de no sé qué”, decían que se entregan solamente para quitarles la mitad de la plata a ellos, pero de ahí para acá, gracias a Dios, no ha pasado nada; claro que tampoco hablamos de eso nunca, no decimos de dónde venimos ni nada porque uno como guerrillero, por haber pertenecido a un grupo armado nadie nos va a tener fe, nadie nos va a querer ni nada. Entonces sí tuve tropezones por ahí, nos decían “guerrilleros, hijueputas, asesinos”; a uno le toca aguantar, solo el que está arriba es el que sabe las cosas.

¿Qué significa para ti ser excombatiente?

Soy alguien que estuvo en un grupo armado e hice mucho daño; alguien que fui y que quedó en el pasado, pero me queda mucho en la mente como si fuera ayer. Hay cosas que uno no puede borrar rápidamente y como dicen algunos, nos toca hacernos los de la oreja mocha porque se vive mucha cosa si eres guerrillero; ahora ya no lo somos, pero pues participamos en eso.

¿Cómo construyes tu vida actualmente en la sociedad?

Por ahora no trabajo. Hace ya dos años que me separé del cucho con el que me vine de allá; terminé mis estudios y ahorita tengo una relación con un desmovilizado, pero de otro bloque. Con él tenemos un niño pequeño; yo no trabajo. Él es el que trabaja y trabaja; él es ingeniero de construcción y estamos recién llegados acá. Por ahora el niño es muy hiperactivo y nos da cosa dejarlo por ahí. Tiene 2 años y medio y es un niño con el que no me arriesgo por ser tan hiperactivo. Él dice que no trabaje por ahora, hasta que el niño tenga cinco años y sepa hablar todo bien, que sepa decir “fulano me pegó” “fulano me hizo esto”, porque él todavía no habla bien y otra persona puede maltratarlo y podríamos mirar el morado, pero no podríamos saber con certeza nada porque él no puede hablar bien. En Bogotá uno ve tantas cosas, tanto niño en la droga, tanto niño haciendo cosas indebidas todo porque no tienen a los padres al lado, porque los padres se dedican a trabajar para darles de comer, pero no tienen apoyo, no tienen el afecto de

un padre donde puedan refugiarse y puedan decir qué les está pasando. Nosotros queremos que mi hijo nos cuente y que cuente con nosotros, brindarle esa confianza para que nos cuente las cosas.

¿Has tenido problemas con las personas de la sociedad, del barrio, para integrarte nuevamente?

No porque yo no digo de dónde vengo. Si me preguntan yo digo que era campesina, que tenía una finca por allá. Nunca digo nada y me mantengo encerrada; casi no tengo amistades ni me esfuerzo por tenerlas para no ir a hablar y tener conversaciones porque se me puede salir algo. Uno mantiene aislado, pero con las personas que he conversado, gracias a Dios, no he tenido inconvenientes hasta ahora.

Entrevista 3

Óscar Mauricio

Edad: 45 años

Tiempo de militancia: 6 meses

Edad vinculación: 30 años

Desmovilización: 31 años

Grupo: AUC

¿Por qué decide usted ingresar a las AUC?

Yo decido ingresar a la Autodefensa porque tuve un problema, entonces por huirle a la justicia la única parte que vi para poderme refugiar fue en la Autodefensa.

¿Cuándo decide usted incorporarse a las filas del movimiento armado de las AUC?

Yo tuve un inconveniente en el año 2004, entonces decidí ingresar y busqué la manera de llegar a esa organización. Debo aclarar que, real y sinceramente yo siempre he sido de derecha y pues, no es que me guste o me hubiera gustado, pero me tocó llegar a la Autodefensa.

¿Qué significa para usted ser de las Autodefensas?

Como yo andaba en una situación difícil en mi vida, estaba en un estado emocional muy duro. Para mí era, en ese momento, motivo de orgullo porque no se puede negar



que nosotros teníamos el poder a través de las armas, entonces era un motivo (de orgullo) saber que la gente lo miraba a uno y veían una persona con autoridad porque nosotros ejercíamos autoridad en pueblos donde la policía y el ejército no decían nada. La verdad, la ideología de nosotros era acabar con la guerrilla, lo que olera a izquierda debía acabarse; esa era la ideología cuando yo entré a la Autodefensa.

¿Cuáles fueron las razones por las cuales se desmovilizó?

Las razones por las que me desmovilicé son porque en el grupo ilegal armado se manejan ciertas cosas, entonces resulta que yo estaba encargado de manejar un dinero; ese dinero se gastó y a raíz de eso me iban a matar. Entonces me tocó huir porque efectivamente me iban a asesinar; en los grupos ilegales uno comete un error y paga con la vida, entonces decidí abandonar el grupo. Yo estaba en ese tiempo en Arbeláez (Cundinamarca) y me entregué a la policía y de ahí me trasladaron a Bogotá. Seguí el proceso; yo llevaba un mes en un albergue cuando me capturaron porque yo tenía una medida de aseguramiento por homicidio anterior a mi desmovilización, entonces eso fue a grandes rasgos la razón por la que me desmovilicé.

¿Usted comentó con algún compañero la idea de desmovilizarse?

No. Yo no comenté con ningún compañero porque, como ya dije, cuando uno comete un error dentro de una organización ilegal paga con la vida, entonces no hay amigos porque a cualquiera de las personas que andaban conmigo le podían decir "Asesínelo" y ellos tenían que cumplir la orden porque si no los que morían eran ellos, entonces yo no le comenté a nadie; tomé la decisión una mañana y salí. Yo tenía una pistola y un revólver y me entregué. También estaba cansado de esa vida, porque no iba a llegar a ninguna parte, lo que hice fue enredarme más por tratar de huir. Entonces un día, gracias a Dios, me enteré de que me iban a matar y dije esta es la oportunidad de irme de esta situación y poder cuadrar todo con la justicia porque yo sabía que tenía problemas penales. Fue lo mejor para mí. Me tocó pagar nueve años y medio de cárcel, pero fue como sanar el alma en esos años nueve años y medio porque fue cuando mi vida cambió; empecé a mirar las cosas desde otro punto de vista. En prisión aprendí muchas cosas; aprendí a trabajar porque me di cuenta de que mi vida tenía valor, que ya había pasado todo y que me tocaba enfrentar la situación en la prisión. Ahí me motivé y empecé a estudiar. Ahora, gracias a Dios, a ACR, a la confianza que me han dado y al trabajo que han hecho conmigo pude estudiar y ahora me desempeño en una constructora. Estudié seguridad ocupacional que es seguridad y salud en el trabajo y ahora soy SISO, que es la persona encargada de la seguridad y la salud en una constructora; soy una de las personas encargadas. Fue gracias a ese tiempo que duré en prisión que mi vida

cambio y pude ver las cosas desde otro punto de vista. Pude darme cuenta de que nosotros, como personas, cometemos errores, pero Dios nos da la oportunidad de enmendar esos errores e iniciar una vida nueva, como la que vivo actualmente. Yo llevo tres años y medio vinculado a la ACR y sinceramente me ha ido muy bien; en la parte emocional y laboral me ha ido bien, Dios me dio la oportunidad de iniciar, pero fue gracias a la ACR también, al apoyo que me ha brindado como tal el Estado colombiano.

Aparte de la orden de asesinato en contra suya, ¿algo más lo motivó a tomar la decisión por la desmovilización?

Fue precisamente eso, la zozobra. Uno en un grupo ilegal lo más seguro que tiene es la muerte; si está de buenas lo capturan, pero lo más seguro es la muerte; cuando uno ya está militando se da cuenta que realmente cometió un error por tratar de tapar otro error. Por tanto error yo decidí entregarme y arreglar todo con la justicia porque yo sabía que en algún momento me iban a capturar y que debía pagar. Al principio fue muy difícil; yo creía que el Gobierno me había dado la espalda, pero no entendí en prisión que yo era el que había cometido los errores y que de alguna manera tenía que pagar y la manera de pagar era en prisión. Yo le pedí perdón, no solamente a Dios, sino a las personas; yo envié documentos pidiendo perdón a la Alcaldía por mi accionar delictivo en el grupo ilegal. Una motivación fue poder cambiar mi vida para bien.

¿Usted tuvo tiempo de planear la salida del grupo, es decir, cómo hacerlo?

No. Cuando yo me enteré de lo que había pasado por ese dinero que se perdió, que no era mucho, yo duré dos días pensando qué hacer hasta que me iluminó el Señor y pensé “lo mejor es entregarme”. Yo sabía que mis compañeros, con los que trabajaba, eran los que me iban a asesinar y decidí irme porque era mejor tener problemas jurídicos que estar muerto.

¿Cuál fue su principal temor a la hora de desmovilizarse? ¿En qué pensaba?

Mi principal temor fue no alcanzar a llegar a la estación de policía, pero afortunadamente pude salir y entregarme, pero sí, el temor de todo hombre es perder la vida. Mi mayor temor era que me asesinaran y por eso tomé la decisión de abandonar el grupo.

¿Cuál fue su principal fortaleza para salir (del grupo)?

Mi principal fortaleza fue Dios que me dio ese impulso y esas ganas, me despejó la mente en ese momento y sentí que Dios me habló “Entréguese”, como una voz interior.

¿Que implicó la decisión de su desmovilización para el grupo armado?

No ocurrió nada. A raíz de mi desmovilización, el 10 de diciembre de 2004, me entrevistaron unas personas de la Sijín de Cundinamarca porque ellos ya tenían información de quienes operaban en la zona y yo les di alias porque nadie conoce el nombre de nadie sino los alias. Uno cuando llega allá lo bautizan, es decir, le ponen un alias; yo le colaboré a la justicia con los datos que pude, pero no estoy enterado de la captura de personas del grupo al que yo pertenecía, pero me los empecé a encontrar en prisión; los capturaron al mismo tiempo. O sea, que, sí pude haber ayudado porque los capturaron gracias a los alias, pero estando en prisión me di cuenta de que ellos nunca se dieron cuenta de que yo me había desmovilizado; ellos creían que me habían capturado y eso me sirvió porque estábamos en la misma prisión y yo no podía negar nada. Inicialmente, llegué a la cárcel Modelo y allá salió el perfil por lo que no me iban a echar a un patio de ladrones sino de paramilitares. Lo primero que le preguntan a uno es “¿Usted con quién trabaja?” “pues con Fulano”; di el nombre del comandante y sabían que era del Sumapaz. Afortunadamente, Dios me respaldó; ellos no se enteraron y creo que aún no saben que yo me desmovilicé porque cuando nosotros estuvimos en Justicia y Paz íbamos todos. La que sí sabía era la fiscal de Justicia y Paz porque ella me entrevistó solo; me dijo que ella sabía manejar la situación y yo le advertí que yo estaba en prisión con las personas que estaban en el grupo conmigo y que ellos no sabían que yo me entregué voluntariamente. Todos los que estaban en Justicia y Paz fueron capturados; yo fui capturado después de la desmovilización, pero no por cometer un delito después de mi desmovilización porque yo nunca volví a delinquir.

¿Hay algún tipo de confrontación ideológica que generara su desmovilización de las AUC?

No. Fue por la pérdida del dinero, pero no era mucho, eran doscientos mil pesos. No fue la ideología. En este momento, a las FARC y a las personas de izquierda las respeto porque en prisión tuve que convivir con ellas; así como convivía con los demás paramilitares también convivía con la guerrilla y nosotros en prisión nos dimos cuenta de que la guerra no tenía sentido, pero guardábamos ciertas distancias con ellos. Yo aprendí a respetar las ideas de las personas, pero yo tengo claro que hay ciertos líderes políticos que son los que le convienen al país por mi forma de pensar, así como las personas de las FARC prefieren sus líderes políticos. Cuando estaba estudiando teníamos debates interesantes en el colegio con personas que también aprendieron a respetar a los demás; cada uno exponía sus ideas y nunca me faltaron al respeto, ni yo a ellos. Considero que una persona merece respeto, pero eso lo aprende uno cuando ve las cosas desde otro punto de vista.

Con respecto a las prácticas de guerra, ¿en la organización había cosas que usted consideraba que no debían hacerse, pero tocaba hacerlas?

Si claro, esas son luchas internas. Yo creo que siempre que alguien hace algo malo tiene una lucha interna porque de manera consciente sabe qué está haciendo. Mis labores fueron de inteligencia en el grupo ilegal y había momentos en los que sabía que estaba obrando mal; es algo que uno sabe y que a veces no lo deja dormir porque cuando uno está con compañeros no piensa lo que piensa cuando uno está solo. Estando solo uno tiene la oportunidad de reflexionar; en esos momentos de soledad le llegan a uno los pensamientos por haber hecho cosas ilegales. Repito, es una lucha interna. Yo creo que todas las personas que estuvimos en grupos ilegales en algún momento pensamos en eso, pensamos en “esto está mal, pero me toca hacerlo” porque al ingresar a una organización de esas ya no hay vuelta atrás; yo ya conocía los comandantes, conocía a las personas que estaban trabajando conmigo, pues lógicamente que ya no había vuelta atrás. Reitero, si yo cometía algún error o tomaba la decisión de irme lo más lógico era que me mataran porque ya había mucho de por medio.

¿Esa lucha interna mueve la decisión por la desmovilización?

Claro, esa lucha interna mueve la voluntad de abandonar el grupo porque uno se confronta a sí mismo. Resulta que hay una parte en la Biblia que habla del hijo pródigo y el hijo pródigo un día hizo un alto en el camino que es cuando yo paro y digo “¿qué estoy haciendo? ¿Qué fue lo que me ocurrió a mí? ¿En dónde estoy?” Es como un despertar de conciencia; ahí en ese momento tomé esa decisión. Yo sé que muchas personas que están militando ahora en las disidencias de los grupos no se desmovilizan por el temor a perder la vida o el temor a no poder entregarse, pero ellos piensan de esta manera porque es un pensamiento que yo tuve. Cuando uno aprende de la situación, cuenta lo que vivió, lo que es. La experiencia no se adquiere por medio de otra persona; cuando cometo errores aprendo más todavía porque sé que no puedo volver a hacer lo mismo.

¿Su desmovilización le trajo alguna consecuencia con las AUC?

No, ninguna. Hasta el momento no he tenido ningún problema.

¿Qué significa para usted en este momento ser excombatiente?

Yo tuve la oportunidad de estudiar y aunque me falta mucho por aprender porque quiero seguir capacitándome, no interesa la edad que tenga. Primero en el colegio había personas que no pertenecían a grupos ilegales, así que pude darles el testimonio; cuando estudié en el Sena un día me paré y les dije quién había sido yo; no lo dije por orgullo;



lo dije porque creí conveniente que personas jóvenes, de 20 a 25 años, se enteraran que tomar una decisión a la ligera puede llevarlos a lo que a mí me llevó porque una decisión que tomé un día a la ligera me llevó a querer militar en un grupo ilegal armado y me llevó a estar nueve años y medio en prisión. Para mí no es motivo de orgullo, pero si es una experiencia de vida con la que se le puede decir a una persona “piense muy bien cuando tome una decisión” porque el tomar decisiones trae consecuencias, sean negativas o sean positivas, pero una decisión mal tomada puede traer las consecuencias que a mí me trajo. Me gusta mucho cuando me dan la oportunidad de hablar porque quiero decirles a las personas lo que me ocurrió; en el trabajo que tengo actualmente sabe la dueña de la constructora, sabe la coordinadora de recursos humanos y sabe mi jefe directo. Uno se da cuenta que estudiar tiene su recompensa; la mejor forma de aprovechar el tiempo es estudiando. Eso es lo que yo le digo a los muchachos cuando me dan la oportunidad de hablar; les doy el testimonio de mi vida y muchas personas después me llamaban y me decían: “Don Óscar cuente, usted no parece así”. Les contaba la historia para que no cometan errores, para que aprendan a vivir y para que tengamos más tolerancia; todo esto lo permite Dios. Quizá hable mucho de Dios pero yo hablo mucho de él porque considero que fue el que me dio otra oportunidad y en el trabajo que tengo tuve la oportunidad de manejar más de doscientas personas; yo llevo en este proceso tres años y medio y este proceso ha sido excelente porque cuando yo vengo a hablar con el psicólogo le digo que está pasando; yo al psicólogo no le puedo decir mentiras porque de nada serviría; todo esto lo aprendí en el transcurso de estos años que llevo en la ACR. Hablar con los psicólogos y tener una persona a la cual contarle qué es lo que siento realmente, eso ha cambiado mi vida. Tengo muchos motivos, tengo muchas ganas de salir adelante, tengo ganas de demostrarle a las personas que una persona como yo, que cometió infinidad de errores, se arrepintió y merece una oportunidad. Yo no he desaprovechado la oportunidad que me han dado.

Cuando sale de prisión, ¿cómo vuelve a construir su vida en la legalidad?

Yo estuve en ocho prisiones de Colombia. Estando en la prisión de Palmira en el año 2011 un día me llamaron para una reunión, eran los de la ACR. Me entrevistaron, me dijeron que ya casi salía, que no tenía delitos de lesa humanidad y que debía presentarme ante la ACR porque pronto recuperaba la libertad. Todavía me faltaban tres años, pero no por no haber redimido tiempo porque yo siempre trabajé estando en prisión; yo siempre busqué una buena manera para salir de prisión, trabajando. Pasaron tres años más y cuando salí sabía que tenía que presentarme a la ACR. Pasaron tres días y me presenté, recuperé la libertad el 7 de Julio de 2014 y el 10 de Julio me presenté ante la ACR; desde ese momento estoy ahí. Nunca he faltado a una cita, he estado en una reconciliación en el Cañón de las Hermosas cinco días, muy bueno. De eso se trata, de que las personas se den cuenta de

que nosotros merecemos otra oportunidad y que queremos de alguna manera contribuir a la paz de nuestro querido país. Colombia es un país muy bueno, muy rico, un país excelente que tiene de todo. Dios me brindó esa oportunidad y no la pude desaprovechar.

¿Recién se desmovilizó, enfrentó algún tipo de problema familiar o social que le impidiera integrarse de nuevo?

Mi familia se enteró cuando a mí me capturaron que yo pertenecía a un grupo ilegal armado y es precisamente por lo cual nos brindan la terapia psicológica acá. Se trata de adaptarnos de nuevo a la sociedad. Yo no puedo decir que soy una persona perfecta, yo soy como cualquiera, tengo mis altos, tengo mis bajos, pero ahora sé cómo tomar una decisión y me da rabia porque soy una persona normal, si a mí no me diera rabia yo sería un robot. Con mi familia no ha habido problemas, pero hemos tratado de superar, estamos en eso y a medida que pasa el tiempo las cosas se van dando. Cuando mi familia ve que ya soy una persona que considero normal, dentro de la sociedad, y con un trabajo excelente, me gusta mucho lo que hago, entonces mi familia me apoya, me ha ayudado y las personas que me conocen también me han colaborado y se han dado cuenta del cambio verdadero. La idea es mostrarle eso a las personas y decirles a las personas que siguen en los grupos que se entreguen, que sí hay oportunidades, que sí hay posibilidades de salir adelante. Lo que pasa es que a veces la mentalidad de las personas se basa en conseguir dinero de cualquier manera; nosotros tenemos esa mentalidad en Colombia y eso lo noté mucho en prisión porque ahí estuve con las personas que cometen errores; resulta que esa es la forma de pensar de la mayoría de los colombianos, conseguir dinero a toda costa, pero el dinero no lo es todo; sí resuelve parte de nuestros problemas pero no lo es todo, hay cosas más importantes que el dinero; es indispensable y muy necesario pero hay cosas más importantes como poder acostarme tranquilo, como no tener zozobra, poder compartir con mi familia, poder tener una novia con la que pueda salir a cualquier parte sin pensar que me están siguiendo o que me van a capturar. En prisión conocí personas que tienen la mentalidad de salir a hacer el mal, ellos no quieren cambiar y mientras no se concienticen no van a cambiar.

Entrevista 4

Viviana

Edad: 29 años

Tiempo de militancia: 3 meses

Edad de ingreso: 16 años

Grupo AUC



¿Por qué decidiste ingresar a las AUC?

Para empezar, me llevaron con mentiras; el papá de mi hija me dijo que nos íbamos para una finca, que nos íbamos al otro día y como era mi novio desde hace un año yo nunca le había dicho que no, entonces me fui con él y me dijo que llegara al Guamo, donde se parqueaban los taxis, que ahí me recogía una persona y me llevaba donde estaba él; hice todo lo que él me dijo. Llegué al Guamo, me recogieron y me llevaron hasta donde él estaba. En el camino vi mucha gente armada, pero yo pensé que eran soldados. Cuando llegué allá me enteré de que eran las AUC y ya no me podía devolverme, tocó quedarme ahí; yo iba en jean y en tacones porque se supone que íbamos a una fiesta en una finca y volvíamos al otro día. No fue porque yo haya querido; fue con engaños que yo llegué a las AUC. Estuvimos entre el Guamo y San Luis (Tolima). Tenía 16 años cuando me integré al grupo.

¿Qué significaba para ti ser combatiente?

A mí me dio súper duro; yo no lo creía. Le decía a él que por qué me había hecho eso y él decía que porque yo nunca le había dicho que no; yo le pregunte que por qué de esa forma y él me decía que tenía que tener a la esposa ahí. Allá me enteré de que estaba en embarazo por lo que me tocó solamente ranchar, hacer la comida y él me dio para abortar cuando estábamos allá; como éramos menores de edad nos iban a matar, pero el segundo jefe al mando dijo que no, él se hacía responsable de la desmovilización de los menores de edad, es decir, como si él nos hubiera reclutado. Me pasaron muchas cosas, me tocó acostarme con un comandante para que no pasará eso, o sea para tener protección; a la fuerza me tocó acostarme con otra persona estando en embarazo de mi hija; el papá de mi hija estaba ahí y a él le dio igual porque me alejaron de su lado ya que el comandante se dio cuenta que me pegó, entonces lo cambiaron de cuadrilla para evitar problemas.

¿Cuáles fueron los motivos por los que tú empezaste a considerar la desmovilización?

El grupo llegó a un acuerdo con el Gobierno y lo que hicieron fue reclutar a más gente porque necesitaban gente; ya habían llegado a un acuerdo con el ejército, es decir, dijeron tenían cierto número de personas, pero creo que se habían muerto varias o se los habían matado, entonces ellos necesitaban tener la gente completa para poder firmar la desmovilización. Entre las ultimas personas caí yo y cayeron otras tres muchachas, también con engaños. El grupo llegó a un acuerdo, por eso fue por lo que nos desmovilizamos, si no hubiera sido así, hubiera estado todavía por allá; yo quise volarme, pero no pude, intenté irme cuando estaba en una finca, pero me dio miedo porque ya me habían advertido que, si me veían sola, sin el grupo, tenían la orden de disparar.

La vez que intentaste salir, ¿por qué pensaste en esa posibilidad?

No quería estar ahí porque todas las noches nos sacaban del lugar; eso era un infierno, todas las noches teníamos que movernos del lugar porque si no era el ejército, era la guerrilla la que nos sacaba. Lejos estaba otro grupo y ellos eran los que avisaban. Si habían movimientos raros, si veían al ejército o a la policía nosotros teníamos que salir; duré una semana caminando sin zapatos porque no habían zapatos y se me dañaron los tacones. Si durábamos una noche en un mismo lugar era mucho; siempre nos sacaban corriendo. Los que estábamos en el grupo no teníamos armas; solo entrenábamos con palos porque ya casi llegaba el día de la desmovilización. Los únicos que tenían pistolas eran los comandantes; el resto no tenía armas. El grupo de adelante sí tenía armas, por eso ellos avisaban, pero nosotros no, solo entrenábamos con palos; no teníamos uniforme, solamente ropa de civil. Cuando me desmovilicé tenía 4 meses de embarazo; eso quiere decir que, cuando llegué al campamento ya estaba en embarazo, pero no sabía. Cuando estaba en el grupo me enteré de que estaba en embarazo, hablé con el comandante, me hicieron la prueba porque tenía mareo y vómito y salió positiva. Tuve una amenaza de aborto y casi pierdo al bebé, por lo que desde ahí me pusieron a ranchar, no hacía ejercicio, no hacía nada sino hacerles la comida a los comandantes para no perder al bebé.

¿Cuándo pensaste en escapar hubo algo determinante que te llevó a pensar en escapar de las AUC?

Cuando me enteré de que el comandante había mandado matar a todos los menores de edad me dio miedo porque a ellos los matan y los entierran por ahí en cualquier hueco y decidí huir; al mismo tiempo me habían contado que si alguien se volaba, ellos ya tenían la información sobre mi vida, donde vivía mi mamá, mi papá y mis hermanos y si yo me volaba y sapeaba ellos eran lo que iban a llevar del bulto. Lo que hice fue calmarme porque ya estaba cerca la desmovilización; ya nos íbamos a ir de por ahí. Ese fue el motivo que me detuvo; si me pasa algo a mí pues ya qué, pero no puedo permitir que le pase a mi familia. Tampoco lo hice porque tenía a mi bebé dentro; nos podían matar a las dos.

¿Cómo habías planeado la huida?

Yo no planeé nada. Simplemente vi que todos estaban durmiendo, llegó un carro, estaban subiendo unas cosas y pensé en subirme; ese fue el único plan que me imaginé. Como yo soy bajita y las cosas eran grandes pensé en esconderme, el problema era que cuando el carro sale, hacen formar a todos y empiezan a contar, entonces me tocaba quedarme. También había pensado en salir corriendo y esconderme, pero cuando iba-



mos caminando nos avisaron que venía la guerrilla o el ejército y nos tocó botarnos desde un potrero; había muchas vacas, casi todos salimos untados de popo de vaca porque nos tocó saltar cerca y tirarnos al piso.

¿Cuál fue tu principal temor cuando pensaste en irte?

Que me mataran; ese fue mi temor. Yo era una peladita de 16 años. Mi bebé, pensaba en mi bebé porque casi le hago caso a él de abortar, pero pensé más que todo en la niña que estaba esperando. La otra era que, si me mataban y mi cuerpo quedaba por ahí, mi mamá no iba a saber en dónde estaba, en dónde me habían enterrado, qué me había pasado. Mi mamá no sabía nada. Me tocó llamar en clave a mi cuñado y decirle dónde estaba; le dije que no era fácil salir. Esa fue la única clave que le di porque un comandante me dejó llamar a escondidas. Ellos pensaron que estaba en la guerrilla; cuando hablé con mi mamá me dijo: “Si quiere voy por usted, yo gasto plata, yo voy por usted, pero dígame en donde está”. Yo le decía que estaba por los lados del Guamo, pero que no podía salir porque era muy difícil. Lo primero que se le vino a la mente fue que estaba en la guerrilla. Mi mamá sufrió mucho; me buscaba en la calle, fue a medicina legal, no dormía, me buscó en todos lados ella. Ella no sabía de mí porque me comuniqué con mi mamá como al mes; para ella yo me fui a llevarle el almuerzo a mi papá, que trabajaba en una buseta; además le dije que iba a buscar un trabajo y mentiras, llegué a la terminal y me fui. El teléfono me lo quitaron; quedé incomunicada totalmente.

¿Qué te dio fortaleza para pensar salir de ese lugar?

Mi bebé. Si yo hubiera estado con más pipa seguramente me hubiera escapado como fuera porque decían que si durábamos mucho, cuando tuviera el bebé se la daban a cualquiera, pero yo quería tener a mi bebé y si me la quitaban no iba a poder saber si la mataron, la dejaron por ahí tirada o si se la regalaron a algún campesino ya que nos vivían cambiando de fincas cada nada. Eso fue lo que me dio la fortaleza y dije: “si me toca quedarme, me quedo por mi bebé, pero el momento en el que pueda volarme, me vuelo”. Cuando nos dijeron que nos iban a desmovilizar se me vino el alma al cuerpo.

Cuándo tú ingresas, con el correr del tiempo y las cosas que van pasando, lo ideológico de las AUC, ¿en dónde queda para ti?

Todos pensaban que la desmovilización era cierta; a veces pensábamos que no porque habían dicho una fecha y después la cambiaron, entonces se nos bajó la moral, pero cuando el comandante llegó con papel y carta firmada por el Gobierno a decir que nos desmovilizábamos al otro día, nosotros firmamos hoy y mañana a las 6 de la mañana

teníamos que estar esperando en un lugar, estaban esperando los buses y a todos nos llegó el alma al cuerpo. Yo quería irme porque no había seguridad en el grupo; donde nosotros estábamos no teníamos armas, no teníamos con qué defendernos; si llegaba el ejército a cogernos o la guerrilla con qué nos íbamos a defender; con palos no se podía, entonces la mayoría tenía miedo. Los únicos que estaban armados eran los del otro grupo y nosotros estábamos lejos de ellos. Los comandantes tenían pistolas y con pistola no iban a matar a gran cantidad de gente, guerrilleros o ejército. Siempre buscaban las fincas, las que tenían varias entradas para entrar por cualquiera de esas entradas. Un día me tocó prestar guardia, pero no pude del miedo; me tocó pedirle a un compañero que me acompañara porque había que estar en un pedazo de montaña donde se alcanzaban a ver luces o movimientos de matas y eso me daba mucho miedo; a veces eran los mismos compañeros, pero no tenía sosiego porque no sabía si eran enemigos o no. Siempre fue un infierno lo vivido por allá.

En relación con las cosas que pasaron en la organización, ¿cómo eran tus valores morales en relación con lo que se hacía allá?

Allá nadie podía opinar nada. El que supiera algo tenía que estar callado o si no lo castigaban o lo mandaban a otro lado. Supe que habían matado a un muchacho porque se puso a decir cosas que no eran; no lo volvimos a ver ni nada. Supuestamente se había suicidado, pero yo creo que ellos lo mataron; nadie lo creyó porque él era uno de los que más quería desmovilizarse rápido. Escuché muchas cosas de los compañeros, de los que mandan también, entonces yo procuraba quedarme callada, no decir nada; si me preguntaban algo decía que no sabía. Ellos en su cuento y yo en el mío; a veces ellos lo probaban a uno y si uno hablaba quedaba mal. Era mejor quedarse con el pico callado y no decir nada. Lo que usted vio o escuchó solo era para usted porque si se ponía a abrir la boca todo iba a estar en contra de usted. Varias veces escuché que habían matado campesinos, que los habían enterrado en tal parte, que a las muchachas que estuvieran embarazadas las obligaban a terminar el embarazo, que cuando el comandante quisiera acostarse con una muchacha que le gustaba le tocaba hacerlo así no quisiera, que varias veces los sacó el ejército corriendo y les tocó dejar varias cosas tiradas y empezar de nuevo, perderse tres meses y regresar de nuevo. Sentía pánico, no tenía sosiego; pedía mucho que toda esa pesadilla acabará rápido. Yo decía “Dios mío que cierre mis ojos y al otro día esté en mi casa; no puedo creer que esté por acá”. Para mí ha sido un infierno y todavía no he podido superarlo porque me ha dado muy duro. Yo intento olvidar el pasado, pero no he podido; él se tiró mi juventud, es decir, el papá de mi hija dañó todos los sueños que tenía; ha sido muy difícil. He intentado hacer de nuevo mi vida, pero todos los sueños que quise se derrumbaron por él. No tengo paz. Cuando me ha tocado ir a Bogotá me acuerdo de todo. Veo esas carreteras, el monte



oscuro y me acuerdo de todo lo que viví por allá; incluso estando en mi casa, vivo en una parte donde hay monte. Me acuerdo de las noches que me tocaba salir corriendo, llovía y teníamos que dormir en el monte. No he tenido el valor de contarle a mi hija; ella me pregunta por qué voy tanto a la Fiscalía y yo no he tenido el valor de decirle. Me dice que quiere conocer a su papá y le he dicho que su papá es un hombre malo. Nunca permitiré que conozca a su papá. Ha sido muy duro; perdí a mis abuelos en diciembre, a los dos, y me enteré a los ocho días ya que, como tuve una amenaza de aborto en esos días, no quisieron decirme. Fui la única que no pudo despedirse de los abuelos; es una cosa que jamás en la vida me voy a perdonar porque ellos me habían dicho “mamita no se meta por allá; mamita haga las cosas bien”. Ellos no sabían para dónde iba (la última vez que los vi), pero mi abuela me dijo “¿ya se va a ver con ese man?”. Mi abuelito me dijo “déjela que se va a vagabundear”. Le dije “no sea sapo, abrace”. Esas fueron las últimas palabras que le dije a mi abuelo. Si hubiera sabido que iba a parar por allá, además cuando me desmovilice y llegue a Ibagué no los pude ver porque mi abuelita había salido del hospital y mi abuelo estaba enfermo, no los podían traer porque la emoción de verme después de meses y embarazada les podía caer mal. Me fui a Bogotá, al Bienestar Familiar y cuando me enteré de que ellos habían muerto me daba puños en el estómago y le decía a mi hija que era culpa de ella. Saber que esa fue la última vez que vi a mis viejitos me da muy duro; eso es algo que nunca le voy a perdonar a él. No lo odio porque eso es tener un sentimiento hacia una persona y yo no siento nada por él, pero yo sé que Dios le va a cobrar todo lo que él me hizo.

Actualmente, ¿cómo has construido tu vida después de la desmovilización?

Ha sido muy difícil; muchos me han señalado, he perdido muchas amistades. Con mis parejas, solamente he tenido dos, ha sido difícil; ellos han estado conmigo no porque realmente me hubieran querido sino por la ayuda que me llegaba, ese era el motivo; necesitaban que yo les diera, no era por un sentimiento. Un pasado como este no lo acepta cualquiera, quizá por miedo a que les pase algo, entonces ha sido muy difícil llevar mi vida. Procuro no contarle a nadie, aunque siempre he sido muy sincera con las dos personas con las que he estado, mis dos esposos. Al papá de mis hijos siempre le dije las cosas como eran. Le dije “si usted quiere estar conmigo, hágale” porque si me ponía a ocultarle en dónde estaba de todas maneras tenía que estar en reuniones, tenía que asistir a varias cosas, tenía que estudiar, me estaba llegando plata sin trabajar... cuando le conté por el momento fue bien pero después solamente estaba conmigo porque lo mantenía; me separé hace cinco años. Estaba sola; conseguí una pareja hace un año y duré con él 11 meses, pero fue igual. Cuando le conté fue bien y después fue muy difícil porque si la familia se enteraba le daba miedo; yo le decía que ya habían pasado prácticamente 11 años y si no me ha pasado nada a mí, mucho menos a él.

¿Cuántos hijos tienes?

Tengo tres, tengo dos niñas y un niño, la mayor es de la persona que creo que todavía está en la cárcel y los otros dos son de mi otro esposo.

Actualmente, ¿qué haces?

Actualmente, no estoy trabajando; ando buscando empleo, pero es súper difícil conseguir así que ando en la casa.

¿Cómo haces para sostener a tus hijos?

Vivo con mi mamá; ella me colabora y el papá de mis hijos me manda cuando puede. A veces me salen trabajos como arreglar uñas, a veces trabajo por turnos, entonces no me quedo varada porque del Gobierno no estoy recibiendo ninguna ayuda; estoy esperando mi proyecto productivo que se supone que a estas alturas de la vida ya me lo hubieran dado porque ya llevo 10 años esperando y no me han dado el proyecto productivo ni sé cuándo me lo vayan a dar. Ya cumplí las horas que tenía que cumplir, pero no me han dicho que haga el proceso para que salga lo del proyecto productivo.

Entrevista 5

Ana

Edad vinculación: 17 años

Tiempo de militancia: 8 años

Desmovilización: 25 años

Grupo: ELN

¿Qué motivos tuviste para ingresar a la vida armada?

Pues el problema más para irme fue porque el marido de mi mamá nos pegaba, nos perseguía, o sea, nos trataba mal; ese fue el principal motivo y pues después también conocí un muchacho.

¿Tú te vinculaste desde qué edad, qué edad tenías?

Eh pues por ahí a los 17, como a los 17 años.



¿Qué significaba ingresar para ti a un grupo armado? ¿Por qué tomaste la decisión de ingresar también a ese grupo armado?

Bueno pues prácticamente yo desde niña era una zona roja. Allá la guerrilla estaba todo el tiempo y por allá las cosas marchaban bien todo; prácticamente ellos mandaban en todo. No había delincuencia, ladrones, no había nada de eso y pues ellos desde ese tiempo... ellos van sembrando una ideología y pues uno cree en eso, de creer que puede haber una Colombia como mejor, o sea, por todo eso porque ellos crean por ejemplo cooperativas; ellos ayudaban a los jóvenes. Incluso allá hay una hasta una emisora o del grupo que ayudaban a formar en el municipio, o sea, yo creía realmente que se podía crear algo mejor donde todo el mundo viva en paz.

¿Esa ideología tú siempre la mantuviste durante todo el tiempo que estuviste vinculada como combatiente?

Eh... Sí, sí, sí. Yo creo que sí Colombia puede. Si Colombia no tiene tanta corrupción, entonces así puede haber un, o sea, donde todos podamos vivir en paz y todos nos ayudemos con todos, entonces se puede tener un futuro mejor donde el impuesto sea más bajo, como, por ejemplo, lo que ellos dicen es realmente la verdad; por ejemplo, lo digo por mi caso porque yo tengo una finca y todos los años llega el impuesto y muchas las veces que uno viene del campo no tiene ni siquiera para pagar un impuesto así sea de \$20.000 o \$30.000 pesos, así sea 50.000 pesos es un gasto y encima de esto, por ejemplo, pueda que uno tiene que sacar el agua así sea la finca de uno, tiene que uno pagar para poder acceder al agua, entonces ahí donde estoy yo sí creo que puede si se cambia todo puede haber un futuro mejor en Colombia.

¿De qué manera esa decisión que tú tomaste cuando tenías 17 años resulta una oportunidad para vivir?

Pues la oportunidad para uno vivir, para uno vivir por decir algo en un grupo pues no le pagaban a uno nada, pero entonces uno como que tiene las cosas, no tiene que preocuparse por tantas cosas, entonces pues yo miraba cómo para poder irse para allá.

Digamos que el grupo, en este caso el ELN, te garantizaba comida ¿y comida o que más te garantizaba?

Vestuario. Sí todo. Las necesidades básicas para uno y lo otro es que uno puede hacer un compromiso de tiempo que usted quería y después se retiraba, entonces por eso pues uno miraba si quería ingresar al grupo.

¿Tú qué cargo, qué rango tuviste en el grupo?

Que rango no sé. Digamos como combatiente un rango normal. Sí tenía un rango normal y pues yo la mayoría de tiempo estuve en una emisora del ELN que se llama La voz de la libertad que opera en el Casanare y en el departamento de Arauca, entonces pues no implicaba tanto esfuerzo de trabajo ni de salir a la línea de fuego ni nada de eso...

¿Recuerdas cuando ingresaste los primeros días? Cuéntame cómo fueron esos momentos.

Bueno, pues cuando yo ingresé al grupo, en esos momentos fue difícil porque en ese momento fue que subió Uribe a la presidencia y fue cuando empezó las FARC a llegar las fuerzas militares, a la guerrilla; empezaron a tomarse los pueblos el ejército donde era zona de la guerrilla y entonces esos son los momentos difíciles porque era una época de invierno y ahí, o sea, nos tocaba irnos para Arauca; estábamos en Casanare y tocaba todo por zona montañosa. Yo ingresé directamente a un grupo de un mando del ELN, entonces me tocaba más difícil porque tocaba caminar mucho: como al cabo de tres o cuatro días caminando para llegar al departamento de Arauca... pues porque los ríos se crecen; allá, por ejemplo, para pasar hay que pasar muchos ríos, entonces se crecen demasiado; toca por el agua pasar porque la mayoría de ríos no tienen ni guaya ni nada de eso entonces toca pasar por el agua con laso.

¿Qué significaba para ti ser mujer en la guerrilla?

No pues allá por ejemplo no hay discriminación de sexo; de nada de nada. Ven por igualdad. Digamos que ser mujer no implicaba una diferencia de nada, o sea, igual te tocaba hacer lo mismo que a todos pues de los hombres, trabajo de los hombres; prácticamente el trabajo era el mismo o hay veces cargábamos menos maletas o el armamento es más liviano, o sea, entonces, o sea no; por ejemplo, pues las mujeres no cargábamos fusil igual de pesado que los hombres; por ejemplo, los palés es solo para los hombres por el largor; sí porque son muy largos y por el peso porque son muy pesados también.

¿Qué aprendiste en la vida en la vida de combate? ¿En la guerra en la vida como combatiente?

Pues yo lo que más aprendí fue... es uno; hay valorar primero que todo la familia porque uno estar lejos de la familia es cosa dura y mucha de las veces uno no tiene el apoyo de la familia, no puede salir adelante, así como muy fácil; lo más importante es



la familia. Yo prácticamente pensaba pues en mi familia, en mi mamá porque mi mamá ella sufrió mucho porque ella prácticamente yo era la que más le ayudaba a ella y yo soy la mayor, pero yo desde el momento que me vinculé yo nunca más la volví a ver hasta que después me desmovilicé.

¿Cuántos años estuviste en la guerrilla?

No me acuerdo ya. Como ocho o diez años. Ya no alcanza. Yo estuve tres años en la emisora y como uno o dos años afuera.

¿Cuál fue el momento más difícil en la guerrilla o cuáles fueron los momentos, si hay varios?

Bueno, pues el momento más difícil fue cuando la misma guerrilla asesinó a dos de mis tías porque ellas empezaron a trabajar con el ejército; ellas trabajaban con el ejército, o sea, entonces ellas empezaron a perseguir a la guerrilla; a mí me dio malgenio un poco porque ellas también habían sido participantes de la guerrilla y pues nadie tiene derecho de quitarle la vida a nadie.

La relación con tu compañero inició en la guerrilla, ¿se mantuvo y se mantiene actualmente? ¿Los dos se desmovilizaron al mismo tiempo? ¿Primero tú y después tu esposo?

Ambos nos desmovilizamos al tiempo; sí al tiempo y pues allá uno habla y en el momento que uno decide de vivir con la otra persona, de ahí en adelante no los separan a no ser que usted vuelva y hable para decir que ya no quieren vivir los dos. Desde el momento que yo nací ya existía la guerrilla y no había delincuencia; ellos no permiten, pues era muy tranquilo, que era una zona que manejaban ellos, pero nadie le hacía daño a nadie porque la gente puede tener envidia y todo eso, pero no le pueden hacer daño a nadie, entonces pues eso me parece muy bonito de la... En Bogotá trabajé como dos años en casas de familia, me fui como a los quince años a trabajar en casas de familia duré como dos o tres años trabajando y ahí fue cuando ingresé al grupo; me fui para donde mi mamá y después ingresé al grupo...

¿Usaste otro nombre como en la guerrilla?

Cuando yo ingresé, yo me coloqué Jéssica porque me gustaba ese nombre y por seguridad, claro, porque muchas las veces, cuando un compañero se desmoviliza entonces obvio que lo va a echar al agua, entonces por eso hay que colocar otro nombre.

¿Qué mantuviste en la vida guerrillera?

Pues yo creo que el respeto hacia los demás. O sea, el problema es que a uno le vaya mal en la vida; no debe ser altanero y respetar a los demás del todo sí es lo más importante porque si a uno le dicen algo y agrede a la otra persona, la agresión va a ser mutua y va a haber más problemas. Yo creo que prácticamente pues las personas que son desplazadas son víctimas, pero prácticamente nosotros somos víctimas por falta de educación y de no tener apoyo de una u otra forma, entonces es lo que lo lleva a uno a decidirse ir para otro lado, porque si usted tiene hambre, no tiene que comer en su casa, entonces usted mira que en otro lado primero va a tener la comida, por eso yo digo que es el motivo principal que los muchachos toman la decisión de irse para los grupos y pues las víctimas, las víctimas de qué, las víctimas de la guerra, pues yo digo que en todo momento no sé, no sé mucho de las víctimas porque yo digo que las víctimas, también muchos de ellos es porque han hecho alguna cosa mala, por eso los han tenido que desplazar de sus tierras, no sé, o por un familiar que ha hecho algo malo los sacan, pues guerra en el sentido de la palabra para mí es todo lo que tenga que ver con un conflicto, y la problemática de la guerra es que nadie respete a nadie.

¿Cuándo decidiste desmovilizarte?

Pues yo decidí desmovilizarme porque quería tranquilidad, o sea, que nadie lo esté mandando a uno y pues yo sé que en el grupo uno tiene la comida, tiene todo, todo lo que uno necesita para vivir, pero uno no sabe en cualquier momento le llegue el ejército y lo mate uno, no sabe entonces, uno vive a cada momento con esa zozobra, ya no tiene esa tranquilidad, no sabe que llegue alguien y lo mate o no sé, no tiene la tranquilidad; el ELN para mí significa un grupo armado que pues lucha por unos ideales y querer ver a una Colombia mejor; digamos, el hecho de desmovilizarse ha cambiado en algo la ideología que pues yo creo que el ELN, las FARC o cualquier grupo y las fuerzas militares... Lo más duro es que le quiten la vida a otra persona porque todos tenemos derecho a vivir, entonces yo no estoy de acuerdo de que le vayan a quitarle la vida a otro porque en el Gobierno los falsos positivos y eso tampoco, aunque también le van a dar un castigo, pero la misma, así como a nosotros nos hacen la reparación de víctimas, pero la misma porque ya nadie va devolver los seres queridos que le han matado... Pues yo digo que la vida es bonita y aunque haya cosas que nos equivoquemos, muchas veces nos equivocamos, todos somos humanos y todos nos equivocamos, pero hay que salir adelante y luchando por la vida.

¿Qué significa ser desmovilizada?

Pues ser desmovilizada implica que uno tiene que, prácticamente no diciéndole a nadie porque lo miran como bicho raro, entonces también es eso porque es un problema,



porque la gente mucha de las veces si uno le dice que es desmovilizada, la gente le va poniendo la cara, así como feo, entonces eso es algo difícil.

¿Volverías a ser parte de la guerrilla?

No porque yo pienso que no la guerra, la guerrilla, es muy dura caminando de un lado para otro, escondiéndose del ejército; en cualquier momento lo violan, la matan, porque eso ha pasado, cogen a las mujeres las matan, las violan; quién va a decir que sí o que no; yo no volvería pues yo en la guerrilla tuve sobre todo amigos. La verdad allá hay mujeres que son muy egoístas. No me gustaba relacionarme con tantas mujeres por eso; pues yo por ejemplo tuve un amigo con ya de edad y pues él se quedó allá; él tenía un trauma como psicológico porque lo había cogido el ejército y le había metido por medio de las uñas unas agujas, lo habían golpeado, le habían partido los dientes... Me parecía muy especial porque era una persona muy amable. También recuerdo a un amigo que me colaboraba mucho, pero él ya murió; sé que lo mataron en una pelea con el ejército. Cuando yo me fui fue por el problema con el marido de mi mamá y después de que salí del grupo él ya no estaba en la casa con mi mamá; yo no puedo ir allá porque todavía pasa la guerrilla. Lo otro es que el señor ya se separó de mi mamá entonces ella vive sola; ya no hay nadie que la acompañe ni nada.

Entrevista 6

Humberto Antonio

Edad: 27 años

Tiempo de militancia: 12 años

Edad vinculación: 14 años

Desmovilización: 2016

Grupo: FARC-EP

¿Por qué decidió ingresar a la vida guerrillera?

La verdad porque vi ingresos; ellos pasaron una vez por mi casa, unos milicianos; así que les pregunté que cómo era por allá; me dijeron que era bueno, que era chévere porque les dan todo, desde una aguja para arriba. Me dijeron que si quería trabajar con ellos les avisara. Quería pensarlo y les avisaría en ocho días. A los ocho días vinieron y me entregaron un revólver 38; lo trajeron y me lo entregaron a pesar de que les dije que no había pensado. Nunca dije que me iría con ellos; dije que lo iba a pensar. Me dijeron que tomara el revólver además de trabajar con ellos. Yo le eché mano al fierro y comen-

cé a trabajar con ellos. Duré en la milicia un año y me recogieron para interno porque los milicianos empezaron a volarse; otros se escondían porque los mataban. Entonces ya me echaron y me enviaron a la cárcel; como estaba quemado, pues me tocó irme para el monte a internarme.

¿Qué edad tenía?

13 años.

En ese momento de la vida, ¿qué significaba para usted ser guerrillero?

La ideología que le meten a uno allá se trata de tener ideales para un cambio social que debe haber en el país, todo es por la igualdad más que todo. La verdad no tenía casi conocimiento, pero a uno le meten mucha ideología en la cabeza y como yo tenía un hermano allá... Él tenía más edad cuando yo llegué allá y él ya tenía 4 años de estar allá, es decir, ya era comandante y todo. Contaba con él, hablábamos y él me decía que estaba amañado, no tenía queja de nada, pero la ideología, más que todo, era la toma del poder, era lo que le decían a uno, lo que le inventaban.

¿Cuáles fueron los motivos más importantes para tomar la decisión de desmovilizarse?

Más que todo por el niño, el hijo que tengo. Estando en las filas la mujer quedó preñada; allá quedó en embarazo y se lo dejaron tener porque las mujeres allá no pueden tener niños. Yo hablé con uno al que le decían “Germán”, el comandante, para que le dejara tener al niño y si era necesario me tocaba pagar la sanción: me tocaba pagar cinco tareas de rocería y cinco hectáreas de monte; además de eso, teníamos que apartarnos dos años, ella para allá y yo para acá; ninguno podía saber nada del otro, así que me desmoralicé por eso, porque uno queriendo a la mujer y que nos aparten por dos años. Tuvo al niño y a los tres meses de haberlo tenido me tocó mandarlo a donde una hermana mía porque no lo podíamos tener; yo pedía permiso para ir a verlo y casi no me daban permiso. Un día me dieron permiso y fui con la mujer a verlo. Me dijeron que encaletara el fusil en el chaleco y todo el equipo para ir de civil a visitar el niño, entonces nos fuimos y estando allá me empezó el aburrimiento; además había tenido problemas con el comandante; en la compañía en donde estaba le decían “el iguano”. Tenía choques con él porque había dos mandos: yo era mando y él era mando, es decir, dos comandantes de escuadra y al único que sacaban era a mí, a patrullar, a dar vueltas porque había que explorar y seguirle la huella al ejército. A lo último me puse bravo y exigí que también mandaran al otro



muchacho, un día sí y un día no, pero siempre era yo y el otro relajado en el campamento. Entonces me dieron permiso, hablé con la mamá de mi hijo y tomamos la decisión de irnos y ponernos a trabajar juiciosos. Tomamos la decisión, nos fuimos y nos entregamos al Batallón Voltigeros de Carepa (Antioquia). Estando ahí hablé con mi hermana; a ella le hicieron apagar el celular por 15 días y a los 15 días le dijeron: “hable con el muchacho; de todas maneras el muchacho durante el tiempo que estuvo acá se portó muy bien. Fue muy buen muchacho y la muchacha también”, así que le dijeron a mi hermana que, si yo pedía al niño, tenía permiso de llevármelo, por lo que le dieron permiso para que me diera al niño; me advirtieron que no me pusiera a dar la información y fue bueno por ese lado.

¿Cuándo decidió desmovilizarse, solamente le comentó a su compañera?

Sí. Solamente a ella porque es muy peligroso, pueden amarrarlo a uno y lo pelan.

¿Qué determinó la salida o la desmovilización? ¿Qué determinó que ya no quisiera estar más en la guerrilla?

Más que todo, los problemas que tenía con el comandante; es decir, lo que acabo de contar y además había mucha presencia del enemigo por ahí y ellos me jodían mucho porque iba de lado a lado, entonces me aburrí y tomé la decisión de irme.

¿Usted planeó su salida?

Con ella iba planeando hace 15 días; lo había comentado con ella y hablé con un comandante de aquí de Bogotá.

¿Cómo hacía para hablar con el comandante aquí en Bogotá?

Por BlackBerry; un cuñado mío fue el que me dio el número del sargento entonces yo chateaba con él por WhatsApp, es decir, estábamos en contacto.

¿Cuál fue su principal temor a la hora de desmovilizarse?

El miedo de salir porque allá le meten a uno mucho terror; a uno le dicen que si uno se desmoviliza el Gobierno no le cumple; si uno no da información, lo matan. Teníamos miedo de irnos porque si ellos se daban cuenta, lo amarran a uno y lo matan, además le hacen consejo de guerra, o sea lo amarran a uno y lo matan, si está de buena sale suelto y si no, sale muerto.

¿Cuál fue la principal fortaleza para salir de la guerrilla?

Mi hijo.

¿Qué cree que su desmovilización implicó para los guerrilleros?

En los días en los que me vine hubo un operativo muy bravo; por donde yo andaba mataron mucho chino y mucha china. No tuve nada que ver en eso, pero cuando me vine, pues uno siempre da declaraciones. Entonces mandaron un operativo bravo para donde yo estaba y en esos días mataron dos guerrilleros; ellos comentaban que era yo el que andaba por ahí con el ejército. Ellos pensaban que estaba en ese operativo, que era parte de él.

Cuando habla de lo ideológico después de la desmovilización, ¿qué pasa con esa ideología que lo motivaba al principio?

Uno del aburrimiento ya no le para bolas a la ideología ni a tomar al pueblo. Uno debe irse a trabajar juicioso, salir adelante. Cuando ya se le pierde a uno la cabeza y se le borra el casete, uno viene con otro pensamiento más bueno, es decir, se derrumba la ideología; ahora piensas en salir adelante, en trabajar juicioso.

¿Ha tenido consecuencias con el Gobierno o con el Ejército después de que se desmovilizó?

No, no he tenido ningún problema y me han cumplido con lo que me han dicho.

¿Qué significa ser excombatiente?

Es bueno porque, por un lado, uno recibe muchos beneficios y está en libertad. Cuando yo me vine, a los muchachos que se vinieron después les pude explicar cómo era esto, cómo era el proceso de desmovilización. Ha sido muy bueno; nos han entendido muy bien y nos han enseñado mucho. Cuando me vine nos daban estudio, entonces se siente uno muy bien porque lo que dicen a uno, se lo cumplen. Se siente uno conforme porque lo apoyan a uno y uno también le puede explicar a los demás; por ejemplo, yo traje un muchacho. Luego fuimos tres desmovilizados a explicarle a otros 10 cómo era todo esto; les dijimos que el Gobierno sí cumplía porque ellos no sabían. Así que tuvimos que explicarles bien y les enseñamos. Estuvo buena la charla.

¿Cómo empieza usted a construir su vida de nuevo en la legalidad?

Lo más duro fue conseguir trabajo y conocer la ciudad; siempre es duro porque uno no tiene amigos, uno no tiene nada, no hay quien lo apoye a uno en algo y siempre perjudica no conseguir trabajo. Gracias a Dios con el apoyo que nos ha llegado me compré la moto; también gracias al cuñado porque él estaba trabajando y dejó el trabajo para dármelo a mí. Así que empecé a trabajar. Uno va consiguiendo amigos y va esperando más, pero la dificultad más dura fue el trabajo y conocer nueva gente.

De su experiencia en la guerrilla, de las cosas buenas y las cosas malas que vivió, ¿cuáles fueron las cosas que no compartía?

La guerrilla cometió muchos errores; eso era lo malo que yo veía. Cuando recién ingresaba, mataban mucha gente sin investigar bien, sin tener nada concreto; por ejemplo, si decían que este man era sapo del ejército, simplemente iban y lo mataban sin tener nada concreto. Para mí eso no era bueno; a mí no me gustaba eso y lo bueno que yo veía era que, por ejemplo, nosotros le ayudamos mucho a la población civil, les dábamos charlas, les explicábamos muchas cosas, eso era lo bueno; como hay cosas malas hay cosas buenas. Lo malo pasó cuando yo recién ingresé, es decir en el 2005 porque ya en el 2008 cuando iban a matar a alguien investigaban muy bien, ya no mataban a ninguno por cualquier maricada; se dedicaban a investigar bien y comprobaban si era cierto.

Entrevista 7

José Jéfferson

Edad: 27 años

Tiempo de militancia: 3 años

Edad vinculación: 20 años

Desmovilización: 23 años

Grupo: FARC-EP

¿Por qué decide usted ingresar a la vida armada?

Decidí ingresar a la vida armada por problemas en la casa con mi papá, problemas familiares. Tomé la decisión de irme para allá porque el campo está muy abandonado por el Gobierno; no hay posibilidades ni oportunidades para el campesino. Los grupos armados se forman porque no hay posibilidad de salir adelante por el abandono del mismo Gobierno; ese fue mi motivo.

¿Cuándo decide usted ingresar al movimiento armado? ¿En qué momento particular?

Ellos pasaban por ahí cada nada y me convidaban, pero nunca tomé la decisión. Llegó el momento en que tomé la decisión y dije: “me voy a ver cómo es”, fui y estuve por allá. Para mí, es una gran experiencia porque Dios lo tiene a uno para dar testimonios y dar ejemplo. Muchas veces me han tomado como ejemplo y me han preguntado si es verdad que es así allá, entonces uno les aclara las cosas. No es como lo piensan muchos; no todo es malo, no todo en las FARC es malo, entonces uno le explica a la gente. Doy gracias a Dios porque yo de ellos aprendí lo bueno. Allá lo forman a uno, le enseñan a ser una persona honesta, a pesar de las dificultades mirar hacia adelante, nunca echar para atrás ni acobardarse por cualquier cosa o cualquier error que uno cometa o cualquier dificultad que se le atravesara en el camino. Es decir, uno tiene que saber vencer esas dificultades y, gracias a Dios, aprendí de ellos y de mi educación que uno tiene que ayudar a los demás, que uno tiene que aprender a compartir no solamente con la familia, sino con la persona que sea su amigo y así no sea su amigo, si usted ve que la persona lo necesita, pues ayudarlo y eso es lo que a mí me ha dado herramientas para seguir adelante porque hay muchas dificultades. Después de mi salida he tenido muchas dificultades como la vaina económica y el trabajo, entonces he sabido vencer eso y siempre voy por lo que quiero y nadie me va a decir que no. Así me critiquen voy por donde voy, porque muchas veces cualquiera puede decirle a uno: “¿para qué estudia? ¿Para qué hace eso? ¿Para qué estudia si usted no tiene futuro?” Si uno se deja acobardar y llevar por las malas influencias no va a llegar a ningún lado, entonces esto (lo que aprendí) me ha ayudado para partir de ahí y salir adelante sin seguir haciendo cosas que dañen al país y a las personas. Obviamente la guerra es la guerra; el Gobierno tilda de mucho al campesino, que es muy atropellado tanto por las fuerzas armadas del Ejército como las fuerzas armadas del narcotráfico o de otras causas. El campesino es el que ponen como pecho para que colabore o para que haga cosas que de pronto no quiere, pero le toca hacer; ese es el motivo por el cual el país está así en guerra o hay tanta delincuencia. Todo es por el Gobierno.

¿Cuándo estaba en el grupo armado qué significaba para usted ser guerrillero?

A mí la ideología de ellos me gustó mucho porque a uno lo llenan con buenas propuestas y a medida que pasa el tiempo dejan de lado todo eso y ya no es como antes; los que formaron el grupo, es decir, los que crearon la guerrilla eran correctos, pero uno se daba cuenta que la guerrilla se estaba desestructurando, estaban haciendo cosas indebidas, cosas que no eran. Cuando estaba allá me sentía bien; uno se aprende a querer entre compañeros porque son como la familia y a mí gracias a Dios nunca me faltó



nada; la comida no me faltó. Yo me sentía contento. Lo único que me desanimó fue cuando me echaron para un área donde yo vivía entonces; hacerle inteligencia a la gente de la misma región donde yo me había criado era muy duro para mí; eso me desmotivó y me convencí de que no quería seguir en esto. Me salí, pero nunca pensé en entregarme. Ellos ya me tenían flechado y decidí hacer las cosas por mi cuenta porque yo mismo me había metido; yo mismo tenía que saber cómo salirme. Quizá si me entregaba mataban a mi familia, entonces decidí enfrentar mi problema. Un día estaba en el campamento, pero estaba desarmado; lo que hacían era ponerme una persona para que me motivara, pero yo ya estaba en mi cuento y de paso había conseguido una novia; más desmotivado me sentía. Un día nos mandaron a remolcar, remolcar es subir la remesa de donde la dejaban los civiles hacia el campamento; nos mandaron a doce compañeros. Una muchacha y yo éramos los últimos y los otros siguieron adelante; como yo ya conocía el plan, llegué a la población en donde me había criado porque no estaba muy lejos y llegué donde mi madrastra; ella vivía con otro señor ahí y mis hermanos estaban cogiendo café. El día que vinieron por mí yo estaba cogiendo café y ellos estaban armados; eran cuatro y me dijeron: “Junior, camarada Junior, lo necesitan allá en el campamento”. Me fui con ellos; ellos eran mis amigos porque me crie casi que con ellos. Me dijeron: “Yo pensaba que a usted lo habían matado, yo no volví a saber nada de usted”. Luego de ocho días yo venía todo raspado porque me tocó pasar por un potrero como de dos hectáreas, arrastrado porque con lente lo miran a uno y lo mata un francotirador; eso fue lo que pasó y me encerraron en una pieza. Yo me metí en este problema, yo lo soluciono. Siempre fui positivo porque no le había hecho nada malo a ellos y no había razón para matarme. Ahí (en la pieza) les planteé mi salida y les dije que no quería seguir en esto. En esos días habían matado al jefe de secretariado que era Alfonso Cano, entonces había un revoltijo, no se sabía quién iba a quedar; me dijeron que esperara que ahora estaba complicado, pero yo me di cuenta de que había una muchacha que había llorado para que la sacaran y no la habían sacado. Me desmotivó todo eso; cuando me salí llamaron a mi papá que vivía en otra vereda, quedaba como a hora y media, entonces le dije a mi papá: “Si me preguntan a mí, diga en qué parte está y seguro que van allá”. Eran las 6 de la tarde. Mi hermanita estaba con mi papá en la casa y llegaron; le dijeron: “¿Usted de casualidad sabe dónde está su hijo? Estamos buscándolo y no sabemos si se entregó o qué pasó”. Ellos pensaban que yo me había entregado, pero se dieron cuenta que no me había entregado porque mi papá les dijo en dónde estaba y así fue como todo se calmó. “Dígale al chino que mañana vamos a las siete de la mañana a la casa y hablamos con él”. Llegaron y sacaron una despulpadora de café, me preguntaron que si me podían acompañar y me dijeron que fue milagro que no me mataran porque si yo hubiera pasado por el camino la orden era matarme. Finalmente dijeron: “Ahorita por el momento tiene prohibido salir de aquí, de la vereda, y tiene que esperar la sanción que le sea asignada por el frente; nosotros creemos que a usted lo

van a poner a sembrar cinco hectáreas de comida. Tiene que ponerse a sembrar esa comida". La orden era sembrarla y entregarla ya producida; plátano, caña o lo que fuera, hasta completar cinco hectáreas, pero a los quince días sacaron al grupo de ahí con un operativo del ejército. Mi abuelita vivía en otra vereda; yo no podía salir, pero decidí salir a la otra vereda porque ella estaba enferma; me puse a trabajar juicioso y a los seis meses volvieron y me pusieron a hacer favores como cargar comida o cualquier cosa. Yo no me negaba, pero les pregunté un día qué iba a pasar con mi vida ya que tenía prohibido salir al pueblo; me dijeron que no pasaba nada porque el tipo que me iba poner a sembrar se había entregado. Igual me cogieron de "lleve y traiga" y por ese motivo decidí salirme. Yo no me iba a entregar nunca, pero me aburrí de esa vida porque me tocaba muy duro. A altas horas de la noche me tocaba pasar remesa de gente importante que venía de otros lados, me tocaba arrear doce a catorce mulas cargadas por un camino real donde solamente había selva, entonces estaba arriesgando mi vida y el Gobierno ya me tenía fichado porque había mucha gente que le colaboraba al ejército; por eso desistí después de cinco o seis meses trabajando con ellos. Un día por poco me mato cuando iba con doce mulas en medio de la lluvia; solté las mulas y las dejé ligeras. Podía mirar el caño y ver que no había crecido, entonces me tocó ayuntar las mulas porque cogían por el camino que no era. Cuando llegué a la quebrada me puse a despegarlas porque se me puede morir alguna mula ya que era un río pedregoso y podían enredarse y hundirse; cuando empecé a despegar una mula, miré que el agua estaba muy turbia, venía bajando como mugre; el caño estaba creciendo, me asusté, despegué la mula, la llevé hasta la mitad del caño y la arree para que fuera ubicando a las demás; yo me monté en la última mula y al montarme el caño ya estaba creciendo fuertemente. Cuando me monté la mula se enredó y me mandó de cabeza contra una piedra; de una vez me toqué la nariz y tenía todo negro. Del susto me paré a mirar dónde estaba la mula porque si se me quedaba una mula iba a tener que pasar varias horas ahí mojado, jodido del hambre, pero gracias a Dios la mula pasó el caño. Yo dije "hasta aquí llegó mi sufrimiento". Llegué donde una tía a las diez de la noche; me tocaba entregar las mulas a los civiles porque eran de ellos; hasta las doce duré entregando mulas. Mi tía me vio así y se puso a llorar. Me dijo "Mijo yo le he dicho mucho que se vaya. No lo quiero ver acá y no es porque no lo quiera ver; solo quiero que tenga otra forma de vida. No es justo que usted se esté dando una mala vida por \$50 000 que le pagan por doce o trece horas de camino". Reflexioné y como yo le cuido a mi abuelito la finca, me dieron como \$900 000 y me fui a hacer un curso de mecánica en Neiva. Llegando a Neiva estaban recogiendo para el servicio militar; yo ya tenía orden de captura, es decir, me estaban buscando y me querían coger con las manos en la masa. Llegando a Neiva estaba el retén del ejército; se subió un soldado y dijo: "Bueno, por favor, los caballeros la libreta militar y los que no tengan se bajan del vehículo". Me tocó bajarme y salí remiso porque yo no me presenté y no tuve que ir a prestar el servicio. No sabía si iba a tener que pres-



tar el servicio militar o qué iban a hacer conmigo; mi tía se puso a llorar porque ella pensaba que me iban a mandar a la cárcel. Llegué al batallón, nos reunieron y nos dijeron que éramos del contingente “no sé qué” y que íbamos para Tagua (Putumayo). Duramos una semana en Neiva y el lunes nos embarcaron en avión para Tagua. Cuando estaba en Tagua faltaban solo 15 días para cobrar bandera cuando estos manes me sacaron por tercera vez a mí. Estábamos haciendo los últimos entrenamientos, estaba todo embarrado, me llamó un primo y me dijo: “Cruz, venga que lo necesitamos; vaya báñese, se pone el camuflado nuevo y se pone bien elegante”. Me bañé y me puse el camuflado; él me estaba esperando en una moto y me llevaron para una oficina de camino. El man me preguntó si me gustaría prestar el servicio militar. La vaina es que ya me tocaba; yo comencé a sospechar porque fuimos a una oficina para que me hicieran una entrevista. Cuando llegué allá me preguntaron de dónde venía; me dijeron: “Usted fue guerrillero” y de una vez empecé a contar la verdad. Me pasaron una hoja y yo iba corroborando las partes en las que había estado porque todo lo que tenían era verdad. Al otro día me sacaron en una Turbo y fuimos a donde teníamos que embarcar el avión; llegamos a Florencia y de Florencia cogimos una buseta para llegar a Neiva; antes de llegar a Neiva preguntamos por nuestra libreta militar y nos dijeron que iban a solucionar todo en Neiva. Yo perdí el viaje a Neiva en tres oportunidades y en la última oportunidad me atendió un sargento que me preguntó qué hacía tanto ahí y yo le dije que venía del contingente para solucionar la vaina de los papeles. Se quedó mirándome y me dijo: “¿Usted es el guerrillero cierto? ¿Ahora si quiere que le arreglemos los papeles después de que nos estuvo echando plomo?” Se me saltó la piedra y le dije: “A mí no me gusta lamer culo, mucho menos el de ustedes; yo no he aprendido a estar arrodillado como ustedes. Si yo hubiera querido hacer daño me hubiera sobrado tiempo. Nunca lo hice porque a mí me mandaron a hacer inteligencia y usted bien lo sabe. Ustedes estaban relajados en las escuelas o en las casas, así que, si hubiera querido meterles una granada, tiempo me hubiera sobrado, pero yo no nací para eso, yo necesito que me ayuden; yo no vengo a rogarle a ustedes, si tengo una oportunidad de que me ayuden... Si no la tengo entonces para qué me recogieron para el servicio militar y me hicieron perder todo ese tiempo allá”. Me dio el número del sargento en Putumayo para que averiguara qué debía hacer y me aconsejó presentarme ante una entidad del Estado donde recibían a los desmovilizados. Nunca me dijo cómo ni dónde. Empezó mi familia a investigar y no encontraron en dónde, entonces mi suegra de esa época que vivía en Ortega (Tolima) tenía un amigo que por esos días se había desmovilizado. Ella le preguntó y me dijo que en la Personería de Bogotá me presentara como desplazado. Me hicieron una entrevista y me dijeron: “Usted es un guerrillero, usted no es desplazado, es un desmovilizado”. Llamaron al batallón, me empezaron a preguntar por los comandantes y me dijeron: “Tranquilo, ya vamos por usted”. Llegamos al batallón y estaban bravos porque me hicieron dar muchas vueltas antes de poder desmovilizarme. Finalmente dijeron que me iban a

desmovilizar y que hasta ahora no se sabía si me iba para el hogar de paz de Bucaramanga o el de Villavicencio. Me mandaron para el de Bucaramanga; me mandaron en avión para Bucaramanga y me dieron las especificaciones del señor que me iba a recoger en allá; el señor era de edad y yo iba con miedo porque uno no sabe qué le puede hacer la ley a uno, pero iba preparado para lo que me tocara. Llegué y había un grupo desmovilizados. Me contaron de qué frente venían y otras cosas; les pedí una pista del paso a seguir; al lado de ellos me sentí más seguro y duré tres meses allá. Después de esos tres meses me vine para Ortega; las mujeres lo jalan a uno porque yo estaba todavía con la pelada. Después de Ortega me quise mudar para Ibagué porque me gustó mucho y tenía un trabajo. Vine aquí a Ibagué en búsqueda de un apartamento y un compañero que había conocido en el hogar de paz estaba trabajando en el centro, en construcción; le dije que estaba buscando trabajo y me dijo que podía vivir con él si pagábamos el apartamento entre los dos. Me vine a trabajar juicioso, pero luego quedé sin trabajo, peleé con mi mujer y empezaron a cambiar las cosas. Yo no tenía experiencia, entonces no me recibían en ningún lado ya que se necesitaba la experiencia para trabajar en cualquier cosa. Comencé a coger café en Medellín; duré un mes allá y fue mal porque me devolví no más con lo del pasaje otra vez. No había buen café; había 300 trabajadores y le tocaba a uno muy duro para poder subsistir. Volví a Ibagué con las necesidades del mundo porque estaba solo, no tenía apoyo de mi familia, no tenía nada que hacer. Pasé hojas de vida en un lado y en otro lado; estaban haciendo la doble calzada del Totumo y yo quería trabajar ahí; me hicieron exámenes y todo. Un día bajé de coger café y vi un letrado de una empresa de confección que se llama City Company, es donde estoy trabajando ahorita, llamé y me dijeron traiga la hoja de vida, estamos recibiendo personal. Llevé la hoja de vida normal, pero ellos solo aceptaban la 1003 Minerva, entonces tuve que ir donde un compañero que me ayudó y la lleve otra vez; como a los 15 días me llamaron de la empresa. Yo no sabía nada; no sabía cómo hacer un pantalón. Empecé quitando las hebras de los pantalones y puliendo; luego me pasaron para máquinas porque me dijeron que era un chino juicioso, una persona dedicada. Comencé a surgir, me puse a aprender y me dediqué a eso. Gracias a Dios, el señor de la compañía me dio la oportunidad de aprender y supe resistir a mis necesidades económicas. Ahora ha cambiado mi forma de vivir porque así no me den trabajo siempre hay algo que hacer.

¿Cuáles fueron los motivos o las razones principales para que usted empezara a considerar la decisión por la desmovilización?

Después de haber pasado toda esa historia me acuerdo de que miré la vida por otro lado y ya me tocaba. Uno no sabía cómo funcionan las agencias colombianas para la reintegración, no sabía cuáles son las ayudas que lo acogen a uno y qué beneficios tenía para uno o que oportunidades había.



Cuando se desmovilizó la primera vez, ¿cómo fue su experiencia? Háblenos de esa primera desmovilización. ¿Cuáles fueron sus pensamientos cuando decidió salir del grupo armado y las razones que lo llevaron a desmovilizarse?

Bueno, primero mi familia porque ellos me decían: “Mijo, nosotros no queremos que le vaya a pasar nada, nosotros queremos un mejor bienestar para usted, para que usted salga adelante. Usted qué futuro va a tener allá, usted no está bien, usted si llega a llegar a viejo qué futuro va a tener”. Mis amigos también me decían y eso me desmotivó a estar en el grupo. Además, la novia que tenía me decía: “Amor, si usted sale de allá nos vamos a vivir los dos, vamos a hacer un hogar y a seguir adelante”. Eso fue lo que más me motivó a tomar la decisión de no estar más en ese grupo.

¿Usted comentó con algún compañero que pensaba desmovilizarse?

Nunca. Nunca comenté con nadie.

¿Hubo alguna situación que le ayudó a tomar la decisión? Es decir, cuando usted dice: “ya me voy de acá”, ¿alguna situación en específico con el grupo o con algo con lo que usted no estaba de acuerdo o ya no compartía?

Uno veía cosas que, a mi modo de ver, se estaban saliendo del límite. Cuando ellos decían que había que quitarle al rico y darle al pobre, pero muchas veces le quitaban al pobre; extorsionaban a personas por una carga de café o les quitaban plata por cualquier cosa. Yo no estaba de acuerdo con eso; en muchas partes ayudaron a la gente, pero fue hace mucho tiempo. Si la guerrilla fuera como dicen los reglamentos ya hubieran tomado el poder hacía mucho tiempo, pero obviamente la han embarrado mucho porque se metieron con el narcotráfico y es un problema muy grave porque hacen cosas incoherentes. Por lo menos, si alguien no pagaba una vacuna, lo sacaban de la región o si alguien no hacía un favor, también lo desplazaban. Para mí son cosas que no están muy claras porque si uno está luchando por el pueblo, uno tiene en cuenta al pueblo con el fin de ayudarlo ya que muchas veces chupaba la gente inocente que no tenía nada que ver con el grupo; muchas veces los mataban, a muchos los sacaron de la región. Yo no estaba de acuerdo con que sacaran a la gente por cualquier cosa, como por un favor que no querían hacer, pero todo ha pasado porque había mucha gente que no colaboraba y sí le colaboraban a los del Gobierno, es decir, al ejército. Por eso fue que se descompuso todo; muchas veces por la misma gente que no colaboraba, que decía que colaboraba por un lado y por el otro, pero solo colaboraba por un lado y no por el otro. Por eso había mucho desplazado y por eso sacaron a mucha gente de las veredas y los municipios.

¿Cuál era su principal temor cuando pensó en desmovilizarse?

Mi principal temor era que me mataran porque yo sé que Dios existe. Dios es muy grande y poderoso; uno esta vida la tiene prestada; en cualquier momento Dios manda por uno y también se cansa de cuidarlo a uno porque uno muchas veces abusa de la vida. Si a uno lo matan pues lo matan, pero la familia va a quedar con el problema, la gente que me quiere. Hay gente que me quiere. Gracias a Dios tengo personas que me quieren mucho y me aprecian. Entonces yo pensaba en esas personas, que les fueran a hacer daño, que se fueran a meter en problemas por mí; yo no quería eso. Yo pensaba simplemente en arreglar las cosas y que no quedará ningún remordimiento ya que ellos podían pensar que me desmovilicé para hacerle daño al grupo.

¿Cuándo se desmovilizó hubo algún derrumbe ideológico con la ideología de las FARC?

No. No creo porque era un combatiente más, pero me mandaron para la misma área porque yo era una buena persona; yo hacía lo que ellos me mandaban a hacer y las cosas como deberían ser: no quitarle nada a nadie y ser correcto. Como compañero me querían mucho los guerrilleros, me querían mucho los comandantes. Todos me apreciaban porque yo todo lo hacía. Si ellos me mandaban a cualquier cosa yo no decía “no tengo ganas de ir”; yo decía “sí, señor” y de una vez hacía lo que me mandaban.

Cuando estaba en el grupo guerrillero y no compartía las cosas que ellos hacían, como los desplazados o las cosas que había que hacer en el grupo guerrillero, ¿usted cómo manejaba el bien y el mal, es decir, lo que usted pensaba que estaba bien o lo que estaba mal?

Eran más las cosas con las que yo estaba de acuerdo, las que estaban en los reglamentos. Para mí fue un grupo que estaba luchando por ideales como ayudar a la gente, que la gente tenga un empleo digno, que haya igualdad entre ricos y pobres. Los del Gobierno son los dueños de todas las cosas en Colombia y los pobres son los que más llevan del bulto porque obviamente cuánto están cobrando por un impuesto y qué hacen con esa plata; uno al ver eso, al ver el país como está y cómo hay tanta delincuencia. Lo más sagrado para mí de ellos era que luchaban por algo que le llamaban “la igualdad” y el hecho de que se cumplieran las leyes, es decir, no violadores, no marihuaneros, tampoco la gente que mete vicio. Había parte de la ideología de ellos consistía en que nosotros cogíamos un ladrón y lo poníamos a trabajar para que aprendiera que uno tiene que ganarse la vida es trabajando, no quitándole a un pobre; un pobre quitándole otro pobre. Cogíamos a un chismoso y a trabajar porque la gente que está hablando



por hablar lo hace porque está sin oficio, porque uno qué saca con tener gente en la cárcel sabiendo que esa persona sale y hace otra cagada. Entonces eso es con lo que uno concuerda porque de acuerdo a mi forma de pensar es bueno ya que no hay tanta delincuencia en el país, no hay tantos niños sufriendo; yo pienso a menudo en los niños por tantas noticias tan drásticas que uno escucha por la radio. Niños comenzando a vivir la vida y ya les toca enfrentarse a un violador o enfrentarse a un delincuente; eso le puede robar los pensamientos buenos a un niño. Que a la gente le toque madrugar a buscarse el pan de cada día para que otro venga y se lo robe, yo no comparto eso. Entonces en esas leyes de las FARC si un ladrón roba, hay que ponerlo a trabajar, si a todos esos malos delincuentes que están en la cárcel les pusieran vigilancia y los pusieran a trabajar en un campo o en parcelas, yo creo que el país dejaría de pagar tantos impuestos. Pagamos impuestos para mantener a tanta gente haciendo nada, un poco de delincuentes que le han hecho mucho daño al país; hoy en día si usted no lo cogen en fragancia, si no tiene delito, no lo meten en la cárcel, entonces el ladrón sigue robando, sigue haciendo sus fechorías. Por esos motivos Colombia tiene que cambiar, pero tiene que cambiar esa forma de pensar.

Usted estaba en desacuerdo cuando la guerrilla traspasaba los límites. ¿A qué límites se refería?

El narcotráfico, los atentados a la población civil, los menores de edad (dentro del grupo) ... Un niño de 10 años que no tiene una oportunidad de estudio y los papás lo castigaba muy feo busca respaldo de las FARC; ellos le explicaban que hasta los 15 años podíamos recibirlo porque en el campamento no podíamos recibir niños, entonces lo que hacían ellos era costearle el estudio porque no lo podíamos tener en el campamento. El niño iba y estudiaba y al otro día ya estaba apadrinado por los compañeros; los comandantes lo querían mucho. Era como la mascota: dormía con el comandante y era el guardaespaldas de él. Por lo menos, él decía que el papá le daba muy duro, lo castigaba y lo ponía a trabajar, entonces cambió de vida. Pero obviamente un menor de edad en un grupo armado portando armas... un arma fue lo primero que cogió; no sabe estudiar ni nada. Yo no estaba de acuerdo con los menores de edad en las FARC porque un niño de lo que le enseñen, aprende. Si el Gobierno le diera una mayor estabilidad al país, si el Gobierno pensara más en las personas más necesitadas o en los niños que no tienen cómo estudiar para poder surgir, yo creo que sería un país diferente. Si dejáramos de ser un país tan negativo y egoísta porque la guerra hoy en día no es con las FARC, la guerra es con el mismo pueblo, siempre pensando en hacerle daño a los demás; yo digo que acá en Colombia la gente está enferma de pensar cosas que no son. Si nosotros pensáramos en ayudar a los demás, en que podemos salir adelante sin necesidad de quitarle nada a nadie, sin necesidad de estar haciéndole daño al país, se

podría, pero se gastaría mucho tiempo en cambiar a la gente porque hoy en día la gente está muy salida de los límites; el rico ya no piensa en el pobre, el rico no va a pensar que usted está surgiendo, no le importa nada y al Gobierno sí que menos. Para mí la Constitución de nuestro país tiene que cambiar totalmente.

Entrevista 8

Luz Dary

Edad: 31 años

Edad vinculación: 18 años

Tiempo de militancia: 5 años

Desmovilización: 23 años

Grupo: ELN

¿Por qué decidiste ingresar a la guerrilla?

Ellos llegaban a la finca y le decían cosas a uno, que era muy bueno, y a mí me llamaron mucho la atención las armas. Cinco meses antes me había ido, pero mi mamá y mi papá fueron a sacarme, entonces volví y me quedé. La primera vez me devolvieron para la casa, pero la segunda vez que me fui me llevaron lejos y nadie sabía de mí, nadie de mi familia, además tenía problemas familiares. Decidí irme por cuenta propia: me aburrí y me fui.

¿Cuando te uniste a la guerrilla, pasó algo en particular?

No. Más que todo por los problemas familiares; tenía 18 años.

¿Qué significaba para ti ser guerrillera?

Se siente uno, no sé cómo decirlo, al principio uno se siente respetado por la gente, pero con el tiempo me aburrí y decidí salirme de allá. La vida era muy mala; cuando me fui ya tenía dos hijos, tengo dos hijos grandes, entonces pensaba en mis hijos; eso me aburría y me hizo salir de allá.

¿Cuáles fueron las razones principales para desmovilizarte?

Mis hijos y mi vida. Una vez nos emboscaron y mataron a todos; quedó solo uno y casi lo matan porque estaba herido. Pensaba en que me fuera a pasar lo mismo, por eso me salí.



¿Comentaste con algún compañero que te querías desmovilizar?

Pensé en decirle a una china que era muy amiga mía, porque ella se la pasaba llorando. Intenté decirle cuándo me iba a venir; la intenté despertar porque estaba haciendo guardia, yo sabía que me tocaba la guardia. Entonces intenté escapar y despertarla a ella, pero mejor no porque uno nunca sabe que lo vayan a aventar, por lo que decidí venirme sola.

Estando en la guerrilla, ¿hubo algo que determinó tomar la decisión de desmovilizarse, algo en particular?

Como dije hace un rato, fue por mis hijos y por mi vida, por mi bienestar y el de mis hijos, por eso me salí de allá.

Cuando ingresaste a la guerrilla, ¿lo que pensabas en ese momento cambió a la hora de desmovilizarte?

Al principio cuando me fui para allá, pensaba que eran buenos, pensaba que era una vida buena. Uno se va para allá con la ilusión de que la gente lo va a respetar a uno, pues como tenía problemas en ese momento pensé que yéndome para allá iba a ayudar, cuando volviera no se iban a meter conmigo; lo cierto es que nunca volví a la finca donde estaba.

¿Cuándo empezaste a pensar la salida del grupo armado?

Había pensado la salida dos años antes; hablé con el comandante, le dije que me diera la salida ya que uno puede hablar para que le den la salida, la libertad. Se puede obtener la salida con permiso de ellos, pero me dijeron que no porque yo sabía muchas cosas, manejaba el radio y también hacía los explosivos. Por lo que me dijeron que no, que no tenía salida y ya llevaba dos años pidiendo salida, pero me decían siempre que no, entonces me vine a escondidas y me buscaron demasiado.

¿Cómo hacías para tolerar estar ahí sin ganas, o sea, para convivir con ellos?

Yo fingía que no tenía pensamientos de salirme porque ni modo de decirle a un compañero; actuaba normal, como si no fuera a hacer nada. Cuando llegó el momento de mi salida, supe que me iban a mandar a otra parte, más lejos; donde estaba ya conocía, en Simití (Bolívar), así que, decidí volarme porque era mejor, más fácil llegar al pueblo. Si me hubieran trasladado para otro lado, quién sabe para donde me hubieran mandado.

Cuando tomaste la decisión de desmovilizarte, ¿cuáles eran tus principales temores?

Que me vieran, eso era a lo que más le temía, a que me vieran, que me escucharan, que me buscaran y me mataran o que llamaran a otro comando y me esperaran en el camino. Pensaba mucho en eso; sí me veían me mataban, ellos no le perdonan la vida a nadie y más si se está volando.

¿Hubo compañeros que se intentaron volar y los cogieron?

Sí. Había muchachas que se metían, pero se daban cuenta que eran infiltradas y entonces las mataban; yo le temía mucho a la muerte.

¿Cuál fue la principal fortaleza para salir de allá? ¿Qué te dio fuerza para salir y desmovilizarte?

El hecho de irme para donde mi familia otra vez; me dio mucha alegría empezar de nuevo.

¿Que implicó para el ELN tu desmovilización?

Yo no sé. Yo era la que enterraba los explosivos, era la que minaba los sitios había más personas, pero yo era la única mujer porque el resto eran hombres. Era la persona que colocaba las minas y me arrepiento porque hubo muchos muertos por ese sitio; después supimos que se habían metido los del ejército por allá. No sé si serían las minas que yo puse, pero me arrepiento de haber aprendido eso y de haberlo hecho.

Después de tu desmovilización, ¿cuáles han sido tus pérdidas y ganancias a nivel personal y familiar?

Perdí el poder de estar con mis hijos porque no he podido estar con ellos; me los quitó el papá y no quieren saber de mí. Mi mamá sí me apoyó, pero hace un año que murió.

De acuerdo con tus expectativas, ¿qué se derrumbó cuando entraste a la guerrilla? O sea, de acuerdo con la propuesta política del grupo guerrillero, ¿qué crees que se derrumbó?

Cuando recién llegué allá, al principio era todo bacano, pero después fueron pasando los días y fue muy diferente. Me mandaban a patrullar; eran días caminando día y noche. Duré un mes sin moverme; después me mandaban al entrenamiento porque ya fui “pasos” o “pisa suaves” que es básicamente que cuando el ejército está en su puesto, uno llega y de acuerdo con el entrenamien-



to uno se mete al campamento de ellos que no se dan cuenta de nada hasta que ya estamos adentro y los atacamos. Es un grupo, se hace entre varios; fue duro para mí aprender todo eso.

¿Has tenido consecuencias con el Gobierno o el Ejército después de desmovilizarte?

No. Acá me investigaron y no tuve ningún delito.

En este momento de la vida, ¿qué significa para ti ser excombatiente?

Para mí no significa nada porque ahora soy igual a cualquier persona, no me siento orgullosa de haber sido parte de eso.

¿Cómo construyes tu vida actual?

Salí del albergue en Bogotá y me vine para una finca; empecé a trabajar y siempre he estado trabajando. Ahora que me vine para el Papayo también trabajo.

Actualmente, ¿cuáles son tus problemas familiares o para conseguir trabajo por haber sido combatiente?

En toda parte no lo reciben a uno para trabajar; a la gente le da desconfianza con uno. Tampoco le preguntan a uno, pero todos mis trabajos han sido de dependiente.

Cuando hablaste con el comandante para pedir la salida voluntaria y te dijeron que no, en ese momento, ¿cuál fue el motivo principal que determinó que no quisieras estar más ahí en el grupo guerrillero?

Yo quería estar en la vida civil porque es más bonita; para mí la vida guerrillera fue fea porque uno sufre mucho y por mis hijos más que todo.

Entrevista 9

María Marleny

Edad: 45 años

Edad vinculación: 14 años

Tiempo de militancia: 20 años

Desmovilización: 2005

Grupo: FARC-EP

¿Por qué decidiste ingresar al grupo guerrillero?

Estaba muy joven y me gustaban las armas; tenía una expectativa del movimiento, pensaba que se mantenían bien vestidos, con buenos trajes, entonces me ilusioné con muchas cosas, por eso ingresé. Estaba muy pequeña y mi papá murió cuando tenía nueve años; me crie con mi abuelita más que todo y me enfoqué en la forma como funcionaba el movimiento. Buenos carros y buenas cosas, fue por eso más que todo y por las armas; sentía que podía vivir mejor que nadie. No lo pueden obligar o humillar a uno; me sentía con el poder.

¿Cuándo decidiste ingresar al grupo guerrillero?

Yo decidí ingresar cuando mataron a un señor que se llamaba “Salva”; era un financiero del movimiento. Él se vino para Villavicencio por una llamada, pero él no podía venir a la ciudad porque las autoridades lo buscaban para matarlo; aun así vino a Villavicencio por unas llamadas, una trampa, y lo mataron. Él era mi mano derecha porque era como mi padre; después de que mi papá murió, ellos, con la esposa, me dieron una forma de trabajo. Yo cuidaba al bebé y como él era financiero llegaba mucha guerrilla ahí. Desde mucho antes había pedido el ingreso y me dijeron que no porque estaba muy joven y no pensaba con claridad lo que quería, pero siempre le insistía que quería meterme y él me decía que no por muchas cosas, porque estaba muy joven, podía ingresar y arrepentirme ya qué, el trabajo era duro y la vida también. Cuando asesinaron a Salvador me quedé con la esposa de él; ella tampoco vivía en esa región; siempre viajaba mucho y quedé desamparada. Sabía trabajar desde muy niña entonces conseguí trabajo ayudándole a una señora a cuidar un bebé, pero ya no era igual porque ellos me consentían demasiado, como si fuera de la familia, me daban el estudio y todo. Al morir el señor todo cambió porque la señora se vino y vendieron todo lo que tenían; ya no era lo mismo y seguía con la idea de que me quería ir para las FARC, para el movimiento. Al fin me aceptaron cuando yo tenía 14 años porque ya era mi decisión y no era obligatorio, pero siempre me decían que pensara bien lo que iba a hacer porque la verdad la vida era dura; no iba a tener la misma libertad, los trabajos son duros y las mujeres tienen que trabajar igual que los hombres. Yo decidí irme y me fui.

Cuando estabas en la guerrilla, ¿qué significaba para ti ser guerrillera?

Para mí significaba muchas cosas. Trabajar para los pobres porque eran las ideas de todos los comandantes; más que todo trabajar para los pobres como uno, gente humilde que necesita muchas cosas; además buscar una vida mejor para el país. Hay tanta cosa con los menores y tanta cosa que uno ve como menosprecio de la gente que tiene



dinero. Aun después de desmovilizarme he visto eso. Pensaba que era rico tomarse el poder; que todos sean iguales, que todos tengan, así sea poquito, una casita o lo que sea, pero que tengan y que no haya tanta injusticia. Eso me animaba a seguir allá y luchar por lo que uno soñaba y el sueño más grande era tener un país en el que todos seamos iguales.

¿Cuáles fueron las razones principales para que empezarás a considerar la decisión de desmovilizarte?

Mi razón principal no fue personal con el movimiento; fue una decisión que tomé porque no me cambiaron de frente o de compañía ya que donde estaba no estaba contenta con mis compañeros, más que todo con las mujeres porque había una guerra entre ellas, mucha envidia, entonces teníamos muchos conflictos entre sí. Le pedí a mis superiores que me cambiaran porque no estaba amañada y había tenido problemas dentro de la compañía; a pesar de que no fui sancionada drásticamente, me sancionaron. He sido una mujer, en la vida civil y allá donde estuve, muy disciplinada con mi trabajo, muy cumplidora; he sido firme. Cuando me toca responder con un horario, yo cumplo; he sido muy responsable con mis cosas, pero teníamos muchos conflictos entre sí, entonces quise desmovilizarme porque ya había tenido un problema y pensaba que podía tener un problema más grande. Todo era personal con los compañeros, por eso me desmovilicé, porque no tuve ninguna respuesta de mis camaradas. Me dijeron que el guerrillero no está donde quiere sino donde lo pongan, entonces me desmovilicé por eso.

Sumado a lo que me dices, ¿hubo algo en particular que determinara la salida?

Fue por un compañero. Mi compañero era muy joven, tenía 22-23 años y era muy indisciplinado. Él no era nada mío, ni novio, ni amantes, ni nada parecido; era un compañero, un buen compañero; éramos como hermanos. Si yo me iba para una misión, él estaba pendiente de mis cosas. Me iba para una exploración y cuando volvía él estaba pendiente de mis cosas; él me guardaba el almuerzo. Éramos muy compañeros, pero él era muy indisciplinado y lo sancionaron drásticamente porque se agarró con otro compañero. Allá es delicado. Uno tiene que vivir muy bien con todos los compañeros, entenderse y compartir, pero por ciertas cosas se agarraron y se iban a matar entre sí, por eso lo sancionaron y siempre era el de los problemas. Le quitaron el fusil, lo tuvieron cinco días amarrado y estábamos esperando a lo que dijeran los comandantes: si lo mataron o le daban otra oportunidad, pero como lo quería tanto y lo estimaba demasiado, un día decidí decirle que nos voláramos; igual yo estaba casi en la misma situación porque si mi compañera me volvía ofender yo le metía un planazo o le metía un tiro. Yo podía salir porque tenía escuadra en mi poder, eso quiere decir que era comandante, enton-

ces vivía bien en otros sentidos, pero había conflictos con mis compañeros; ya le había metido un planazo a una compañera y me sancionaron por eso. Nos escapamos porque lo iban a joder, a matar y estaba aburrida, pero no fue nada personal con el grupo sino problemas personales.

¿Tú empiezas a planear la desmovilización desde qué momento?

En el momento en que salí a la ciudad a cumplir una misión y al regresar vi que algo no estaba bien de acuerdo a mis ideales. El muchacho estaba sancionado y eran como las 3:00 de la mañana, estaba lloviendo fuerte y a él le tocaba remesar la economía, así que trabajó hasta las 3:00 de la mañana. Lloviendo y mojado me preguntó: “¿me da caleta?”, que es que si lo dejaba acostar conmigo en la caleta o sea compartir la cama. Le dije que le pidiera permiso al camarada, al comandante de la compañía; él fue, le pidió permiso y el camarada le dijo que no, que hiciera su caleta lloviendo. Había trabajado fuerte, la hora y ponerse a hacer una caleta pues ya le amanecía. Entonces no me gustó porque lo tenían en la mala; en cualquier momento lo podían matar. Yo también tenía problemas con las compañeras. Nos cambiamos de campamento ese día y luego hubo días de recreación. Un mes de recreación cuando se juega fútbol, microfútbol o se hace deporte. Estábamos haciendo una cancha en un potrero; ese día estaba de guardia así que le dije a mi compañero: “¿Al fin qué pensó? ¿Nos vamos?” Le dije que ya tenía una estrategia más o menos y el día me preguntó que si me daba miedo y le dije que sí, pero que sea lo que Dios quiera, así que le dije que el día que esté de guardia, porque allá ponen todos los días a qué hora le toca a cada uno el turno, por lo que él podía saber en la minuta a qué hora me tocaba a mí. Como estábamos recién ingresados al campamento, empezamos a planear y a organizar todo; había que preparar la rancho, donde se hacen los alimentos. Todo estaba en movimiento, todo el mundo estaba muy tranquilo. Entonces le dije a él que un día que me toque la guardia, de las 3:00 o las 2:00 de la mañana y que esté lloviendo, nos vamos.

¿Por qué tenía que estar lloviendo?

Porque lloviendo todo el mundo está acostado y no escuchan caminar a nadie; el guardia o el que está haciendo los recorridos, el relevante, solamente pasa una vez; escampa en algún lado y no se mueve. Tenía que estar lloviendo fuerte porque el ruido de la lluvia disimulaba los pasos, las ramas y todo. Ese día me tocaba a las 3:00 de la mañana la guardia; a las 3:00 recibí el turno y ya estaban los rancheros levantados. Estaba lloviendo fuerte, así que le dije a él que si nos escapábamos. Le dije que tenía todo planeado, le dije que saliera para el lado del Chonto y se bajara hasta la bocana de una quebrada donde nos bañábamos; yo ya había recogido todas las mangueras de los motores para que ellos quedaran varados totalmente; eso hicimos. Recogimos todas las



mangueras de los tanques y de los botones porque había hartos. Le dije que lo esperaba en tal parte, él me dijo que sí y le dije que no pensara en cosas malas porque no íbamos a salir entonces de ahí. Yo tenía el fusil y una pistola, así que lo esperé; cuando llegamos subimos a una voladora o un bote, como quiera llamarlo, pero fuimos a prender el motor y no nos prendía; no podíamos hacerlo servir; de los nervios se nos trabó todo y yo pensaba que la única manera de salir de ahí era nadando y arrastrando la voladora, así que nos tiramos al río, salimos nadando y encontramos el río Vaupés. Ahí él pudo prender el motor, pero casi nos volteamos porque estaba acelerado, a toda máquina, y cuando prendió casi nos da la vuelta, pero salimos para llegar a Carudu, que es un pueblito pequeño donde teníamos que llegar; hubo otro problemita, el ejército estaba al lado del colegio y el colegio quedaba más arriba que el pueblo. “¿Qué hacemos para poder pasar?” dije, porque una estrategia mejor sería recoger civiles, así que más arriba recogimos en una finca civiles, pero nunca les dijimos para qué; solamente les dijimos que necesitábamos un favor porque igual hacían todo lo que uno les dijera. Les pedí que nos acompañarán abajo, que íbamos a hacer una vuelta. Se subieron los civiles a la canoa y los llevamos. Más arriba me quitó la camisa porque era militar y me quedé con un buzo normal. Escondimos los fusibles debajo de una cosa y los tapamos. Luego pasamos enfrente de los militares y no pasó nada, no nos pararon ni nada; tal vez pensaron que éramos civiles. Cuando llegamos al pueblo noté que la guerrilla es más estratégica que los militares, en el pasado no sé ahora. Cuando llegamos al pueblo unos policías que estaban ahí en un kiosco sentados, hablando tranquilos y ni siquiera bajaron a requisarnos, así que nos sentamos por ahí a pensar qué íbamos a hacer, cómo nos íbamos a entregar porque qué tal nos dispararan. Como el muchacho iba en sudadera no había problema, pero como yo tenía el pantalón verde de pronto a mí sí me disparaban. Le dije que se fuera a presentar normal porque había harta gente y eran como las 6:30 de la mañana, habiendo tanta gente no nos podían matar, así que le dije que se presentara, que dijera su nombre, que era guerrillero y venía a entregarse. Él pensaba que de pronto nos podían matar, le decía que no porque había mucha gente de testigo, él estaba muy asustado, pero se presentó. Dijo: “Buenos días, me llamo fulano de tal y vengo a entregarme porque soy guerrillero”. La policía reaccionó, pero él ya estaba ahí y le apuntaron con los fusiles; él dijo que venía a entregarse porque ya estaba mamado. Le preguntaron si venía solo y dijo que venía con una compañera, así que les dije que venía a entregarme y mi nombre. Nos quitaron el armamento y nos llevaron para la base.

¿Cuál era el principal temor para desmovilizarse?

El temor más grande para mí era venirme a otra parte que no conocía, volver a conocer y empezar una vida diferente a la que yo estaba acostumbrada, llegar a la ciudad y pensar que uno no sabe hacer nada y más que todo que lo buscaran a uno para matarlo.

¿Cuál fue tu principal fortaleza?

Mi principal fortaleza fue el apoyo y el hecho de sentirme libre; podía buscar a mi bebé, porque tengo una niña y quiero estar con ella. Ahora no estoy con ella porque todavía no la he encontrado; la tuve en el campamento y todavía no la tengo porque la tiene el papá. Él tenía familia y se la dio cuando nació a mi suegra; ella la criaba y nosotros podíamos verla hasta que me desmovilicé. Mi arrepentimiento más grande fue eso, haberme desmovilizado porque cuando estaba allá podía verla casi todos los años y ahorita desde que me vine, desde el 2005, no he podido verla. Hace 13 años; mi hija ya tiene 18 años. Para mí ese fue el reto más grande, pero al mismo tiempo me da fortaleza porque pienso que lo mejor para ella es estar con la familia porque yo no tengo nada que brindarle.

¿El papá de la niña se desmovilizó con el Acuerdo de Paz?

Estamos entre sí o no porque por lo que he visto el primer frente no se alió con la paz y él pertenecía al primer frente, entonces el problema es ese, porque si él se hubiera venido sería fácil buscarlo y hablar, pero para mí el reto más grande es que él no se haya venido, o sea, en general todo el frente no se quiso entregar.

¿La decisión de tu desmovilización que implicó para el grupo armado?

Que yo sepa miedo; tal vez de que uno vaya, se entregue y los mande capturar, porque uno conoce mucha gente, más que todo, desconfianza.

En relación con lo que tú piensas acerca del bien y el mal, ¿crees que estando en el grupo había cosas buenas o malas que igual tocaba hacer? Cuando tomas la decisión de desmovilizarte, ¿existió una ruptura con la ideología del grupo armado?

No. Para mí nada se ha derrumbado; yo sigo creyendo en eso, sigo creyendo que se necesita un cambio, necesitamos un cambio en general. Qué bonito fuera que los que tengan mucho le puedan brindar a los que no tenemos; esa es mi ideología y nadie me la va a cambiar. Ahorita que están en ese proceso me gustaría mucho que todo el mundo apoyara. Me siento tan triste y tan ofendida al mismo tiempo con todo lo que está pasando; es decir con lo que está haciendo Timochenko con esa campaña y saboteándolo. Eso me ofende; me siento muy ofendida con las personas porque yo veo que el camarada, con todo lo que nosotros hemos vivido, me imagino y tengo la esperanza de que él puede apoyar a la gente más necesitada o pueda llegar a ser un país mejor. También me ofende tantos años que vivimos la guerra y ahora que tenemos la oportunidad de vivir bien ¿por qué no perdonamos? ¿Por qué no tratamos de tener la tolerancia



para respetar cuando algo no nos guste y respetar para que nos respeten?

¿Hubo algunas cosas, como los castigos, con las que no estabas de acuerdo que tenía la organización?

Casi no estaba de acuerdo con los castigos, pero, por ejemplo, yo siempre acepto las cosas si usted tiene la razón, así sean cosas muy drásticas, pero cuando usted no tiene la razón no le doy la razón, eso era lo que me pasaba. No estaba de acuerdo con que a uno lo castigaran drásticamente sin escuchar las dos versiones o que no le dieran otra oportunidad a la persona; en eso estaba un poquito en desacuerdo. A pesar de estar en desacuerdo no tenía la oportunidad de hacer nada; sí podía opinar por lo menos si te iban a fusilar por cometer algo porque siempre hay un abogado tuyo para decidir si te fusilan o no, entonces como tu abogado dijo que no está de acuerdo con que te fusilen y pide otra oportunidad, es decir, está en tu defensa. Porque allá también hay quien lo defienda a uno; uno tiene voto y todos votan quien está de acuerdo y quien no. Si la mayoría gana uno se queda con el dolor de no poder hacer nada, a pesar de que lo estaba defendiendo.

¿Pasó alguna vez?

Si. Una vez me pasó, entonces no estaba de acuerdo con algunas cosas, pero como la mayoría ganaba... Otras veces me fue bien, pero estaba un poquito en desacuerdo, porque si le puedo dar una oportunidad a usted cuando cometió un error de pronto usted cambia, de pronto mejora o cambia su forma de pensar, porque no todos pensamos igual, por eso estaba en desacuerdo por el hecho de que no le brindaban una otra oportunidad a las personas. No había dos oportunidades, era una y el fusilamiento.

¿Alguna persona cercana a ti fue fusilada?

Allá casi todos somos allegados, pero soy más allegada a los hombres no sé por qué, es mi instinto; siempre he sido amiga de todos los hombres o de la mayoría de los hombres. Si algún hombre me hace una proposición tengo la oportunidad de decirle que no, en cambio sí soy amiga de mujeres. Ellas tiene la facilidad de meterlo a uno en problemas; entre las mujeres es más fácil tener envidia por unas cosas o por el novio; soy capaz de inventar cualquier cosa, por ejemplo, usted es mi amiga y yo le comento algo de alguien, de mi pareja o de algo y esa mujer va le comenta a otra y se riega el chisme, por eso le traen más problemas a uno las mujeres. Nos traemos más problemas entre las mujeres y eso era lo que me pasaba en el campamento. Yo era muy poco amigable con las mujeres y estaba más bien con los hombres; ellas me daban duro y ese fue el motivo por el cual me vine.

Después de tu desmovilización, ¿has tenido dificultades a nivel laboral, educativo o de salud?

De pronto laboralmente sí porque a veces he querido tener una mejor oportunidad laboral y no he podido. Por el lado de la educación no porque gracias a Dios con el apoyo del programa puedo capacitarme y estudiar en el Sena. Terminé el bachillerato; no quise estudiar en la universidad porque preferí capacitarme en el Sena, pero también dejé los estudios por trabajar porque como se iban a culminar mis estudios y ya se me acaba la ayuda, preferí trabajar.

¿Qué significa para ti ser excombatiente?

Para mí significa mucho a nivel personal y uno puede aportarle muchas cosas a los niños, más que todo; no es que me haya ido mal en el movimiento, pero yo le puedo decir a ellos que la guerra no es buena. Para mí significa dar un ejemplo a la juventud de hoy, hablarle de la guerra, que no es buena así le vaya bien a uno, no se tiene libertad y no puedes decidir lo que quieras decidir o lo que quieras hacer. También, para mí significa muchas cosas a nivel emocional; a veces pienso que sería mejor estar allá y no acá cuando se me dificultan las cosas. En este momento tengo un problema a nivel laboral porque hace dos años venía trabajando con una señora que tiene una casa de ventas y no me quiere liquidar. Entonces, empiezo a pensar que no puedo decir nada porque siento que tengo que hacer las cosas por las buenas. Ella me preguntó que cuánto estaba esperando y le reclamé que había trabajado dos años. Gracias a Dios estaba a mi lado la doctora Lina, que es una mujer muy colaboradora y más o menos había hecho una cuenta de liquidación para saber cuánto me tenían que dar porque no me estaban pagando salud y pensión. Mi liquidación me daba más o menos \$3 000 000 libres, pero ella seguía reclamando: “¿Cuánto estaba esperando?”. Le dije: “¿Cuántos creen ustedes que me pueden liquidar?”. Ella me dijo que \$1 000 000; era muy poquito por 2 años de trabajo y estaba esperando un \$1 700 000, al menos lo de solo un año de liquidación, entonces salimos en conflicto y al final acepté, pero ella me dijo que no y le insistí que no quería alegar, ni tener problemas porque realmente me volví muy pasiva ya que anteriormente era muy agresiva. Le dije: “Hagamos una cosa, dígame lo que usted cree que me ganó y deme lo que usted quiera”. Ella dijo que me iba a liquidar \$1 700 000, pero que no era toda esa plata porque el esposo dijo que había que liquidar sobre las planillas, además a la hora de salida y a la hora de la entrada había que firmar. Le dije que para mí era mucho mejor así porque no quiero discutir con nadie, es mejor que todo se base en la planilla y de acuerdo a eso me liquiden. A lo último me dijo que me daba el \$1 700 000 porque si iba a exigir lo de la planilla de liquidación le salía más cara, a veces pienso que la gente es injusta y eso me desmoraliza.



¿Actualmente cómo construyes tu vida?

Tengo esposo. Tengo a mi compañero y él tiene un hijo; nosotros compartimos. Él también hace parte del programa, pero él es indultado, es decir, estuvo en la cárcel y salió por el proceso de paz; también era de las FARC y lo conocía antes de estar aquí. Cuando él salió de la cárcel me encontró por las redes sociales porque yo tengo muchos amigos, empezó a escribirme, pero yo no sabía quién era; a los días me dijo quién era y nos conocimos. Él quería venir aquí, a Ibagué, hace un año, pero le dije que no quería que viniera porque quería irme de acá y prefería mudarme para donde él estaba. Ya tenía todo empacado y la doctora Lina me llamó esa tarde; le dije que me tenía que ir, que iba a viajar y no sabía cuándo iba a volver. Ella me estuvo de acuerdo y me dio la información de las planillas y de una oficina para que pudiera ir. Al otro día me llamó y me dijo que no me podía irme porque ya me había salido el proyecto y me tocaba firmar los documentos. Pensé que por algo será y me quedé; le dije a él que no podía viajar y que cuando terminara el proyecto iba. Él me dijo que quería venir y a lo último dije que sí, así que se amañó y se quedó aquí, pero tampoco tiene trabajo. Ahora estoy trabajando por días con la misma señora, pero con la hija de ella porque siempre le he cuidado al bebé, desde que nació, entonces lo estoy cuidando en un apartamento que tiene; es decir, la hija se independizó y vive en otra casa, pero me sigue dando trabajo por días. El bebé está en la guardería, pero ella me pidió ayuda mientras el bebé se adapta a la guardería porque llora mucho y estaba atado a mí; yo acepté ayudarle mientras que consigo trabajo porque tampoco puedo comprometerme del todo ya que puede que consiga un buen trabajo. Resulta que hoy me dieron una noticia: la muchacha está otra vez esperando bebé y lloró mucho; no sabe qué va a hacer porque ahora me voy y no sabe quién va a cuidar a Sebastián. Yo fui la que lo cuidé todo el tiempo, desde que ella estaba embarazada hasta ahora que el bebé tiene año y 20 meses. Hace dos años que estoy cuidando a ese bebé porque empecé cuando ella estaba embarazada, pero le dije que ni modos y ella me respondió que no podía pedirme que me quedara con ella porque no tienen plata; son jóvenes y todavía no ha terminado la carrera. Empezó a trabajar, pero quedó embarazada y el esposo es abogado, gana no muy bien, pero está trabajando y ahora con dos bebés cómo hacen para pagar una empleada. Le dije que me quedaba, pero con contrato para que me paguen el mínimo porque en el pasado no tenía ningún contrato y ese fue mi error; de lo contrario no puedo trabajar, prefiero quedarme en mi casa.

¿El proyecto que te aprobaron cómo va?

Lo tengo, pero no tengo plata para invertir. Es una finca; son dos hectáreas y media de tierra para cultivar café o lo que yo quiera, pero no tengo el capital y fui a sacar el préstamo, pero me lo negaron porque no estoy trabajando y necesito un contrato.

¿En la tierra puedes vivir?

Sí quisiera sí porque es en el campo, pero por ahora no tenemos ganas de irnos para allá. Sí queremos contratar a alguien que nos limpie porque eso no tiene nada. tiene media hectárea de café, pero está en el monte. La verdad compré esa finca porque no tenía otra alternativa; lo que quería era una casa aquí en la ciudad, pero lo que yo estudié se prestaba solo para comprar fincas porque estudié agricultura y me pedían un ahorro no sé de cuánto que no tenía. Entonces la casa se me dificultaba pero la finca no. El señor que me vendió la finca ha sido muy buena persona conmigo; yo vivo allá en la casita con ellos porque no tenemos mucho para pagar arriendo. Cuando mi esposo llegó vivía ahí y ahí nos quedamos. La señora y el viejito son casi que mi familia; ellos me vendieron la finquita, el pedacito de tierra, porque tenían una escritura pendiente para otra finca, entonces yo hice el negocio y me dieron plazo para pagar el resto. Debo \$8'000.000 todavía y estoy sin trabajo formal.

Entrevista 10

Nohemí

Edad: 33 años

Tiempo de militancia: 5 años

Edad vinculación: 19 años

Desmovilización: 2009

Grupo: FARC-EP

¿Por qué decide usted ingresar a la vida armada?

Por motivos de desempleo porque cuando los distinguí a ellos estaba desempleada y tenía dos niños, una niña y un niño pequeños, el papá no respondía, estaba sin trabajo y por medio de mi hermano, que me los presentó, ellos empezaron a mandarme a hacer diligencias en diferentes partes, me pagaron un sueldo, entonces por medio de ellos empecé a vivir de lleno en los campamentos; ya duraba de 8 a 15 días en el campamento ya que, a medida que se volaban guerrilleros que estaban de planta y otros se desmovilizaban, empezaron a contar con las personas que les colaboraban a ellos por fuera. Pero, empezaron a hacerme seguimiento y como andaba en diferentes partes haciéndoles favores, la ley empezó a seguirme hasta que una vez me cogieron en Ibagué y me dijeron que tenía que entregarme, que yo sabía el paradero de unos comandantes y todo o si no iba para la cárcel. Ese día me insultaron muy feo; iba con mi mamá y me cogieron a las malas, me dieron nervios y risa, pero era de los nervios al ver que me habían cogido y me tenían pruebas; sabían por dónde andaba, lo que hacía. Entonces les dije que les colaboraba; me cogie-



ron un viernes en el centro y les dije que les colaboraba, pero que no me siguieran hasta la casa. Cuando llegamos a la casa con mi mamá a las 3:00 de la tarde estaban otros diferentes y volvió a pasar lo mismo; les pregunté que por qué si ya había hablado con ellos y me dijeron que ellos no eran de acá, que eran de Bogotá, tenía dos seguimientos así que, hablaron entre sí y solo un grupo estuvo conmigo. Les lleve la corriente en todo y en un momento se descuidaron, yo me bañé y me fui para una vereda que se llama Playa Rica, me contacté con ellos y me fui desde ese momento. Mi mente ya estaba lavada con la política de ellos porque a mí me gustaba mucho la ideología de ellos, hablaban de una igualdad, entonces en mi mente no quería traicionarlos. Cuando me fui para allá duré tres meses en campamentos, pero no había ingresado de lleno porque no lo obligaban a uno a ingresar; me preguntaban qué pensaba y yo decía que quería esperar un poquito a que las cosas se apaciguaran y volver a mi casa. Como a los dos meses llamó mi mamá; ella me dijo que la ley había llegado donde ella y que la habían amenazado. Mi mamá fue a la Defensoría del Pueblo a comentar el caso ya que ella pertenece a una religión y para donde ella iba, ellos iban detrás de ella, entonces me preocupé y pensé que si volvía me iban a meter a la cárcel y por ese motivo ingresé porque dije a qué me voy si yo no voy a estar en la casa. Ingresé al frente 50 que operaba para el lado del Quindío.

¿Tu hermano también estaba vinculado con las FARC?

Sí. Él trabajaba con ellos y llevaba 15 años de estar con ellos, pero él les hacía favores afuera entonces yo los distinguía y sí me metí de lleno; duré 5 años en las FARC.

¿Qué significaba para ti ser guerrillera de las FARC?

Como decía ahorita, la mentalidad mía era que la igualdad que ellos decían y que peleaban por ella era para proteger al campesinado, a la gente pobre, entonces eso me jalaba mucho, pero ya estando allá, con respecto a lo que yo viví estando en el campamento, las cosas fueron cambiando. Allá las cosas son muy diferentes; uno cree que van por una igualdad y las cosas no eran así. Ellos más que todo van por ellos y por las familias de ellos; por las mozas que tienen allá. Entonces la tropa es la que lleva del arrume; eso me iba desilusionando, pero ya no podía decir que me iba cuando yo quisiera porque cuando uno toma la decisión de ingresar el tiempo es indefinido y el tiempo indefinido no existe.

¿Cuáles fueron los motivos para que empezarás a tomar la decisión de desmovilizarte?

Un motivo es que uno ve allá mucha injusticia; por lo menos en mi caso, yo tenía dos niños que le dejé a mi mamá y le decía al mando, a mi camarada, que si podía tener per-

miso para hacer una llamada y saber cómo están mis hijos y me decían: “Usted no tiene familia, usted aquí no tiene familia”, entonces son cosas que hacen que uno vaya perdiendo el empeño porque ellos sí llevan a los hijos, ellos sí hacen recreación con sus hijos y uno de tropa rasa no tenía ese derecho. Todo eso me fue motivando a irme alejando. Allá uno servía alentado porque yo tuve un accidente en un bombardeo y una esquirla me pegó al lado de la columna; me dejó el cuerpo dormido por tres horas y el mando dio la orden de que todo el mundo se fuera y me dejaran ahí porque ya no servía. Dentro de mí decía: “¿Qué hago aquí? Estoy acabando mi vida, mis hijos y mi mamá esperándome y yo acá esperando a que me maten”. Todo eso fue acabando con lo que pensaba antes.

¿Tú comentaste con algún compañero tu decisión de desmovilizarte?

Yo allá tuve una pareja, incluso estamos viviendo acá juntos, nosotros nos vinimos. Él me dijo en una ocasión que si nos salíamos; él llevaba 10 años allá porque ingresó de 11 años. A mí en el momento me pareció terrible porque si yo le decía que sí, de pronto era una trampa, él me sapeaba y me mataban, entonces le dije que no, que había que pensarlo, pero a mí me quedo sonando y con el tiempo me dijo lo mismo. Le dije que sí, pero me daba mucho miedo porque donde lo lleguen a coger a uno, uno sabe que lo matan. Las cosas se fueron dando; cuando ingresé al frente 50 eran como 400 guerrilleros que convocaba el frente y se fue acabando. Con el transcurso del tiempo quedamos 15 porque se desmovilizaban y otros los mataban; quedamos 15 y los últimos 15 quedamos con el camarada Enrique, que era el comandante, pero en el último bombardeo que hicieron lo mataron a él y a otros siete; eso quiere decir que quedamos siete. En ese momento nosotros dijimos: “¿Qué hacemos acá?” Mi marido y yo estábamos heridos, a los otros, gracias a Dios, no les pasó nada. Se acabó el frente y fue cuando tomamos la decisión y todos nos salimos.

¿Qué determinó tomar la decisión de renunciar? ¿Cuál fue el motivo?

La primera vez que nos bombardearon quedé herida. Me había sacado el cucho hace 15 días a una misión con unos compañeros y esa noche llegamos al campamento donde estaba él; al otro día a las 4:30 de la mañana nos bombardearon. Me dio muy duro y fue un impacto terrible porque yo quedé inválida de la cintura para abajo y el cucho también salió herido, pero llegó y se paró; yo estaba donde hacíamos entrenamiento, tirada en el piso, y dijo: “A ella toca dejarla porque si la llevamos más adelante de pronto nos sigue el ejército y nos joden”. Eso me marcó; levanté la cabeza y le dije: “Camarada, bueno saber que uno acá sirve alentado, que uno enfermo no vale nada para ustedes”. Él me miró y se fueron. Pensé en el tiempo que yo llevaba ahí, lo que había vivido y desde ese momento solo pensaba en la oportunidad de desertar; el compañero que vive conmigo y otro compañero fueron los que se devolvieron y me salvaron. O sea, no le hicieron caso y le dijeron: “Si ella se queda,



nosotros nos quedamos con ella”. Ellos fueron los que me sacaron, incluso con los dos compañeros que me sacaron nos vinimos también, ellos me salvaron la vida.

Cuando el camarada te abandona, ¿a partir de ahí empiezas a pensar en la desmovilización? ¿Cómo era tu diario vivir cuando ya no creías en la causa?

El accidente me pasó finalizando el 2009. Duré 15 días enferma, pero empecé a andar como un niño cuando empieza a caminar, arrastraba una pierna y desde ahí empecé a desobedecer; cuando me mandaban a guardia me ponían en el puesto y yo me retiraba para otro lado. La idea mía era que, si llegaba el ejército que pasara porque si me podía salvar yo, me salvaba, era muy diferente, no hallaba la hora de salir. Había oportunidades cuando llegamos a una parte cerca a Cócora, que era civil, pero todavía no podía correr para salir, entonces planeamos la venida, pero tenía que ser un sitio que conociéramos. Pasaron 15 días y a los 20 días completos nos volvieron a bombardear a la 5:00 de la mañana; mataron al cucho y quedamos nosotros, los que quedamos vivos. Murieron siete compañeros y nosotros dijimos: “¿Qué vamos a hacer?” Ya lo vivido, vivido está. Duramos dos días andando para salir a la población civil; tomamos la decisión y llegamos a Ibagué. Mi hermano nos ubicó, nos volvió a llevar al frente 21; él nos volvió a llevar y nosotros muy bobos porque veníamos heridos. Mi pareja volvió y cuando nos bombardearon por salvarme le pegó una esquirla y quedó con todo esto roto; llegamos acá y una prima nos hizo curación estando escondidos; éramos cuatro porque los otros tres se habían abierto, éramos dos parejas. Mi hermano llegó y nos dijo que teníamos que ir porque nos mataban. Nos sacaron a la 1:00 de la mañana en un carro y nos mandaron para el cañón de las Hermosas. Llegamos allá al frente 21 donde el cucho Marlon, el comandante del frente, y de una vez nos dictó consejo de guerra; es decir, a nosotros nos mataban porque habíamos desertado. Nosotros le explicamos que el frente se había acabado, que no queríamos saber nada más de guerra, nosotros queríamos vivir la vida y no hacerle daño a la organización, queríamos que nos dejaron tranquilos. Duramos 15 días en careos porque ellos no pueden tomar la decisión de matarlo a uno porque sí; se comunican con el secretariado, allá analizan el caso y determinan si había que matarnos. Había un plazo de tres meses para la orden de matarnos o de dejarnos quietos y en el transcurso de esos meses nosotros nos volamos otra vez.

¿Cuáles eran sus principales temores o miedos al salir de la organización?

La muerte; uno allá ve mucha cosa. Los compañeros que se volaban, los cogían y los mataban en presencia de toda la guerrilla; es decir, de todas las tropas. Eso era lo que más me preocupaba, que me fuera, que saliera a la población civil, que mandaran a la gente que tienen en las masas, a los que trabajan asesinando gente, que nos hagan lo mismo... Ese era mi temor más grande.

¿Cuál fue la principal fortaleza para salir o tomar la decisión por la desmovilización?

Mis hijos. Yo le pedía mucho a Dios que me diera la oportunidad de volver; cometí ese error de irme para allá. Empecé a trabajar con ellos, pero nunca me imaginé que iba a ser una vida tan difícil; todo lo que ellos me decían cuando empecé era algo muy diferente. Siempre pensaba en mis hijos y le pedía a Dios, cuando prestaba guardia o cuando me sacaban a misiones, que me diera la oportunidad de volver para estar con mis hijos y siempre tenía eso en mi mente. Una vez tuve la oportunidad de venir porque me mandaron a hacer una remesa; me mandaron sola, me vine de allá y era la hora de irme porque estábamos en el Quindío, al lado de Génova, pero la pareja que tenía fue incondicional conmigo, fue algo impresionante y hablamos de vernos, así que dejarlo allá no podía ser; eso me motivó a no salirme porque me dieron millón quinientos para encargar de una economía y no lo hice por él.

¿La decisión de su desmovilización qué implicó para el grupo armado y qué implicó para usted?

La primera vez que nos vinimos, si mi hermano no nos hubiera llevado otra vez, no hubiéramos tenido problemas con ellos, pero mi hermano nos entró otra vez al frente 21 y ellos lo hicieron con un fin, como era la caletera del 50, la que sabía sobre el computador del camarada, del cabecilla, el financiero y el armamento ya que el compañero con el que enterré eso murió, así que el objetivo militar de ellos era tenerme ahí para que les entregara las cosas; por eso cuando vinimos aquí mi hermano se desmovilizó y nosotros no queríamos hacerlo, pero él se desmovilizó y empezó a meterse con un señor del ejército para entregarle las mismas cosas, así que yo fui y entregué esas cosas y en ese momento cuando entregué las cosas a la ley nosotros nos convertimos en objetivo militar de ellos porque ellos se dieron cuenta de que entregué el computador. Nos fuimos a Bogotá a vivir y nos localizaron, mandaron a la familia de un comandante; nosotros nos dimos cuenta y de ahí nos tocó salir corriendo porque sabíamos que nos tenían vigilados; para ellos lo que hice fue mortal.

¿Qué otras rupturas has tenido en tu vida al salir del grupo?

De pronto el papá de mis hijos. Con él viví una vida terrible; viví con él 7 años por lo que eso también me inculcó para que me fuera para allá porque lo quería mucho y lo encontré con otra persona. Lo que quería era alejarme de él y no volver a saber nada de él, entonces fue algo que marcó mi vida porque ya tenía dos hijos con esa persona.

¿A qué edad tuviste tu primer hijo?

A los 15.



Después de tu desmovilización, ¿cuáles han sido tus pérdidas o ganancias personales?

Las ganancias fueron estar otra vez con mi familia, reunirme con mis hijos y este programa me sirvió a mucho para salir adelante porque empecé a enfocarme en estudiar y en llevar todos los proyectos que le dan a uno día a día. Estar con mis hijos, estar con ellos incondicionalmente.

¿Tú qué crees que se derrumbó de forma personal al tomar la decisión de desmovilizarte del grupo guerrillero?

Mis hijos y la forma como lo tratan a uno allá.

Aparte del bombardeo, ¿también se derrumbó lo que pensabas de la guerrilla?

Llevaba un año de haber ingresado con ellos de lleno y empecé a ver muchas cosas que no me encajaban de acuerdo a lo que había construido en mi mente; el hecho de ver compañeros que se querían venir... Los agarraban y los matan o el comandante no descansaba hasta que los hacía matar y si ellos no podían hacerlo, los mandaban a enfrentar al ejército; además ellos sabían que no iban a volver. También me marcó mucho una vez que una compañera, que era explosivista, una muchacha de 17 años, estábamos en una parte civil cuando vimos al ejército al frente en un potrero y el cucho la mandó a poner un minado; ella de los nervios no acomodó los cables bien y el explosivo explotó, ella se mató y no le quedó sino la cabeza porque el resto voló. Yo estaba al lado de la caleta del cucho; estaban los tres mandos, el primero, el segundo y el tercero. Wilmer, que era el segundo, dijo: "Pues ya se mató esa granhijuetantas ¿qué vamos a hacer? ¿Quién la manda a ser tan boba?" Para mí fue algo impresionante; ellos no me vieron, pero pensé que si a una persona que les ha colaborado tanto la tratan de esa forma, ¿qué piensan ellos de uno? ¿Uno qué espera? Nosotros nos fuimos y nadie dijo nada; nadie dijo que recogiéramos lo que quedo y lo enterráramos. Fue como si fuera un perro y uno aprende a encariñarse con los compañeros porque sufre mucho y esa fue una de las cosas que fue acabando con todo; si uno se enfermaba tenía que trabajar igual como si estuviera alentado y uno no tenía derecho a quejarse. Todo eso.

¿Qué consecuencias con el Gobierno o el Ejército tienes o has tenido por la desmovilización?

Cuando nosotros nos desmovilizamos, cuando fuimos y entregamos las cosas que ya comenté, pero ellos nos jugaron sucio porque se les entregó eso y supuestamente ellos lo

mandaban y les llegaba una plata, pero todo eso se perdió y el coronel que nos desmovilizó empezó a involucrarnos para hacernos meter a la cárcel; involucró a mi hermano y él duró siete años en la cárcel porque le pagó a otra desmovilizada para que nos encochinara a nosotros. Mi hermano cayó en la cárcel y la información se perdió; a nosotros nos tocó irnos un tiempo para Bogotá, perdersenos, acabar hasta con los celulares. Por ese motivo, ellos nos prometieron dinero porque los dos computadores eran del frente; es decir, había cualquier cantidad de información y cuando llegamos con eso al batallón fue todo muy raro porque ellos no tenían el derecho de tocar esos aparatos hasta que interviniera la Fiscalía y en ese momento llegaron dos manes y se metieron a una oficina con los computadores hasta la 1:00 de la mañana y no salían de ahí; desde ahí empezamos a ver que todo iba mal. Estando en Bogotá ese cucho me llamó y me dijo: “¿Qué hace? ¿Necesita plata?” Le dije que no me caía mal y me mandó un millón; con eso puse un negocito. Cuando nos dijo que la plata había salido nosotros regresamos porque pensábamos al menos en una vivienda y él dijo que habían salido dos millones novecientos; desde ahí empezó a embarnos, es decir, a sacarnos de taco. Ahí fue cuando mi hermano entró a la cárcel y al ver eso me fui a la Defensoría del Pueblo a comentar el caso; como siempre, la ley no hace nada, entonces decidimos dejar eso quieto y con mi marido nos enfocamos en trabajar, que lo que consigamos sea de nosotros y lo que fue, fue. Mi hermano salió de prisión hace 2 meses, gracias a la desmovilización que tuvo las FARC, lo cobijó ese programa y él pudo salir. De hecho, un comandante del 21 que es familiar de nosotros estuvo en mi casa, fue a saludarme y dijo que ellos no tenían ningún rencor con nosotros. Le colaboró a mi hermano para que saliera de allá.

¿Qué significa para ti ser excombatiente?

No es un orgullo porque me marcó la vida de una manera muy aterradora; había momentos en los que uno veía morir a compañeros. Los dos últimos bombardeos fueron algo que nunca se me olvida; fue algo que me marcó a mí para siempre. Por más que quiera olvidar no puedo.

Aparte del momento en el que la muchacha murió colocando la mina y de lo que te pasó a ti, ¿hubo algún momento en el que tú te confrontaras con lo que estabas haciendo en la guerrilla?

En el momento en el que uno entra todo es muy bonito porque supuestamente luchamos por una igualdad, pero uno se da cuenta que no es así estando allá; se ve mucha cosa. Por lo menos cuando las muchachas quedan en embarazo y las hacen abortar; el hecho de ver que las hacen abortar y ver que tienen que seguir adelante o ver que cuando pueden ocultar los embarazos y pueden tener sus hijos porque ya no pueden hacerlas abortar, les



quitan los hijos como si fueran animales y se los entregan a la familia o muchas veces se los dejan a los campesinos. Uno piensa qué hace uno acá si no valoran nada. Uno empieza a decir que no valoran y cuidan a la gente que está aquí dando la vida por ellos, ahora mucho menos a la gente que está afuera; es lo que uno empieza a pensar. Los de afuera es la sociedad que se quería construir. Una vez estábamos en Córdoba (Quindío) y había dos muchachas bonitas; ellas se enamoraron de dos compañeros que iban conmigo porque nos habían mandado a una misión. Ellas querían ingresar, pero por ellos. En un momento estaba sola con ellas y les dije: “¿Cómo van a cometer este error? Yo les voy a hablar, pero no me metan en problemas. Ustedes de 14 y 16 años y la vida allá es muy dura; piensen en su juventud, en estudiar.” Ellas me preguntaban el por qué y les dije: “Ustedes se van detrás de ellos y cuando lleguen al campamento ellos tienen mujer y van a seguir con las viejas que tienen allá; al otro día nos sacan a una misión y ustedes son las que empiezan a llevar del arrume”. Las muchachas me hicieron caso y no me metieron en problemas; no le he deseado esta misma vida a otra persona porque la mayoría de ellas se iban ilusionadas con los muchachos y allá la mentalidad es que nadie es de nadie. Cada quien por su lado, incluso duré un tiempo que le tenía rencor a mi hermano porque sabiendo la vida tan dura que se vive allá, tuvo que involucrarme en eso. Al verme empezar con ellos pudo haberme dicho cómo eran las cosas, pero él no lo hizo, así que le cogí rabia. Cuando me decían que mi hermano me quería ver, les decía que no tenía familia y no lo quería ver a él, no quería ver a nadie. Por ese motivo, todavía no lo veo cómo lo veía antes. Estando acá afuera le hablo, pero no igual porque para mí eso no es querer a una persona.

¿Cómo construyes tu vida en la sociedad? ¿tu otro hijo es con el compañero que se desmovilizó contigo?

Sí. El menor, que tiene 5 años, lo tuve cuando ya había salido de la guerrilla. Yo me enfoco en mis hijos y les hablo mucho de lo que viví y siempre pensando en salir adelante. Ahorita terminé de estudiar, hice los estudios en el Sena y me llegó el proyecto que le dan a uno por desmovilizarse; ya me dieron el proyecto que pedí para máquinas planas y ahora quiero tener un negocio. Si Dios quiere, ir teniendo algo en la vida, enfocarme en salir adelante y dejarle algo a mis hijos.

¿Has tenido dificultades con tu familia, tu mamá o tus hermanos, para integrarte de nuevo con ellos?

Ellos han sido muy unidos desde el momento en que volví. Ellos han sido muy unidos, me colaboran mucho; es algo muy bonito. Yo les agradezco mucho; han sido conmigo incondicionales porque dicen que cuando me fui no pensaron volverme a ver, fue impresionante que llegara otra vez y ellos piensan que fue como una mentira que estuviera cinco años de planta allá.

¿Qué problemas enfrentas a diario en la sociedad?

A mí no me gusta hablar de esto o que la gente se dé cuenta porque cuando estoy haciendo fila o haciendo cosas que tengo que hacer escucho que la guerrilla es lo peor, que le están dando plata a un granhijuetantas desmovilizado. Hay gente que está a favor de mí, pero también hay gente que está en contra, entonces son cosas que lo dejan a uno marcado; por eso opto por no hablar y entre menos sepan mejor. Por mi mismo miedo al rechazo, porque muchas veces rechazan y hablan, pero nadie sabe a fondo lo que ha vivido una persona allá; nadie se imagina nada. Simplemente son matones y nadie sabe la vida de una persona allá, entonces para no tener problemas es mejor así.

Entrevista 11

Sandra

Edad: 30 años

Tiempo de militancia: 5 años

Edad ingreso: 17 años

Desmovilización: 2010

Grupo: FARC-EP

¿Por qué decide usted ingresar a la vida armada?

Es un tema de familia porque conocí ese grupo por medio de mi padre; desde que estaba en mi adolescencia, cuando tenía 15 años, él me llevaba a donde ellos y fui conociendo. Cuando ingrese estaban mi papá y dos hermanos; conmigo éramos cuatro. Me fui involucrando hasta que llegué a estar allá; no fue obligada porque no puedo decir que me obligaron, pero fue la peor decisión de mi vida.

¿Cuándo decide incorporarse al movimiento armado?

Como ya dije, primero empezaron a decirme que trabajaré con ellos y me fui involucrando demasiado; luego estaba en demasiados problemas y ellos decidieron que tenía que entrar al grupo porque si no me iba para allá, me iba para la cárcel. Entonces tomé la decisión de quedarme allá, pero la vida es muy diferente en comparación a la vida afuera porque trabajaba con ellos, pero no estaba allá y no tenía que cumplir con nada; es totalmente diferente, pero decidí entrar y quedarme allá.



¿Qué significaba para ti ser guerrillera?

La verdad nunca estuvo en mis planes; en mis planes no estaba ser guerrillera. Lo tomé como una opción para no caer presa, pero no estaba en mis planes.

Cuando ya estabas en las FARC, ¿qué significa para ti estar ahí?

Para mí significó estar en mucho peligro, alejarme de mi familia, de mi mamá y tener que dejar a mi bebé porque tenía una niña. Correr peligro porque nunca me gustó estar allá; empezando porque allá uno tiene que recibir órdenes hasta para ir a bañarse. Si a uno no lo dejan uno no se baña; todo son órdenes y uno depende del otro para que le dé permiso de hacer cosas muy elementales. Fue una experiencia difícil para mí.

¿Cuando decidiste irte a la guerrilla ya había nacido tu hija?

El papá de Sofía era también del grupo; quedé embarazada estando allá. Cuando ellos me iban a hacer sacar la gorda ya era demasiado tarde porque tenía el embarazo muy avanzado, tenía 7 meses, pero me apretaba bien. Igual, tenía que hacer las mismas funciones. Había cosas que uno veía como que la mujer del comandante tiene derecho a tener su hijo y uno como guerrillero raso no tiene derecho. Dicen que ellos luchan por una igualdad, pero no se ve y cuando nació mi gorda se la entregaron a mi mamá; a mí me llevaron otra vez para allá.

¿Cuáles fueron los motivos principales para que empezaras a considerar la vinculación con la guerrilla?

La plata porque mi papá nunca nos dio estudio; nosotros no contábamos con muchos recursos, somos de una familia muy humilde y trabajé desde los 11 años. Hubo un momento en el que no encontraba trabajo y mi papá empezó a involucrarme en esa cara porque solo sabía que había ejército. Ellos se metieron por el lado de mis necesidades, me iban ofreciendo y yo me iba metiendo en el cuento hasta que terminé bien metida con esas cosas porque me ofrecían muy buena plata por hacerles vueltas a ellos como llevar la economía o hacer diligencias. No estaba en mis planes; era muy ignorante porque no caí en cuenta que me podía meter en grandes problemas.

¿Cuándo empezaste a considerar la posibilidad de desmovilizarte?

Cuando mi papá cayó en la cárcel. Toda la vida fue guerrillero desde que era muy joven. La verdad, nunca me reunieron con mis hermanos; siempre lo tienen a uno

aislado, pero cuando mi papá cayó preso empezamos a pedir ayuda para él y las respuestas eran: “¿Quién lo manda dejarse coger? ¡De malas!” Yo pensaba en lo mucho que él les sirvió a ellos y le dan la espalda. Así uno empieza a desmoralizarse y había muchos bombardeos muy seguidos, entonces ya estaba cansada porque no se podía ni dormir tranquilo ya que, en cualquier momento podían llegar a emboscarnos; era una presión tenaz y uno se aburre porque no comíamos bien, no dormíamos bien y solo caminábamos. Estaba la presión del ejército y lo de mi papá. En una ocasión cuando nos emboscaron y nos mataron al comandante, ellos nos dijeron, a los que habíamos quedado, que éramos unos desmoralizados porque habíamos dejado el fusil, pero era dejar el fusil o nos mataban; esa vez nos sancionaron. Teníamos al ejército encima; era la vida de nosotros porque de otra manera era imposible. Cuando el ejército salió, nos recogieron y nos trataron muy mal. Nos sancionaron porque para ellos éramos unos inútiles ya que habíamos dejado los fusiles tirados y nos empezaron a llevar en la mala. A uno lo mandaban a las exploraciones sin fusil para que fuera blanco para el ejército, o sea, nos querían dar de baja porque nos mataron al comandante; para ellos era tenaz que la tropa dejara que pasara eso. Ese bombardeo fue tenaz y ahí cayó el jefe. Fue ahí cuando tomamos la decisión. Nos reunimos unos 400 y ahí estaba mi hermano que llevaba hartos tiempo allá. Él fue el que nos planteó que nos viniéramos; tomé la decisión por muchas cosas y por Sofía, mi hija. Me mantenía aburrida y nunca me gustó eso, pero hay gente que le encanta estar allá, le gusta de verdad. Hay gente que pide hacer las cosas; por ejemplo, ir a matar a una persona y yo no soy así. No me consideraba mala; era más bien miedosa, pero hay gente que sí le encanta y es respetable. Hay muchos puntos de vista; unos están porque quieren y otros por otras situaciones.

¿Tú comentaste con algún compañero cuando te ibas a desmovilizar?

Uno no debe confiar en nadie porque cuando menos piensa uno, puede ser traicionado o echado al agua, pero mi hermano vino y nos dijo a nosotros que si nos volábamos; le dije que no estaba aburrida que estaba bien. Cuando me preguntó me preocupó ya que él llevaba más tiempo y allá no cuenta la familia, no cuenta nada; él me puede hacer amarrar y sancionar, así que le dije que estaba bien, pero él dijo que estaba aburrido, que sí se iba a escapar. Yo no le creía; pensé que me estaba haciendo inteligencia porque él llevaba muchos años ahí “¿cómo va a decirme eso a mí?” Finalmente, me dijo que lo pensara, pero él sí se iba a ir de todas maneras. Es decisión de uno salir de allá; no se puede contar con nadie porque la vida de uno está en peligro. Si uno se pone a contar eso de una vez lo amarran y lo pueden hasta matar. Cuando uno se va lo encuentra el ejército y está desmoralizado; es una decisión bastante difícil porque es fácil entrar, pero la salida no es nada fácil.



¿Qué determinó tomar la decisión de desmovilizarte?

Todos los sufrimientos. A nosotros nos acabaron el frente y caímos al otro, que, como ya dije, nos llevaban en la mala y por mi hija; quería verla.

¿Hubo alguna situación en particular que hizo que no quisieras estar más allá?

Allá uno ve y vive cosas que a uno no le parecen y le toca tragárselas; hay muchas preferencias, más que todo por los rangos y el guerrillero raso es el que come mierda. Uno no llega a ninguna parte; lo único que espera es la muerte. Eso es lo único que uno espera allá porque allá no se recibe dinero; no le pagan a uno nada. Lo único que uno recibe es la dotación, el fusil y dos mudas de ropa. Hay que poner el pecho y esperar, así que es muy diferente.

Cuando ya tomas la decisión de desmovilizarte, ¿cómo planeaste la salida?

En la madrugada cuando uno paga guardia porque cuando uno está pagando guardia y se va hay una persona que se levanta a cubrirlo a uno y si uno no está le da a uno una hora para correr. En una hora hay que correr sin compasión, por donde sea, evitando los caminos y prender luces. A la hora completa se para el relevo a relevarlo a uno e inmediatamente se dan cuenta de que uno no está, o sea que inmediatamente, lo siguen a uno, entonces en esa hora uno tiene que hacer bellezas con los pies al correr. Yo me escapé con cuatro personas más porque nos pusimos de acuerdo con lo último; entre esos estaba mi hermano, que fue el que consiguió a los otros. Él fue el que habló con los otros compañeros y ese día decidimos hacerlo porque ya estaba todo planeado, estaba todo listo. A la hora de correr no se van todos por el mismo lado; se pone un punto de encuentro y el que llega, bien; uno no se pone a mirar si el compañero viene detrás de uno o se quedó. Cuando uno toma una decisión, uno va por la vida de uno, pero a lo último nos encontramos los cinco. Igual mi hermano fue el que les dijo a los otros porque yo soy muy miedosa para esas cosas; a mí me daba miedo decirle a otro y que lo hiciera amarrar a uno, pero seguro los otros también estaban aburridos.

Cuando decides salir, ¿cómo hacías para disimular para que no se dieran cuenta las demás personas que iba a pasar eso?

Uno tiene que ser muy discreto, no comentarle a nadie y cuando va a planear algo planearlo bien. El que hizo la otra parte fue mi hermano, entonces no lo veían a uno hablando mucho; es importante hacer de cuenta que todo está perfecto, que todo está bien, que uno está feliz. Además, mostrar mucha tranquilidad porque allá psicología es lo que hay. Si uno demuestra que está aburrido o desganado dicen que uno se quiere

abrir del parche, entonces hay que hacer como si no pasara nada. Por la seguridad de uno, no se puede dar papaya porque hay gente que lleva más años que uno y le dicen a uno que está desmoralizado, pero uno debe decir que está bien.

¿Cuál era el principal miedo que tenías para desmovilizarte?

Que me mataran, que me cogieran y me amarraran. Gracias a Dios a mí no me pasó. Estoy viva y estoy acá contando el cuento, pero a una compañera que se voló si le pasó; cuando uno se va a volar uno tiene que conocer el terreno, uno no puede tomar la decisión de volarse y no conocer el terreno por donde está ubicado y por donde va a salir porque se entierra el cuchillo uno mismo. Eso no se planea de un día para otro sino con inteligencia; hay que saber todo sobre la ubicación. Lo que le pasó a ella fue que se voló con 60 millones en efectivo y no buscó bien la salida. Nos mandaron a tres a buscarla y la encontramos; yo no iba adelante porque si yo hubiera ido adelante le hubiera avisado porque ella se voló para estar con sus hijo, tenía dos hijos y yo tengo un corazón de pollo, pero adelante mío había un compañero que corría más que yo y él fue el que la cogió; si yo hablaba por ella me amarraban a mí también. La subieron amarrada de manos y pies porque ella cogió por donde no era y paila. Primero mandaron la problemática al secretariado porque ellos no pueden matarlo de una vez a uno; a veces dura la persona amarrada un mes o dos meses, según lo que duren ellos decidiendo qué van a hacer con esa persona; lo amarran a uno a un árbol con guardia y le pasan a uno la comida. Cuando llegó la razón acerca de qué hacer con ella se fueron a hacer consejo de guerra por votos y si la mayoría decía que sí, la mataban; en este caso la mayoría votó que sí y ella pidió hacer su propio hueco. La mataron, pero llevaba hartito amarrada, más de un mes, ella lloraba y todavía tengo adentro los lamentos de ella, porque solo quería estar con sus hijos y hasta el último momento clamó por ellos. Entonces esas son las cosas que uno ve y puede haber gente que no le corre a la muerte, pero también allá hay gente con sentimientos, que no es tan mala.

¿Hubo alguna situación en especial que determinó que no quisieras estar más en la guerrilla?

Todo lo que le estoy contando y por la gorda; me querían hacer abortar mi bebé y cosas feas que uno ve allá y que no comparte.

¿Cuál era tu mayor fortaleza para salir?

Mi hija porque, así como íbamos creo que ya nos iban a matar; había mucha presión del ejército y pensaba en mi hija, que podía crecer sin una mamá. Era algo muy fuerte para uno como mamá, sin poder estar con su hija.



¿Qué implicó para el grupo armado que tú te hayas desmovilizado y qué implicó para ti?

Para mí, cosas buenas porque soy libre; desde que salí de allá he luchado y he tratado de hacer lo mejor y no recordar nada. Ahora porque usted me pidió el favor, pero no me gusta que nadie se entere de lo que fui y donde estuve ni nada; trato de que todo sea muy mío. Para el grupo armado, creo que los traicioné, los defraudé.

Después de haberte desmovilizado, ¿qué has perdido y qué has ganado a nivel familiar y a nivel personal?

He ganado el hecho de estar con mi familia; puedo decidir qué hacer con mi vida sin que nadie me controlé, decido ser feliz porque soy muy feliz con mi gorda y con mi familia. He perdido por ese error; he perdido el hecho de poder ser como cualquier otro ciudadano que no tenga reseñas con la Fiscalía, porque uno está reseñado por todo lado así esté libre; es decir, puedo estar acá trabajando y puedo ir a donde quiera, pero estoy como en el filo de un machete, si me llego a salir de la línea me llevan presa porque estoy reseñada por todo lado, entonces eso fue lo que perdí, pero desde que uno haga las cosas bien pues le va bien.

¿Qué se derrumbó a nivel colectivo en la guerrilla? ¿Cuál era la imagen que tú habías construido que se derrumbó en relación con el grupo?

No era tan bueno. Cuando yo solo iba de entrada por salida veía que lo que pedía me lo daban, además escuchaba lo que ellos hablaban, que querían luchar por el pueblo, por la igualdad y cuando entré allá a fondo empecé a ver muchas falencias, muchas cosas que no eran ciertas, entonces empecé a pensar qué estaba haciendo ahí.

¿Cuáles cosas no eran ciertas?

El hecho de que vayan a luchar por una igualdad porque no la hay y si no la hay allá, mucho menos afuera. Además, la vida no era tan buena como la veía y cuando estuve allá viví en carne propia lo que es caminar largas jornadas, un mes caminando; son muchas cosas que ellos dicen y no cumplen, entonces no vale la pena estar ahí. Para muchos sí, pero para mí no porque se fueron desde muy niños y les nace ser guerrilleros, les nace cargar un arma, les nace matar, eso les gusta. No me arrepiento para nada de estar acá afuera; fue la mejor decisión que he tomado en toda mi vida.

¿La decisión de ser madre la tomaste tú?

Quedé embarazada y no sabía; no tomé ninguna decisión, pero cuando me enteré decidí seguir adelante con el embarazo porque si decía algo me lo hubieran sacado. Yo no dije nada y decidí que naciera mi hija.

¿Tuviste problemas por esa decisión?

Sí, pero ya no podían hacer nada porque el embarazo estaba muy avanzado; el problema que tuve fue que me la quitaron apenas nació, se la entregaron a mi mamá y esa fue la decisión que tomé, porque allá no me iban a dejar tenerla. El papá de mi hija se desmovilizó también voluntariamente; nosotros nos separamos.

¿Qué consecuencias crees que le trajo tu desmovilización al grupo armado?

Yo creo que no les generé nada porque no les hice ningún daño; solo me vine y no generé problemas. Algunos compañeros salen y de una vez montan operativos, hacen matar, coger y entregar cosas. Yo solo quería estar afuera, no quería saber nada de ellos. Entonces no les generé nada; de pronto los defraudé, pero no salí a hacerles daño.

¿Has tenido problemas con el Ejército o con el Gobierno colombiano después de tu desmovilización?

No. Cuando recién salí me planteaban cosas como entregar a compañeros y armamento; decía que no porque salí para estar con mi hija y estar bien; no quiero estar en problemas con nadie y ya que logré salir de allá sin un rasguño por qué voy a ir a buscar problemas y menos con ellos. Cuando uno sabe a fondo que hay mucho infiltrado, tanto en la guerrilla como en el ejército, más se demora uno en irse con el ejército por allá y ya la guerrilla sabe que uno va a entrar con un operativo, entonces uno debe cuidarse; yo digo que no hay dinero suficiente. Me ofrecían mucho dinero para que estuviera económicamente muy bien, pero creo que lo más importante es la tranquilidad de uno y estar con mi hija, así me tome un agua de panela en el día, pero estar tranquila con mi gorda y no estar por ahí tapada. También me ofrecían que me llevaban para otro país a cambio de información; me hicieron muchas propuestas, pero igual no acepté. Ellos no lo pueden obligar a uno a hacerlo. No le hice ningún daño a ellos o a la organización.

Ahora para ti, ¿qué significa ser excombatiente?

Para mí significa valorar la vida, aprender a ser humilde porque hay gente que puede ser humilde, pero es arrogante y no valora lo que tiene. Es importante valorar lo poquito



que uno tiene porque allá se sufre y hartó, entonces hay que ser persona con todos, aprender a querer lo que uno tiene en el momento y ser feliz.

¿Cómo has construido tu nueva vida?

Vivo con Sofía, soy una mujer independiente, no me gusta ser dependiente de nadie, eso sí lo tengo clarísimo. Trabajo acá y terminé mi bachillerato; estaba pensando en hacer un tecnólogo ahorita que salgan en las convocatorias. Sofía ya está en séptimo y mi mayor prioridad es ella; siempre le he pedido que estudie y estoy pendiente de ella.

¿Tu papá está vivo?

Sí. Mi papá está vivo y estuvo detenido 12 años; salió ahorita de la cárcel con el proceso de paz el año pasado.

¿Cuáles han sido las principales dificultades para integrarse con la sociedad y con la familia?

Para mí no fue tan difícil porque no dure mucho allá y cuando me tocó quedarme ya conocía la ciudad y todo, entonces no fue difícil, pero eso va en cada uno porque es muy diferente el caso mío al caso de una persona que está allá desde niño y sale. Uno llega con miedo de que lo vayan a meter preso, uno no cree en nadie. Eso pasó los primeros días, pero después fue normal e igual era algo que yo quería. Cuando estaba en el albergue conocí a una compañera y a ella la criaron en la guerrilla; ella lloraba y decía que soñaba con estar allá. “Esto para mí no es vida”, decía, y se mantenía aburrida. Entonces es muy diferente; ella sí tenía dificultades para relacionarse con los civiles porque ella nunca había conocido una ciudad, no sabía coger una buseta, se ponía a llorar y yo le explicaba todo. Ella decía que se iba a volar de acá para irse a otro frente y presentarse allá, pero para mí no fue difícil. Igual yo digo que uno debe aprender a convivir donde le toque, ser compañerista, tener una buena relación con la gente. Pienso que la educación de uno no la hacen los títulos de la universidad porque hay personas que pueden tener muchos títulos, mucho estudio y no tienen educación. La educación de uno hace parte de la casa. Donde vivo, en un conjunto cerrado, me quiere la gente, no me meto con nadie y a nadie le cuento que viví ese pasado y a donde llego estoy tranquila; me considero amable, compañerista. Me gusta mucho servirle a la gente desde que pueda.

¿Tú dices que traicionaste a la organización guerrillera, pero ellos de qué manera te traicionaron?

Pienso que ellos no me traicionaron porque ellos nunca me obligaron a estar allá. Uno se siente traicionado cuando lo llevan con mentiras, pero ese no fue mi caso.

entonces pienso que ellos siempre me dijeron que allá era duro y todos los frentes son iguales. Hay frentes que se llevan la gente obligada, casi todos los frentes hacen eso.

¿Tienes algún problema para integrarte a tu vida como ciudadana?

No porque así uno esté en el programa y haya cometido delitos de lesa humanidad va a tener problemas. Así esté acogido al programa, el programa no lo va a cubrir, pero como no hice mayor daño, lo único que hice mal fue ingresar allá, pero nunca estuve en asaltos o en cosas como un secuestro. Entonces lo mío va bien porque estoy acusada por rebelión, pero eso lo cubre el programa entonces estoy bien.

Entrevista 12

Yurani

Edad: 29 años

Edad ingreso: 15 años

Tiempo de militancia: 3 años

Desmovilización: 2015

Grupo: FARC-EP

¿Por qué decidiste ingresar a la guerrilla?

En ese tiempo todos los jóvenes buscaban irse para allá; ellos hacían reuniones y yo creía que la vida era buena: viajes, bailes. Además, también había mucha pobreza; solo había pobreza y necesidades. También me gustaban las armas.

¿En dónde naciste?

Yo soy de Florencia, Caquetá.

¿Cuándo decides ingresar a la guerrilla?

Cuando mi hermano se fue para allá, me fui para seguirlo a él porque me gustaba y él me hacía mucha falta. Duré dos años pensándolo y un día cualquiera, que estaba aburrida en la casa, me volé y me fui para allá.



Para ti, ¿qué significaba ser guerrillera?

Uno se siente a veces con poder por el hecho de llevar un arma; aparte uno siente orgullo, me sentía orgullosa de serlo porque nos llevan a la escuela a reuniones y todo el mundo lo miraba a uno. Me sentía importante en ese instante; ahora no le veo la importancia a eso, pero uno se siente grande.

¿Cuáles fueron los motivos para que empezaras a considerar la desmovilización?

Pensaría que fueron las necesidades que pasaba uno por allá como la noche, el frío y la entrada muchas veces de un hombre, además estar por debajo de una persona que estaba al mando y muchas veces no mandaba de buena manera, sino a gritos, castigos injustos cuando uno se quedaba dormido; cuando alumbraba para otra parte también me castigaban; si estaba prestando guarda y me quedaba dormida también me castigaban. No se daban cuenta que uno necesitaba descansar.

¿Comentaste con algún compañero la decisión de desmovilizarte?

Con mi papá, pero cuando nos vinimos no le dijimos a nadie; solamente sabía mi papá y mi mamá. Mi papá también estaba en la guerrilla y mi mamá servía de miliciana; le hacía favores a la guerrilla pero no era parte, no era combatiente. Mi papá sí era combatiente y mi hermano también. Mi hermano fue el primero que se desmovilizó; el que nos influyó para desmovilizarnos fue mi hermano porque él se desmovilizó. Nosotros lo llamábamos y los demás empezaron a desconfiar de nosotros porque se dieron cuenta de nuestras llamadas; es decir, prácticamente nos desmovilizamos por mi hermano. Él nos ayudó mucho en eso; él estaba en Bogotá el día que nosotros nos desmovilizamos. Todo lo cuadramos desde Florencia. Nosotros cuadramos con el ejército porque ellos fueron directamente hasta Florencia y nos trajeron a Bogotá hasta el albergue, pero con la ayuda de mi hermano.

¿Qué circunstancia en especial determinó que te desmovilizaras?

La seguridad de mi papá. La vida de él corrió mucho peligro por la misma situación; había comentarios de que querían hacerle algo a él por la desconfianza. Ya no le tenían nada de confianza y, más que todo, tenía temor de que le pudiera pasar algo a él.

¿A partir de qué momento empiezas a planear la salida?

Lo que planeamos fue de un día para otro. A mi papá lo mandaron a hacer un mercado a Florencia; cuando salió llamó a mi hermano y los dos planearon todo. Mi papá le co-

mentó lo que pasaba; él llegó al campamento a las 8:00 de la noche y al otro día las 4:00 de la mañana nos volamos. Fue de un día para otro, pero antes de planear eso pensaba que no había forma de salirse, de estar afuera, porque no lo dejaban a uno; sin embargo, yo mantenía aburrida. Si no hubiera sido por ellos no me hubiera desmovilizado por miedo; muchos lo intentaron y no cuentan hoy en día con vida. Otros decían que se desmovilizaban y los encontraban, entonces por miedo no lo hubiera hecho. Fue en un momento de arranque por mi papá porque siempre he sido muy apegada a mi papá y a mi hermano; ya estaba acá entonces mi papá no podía quedarse solo.

Cuando tomaste la decisión de salir, ¿cuál fue tu mayor fortaleza?

Mi hijo. Tuve a mi hijo a los 15 años y medio. Él me dio mucha fuerza para salir cuando estaba en la guerrilla; él estaba con el papá. Esta historia nunca la he contado, o sea, es el primero que la va a escuchar. Cuando me vine con mi papá, mi hijo se quedó con el papá de él; después empecé a gestionar para que él se viniera conmigo, pero duré separada de mi hijo dos meses ya que no podía tener contacto ni razón de Bogotá. Él se vino porque comenzaron a seguirlo. Desde la guerrilla mantenía contacto con él; me separé del niño cuando me vine para Bogotá. Él es el niño mayor y hoy en día está con el papá otra vez. Él casi siempre ha estado con el papá; yo solo tengo al menor porque después de mi desmovilización, el 7 de diciembre del 2007, el papá de mis hijos vino, en marzo del 2008, pero él nunca ha permitido que esté cerca del niño por x o y motivo, pero volvimos y pude estar con el niño; el pequeño también es de él, del mismo papá. El pequeño, que tiene ocho años, está conmigo y el mayor, que va para 15 años, está con él; ya hace 4 años que no lo veo.

Después de tu desmovilización, ¿cuáles han sido tus pérdidas o ganancias a nivel personal o familiar?

Una pérdida es mi hijo porque en ese tiempo no pude estar con él y él se alejó mucho. Las ganancias que he tenido han sido muchas porque cuando me fui para allá no era estudiada; al menos gestioné el estudio hasta octavo acá y he podido estar cerca de mi papá y de mi mamá, que es lo que siempre he querido; siempre he sido muy apegada a ellos y ellos siempre han estado conmigo.

Mientras estuviste en la guerrilla, ¿hubo alguna situación con la que tuvieras algún tipo de confrontación moral, de acuerdo con la ideología de la guerrilla, o sea cosas con las que no estuvieras de acuerdo pero igual tenías que hacerlas?

Sí. Hubo muchas veces con las que no estaba de acuerdo, pero tampoco decía nada, solo cumplía. Si a mí me dicen que está bien y yo sé que está mal, no voy a contrade-

cirlo; me han dicho que esa es una de mis fallas, nunca peleo. Si usted dice que es así, pues así es y si dice que hay que hacerlo, pues se hace. Formar conflicto por decir que algo no está bien no lo voy a hacer. A veces pensaba que estaba mal y pensaba en no hacerlo, pero si hablamos de enfrentarlos, no lo hice nunca; de hecho, si usted me dice que eso está bien y yo pienso que está mal, yo lo dejó así.

Cuando te empiezas a preguntar qué está bien o que está mal, ¿en algún momento se derrumba tu percepción acerca de la ideología guerrillera, o sea, la percepción que tuviste al principio?

Cuando ingresé llegué con un mundo totalmente diferente en la cabeza; estando en el albergue muchas veces pensaba: “¿Por qué me vine? ¿Por qué lo hice?” pensé que lo que había hecho estaba mal, pero hoy en día no pienso así; pienso que hice bien porque a pesar de los conflictos insistí. Recién me vine muchas veces preguntaba si a uno lo podían perdonar, para devolverse para allá, porque cuando salí no sabía trabajar, no sabía moverme en la ciudad, no sabía defenderme y de alguna manera allá lo defienden a uno. En la ciudad llegar donde hay gente desconocida es difícil.

¿Qué consecuencias crees que trajo tu desmovilización a la guerrilla?

Yo diría que ninguna porque nunca les hice daño. Yo no fui como algunos que se desmovilizaron y fueron a [...] porque me desmovilicé y nunca dije nada. Creería que ninguna. De pronto me echarían de menos porque era la que les cocinaba, pero decir que fui la que los sapio o los echó al agua, nunca.

¿Has tenido consecuencias con el Gobierno o con el Ejército después de tu desmovilización?

No, señor.

¿Qué significa para ti ser excombatiente?

Muchas veces no me gusta ni hablar del tema; hoy en día hago de cuenta como si nunca hubiera pasado, como si nunca hubiera pertenecido a ese grupo. No me gusta comentarlo en ninguna parte, hago de cuenta que no pasó nada. Muchas veces uno llega a trabajos donde hablan súper mal de esa “gente de la guerrilla”; hay que escuchar todo eso y decir que sí tienen razón sabiendo que muchas veces lo que dicen no es del todo cierto. Nunca me ha gustado hablar de ese tema, de lo que fui o de lo que no fui. Cuando íbamos a la sierra, a las reuniones en las que estaban todos, a mí me gustaba

siempre estar a un lado porque muchas veces nos invitaban a paseos, por ejemplo, al parque Mundo Aventura, lo que no significaba que todos los que estuvieran en el parque eran desmovilizados, pero el error de muchos era crecerse y decir “somos esto y esto” y los demás estaban escuchando; por eso muchas veces me aislaba para que no se dieran cuenta. No sé si será vergüenza, pero nunca me ha gustado que se den cuenta que yo pertenecía a ese grupo.

¿Cómo construyes actualmente tu vida en la sociedad?

Lo más difícil fue cambiar del campo a la ciudad; nunca había estado en ciudades grandes. La más grande era Doncello, que es un pueblito... Aprender a relacionarme con las demás personas porque cuando uno sale de allá sale hablando como si estuviera allá, entonces para mí muchas veces era duro porque cuando llegué a Bogotá usaba la palabra que uno usa entre compañeros, pero la usaba con otras personas que yo sabía que no tenían nada que ver. El hecho de aprender a entenderme con ellos, a tratar con ellos, sufrí mucho por ellos. Muchas veces hablando con ellos lloraba no sé por qué; para mí siempre ha sido algo que me dejó marcada, ha sido muy difícil relacionarme con las demás personas. He estado muy sola y a veces me hace mucho daño; es la fecha en la que no encuentro cómo relacionarme ni cómo saber cómo son las personas, entonces no sé si será porque estaba acostumbrada a otra cosa, pero en este momento me cuesta mucho relacionarme con otras personas.

¿Cuáles son los principales problemas que enfrentas actualmente en el día a día?

(Empieza a hablar por teléfono. No contesta)

Entrevista 13

Miguel

Edad: 35 años

Edad vinculación: 25 años

Desmovilización: 2008

Grupo: AUC

¿Por qué decidiste ingresar a las Autodefensas?

Profe la verdad yo no... inclusive esa pregunta tiene coincidencia con los motivos de la Fiscalía, pero también la Dra. que nos llevó el caso a nosotros y yo en mi respuesta como



persona consciente de mis cosas, yo la verdad a mí no me motivó ningún problema, familia o problemas de conflicto; fue algo que una decisión que tomé y luego de estar en la organización no fui capaz de dar marcha atrás. Yo no. Mi familia no ha sido atacada por la subversión o por un grupo armado, nunca han sido desplazados, nunca hemos pertenecido a algún grupo delincuencial en la familia. La decisión que tomé cuando de pronto cuando fui un impulso mal dado, un paso mal dado, que tomé y cuando me incorporé fue por mi propia voluntad y cuando ya me sentí con cierto temor seguí adelante... No me retiré.

¿Por qué temor?

Porque toda la gente con la que estábamos sabía que yo había sido de la Fiscalía y si en el momento de que yo me fuera a retirar, qué tal que esta gente pensara que yo venía a hacer inteligencia y que era miembro activo de la Fiscalía y nos van a matar... Entonces mejor no me retiro y ¡sigo! Hasta el día de hoy en donde estoy, ese fue el motivo.

¿Cuál fue el momento del ingreso a las Autodefensas?

Cuando a mí declaran insubsistente; eso es casi una muerte en el Estado. Yo cometí un error y por eso me inician un proceso penal y disciplinario en la Fiscalía y al ver que se cerraban las puertas y veo como facilidad de ingresar a las Autodefensas, yo tomo la decisión. Es, fue como un momento de desilusión. Aun cuando salí de la Fiscalía mi familia estaba apoyándome. Fue un momento de desilusión laboral; el error más grande fue no haber buscado a mi papá. Yo creí que yo mismo podía solucionar mis problemas; si yo hubiera buscado a mi papá, los problemas se hubieran arreglado. Mi papá es el maestro y yo no lo busque a él cuando cometí esa falta.

¿Qué significa tu nombre y qué significaba tu “alias”?

Mi nombre Iván significaba en la infancia un rostro agradable; la chapa mía fue Miguel. Era una máscara; las personas me conocían como Miguel pero detrás de esa persona se escondía una persona que no era real; detrás de esa máscara había una persona que pasó lo que pasó, que vio lo que vio, que hizo lo que hizo, pero también había una persona que sentía temor. Esa máscara siempre era negativa; uno sabía que con esa máscara en cualquier momento iba a llegar la policía o cualquier vaina... y ahora, hoy en día a pesar de estar en la cárcel, he intentado volver a ser Iván, el deportista, estudiante, ayudar a los compañeros. Yo sé que estoy marcado, pero como decía el apóstol Pablo, mi cuerpo está preso pero mi mente y espíritu están en otra parte; así yo quede marcado trataré de ser una persona.

¿Por qué las Autodefensas y por qué no la guerrilla?

Lo que sucede es que en los municipios en donde nosotros vivíamos tenían hartoo poder las Autodefensas, entonces con los amigos uno veía que tal era un comandante o un autodefensa, entonces era como más fácil acceder a ellos, pero si yo de pronto hubiera estado en Vista Hermosa o La Uribe o Meta de pronto hubiera estado en la guerrilla; esa fue la atracción.

¿Usted considera que desde que ingresó al grupo subversivo siempre tuvo los mismos motivos para permanecer en las Autodefensas?

No porque como le manifesté al inicio, fue un paso mal dado; en el momento en que pienso dejar esa vida y retirarme ahí si en mi vida sentí temor... Cuando ya empezaron a surgir las famosas operaciones, yo nunca había participado en un combate... nunca, o sea, asesinar a una persona. Ahí es cuando yo digo esto no sirve y pienso que si yo me retiro que tal que esta gente diga que yo soy un infiltrado y que estaba haciendo inteligencia; para ese momento ya los conocía a todos a los comandantes. Yo pensaba en mi familia y pensaba en mí, entonces eso fue lo que me llevó a no retirarme.

¿De qué manera la decisión de ingresar a las Autodefensas representaba un sentido de vida?

Para mí nunca ha tenido ningún sentido el obrar de mala manera o haber pertenecido a un grupo armado porque yo soy consciente de que todos nosotros, después de que cumplimos nuestra mayoría de edad o conocemos qué es lo bueno y qué es lo malo, sabemos a qué nos estamos sometiendo o qué paso estamos dando, entonces para mí no tuvo ningún sentido propio.

¿Qué significaba para usted pertenecer a las Autodefensas?

Para mí no significaba nada así hubiera estado en un grupo de guerrilla. Para mí no significaba nada; eso no me hace ni mejor o peor persona, o un ser superior, o con poder. Para mí no significaba eso; siempre lo he visto como un paso mal dado que yo tuve en mi vida, pero para mí no era una vida fácil. Todo tiene precio y usted en medio de una vida delincuencial o de narcotráfico, usted va cambiando su tranquilidad por algo material y entonces al final del camino usted tiene dos cosas que uno nunca puede dejar de pensar, que es una muerte o una cárcel para mí. Yo era consciente de que me iba a pasar esto; en el momento en que tomé la decisión sabía que me iba a pasar esto y aún pienso que tuve la posibilidad de retirarme pero el temor no me dejó; yo sabía que iba



terminar en una cárcel, por eso elegí ese curso para prepararme psicológicamente. De pronto por eso pienso que estar acá no ha sido tan difícil.

¿Cuáles son los momentos que usted recuerda como combatiente?

La verdad los momentos que recuerdo como combatiente son los momentos tristes, los momentos de dolor, los momentos cuando sufre una persona... porque hubo momentos en que vi perder la vida de un compañero, entonces eso es triste cómo un compañero en esos momentos está aferrado a la vida, cómo en esos momentos sí se acuerdan de Dios, como si no quisiera irse de este mundo y también triste ver morir a una persona que ni conoce ni sabe el por qué lo deben matar. Nosotros no somos nadie para hacer eso; esos momentos nunca se olvidan y hoy en día los recuerdo como si estuvieran pasando tal cual como sucedieron.

¿Cuáles fueron los motivos por los cuales decidió desmovilizarse de las Autodefensas?

Ese momento se da cuando el Gobierno plantea el proceso de desmovilización masiva, cuando ofrecen algunas garantías para cambiar ese ritmo de vida. Convencido de lo malo que hice, ve uno esa puerta abierta hacia la familia, hacia el estudio, hacia la resocialización y rehabilitación como persona.

De no haber existido el Acuerdo de Paz con las Autodefensas, ¿Qué hubiera sucedido?

Yo creo que estaría muerto o preso, pero en otras condiciones, pero entonces no se tendría en cuenta las cosas que he hecho, como es la entrega voluntaria, confesar las cosas que yo hice... que yo hice no... que yo vi, pero que también participé, pero la verdad es que en mí contra no existía ningún proceso, pero todo lo que yo vi, todo lo que yo hice. Se siente uno como traicionado por parte del Estado al ver que quieren acabar con este proceso. No piensan en las víctimas. Ese paso tan grande que se dio en la desmovilización para nada. Entonces se siente uno como decepcionado por parte del Estado.

En este momento de la vida, ¿quién es usted?

Soy una persona consciente del daño que causé y que deseo reparar.

¿Qué piensa de la guerra?

Yo pienso que la decisión por la guerra es una decisión equivocada; yo recuerdo que a las personas del pueblo que me decían que les gustaría hacer parte de ingresar a las

Autodefensas, yo les decía que lo pensarán, que por el hecho de verlo a uno en una moto o con un arma... Es una vida equivocada, es una vida prestada.

¿Qué piensa sobre los procesos de paz?

La desmovilización ha sido la puerta para todas las personas que se quieren alejar de esa vida delictiva, esa puerta inmensa que se abrió para quizás cerrar ese pedazo oscuro que ha vivido el país. Como estudiante, me he valido de cualquier forma para estudiar, me siento triste con el Estado porque nos ha dado la espalda; deberían apoyarnos más. Nosotros cumplimos con nuestra parte; aquí en la cárcel es donde más necesitamos del apoyo.

¿Dónde quedan las víctimas?

Las víctimas. Las víctimas para mí siempre estarán en ese primer lugar puesto que considero que es uno de los principios de la desmovilización, del proceso de justicia, verdad y reparación y yo pienso que la palabra justicia encierra todo: no guardar para mí o el callar sobre algo que yo sé. Que es muy triste tener que contarle a la familia lo que pasó, ese pedazo sí es muy triste porque en esa guerra hubo personas que no tuvieron nada que ver y murieron y muchas de las personas que asisten a un estrado judicial es porque ellos tiene la razón y aun así yo se lo respondo con honestidad, pongo la cara; lo más triste es eso. Por eso las víctimas siempre van a ocupar el primer lugar; yo soy consciente del daño que se hizo.

¿Qué significar ser desmovilizado?

Una persona tachada y cansada de una vida peligrosa que llevaba, una persona que quiere la paz, que quiere lo mejor para su pueblo, para su Nación. Yo creo que un desmovilizado pensara o yo como desmovilizado qué pensaría que fue lo mejor que puede hacer en la vida en el momento en que se me abrió la puerta hacia la desmovilización.

Entrevista 14

Jaime

Edad: 56 años

Tiempo de militancia: 10 años

Desmovilización: 2008

Grupo: AUC



¿Dónde nació?

Yo nací en Villa Gómez, en el departamento de Cundinamarca. Allá es clima medio; en una finca de ganado, allá trabajábamos con mi papá y con mi mamá y así después entré al colegio y después entré a la organización.

¿Cuántos hermanos tiene usted don Jaime?

Somos nueve hermanos; somos cinco hermanos y cuatro hermanas.

¿Por qué decidiste ingresar a las Autodefensas?

Yo fui desplazado con toda la familia del municipio de Villa Gómez por el frente 22 de las FARC; no recuerdo el primer desplazamiento, pero fue por allá a mediados de los 80, creo; yo no me acuerdo, como '70 u '80. Yo no recuerdo ese desplazamiento; yo estaba muy pequeño, pero nos sacaron a todos. Salgo de eso, salimos todos, yo sigo estudiando y dejamos la finca y ya después vuelven y nos sacan; no vendimos la finca, la dejamos abandonada y ya después volvimos. Después de que se había ido la guerrilla volvimos otra vez porque allá hubo una época, entre los 80, no recuerdo muy bien, tuvo auge las autodefensas del Magdalena medio en esa zona, las autodefensas en esa zona, entonces esa ola que hubo sacó a la guerrilla, entonces volvimos a la finca. Mi papá volvió a la finca y toda esa cosa; después de esa década muere... prácticamente termina el auge de las autodefensas de Puerto Boyacá y vuelve y se reactiva la guerrilla y otra vez nos sacaron, nos desplazaron de allá, entonces ya en vista de eso, más que por miedo, fue por miedo porque mi familia pues no quiso, pero de eso habemos tres hermanos que ingresamos a la organización de las autodefensas, una hermana entró al bloque Cundinamarca y dos entramos que entramos a los Héroes del Llano, pero eso ya fue, pero eso fue ya ahorita. Yo entré a finales del 98; mi hermano entro más adelante. Yo no recuerdo la fecha, pero eso fue más o menos entre el 2000-2001 y mi hermana entró al bloque Cundinamarca, pero más que todo fue ese miedo a permanecer porque no tuvimos apoyo del Estado para esas cosas; a pesar de que se lo solicitamos, no lo obtuvimos.

Cuando usted dice miedo, ¿se refiere a qué?

Miedo a la muerte más que todo; miedo porque a nosotros nos habían declarado objetivo militar, entonces si nosotros volvíamos nos cascaban, nos daban de baja, entonces que pasó, siempre fue ese miedo. Entonces era mejor estar en una orilla, pero no podía estar usted neutral porque en cualquier momento llegaban y lo pistoleaban; así era que hacía la guerrilla, siempre utilizaba ese método, entonces qué hacer; había que estar en una

orilla y esa fue una de las determinaciones que tomamos, en contra de la prohibición de nuestros papás y todos, fue esa, metámonos a las Autodefensas, si nos matan allá y nos mata allá la guerrilla y no de manera indefensa, como a otras personas que les pasó eso.

¿Cuál era su función en el grupo de las Autodefensas al cual usted pertenecía?

El trabajo mío en la organización de las Autodefensas, yo entré a finales del 98, pero me mandaron a hacer talleres, hacer talleres a Urabá. Mi comandante fue el comandante Jorge, del bloque de Héroes de los Llanos; primero era Centauros pero después se dividió y a todos nosotros nos mandaron hacer talleres de cómo era el manejo de las comunidades porque nuestro trabajo era más que todo centrado en el manejo de las comunidades, en llevar la palabra a los combatientes, en las escuelas, a dar instrucciones sobre los estatutos de la organización, sobre el comportamiento de la población civil, sobre el derecho internacional humanitario, sobre derechos humanos, que debemos aplicar como derrotero para poder legitimar a nuestro ejército. Entonces que tenía que haber como principio fundamental para que hubiera un respeto a nuestra organización, pero ese respeto no ganarlo por miedo sino por las obras que hiciéramos y por la manera de comportarnos; ese fue mi trabajo más o menos, el manejo de las comunidades, y, sobre todo, como un punto de presión para que las comunidades se organizaran y presionaran a la clase política para que no robaran, para exigir a la clase política que no hubiera corrupción, la corrupción que hay en el Estado, sobre todo en esos lugares hay mucha corrupción en la administración pública, sobre todo local.

¿En qué momento toma la decisión de ingresar a las Autodefensas?

Pues primero hay dos cosas que se encuentra allí; uno cuando está en una organización piensa dos cosas, en ser alguien en la vida; yo fui enamorado del proceso de las Autodefensas. Enamorado en qué sentido; yo para mí veía en ese momento ante el avance de la guerrilla y el atropello de la guerrilla, yo lo veía como una solución en mi entorno local. Cuando tuve la oportunidad de trabajar con mi comandante Jorge, yo le proponía que había que hacer todo un desarrollo social, que había que recuperar el tejido social que estaba roto. Nosotros cuando llegamos allá, estaba la parte militar; a mí me tocaba trabajar la segunda y tercera línea. Cuando entraba la tropa era la primera línea, los enfrentamientos, después el trabajo con las comunidades era la segunda y tercera línea, entonces nosotros empezábamos a recuperar el tejido social que estaba roto; roto a veces por la huella que dejaba el movimiento. La organización de Autodefensas, cuando entraba la primera línea, necesariamente se encontraba con las estructuras de las milicias guerrilleras y, claro, usted se encontraba con las familias totalmente acabadas, sin la posibilidad de tratamiento por el temor, entonces el trabajo de nosotros era hacer



convencer a la gente que se quedaran y que comprendieran que si había alguien de la familia metido en la guerra, igualmente ellos tenían el derecho a no desplazarse, aunque era muy difícil controlar eso 100% porque inclusive antes de que llegara uno a esas zonas, inclusive antes de que las Autodefensas llegaran a la zona, ya había ocurrido desplazamientos porque hubo un acontecimiento histórico como es de caso de Mapiripán y de Urabá, que hubieron unas masacres indebidas. Prácticamente para ese momento fue dejar una huella de horror, entonces ya la gente, cuando el grupo iba entrando, la gente creía que era para asesinar a todos y las personas buenas gentes se iban, entonces ese era una de las dificultades para construir tejido social, que cuando ya se logró trabajar ese proceso, cuando se logró modificar, no me acuerdo para qué fecha que fue un lineamiento que lo hizo Carlos Castaño en la Cuarta conferencia, esa Cuarta conferencia dio los lineamientos para usted poder trabajar y exigir a los comandantes que respetaran la comunidad, entonces se crea un grupo político. Yo pertenecí al grupo político, que mi obligación era escuchar a las comunidades cuando habían problemas con un comandante; si un comandante le hablaba duro a un campesino él pensaba que lo estaba gritando. Los campesinos le tenían miedo a los comandantes; ellos tenían mucho miedo en ese sentido; ese trabajo se intentó hacer con las Autodefensas, modificar su comportamiento con las comunidades, pero desafortunadamente faltó preparar más personal, faltó un mayor compromiso por parte del grupo en la parte militar y por eso no se pudo hacer el otro trabajo que sí era mucho más integral, aunque se hizo un trabajo social, se hizo el trabajo social pero desafortunadamente no todos los grupos de Autodefensas lo hicieron debidamente y no todos los comandantes, inclusive en algunas zonas en donde habían órdenes precisas de respeto a las comunidades se presentaron problemas con las comunidades.

¿Qué significó para usted ingresar a las Autodefensas?

Pues para mí ingresar a las Autodefensas en un primer momento significó volver a recuperar mi dignidad de que tenía una fuerza, de que ya era alguien; tenía un fusil, inclusive tuve la oportunidad de tener un fusil, pero a mí toda la vida me ha gustado el trabajo con las comunidades, a la gente, entonces usted me puede servir a mí no en la parte militar sino en la parte de la organización y entonces a mí me dio esa fuerza de sobrevivencia preliminarmente. Después yo encontré en los estatutos de la organización que valía la pena apostarle al proyecto porque era rescatar al país de la mano de la guerrilla, entonces yo fui cogiendo ese afecto, porque si usted los lee, los estatutos de las Autodefensas Unidas de Colombia encuentra cosas interesantes; está el respeto a las comunidades, inclusive no es una posición de extrema derecha, tampoco de izquierda, es una posición de derecha central, entonces usted mirando los estatutos encuentra unas cosas interesantes para el desarrollo de las comunidades y por eso a mí me gustó ese proyecto.

¿Un momento difícil en su vida como militante?

Yo tuve una frustración muy importante que fue cuando se empezó a dar una corrupción misma a las Autodefensas; viene cuando muere Carlos Castaño, viene cuando se inicia a dar una guerra de territorio entre las mismas Autodefensas, viene cuando empiezan a ingresar unas personas que no venían de la problemática sino metidos en otros contextos. Vamos a ver que la mayoría de los comandantes que hacían parte de la dirección general matan a Carlos Castaño y viene toda una serie de peleas internas y descubre uno que hay mucha penetración del narcotráfico; no le consta a uno, porque no le consta, pero más o menos la situación como se da, por qué terminan unos negociando y otros no, entonces viene el proceso de negociación, pero más que todo y que no quisiera recordar y entro en crisis es esa parte criminal se puede decir, porque si bien yo me considero desde la ilegalidad de ser autodefensa y llevo en alto la bandera de autodefensa porque el objetivo es rescatar y que llegue la paz a una comunidad, cuando se sale de este contexto y cuando llegan los actos criminales ya no tiene razón de ser. Una cosa es cuando usted hace algo porque necesariamente tiene que hacerlo, pero otra cosa es cuando usted hace algo de manera criminal; es decir que no estaba contemplado en los estatutos de la organización de las Autodefensas. El respeto a la vida y si a usted se le hace un juicio, debe ser un juicio justo porque usted está realmente comprometido con el proyecto armado, de lo contrario no, pero por ejemplo si usted es ganadero y dicen que hay que robarlo, decláremelo que usted es auxiliador de la guerrilla y quitémosle las cosas. Eso ya es un acto criminal del comandante que está dirigiendo eso y si usted mata a alguien porque amaneció de malgenio y sencillamente mató a alguien o intimidó a alguien de manera innecesaria, eso es un acto criminal, entonces hay una diferencia grande de la aplicación de las cosas y por eso es que en este proceso de justicia y paz se está denunciando todos esos problemas; donde hubo corrupción, se está descubriendo la corrupción, los actos individuales de unas personas que no tenían la calidad humana para estar dentro del movimiento de las Autodefensas, ajenas al proceso.

¿Una experiencia como combatiente?

A pesar de las dificultades y de estar en armas y otra cosa importante era recibir la gratificación de la gente por los trabajos que hacíamos; a mí me tocó un lado especial de la organización en las Autodefensas; por ejemplo una vez hicimos un internado, otra vez un internet con conexión satelital en una de las zonas en donde no había internet y eso le servía a los muchachitos porque tenían la posibilidad de ver algo nuevo o a veces en algunas partes mediábamos por situaciones y así evitábamos que se mataran entre ellos mismos. Yo para qué, de la organización de las Autodefensas me entristece esa situación de cómo terminó el proceso, cómo acabó deslegitimizado y con una serie de situaciones que no eran y me duelen, pero personalmente en lo que hice y en lo que trabajé fue bueno; a uno



todavía la comunidad le manda mensajes y le dan moral y lo apoyan; bueno lo apoyan de corazón porque no podemos hacer nada, pero sabemos que hay por hacer en las comunidades más apartadas. Yo inclusive una vez toque las puertas de las universidades para que hicieran lo posible para llegar a los sitios más apartados, de Mapiripán hacia adentro, más apartados, pero con un café internet para que los muchachos no se desplazaran allá, tuvieran la posibilidad de estudiar. Era una idea de tener la universidad pero en los sitios más apartados, diga usted en las fronteras entre Vichada que son a 7 u 8 horas, pero el internet no llegaba; lo hacíamos llegar. Entonces no fue con tantos recursos que hicimos eso, pero lo hicimos y así logramos construir café internet en comunidades donde no llegaba la educación, comunidades de raspachines; algo bueno fue con los raspachines. Si usted era menor de edad, primero debía estar en la escuela; los jóvenes debían estudiar. En salud hicimos un trabajo grande, que lo organizamos de manera empírica pero resultó. Ayudamos a preparar personas para capacitar en malaria, dengue, enfermedades de esa región; nosotros entrenábamos personal especializado para eso, con microscopio, con todo para detectar y para darles el tratamiento y entonces buscábamos obras en las comunidades y que todavía al salir quisiera uno volver para allá, pero desafortunadamente como el proceso está satanizado, que usted es mi amigo, entonces el fiscal ordena que hay que capturarlo inmediatamente; el proceso está satanizado por el problema de la falta de legitimidad en la organización; por ese problema yo digo, por la corrupción o la infiltración del narcotráfico en la organización, yo lo veo así, a no ser que estoy equivocado.

La problemática que yo presenté solamente era el infierno de mi vida; eso era en otros lados que fue estar más exactamente en los Llanos Orientales, San Martín, toda esa zona, eso me dio a mí, eso me dio un vuelco total en la mirada del problema social tan grande que existe y no solamente el problema social por falta de presencia del Estado, sino el factor espiritual de la unidad familiar; la familia está destruida, en muchas partes completamente desintegrada; la violencia intrafamiliar, que es dos veces más en esas comunidades porque uno ve mucho la violencia allá y uno... y eso es una falta hacia el Estado. Nosotros lo que hacíamos era como Estado, prácticamente suplantando el Estado, se puede decir, que exigíamos, que le exigíamos que si un tipo le pegaba a una señora, tenía sus problemas; allí había que haber violencia, pero si no hay jefe en ese régimen donde todo el mundo hace lo que se le da la gana, no hay falta de respeto sobre todo en la unidad familiar, esa pérdida de valores y amor, eso es lo que hace que... y descomposición familiar; prácticamente alguien entiende la ruina de una toda una sociedad, de todo un tejido social. Eso de aquí allá pedía un cambio profundo en la manera de pensar sobre la guerra, también un cambio profundo en las víctimas que son todos; cuando usted llega a un sector campesino y encuentra al miliciano, es una víctima del conflicto; cuando usted encuentra un aliado con las Autodefensas, es una víctima también. Todos somos víctimas de un conflicto. Eso fue lo que más me impactó.

¿Cuáles fueron los motivos por los cuales decidió desmovilizarse?

El proceso de paz con el gobierno de Uribe nos brindó la posibilidad para regresar a la vida civil, para reparar en parte todos los errores que se cometieron, como por ejemplo las masacres; algunos de nosotros no participamos directamente en operaciones militares, pero sí hicimos parte del movimiento. Desafortunadamente hubo varios combatientes que se dejaron llevar por las armas, el dinero y allí se pierde la razón de las Autodefensas, entonces los motivos para la desmovilización son el descontento con la organización por el mal manejo de algunos comandantes y el proceso de paz con el Gobierno.

¿Qué significa ser desmovilizado?

Ser desmovilizado significa una persona que en un momento de la vida tomó la decisión de ser parte de un movimiento armado por defenderse de la guerrilla y por defender a su familia; luego estando en la organización encontró cosas buenas y cosas malas y las cosas malas son con las que debemos cargar toda la vida, con las víctimas, con errores militares; el ser desmovilizado significa el ser testigo de una propuesta de construir un país diferente y también de cargar con el peso de los actos de violencia, con el peso de las miradas de las víctimas y con la pérdida de un proyecto militar.

Entrevista 15

Teodoro

Edad: 51 años

Tiempo de militancia: 15 años

Edad ingreso: 35 años

Año desmovilización: 2009

¿Por qué decide ingresar al grupo guerrillero?

En ese tiempo estaban las FARC por ahí; tomaba con amigos. Ellos andaban comprando mercancías y uno por ganarse cualquier peso se metía con ellos. Estando borracho ingresé con ellos. Un día me fui a esconder donde un amigo y un tío me dijo que fulano estaba en tal parte; el camión llegó como a la una de la mañana a recogerme y me dijeron que tenía que irme con ellos. Ya no podía hacer nada; me pasaron un bolso, un fusil que no sabía manejar, estuve como 15 días en el pueblo, en una vereda, a los 15 días me echaron para el campamento y cuando miré las cosas me dieron ganas de llorar, pero me echaron al campamento. Allí había como 500 hombres y mujeres en plena selva; no me amañé a la comida tocaba dormir en



cambuche. Estuve una semana en entrenamiento. Un conocido me llevó a traer armamento y por allá me encontré con otro conocido; era en un pueblo y allá estuve como seis meses. A los seis meses me trasladaron del entrenamiento y de ahí me llevaron al Cauca, plena trocha de Nariño; pasábamos por Popayán hasta que llegamos al Cauca. Por ahí hubo pelea, empezó la pelea y hubo muchos muertos. Después volvimos otra vez a Nariño, estuve en el Cauca un mes y nos gastamos un año volviendo otra vez y a los seis meses otra vez estuvimos un solo mes en el Cauca porque nos mandaron otra vez a Nariño; nos gastamos un año yendo y volviendo. Anduve harto tiempo en Samaná, Policarpa, Popayán, Tumaco, Llorente, San José, Timbiquí, Pasto, todo eso. Casi siempre pasábamos por trocha. Había muchas peleas entre guerrillas y me encontraba con gente conocida que me preguntaba qué hacía ahí, así que pensé en irme, pero me echaron en plena selva y estuve ahí mucho tiempo. Un diciembre me echaron cerquita para acá, en donde estaba mi familia, pero yo no le comentaba a nadie de mi familia. Me encontré con un conocido y llegué a la casa del suegro; me dijo que tenía que abrirme porque mi hijo ya estaba en la marina; quería irme pero no había podido salir porque estaba en el medio de Samaniego, Umbitara, Popayán y Barbacoa; para salir era muy difícil porque todo estaba cubierto de guerrilla porque por ahí mantenían los duros, son tres los que mandan. Ellos mantienen escondidos en plena selva; los demás comandantes en los municipios, pero los duros están en la selva. Un diciembre me dieron permiso ocho días. Fui donde la cuñada y donde el suegro y ahí sí me quedó fácil para salir; el sábado estuvimos tomando en la noche y me quedé dormido. Todos me decían que por qué no me salía y un día les dije que me iba a ir y así fue. Un día me desperté como a la una de la mañana con hambre; no había que comer, solo había comida cruda, estaba la mercancía y dejé botado el fusil, salí con una pistola y un radio para ubicarme, llegué a un pueblito que se llama Guinte que está como a tres horas de Barbacoa, cogí una canoa, la boté al agua y me fui río abajo con un perro que cargaba. Sabía que duraba más o menos en lancha una hora para llegar al pueblo; estaba lejos, como iba en canoa, por ahí a las seis llegaba al pueblo. Paré a orinar en un pueblito a mitad de camino porque en lancha me gastaba media hora. El remo se me cayó adentro de la canoa e hizo ruido; en una casa alumbraron con un reflector; cuando alumbraron me asusté, solté la canoa y me eché para el monte. Eran las cuatro de la mañana y era una noche muy oscura. No conocía ese monte, pero conocía el río, así que me fui por la orilla del río porque tenía más o menos idea por dónde salir. Por si me iban a seguir, cargaba una linterna y unos explosivos. A las seis de la mañana salí detrás de una casa y ahí estaban ellos buscándome, pero no se dieron cuenta, así que me ubiqué por donde quedaba el pueblo, caminé como hasta las 6:30 y me encaleté hasta las once de la mañana; luego empecé a avanzar y a avanzar. Me gasté dos días para llegar, día y noche sin dormir y mojado hasta que llegué un día a las seis de la mañana a Barbacoa. Estaba el ejército y el ejército no me creía porque iba con sudadera y unas botas. Llevaba la pistola y se la di al ejército, pero ellos no sabían si era desmovilizado porque no había pruebas, pero les mostré la pistola y el radio. Me tuvieron como tres días ahí; luego me sacaron en helicóptero; estuve en el batallón de Pasto y en Ipiales.

Fueron como tres meses. Cuando me vine empezaron a desmovilizarse cualquier cantidad de personas. Me he encontrado en Bogotá y en Cali con varias personas.

¿Cuáles fueron los motivos principales que lo llevaron a tomar la decisión de desmovilizarse?

Yo escuchaba por la emisora del Ejército, aunque es prohibido por la guerrilla porque tiene sanción, pero siempre escuchaba que nos fuéramos, que todo estaba bien y los que se iban no volvían. A algunos los atrapaban, los mataban o a veces a los cinco años los encontraban y los mandaban de nuevo para la guerrilla. Me vine porque uno no tiene plata; allá no se pueden mandar ni cien mil pesos a la familia. La plata la cargan los mandos, a uno no le dan nada; solo si es mando de escuadra y le pueden dar hasta seiscientos mil pesos para que tome gaseosa en la feria, pero plata para la familia nunca hubo, así que yo escuchaba por la emisora del Ejército que los que hablaban estaban bien y pensé: “No me aguanto más” porque me daba las once y la una de la mañana caminando; cuando nos estábamos acomodando para dormir había que levantarnos, así que decidí irme y me vine.

Cuando tomó la decisión de salir de la guerrilla, ¿cuál fue la razón más importante que determinó la salida?

Yo vi un cambio. Tenía estudio, tenía la libertad, porque allá no hay libertad, si uno decide tomarse una cerveza tiene que pedir permiso; hasta para bañarse y comerse una manzana tiene que pedir permiso porque lo pueden sancionar. Entonces no me aguantaba más; me pareció muy bueno el hecho de tener la libertad y desde que llegué aquí conseguí trabajo, me enganché de ayudante y todavía estoy ahí en la construcción; ya llevo cinco años con el mismo patrón y estoy amañado. Además, aprendí y ahorita ya soy oficial. Me siento contento porque aprendí todo; al principio me parecía duro porque no sabía mezclar, pero ahora ya sé.

Cuando usted estaba en la guerrilla, ¿qué vio que cambió y que, por ende, ya no quería estar ahí?

Ellos de pronto sospechaban algo porque uno empieza a desobedecer a los mandos y no cuida tanto al armamento, es decir, uno ya tiene ganas de irse. Siempre estaba pensando en cómo me escapaba, pero es muy difícil escapar porque puede que uno lo decida, pero no lo hace porque si lo atrapan, lo matan. A veces lo perdonan, pero casi siempre lo matan. Cuando empecé a pensar en escaparme de allá me desesperaba; es duro porque ya sabía que quería irme y el duro se puede dar cuenta cuando uno está muy pensativo; uno piensa cómo me voy o a qué horas me voy. Había tres que queríamos irnos, entre esos una muchacha que vivía conmigo y ya sabía que yo quería irme. Un día nos íbamos



a escapar, pero no alcanzábamos a salir porque éramos tres, la muchacha, un familiar de ella que vivía conmigo y yo. Ellos se vinieron dos meses después de mí y me encontré con ellos en el batallón de Pasto. Cuando uno se quiere venir ya ni siquiera duerme, solo piensa en escaparse porque yo lo intenté dos veces; intenté en el 2006, me iba a venir por una trocha, pero había pelea del ELN con las FARC, caminé seis horas un 31 de diciembre, aproveché en la fiesta, los borrachos, cogí mi bolso y a las cinco de la mañana me fui. Desde las cinco hasta las once de la mañana caminé; estaba trasnochado y tomado de aguardiente. Me tocaba llegar al Carmen y me encontré con un man que me dijo que qué estaba haciendo por ahí y de pronto me mataba porque era el que pistoleaba por ahí, el que mataba. Estaba escondido detrás de una casa cuando pasaron unos manes y a pesar de que estaba cerca a la trocha para salir hacia donde mi familia y conocía todo el camino, me daba miedo que me hicieran algo, así que me devolví y me encontré con un amigo que me dijo que me quedara en una cama acomodado. Me mandaron al pueblo a traer mercado, cogí la lista y salí por el mercado porque todo eso estaba lleno de pura guerrilla. Pero se fueron disminuyendo las compañías. De 500 que había en Nariño quedaron 200 porque cuando me vine se vino mucha gente.

¿Hubo alguna situación en especial que determinará su desmovilización?

Pensé en escaparme e irme para la ciudad; es difícil porque lo puede encontrar la guerrilla, pero siempre se tiene el apoyo de la ley. Duré un año planeando para salir. Todas las noches a las dos de la mañana me preguntaba cómo hacía para salir y a veces tenía la lancha para prenderla e irme, pero también pensaba en los retenes que había de la guerrilla, eso era lo que me detenía.

¿Qué le dio la fuerza para salir?

El hecho de que estuviera cerca del pueblo, del municipio de Barbacoa, que en lancha se gastaba tres horas, me dieron ánimos porque estaba cerca de la ley y si se gastaban 3 horas en lancha no era muy lejos porque a veces hay que caminar hasta dos o tres días para escaparse. Los compañeros que se vinieron después de mí se gastaron veinte horas para poder salir a un pueblito que se llama Betabel, cerca del municipio de La Llanada, que queda más o menos a una hora y la ley los estaba esperando; se vinieron un diciembre. Yo me vine el 13 de agosto de 2009 y como en el pueblito me conocían sentía alegría. Algunas veces pensaba en escaparme por el día, pero había muchos retenes. Lo bueno fue que cuando me escapé no me siguieron, pensaron que estaba escondido y a los dos días empezaron a cerrar las vías, pero yo salí a los tres días a las seis de la mañana. Como era conocido la gente me miraba, pero como estaba a 15 minutos del pueblo me sentía contento porque ahí estaba el ejército.

Entré a una casa porque iba muy trillado y el señor me abrió, me preguntó para dónde iba y le dije que me iba, me dijo que me vistiera con otra sudadera que llevaba y que descansara un momentico; descansé 10 minutos y me dijo que me fuera porque la gente ya empezaba el día. Eran las 4:00 am cuando me dijo que dejara la canoa que él mañana la recogía porque me había robado una canoa de un civil, así que dejé la canoa y a las 6:00 me entregué. Luego, me mandaron a Tumaco y estuve allí como una semana; también estuve en Pasto y me encontré con un conocido, compañero de nosotros, que le decían “el sicario”; estaba enfermo de la vista. Cuando me vio se dio cuenta que me había escapado y me dijo que también pensaba desmovilizarse. El sargento que estaba cuidando de nosotros se dio cuenta que nos habían mandado plata, así que pidió el número y llamó al comandante, él le contestó y le dijo que sabía que el sicario y yo estábamos en Pasto. Le pidió al sargento que me sacara a pasear y que a cambio le daba cinco millones para pistolearme, entonces el sargento grabó la llamada, le dijo al coronel y me sacaron vestido de militar para el batallón de Ipiales. Después volví a Pasto y me encontré con un conocido que estaba prestando el servicio militar; él iba hasta donde estaba la guerrilla, se quedaba un año allá y luego se devolvía, pero volvía a ir otro año y así. Finalmente, me trasladaron a Bogotá y allá también me contacté con conocidos, entre esos Claudia, que pensaba que la guerrilla me había matado porque le habían mandado papeles a mi familia avisándole que me habían matado, que me habían despedazado a tiros y yo estaba vivo. Claudia llamó a la guerrilla y les dijo que no estaba muerto que estaba en Bogotá y la negra que vivía conmigo me advirtió que Claudia había avisado que estaba vivo, así que pedí traslado y me vine para aquí, para el Tolima. A ellas no las volví a ver más.

De acuerdo con la causa por la que luchaba la guerrilla, ¿qué cree usted que cambió cuando empezó a pensar en desmovilizarse?

Cuando uno decide irse empieza a odiar a los compañeros. A veces me daban ganas de decirle a mis amigos que nos escapáramos, pero es peligroso porque de pronto pueden comentar que uno se va a escapar y lo matan a uno, entonces es mejor quedarse callado y pensar en silencio cómo se va a escapar. En Nariño también pensé en escaparme porque estaba a media hora del ejército, pero alguien me advirtió que no me fuera porque me iba a matar el ejército; otra vez estábamos a 5 minutos en lancha del ejército, pero no nos animamos porque el ejército podría habernos matado, siempre teníamos dudas.

Dos muchachos de mi pueblo, un diciembre querían ir donde la familia en el campo, pero no les dieron permiso para irse porque tocaba pasar por Barbacoa; ellos estaban muy aburridos y se querían ir para estar con la familia, con la mamá. Les dije que se fueran por la trocha y les dije por dónde ir. Yo no sé leer ni nada, pero les hice un croquis para que vieran por dónde cruzar. Cruzaban por donde mi familia, por un pueblito que se llama Buenavista y les dije que si se lograban escapar me avisaran por la emisora. Así que, les di el papelito para guiar-



los por el camino y una noche se escaparon. Les advertí que si los agarraban no me fueran a vender porque nos mataban a los tres. Como a las 2:00 de la mañana pensaba en ellos. A las 4 de la mañana una muchacha se dio cuenta que estaba haciendo dibujos y también se dio cuenta que los muchachos no estaban. Los muchachos se llevaron unos explosivos del chaleco de otro compañero y así se dieron cuenta que se habían escapado. Todo fue porque yo les había dicho que cuando se escaparan dejaran una mina para que nadie los siguiera.

Los muchachos se escaparon a las 3:00 de la mañana. Los guardias estaban ahí y los perros latían, pero nadie se dio cuenta. Cuando llegaron al Carmen le pidieron el favor a un campesino, que se llama Franco, que si los dejaba pasar al otro lado porque los habían mandado a hacer una vuelta; él los ayudo a pasar al otro lado del río y a las 7:00 de la mañana fueron a preguntar, pero ya habían pasado hace tres horas por ahí. Yo era el único que sabía por dónde iban, por lo que siempre cogía por otros caminos. A los 6 meses agarraron a uno; no lo mataron, pero al otro sí no estoy seguro si lo mataron o no porque puede que se haya quedado allá; solo que perdí el contacto. No hace mucho una compañera, Patricia, fue a preguntar por mí a la casa de mis hijas. Les preguntaron que en dónde estaba y ellas dijeron que no sabían en donde estaba porque supuestamente me habían matado hace tiempo; eso fue hace 7 meses. Después mandaron a Nicolás a preguntar mi número de celular para llamarme y me ofrecían quince millones por información acerca del cristal; yo me enteré por mis hijas. Nicolás es el hijo del duro, de Alejandro, el que mandaba en toda la zona de Nariño. Yo no traje ningún cristal que era lo que ellos preguntaban. Hace mucho también me preguntó una muchacha que se llama Beatriz. Yo tenía ganas de ver a mi familia, pero como me preguntaron me dio miedo porque no quiero que me echen mano. La verdad es que no sé por qué la guerrilla me quiere acabar; puede que de pronto sea porque conocí mucho por allá y después de que me vine hubo muchos muertos en la guerrilla y toda la culpa me la echaron a mí porque el ejército se metió hasta donde nadie pensaba que podían llegar después de venirme, entonces me echaron la culpa a mí, por lo que no quiero moverme de aquí; aquí estoy tranquilo trabajando. Solo trabajo y me encierro.

¿Le da miedo salir a la calle?

Sí. Me da miedo porque uno no sabe. La guerrilla está en la ciudad también; los que están en la selva son otros. Había mucha gente que llegaba de Bolivia, Perú y Ecuador; hubo un entrenamiento de un año en San Diego, una escuela militar; de 80 hombres pasamos 70 y solo podíamos alejarnos 200 metros del campamento o si no cualquier compañero tenía derecho a dar plomo. Cuando llevábamos seis meses nos levantábamos a las 4:00 am y a las 6:00 am había entrenamiento; la comida era un vaso de lentejas o un poquito de tinto. No había comida y tampoco había plata. Uno tenía siempre hambre. A los 6 meses apareció Abelardo, me vio flaco y pálido y dijo que no me sentaba el monte y me mandó para

el pueblito; me dio plata para comprar dos novillos y pelarlos, también me dio plata para tomar gaseosa. Estaba muy contento porque podía comer de todo, así que compré los novillos y me devolví por la noche. Hubo una reunión y escogieron a los mejores. Nos dijeron que alzara la mano el que quisiera una finca o irse para la casa y estar con la familia; yo no alcé la mano por miedo y nadie la alzó; al final solo había silencio. Después de eso trajeron una olla de café con galletas; después preguntaron quién estaba aguantando hambre y nadie alzó la mano sabiendo que todos estábamos mal. Llegaron a la conclusión de que nadie se quería ir y eso les alegraba. Nos dijeron que cuando termináramos el entrenamiento cada uno cogía su grupo y se iba para donde lo mandaran porque nadie se quería ir para la casa; en resumen, uno se tenía que olvidar de su familia, de la finca, de todo. Nos advirtieron que nadie se podía ir y el que quisiera irse se moría. Yo lloraba en cualquier momento porque ya estaba muy estropeado ya que el entrenamiento era todo el día y solo daban 15 minutos para bañarse y vestirse. Teníamos hambre y no sabíamos qué hacer porque no podíamos alejarnos más de 200 metros. Yo sabía por dónde estaba y en dónde estaba mi familia, pero no me animaba y a veces deseaba que se metiera el Ejército. A los días llegó un niño a avisarnos que llegó el ejército cerca de ahí; eso provocó el despelote. Juan era el que dirigía el entrenamiento y había sido soldado profesional. Ya estaba viejo, pero estuvo un poco de tiempo en la cárcel. Cuando apareció el ejército una tarde fue terrible porque nosotros ya no teníamos ni botas, pero cuando llegó el ejército Juan abrió una bodega donde había un montón de comida dañándose y nosotros muriéndonos de hambre. Nos dijeron que cogiéramos lo que fuera y saliéramos. El duro me pidió que sacáramos a Juan de ahí porque yo conocía muy bien el terreno, mientras que los demás peleaban. Hubo muchos muertos y cuando se acabó la pelea seguimos corriendo porque teníamos que salvar a Juan. Después volvimos al mismo campamento, pero ya no hubo entrenamiento y continuó la pelea porque vivíamos ahí y todo el día se peleaba. El armamento se lo llevó un mafioso que lo llamaban el Mocho; a él lo mató la guerrilla de las FARC por cinco mil millones y los hombres que le pertenecían a él ahora se hacen llamar los Rastrojos, que se quedaron en Nariño y están ahora peleando con el que se atraviese.

Cuando decide desmovilizarse, ¿hay alguna confrontación moral con las muertes y todo lo que le tocaba hacer y ver en la guerrilla?

Cuando uno empieza a pensar en desmovilizarse solo piensa en escaparse y en estar callado; uno está solo y hay veces que los demás sospechan porque dicen que uno está pensando en la familia o en salir corriendo. Uno guarda cualquier peso para la hora en que se pueda escapar porque uno solo piensa en eso. Cuando uno ya está listo y con el bolso para irse da miedo porque hay muchos retenes; eso lo detiene porque uno piensa mucho en la familia, a pesar de que mi familia no me exigía nada cuando me vine. Solo traje una pistola y el radio; lo demás lo dejé allá.